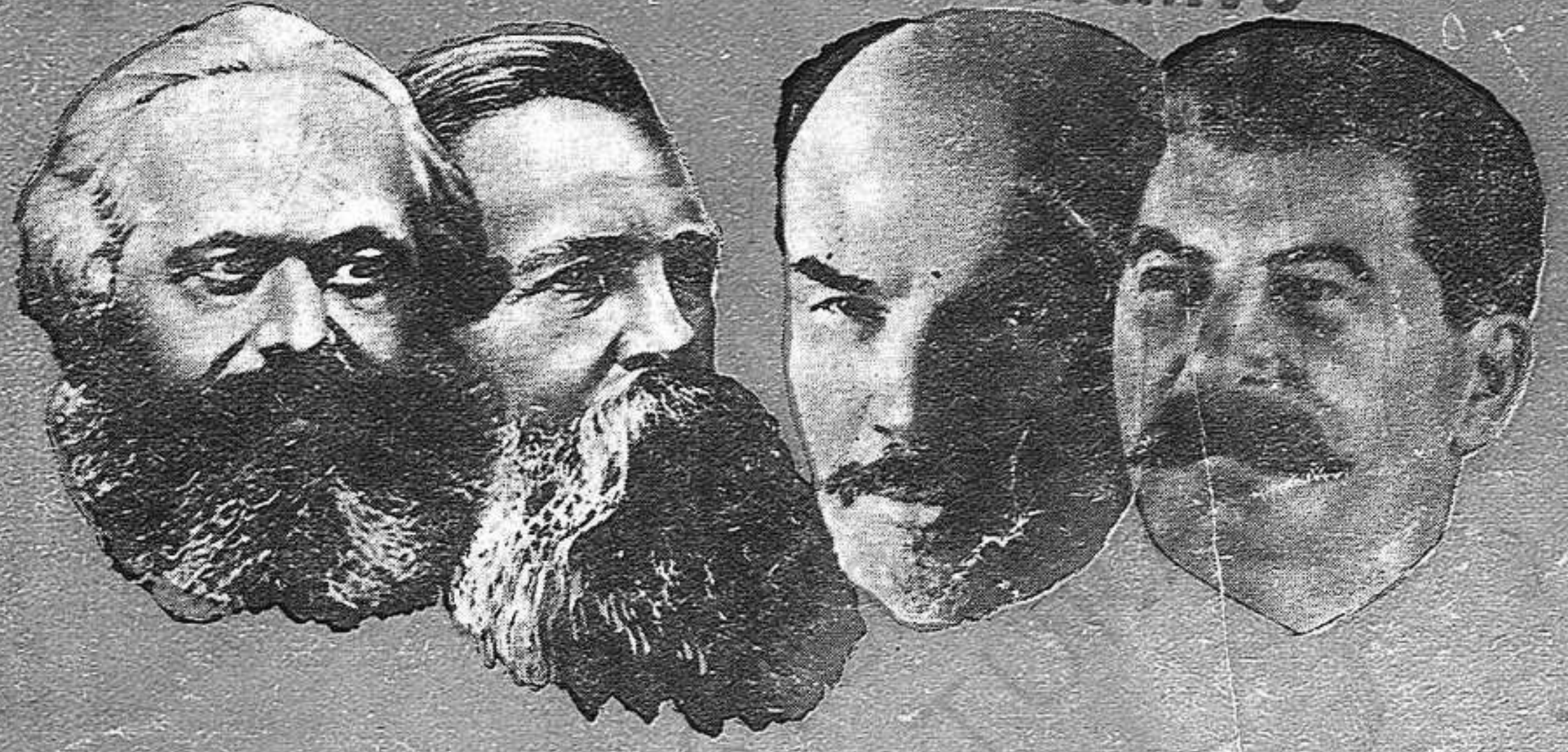


4
i Proletarios de todos los países, uníos!



ARCHIVO



LA
INTERNACIONAL
COMUNISTA

revista mensual

Nº 4-5 . 1 9 3

MINISTERIO
DE CULTURA



Año VI - N.º 4-5

1.º julio de 1938

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

(Órgano del C. E. de la I. C.)

APARECE EN ESPAÑOL, RUSO, ALEMÁN,
INGLÉS, FRANCÉS Y CHINO



EDICIONES EUROPA-AMERICA
BARCELONA

SUMARIO

Pág.

LOS PROBLEMAS DEL DIA

La reacción acusa el golpe	3
«Fuera de un Estado»...	6
Cómo se falsifica la Historia	9
Hitler en Roma	12
El «botín alemán»: primer balance	14
Los obreros austríacos bajo el «Tercer Reich»	15
Una patochada de Modigliani	17
Amores viejos no se olvidan	19

N. RUBINSTEIN. Una gran amistad	23
W. ULBRICHT. La lucha contra la política de guerra de Hitler en Alemania.	62
KRUSKA CENEK. El pueblo checoslovaco contra el fascismo y la guerra	81
PAGE ARNOT. El pueblo inglés contra Chamberlain	89
F. BRAUN. Contra la política de aislamiento en los Estados Unidos	99
B. CATTANEO. Las mujeres en la lucha por la paz y la libertad, contra el fascismo	112
TIM BUCK. Hacia un Frente Popular en el Canadá	121
OTTO FISCHER. La neutralidad no es una garantía para Suiza	132

EN EL PAIS DEL SOCIALISMO

W. LEITNER. Los diputados soviéticos trabajan	139
---	-----

LA LUCHA HEROICA DEL PUEBLO ESPAÑOL

JOSE DIAZ. Carta al Pleno del C. C. de P. C. de E. en Madrid	145
Resolución del Pleno	148

LA LUCHA HEROICA DEL PUEBLO CHINO

CHEN SHAO-YUI (WAN-MIN). Por la consolidación y ampliación del frente único nacional antijaponés	155
SIAO SHAN-IUN. Episodios del frente	162
Interviú del camarada MAO DSE-DUN con un corresponsal del diario «Sin- Djhm-Jua-Buo»	173

CONTRA EL TROTSKISMO, AGENCIA DEL FASCISMO

A. FRIEDRICH. Los amigos y los enemigos de la Unión Soviética, ante el proceso del «Bloque derechista-trotskyista»	183
Los Sindicatos mejicanos contra Trotski	193

CRITICA I BIBLIOGRAFIA

M. G. La revista «Bolchevik», órgano quincenal político-económico del Comité Central del P. C. (b.) de la U. R. S. S. Núm. 1-6, de 1938	199
FRANZ LANC. J. Dimitrof «La lucha por el Frente Unico contra el fascismo y la guerra»	210

Los problemas del día

La reacción acusa el golpe

El manifiesto del 1.º de Mayo de la Internacional Comunista y el artículo que el camarada Dimitroff escribió para dicho día han abierto a la clase obrera internacional grandes perspectivas de lucha. Las líneas de conducta estratégicas, claras, que facilitan la lucha de los pueblos contra el fascismo y la guerra han provocado en la burguesía reaccionaria inquietud y alarma.

No sólo la prensa del Tercer Reich se ha lanzado contra el manifiesto de Mayo de la Internacional Comunista; también han intervenido muy irritados los periódicos de la reacción francesa e inglesa. La turbia camarilla que se oculta detrás del «Times», la camarilla a que pertenecen Chamberlain y Halifax, sigue con profundo malestar la creciente oposición contra la política desastrosa del gobierno conservador y manifiesta una verdadera ira porque el pueblo español se niega a suicidarse en favor del «Gentlemen-agreement»; porque el pueblo chino carece de tacto hasta el punto de no querer esperar a que Inglaterra se haya puesto de acuerdo acerca del reparto del botín, sino que se enfrenta poderosamente con el enemigo, y porque el pueblo checoslovaco no está dispuesto a pagar al precio de su independencia los negocios de Inglaterra. Esta tenacidad con que los pueblos quieren seguir viviendo y luchando, incluso sin el beneplácito y la venia del Imperio británico mundial, indigna a la clase señorial británica, que olfatea detrás de esta tenacidad al bolchevismo y a la Unión Soviética. Por cuyo motivo, abrió el «Times» del 3 de mayo, con dos artículos, una campaña de calumnias contra la Internacional Comunista. En estos artículos se dicen las mentiras más soeces. En ellos leemos:

«Aunque se haya presentado al fascismo como el enemigo hereditario, se ha ordenado el mayor trabajo de zapa en los países democráticos. A Francia la consideran en Moscú como la nación más amiga, amistad que la hace vulnerable. Cuanto más estrecha es la amistad, más fácil es una labor de descomposición.»

De momento, sólo vemos el trabajo de descomposición en el cerebro del honorable redactor del «Times». Nosotros, los comunistas, no somos tan necios, para descomponer a nuestros amigos. Al contrario: procuramos

fortalecerlos. En Francia y en todas partes, el fin de la política comunista es conseguir la unión de las masas populares contra los provocadores fascistas de guerras y sus cómplices reaccionarios. Nuestros camaradas franceses sostienen una lucha apasionada contra los que llevan la descomposición al pueblo francés, contra los traidores a sueldo de Hitler, contra los «cagoullards», contra los la Rocque, contra los Doriot, contra la gentuza que ha minado a Francia con oro y con armas alemanas, preparando el golpe de Estado contra la República. Nuestros camaradas franceses sostienen también la lucha contra la oscura camarilla cuyo portavoz es el «Times», contra los conservadores ingleses, que venden los aliados de Francia a Hitler y ayudan al fascismo alemán a conseguir en España una base de ataque contra Francia.

Hubo un tiempo en que los políticos ingleses crearon el concepto de «fair play», del juego limpio y decente; pero el «Times» ha aprendido en la escuela de la prensa de Goebbels nuevas reglas de juego. Sus artículos contra la Internacional Comunista llevan el sello «made in Germany» («fabricado en Alemania»); en ellos leemos, por ejemplo:

«Tomando París como punto de apoyo, los de la Komintern preparan la explosión de la guerra civil.»

Según esta versión, los generales Sanjurjo, Franco y Mola, que con ayuda de los fascistas alemanes e italianos prepararon cuidadosamente la rebelión y la guerra, eran agentes de la Komintern. Aparentemente, el «Times» encuentra perfectamente normal que el gobierno conservador inglés envíe tropas contra los indios y los árabes descontentos, pero califica de «instigación» a la guerra civil que el gobierno español legítimo interviniera contra traidores alzados contra la patria. El osado falseamiento de los hechos irrita incluso a un lector conservador del «Times». En un comunicado de este lector conservador, publicado el 10 de mayo en el «Times», se ataca también a la Internacional Comunista; pero el comunicante se ve, no obstante, obligado a recordar que los comunistas defienden en España la democracia. «De este modo — dice el comunicado — la Komintern sigue en España más bien la línea antifascista que la línea positivamente revolucionaria de su política». No pedimos de un lector conservador del «Times» el reconocimiento de que la lucha contra el fascismo es precisamente una política positiva revolucionaria, pero los lectores conservadores tienen el derecho de exigir del «Times» que no falsee los hechos.

¿Cómo hemos de calificar, por ejemplo, la siguiente información?

«En China, se ha consolidado fuertemente el frente único para combatir a la agresión japonesa. Los portavoces de la Komintern pretenden que la guerra en China es agua para su molino.»

El «Times» tropezaría con grandes dificultades para dar a conocer a

sus lectores el nombre de esos portavoces de la Komintern, que sólo existen en la turbia fantasía de los provocadores fascistas que constituyen la llamada «Antikomintern». No queremos suponer que el «gentlemen-agreement» entre el gobierno Chamberlain y el fascismo italiano, abarque también el apoyo al «Antikomintern», pero el «Times» parece interpretarlo así. Es preciso tener un cerebro descompuesto para pretender que los combates heroicos y llenos de sacrificios de los comunistas chinos contra los agresores japoneses sólo se sostienen «con vistas al exterior» y que el frente único no se ha formado para luchar contra la agresión japonesa. Por lo visto, los héroes del VIII Ejército en China luchan y mueren sólo «con vistas al exterior», por lo visto sólo sostienen «con vistas al exterior» la guerra contra los bandidos japoneses. Respecto a lo que hacen «con vistas al exterior», el «Times» encontrará algún día otra mentira adecuada para sus lectores admirados.

«Le Matin» órgano de los círculos reaccionarios de la burguesía francesa, arremetió el 9 de mayo con letras gruesas y persamientos flacos contra el artículo del camarada Dimitroff, afirmando que Dimitroff se burla del mundo entero al pretender convencernos de que las sanciones económicas evitan la guerra; con el pretexto de evitar una guerra parcial, su intención es la de provocar la guerra general. Esta calumnia es tan insolente como necia. Los señores del «Matin» saben de sobra que no se hubiesen necesitado siquiera sanciones económicas contra Franco para terminar rápidamente la guerra civil en España. Una actitud firme de Francia y la venta normal de armas al Gobierno legítimo, hubiesen bastado para sofocar en breve plazo la sublevación. Los señores del «Matin» saben de sobra que hubiesen bastado las sanciones económicas contra Italia para impedir la guerra de Abisina y que Mussolini no se hubiese aventurado en esta guerra sin la ayuda de Laval. Los señores del «Matin» saben de sobra que ninguna potencia defiende tan consecuentemente la paz como la Unión Soviética y que la Internacional Comunista sale sin cesar al paso de todos los que sólo esperan poder aniquilar al fascismo por medio de una guerra. Si, a pesar de todo, tildan a la Internacional Comunista de provocadora de guerras, lo hacen únicamente para distraer la atención del pueblo francés de los provocadores de guerra fascistas y para adormecer su vigilancia contra los agentes de Hitler y Mussolini.

La campaña de calumnias de la reacción francesa e inglesa contra el manifiesto de Mayo de la Internacional Comunista y contra el artículo del camarada Dimitroff es una prueba más de que las masas populares escuchan cada vez más la voz de la Internacional Comunista, con el natural disgusto de la reacción. Cuando la reacción chilla es que ha recibido un golpe y conviene que así sea. Pero el griterío no logrará acallar la voz clara y potente de la Internacional Comunista.

«Fuera de un Estado»...

"Fuera de un Estado"... exclamó el representante de China en la Sociedad de Naciones, dirigiéndose a los Consejeros, reunidos para la 101 sesión. Fuera de un Estado, los miembros de la Sociedad de Naciones han hecho muy poco para apoyar a China en su lucha contra la agresión, en interés del derecho internacional y del orden. Todos sabían cuál era el Estado que se diferencia de todos los demás Estados en que siempre apoya al agredido contra el agresor, en que no firma tratados y acuerdos para luego no respetarlos, para que exista en el mundo un ejemplo de cómo deben defenderse los intereses del Derecho internacional y del orden. La Unión Soviética es hoy todavía la gran excepción, que se pronuncia en favor de nuevas reglas de libertad y de paz en las relaciones entre hombres y entre pueblos.

La 101 sesión de la Sociedad de Naciones ha dado nuevos ánimos a los partidarios de la Sociedad de Naciones. Se pensaba que, en esta sesión, conforme al deseo del gobierno reaccionario inglés, iban a pasar las cosas como en el cuarto de un enfermo. La paz, el enfermo llevado al borde de la tumba por un falso y criminal tratamiento, debía recibir más inyecciones para debilitarlo; palabras suntuosas y huecas que debían engañar a los pueblos respecto a la trágica gravedad de la situación. La delegación inglesa fué a Ginebra para cosechar felicitaciones por el "Gentleman-agreement" con el fascismo italiano, para ahogar la voz del pueblo español, para ignorar la guerra de rapiña del militarismo japonés contra China, para conseguir un reconocimiento tácito de la conquista de Abisinia.

Pero el plan de la reacción inglesa quedó desbaratado de muy mala manera. La fuerte voz de la verdad venció a la sordina de las intrigas diplomáticas. La política de Chamberlain y Halifax fué sacada a la luz del día y produjo, no sólo el asco de los pueblos, sino también la visible repulsa de la mayoría de los consejeros. Los fascistas, protegidos por el Gobierno reaccionario inglés, quedaron públicamente estigmatizados, y los agresores no fueron tratados como "gentlemen" sino como bandidos; las acusaciones de las delegaciones española, china y rusa no cayeron debajo de la mesa para ser pisoteadas por las suelas de goma de los intrigantes diplomáticos. La Sociedad de Naciones ha patentizado que no quiere identificarse con el Imperio británico.

Halifax actuó al principio de la sesión para informar acerca del "gentlemen-agreement" con el fascismo italiano. Sus palabras estaban llenas del aceite de la paz — no confundirlo con el aceite pesado o petróleo con que los imperialistas británicos suelen empapar, no sus palabras, sino su política —. Declaró lleno de unción que el acuerdo demostraba "que se pue-

den zanjar los conflictos internacionales sobre la base de la razón y de la buena voluntad" y que "será de buen efecto para dar una sensación general de seguridad, no sólo en Europa, sino en el mundo entero". Los representantes de Rumania y Polonia se apresuraron a felicitar al Lord, pero los representantes de los demás Estados se mantuvieron fríos y reservados. Y cuando, a pesar de todos los manejos, pudo hacer uso de la palabra el Negus, describiendo los sufrimientos y las luchas de un pueblo, cuando el delegado español Alvarez del Vayo dijo que el fascismo italiano, para celebrar el "gentlemen-agreement", enviaba nuevas tropas a España, la atmósfera se hizo desagradable para Halifax. Se hizo menos respirable todavía al hablar Alvarez del Vayo de los círculos "cuya lealtad a los principios de la Sociedad de Naciones se limita a altisonantes declaraciones sobre cuestiones internacionales", al estigmatizar a los "desertores de la democracia" que han "legalizado, con sus acuerdos con los agresores, la intervención fascista en España".

El discurso del delegado chino Wellington-Koo deshizo también las frases de los conservadores hipócritas de la paz, cuya política "no produce una sensación general de seguridad, sino una sensación general de inseguridad". Wellington-Koo llamó la atención sobre el hecho de que no se hubiesen cumplido los acuerdos del pleno de la Sociedad de Naciones de febrero de 1938, que garantizaban la ayuda a China y de que los miembros, fuera de un Estado, no apoyasen a China en su lucha contra el criminal agresor.

Todos sabían a quien hacía referencia cuando habló con amarga ironía del llamado "realismo", que subrayaba "hechos en lugar de principios", apoyando a los provocadores fascistas de la guerra, cuyos criminales atropellos son desgraciadamente hechos. Halifax tuvo que reconocer que, fuera de sus acólitos rumano y polaco, nadie estaba dispuesto a considerar la política "realista" del Gobierno reaccionario inglés como una contribución a la causa de la paz general. Sólo el ministro de Negocios extranjeros francés, Mr. Bonnet, desempeñó su papel de tercero en el grupo, papel nada honroso para Francia ni favorable para su prestigio.

A pesar de todos los esfuerzos, los lores británicos no pudieron impedir que Alvarez del Vayo presentara una resolución condenando severamente la vergonzosa política de "no-intervención" y que los consejeros tuviesen que votarla. El delegado de Letonia, Munsters, que presidía, intentó, más servicial que hábil, impedir la discusión y la votación; todas sus tentativas resultaron vanas. Lord Halifax se vió obligado a intervenir personalmente. El enojo le restó serenidad y su declaración iracunda de que la resolución se oponía a la política toda de su Gobierno, no hizo más que aumentar la tensión. El delegado de Nueva Zelanda, que representa en la Sociedad de Naciones a los Dominios británicos, declaró que su Go-

bierno apoyaba en un todo las peticiones del delegado español. Pero fué sobre todo el delegado de la Unión Soviética, camarada Litvinof, el que con la máxima decisión apoyó las peticiones de China y de España y defendió, en nombre de la Unión Soviética, a los agredidos contra los agresores.

La votación de la resolución completó el fracaso del Gobierno Chamberlain. Votaron en contra, con el delegado inglés y el delegado francés, el polaco y el rumano. Nueve consejeros se abstuvieron de votar: los delegados de Bélgica, Bolivia, China, Nueva Zelanda, Suecia, Ecuador, Irán, Perú y Letonia. Votaron en favor los delegados de España y de la Unión Soviética. Los delegados chino y neozelandés motivaron su abstención en la disculpa de que no habían tenido tiempo de consultar con sus respectivos Gobiernos.

El resultado de la 101 sesión del Consejo de la Sociedad de Naciones no corresponde a los deseos de los pueblos, pero menos todavía a las esperanzas de los provocadores de guerra fascistas y a sus cómplices reaccionarios. A pesar de todas las intrigas diplomáticas, la Sociedad de Naciones ha demostrado su fuerza vital. La mayoría de los Estados representados en la Sociedad de Naciones no está dispuesta a someterse calladamente a los planes de la reacción inglesa, ni a convertir la Sociedad de Naciones en una casa de reposo de la política, cuyos miembros se ocupan de los efectos nocivos del alcohol en los niños de pecho y de otros problemas de esta índole.

Bien es verdad que la Sociedad de Naciones está muy lejos de cumplir realmente sus grandes tareas y de defender eficazmente el derecho de los pueblos y la paz del mundo contra los bandidos políticos e incendiarios; pero la mayoría de sus miembros reconoce estas tareas y estaría dispuesta, al lado de las potencias democráticas, a convertir en realidad la idea de la seguridad colectiva.

La 101 sesión del Consejo de la Sociedad de Naciones ha demostrado que, a pesar de la atmósfera cargada de aire bélico, ya no vivimos en 1914. Y que hoy día es más difícil engañar a los pueblos, convertir a países libres en colonias y desencadenar, en el interés del gran capital, una guerra mundial, gracias, en primer lugar, al gran Estado del socialismo, la Unión Soviética. El hecho de existir esta formidable excepción en medio de los Estados capitalistas, la existencia de este gran Estado que, siempre consecuente, defiende a los agredidos contra los agresores y provocadores de guerras, ha removido el mundo hasta en su base y ha dado también a la Sociedad de Naciones otro semblante.

La presencia de este Estado en la Sociedad de Naciones ha sido la gran ayuda para los agredidos. La existencia de este Estado anima a los

pueblos a oponer cada vez mayor resistencia a los provocadores de guerras y a sus cómplices. Ante este hecho, la más provechosa tarea de todos los amantes honrados de la paz es contribuir al fortalecimiento de la Sociedad de Naciones y emplear todas sus fuerzas para convertir en realidad la idea de la seguridad colectiva.

La "gran excepción" de apoyo decidido a los agredidos contra el agresor, de defensa tenaz y constante de la paz contra los provocadores de guerras, debe convertirse en "regla" de los pueblos y de los Estados.

Cómo se falsifica la historia

Después de la conquista de Austria, se preparan los señores del Tercer Reich al asalto de Checoslovaquia. En su propaganda para justificarlo, manifiestan a la opinión pública que se trata de la «liberación nacional» de los alemanes sudetes.

Los círculos reaccionarios de los conservadores ingleses oyen el cuento con agrado; el cuento del lobo bueno que solo asalta el cortijo del campesino por amor al perro lobo. Existen en Inglaterra periódicos como el «Daily Telegraph», que se complacen en presentar a sus lectores la fábula de que los alemanes sudetes fueron separados del imperio alemán por el Tratado de Versalles — a pesar de que los alemanes sudetes no han pertenecido jamás al Imperio alemán, sino a la Monarquía Austro-Húngara—. Hitler, que ha esclavizado al pueblo alemán, viste sus planes imperialistas con el ropaje de un fantástico Estado nacional alemán.

Se adjudica el derecho de encerrar a todas las minorías alemanas en el campo de concentración pangermánico. Donde no existen minorías alemanas, como en España, el cruzado «enviado de Dios» se manifiesta contra el bolchevismo para someter los pueblos libres a las armas teutónicas.

Cuantos no adoptan una postura ciega frente a la política de Hitler saben perfectamente que para los señores del Tercer Reich el «Anschluss» no significa otra cosa que la conquista de toda Checoslovaquia. Ya no se toman el trabajo de disfrazarse; mientras que allende las fronteras alemanas procuran guardar todavía las apariencias, para facilitar a sus cómplices reaccionarios la estafa que se comete con Europa, hablan abiertamente en Berlín y en Viena de sus verdaderos planes. Sobre todo en los días anteriores al 1 de mayo, la verdad babeaba de sus fauces. Sin duda estaban seguros de tener la presa ya entre los dientes. Sus rabiosos gruñidos después del 1 de Mayo, demuestran que se han visto obligados a cambiar de conducta y a moderar un poco la marcha.

En los días que precedieron al 1 de Mayo, el 25 de Abril, publicó la «Reichspost» de Viena un artículo de fondo que pretendía justificar históricamente la proyectada conquista de Checoeslovaquia. El artículo está plagado de amenazas contra Checoeslovaquia. En él se lee:

«La hora de rendir cuentas ha sonado... El Estado unitario checoslovaco se ha mantenido en pie con todos los medios de la fuerza durante veinte años. Checoeslovaquia no vivirá un año más como Estado nacional unitario.»

Esto equivale, a secas, a una declaración de guerra. Más elocuente aún que estas insolentes amenazas son las consideraciones históricas que se hacen en dicho artículo. Se explica en él, de un modo detallado, que la Bohemia forma parte del Imperio alemán desde el año 929 y de 1806-1866 de la Federación alemana; por consiguiente, Alemania tiene un derecho histórico sobre Checoeslovaquia.

Estamos en presencia de una cínica falsificación de la historia. El Imperio alemán existe desde 1871. Antes existía, hasta el año 1806, un llamado Sacro Romano Imperio, y desde 1806, una Federación alemana. La Bohemia no pertenecía a tal Federación, sino sólo una parte de Austria. Bohemia no era miembro de esta Federación, sino Austria. Estos son los hechos históricos.

¿Por qué motivo fabrican los nazis sus descaradas falsificaciones de la historia? Porque quieren provocar en el pueblo alemán un chovinismo romántico exacerbado y atribuir al imperialismo alemán un «derecho» histórico. No sólo Bohemia pertenecía al frágil conglomerado del Sacro Romano Imperio sino también la Italia del Norte, Suiza, Alsacia-Lorena, Bélgica, Holanda, parte de Polonia y parte del Báltico. Con el mismo derecho que invoca el Tercer Reich para pretender la posesión de Bohemia, puede pretender la posesión de todos estos países. No hay duda ninguna: Alemania pretenderá la posesión de todos estos países. Los mapas alemanes, en los que, no sólo los mencionados países, sino también Hungría, parte de Yugoslavia y Rumania, figuran como provincias de la Gran Alemania, muestran claramente los planes del imperialismo alemán.

«Todo lo que ha pertenecido alguna vez a príncipes alemanes, tiene que volver a Alemania». Esta es la fórmula del chovinismo aventurero que fomenta Hitler. Esta es la tapadera «histórica» que pretende encubrir los planes de los «gangsters» pardos. Pero también cabe recordar, valiéndose del mismo sistema de los nazis, algunos hechos históricos. Prusia fué durante muchos años un Estado dependiente de Polonia, habiéndose sometido los príncipes de Prusia voluntariamente a la soberanía polaca, de la que esperaban sacar ventajas. Polonia podría, por tanto, tener pretensiones históricas sobre Prusia. Pomerania estuvo sometida durante mucho

tiempo a los reyes suecos, revistiendo suma importancia el hecho de que los nazis conmemoran al conquistador de Pomerania, el rey sueco Gustavo Adolfo, como "salvador y libertador de Alemania". Suecia tendría, por consiguiente, derechos históricos sobre Pomerania. Bajo el cetro del rey checo Otokar II no estaba solamente Bohemia, sino también Hungría, Estiria, Carintia, Krain y parte de la costa del Adriático; tres reyes bohemios han sido emperadores del "Sacro Romano Imperio". Checoslovaquia puede, por tanto, invocar sus derechos sobre estos territorios. Los nazis se refieren a la conquista de Bohemia en 929. ¿Hay algo que impida referirse a un siglo antes? ¿Por qué, entonces, no se ha de referir Francia al Imperio de Carlomagno para pretender tener derechos históricos sobre la mitad de Europa? Francia no tendría siquiera que valerse de fechas tan remotas. Hubo un Imperio de Napoleón I, ante el cual hacían reverencias los príncipes alemanes, y de cuyas manos recibían mercedes y coronas.

Como se ve, a todos los "derechos" históricos del Tercer Reich pueden oponerse "derechos" no menos justificados. Y frente al chovinismo romántico de los alemanes, podría alzarse un chovinismo romántico de los franceses, italianos, austriacos, polacos, suecos, turcos, etc.

No cabe duda de que el Tercer Reich no tiene "derechos" históricos sobre Austria, ni sobre Bohemia, Holanda, Bélgica, Suiza, Alsacia-Lorena o Italia. Y si el "Reichspost" intenta valerse de la historia alemana contra los checos, del mismo modo pueden valerse los checos de su historia contra los alemanes. Su gran Huss hizo mucho más por el desarrollo de la libertad de Europa que los emperadores alemanes a que se refiere el "Reichspost". Y si el "Reichspost" tiene la desfachatez de pretender que el Estado checo se "ha formado por el camino de la alta traición" se burla de sí mismo y no sabe hasta qué punto.

Que los nazis contemplen a sus Seys-Inquart y a sus Heirlein para contemplar cara a cara a la alta traición personificada. Que estudien un poco la historia alemana, y sobre todo la de Prusia, para comprobar cómo centenares de veces cometieron los príncipes alemanes el delito de alta traición, desde la venta vergonzosa de Alsacia Lorena, hasta las guerras de rapiña de Federico el Grande contra el Imperio. Los checos han conquistado su libertad en la lucha contra los Habsburgos y, cosa rara, en este caso preciso, la lucha contra los Habsburgos no parece a los nazis cosa laudable, sino más bien digna de condena.

Es, pues, hora de movilizar la verdad histórica contra las mentiras históricas de los nazis.

Todas estas falsificaciones nacionalistas de la historia tienden a engañar a la opinión pública mundial y a producir una niebla artificial detrás de la cual prepara el Tercer Reich la guerra de rapiña contra Checoslovaquia.

Hitler en Roma

Por las calles fantásticamente iluminadas, hizo Hitler su entrada en Roma. A su regreso a Berlín, fué recibido, por orden de Goering, con grandiosos fuegos artificiales. Lo que media entre la ida y la vuelta, también tiene relación con el fuego, con el trabajo de incendiario de guerra. Las conversaciones de los dinamiteros fascistas han versado sobre el tema: "Cómo se coloca la dinamita debajo de la paz." Porque es indiferente que Mussolini e Hitler hayan llegado o no a la conclusión de una alianza militar. No hay que tener en cuenta la letra de un tratado, sino su espíritu, y el fascismo no conoce otro espíritu que el de la guerra.

El tema de las conversaciones ha sido principalmente España y los dictadores fascistas han hablado del modo de continuar su obra destructora en España. Hitler habló durante horas para convencer a su consocio de que, después de la ocupación de Austria, tenía que dejarle las manos libres en Checoeslovaquia. Hablaron acerca de los territorios que se adjudicarían al uno o al otro para su "penetración".

Proyectaron un programa para un nuevo reparto del mundo.

Pretenden malas lenguas que las calles de Roma lucían durante la visita de Hitler ese exceso de claridad, porque ambos bandidos saben muy bien a qué atenerse el uno acerca del otro, y tienen un miedo cerval a encontrarse a oscuras. No es grato atravesar un bosque oscuro cuando se le sabe habitado por bandidos. Efectivamente, apenas seis semanas antes de la visita "cordial" de Hitler a Mussolini, el "Führer" jugó al "Duce" una mala pasada, que Italia recordará durante mucho tiempo. Ya comienzan a recibirse noticias según las cuales el puerto de Trieste está cada día más desierto después de la ocupación de Austria. Mussolini, que no reparó en esfuerzos e intrigas para penetrar en los Balcanes, se puede comparar con un triste curtidor cuyas pieles ha arrastrado el agua, ya que Hitler le arrebató ante sus propias narices los mejores bocados en aquellas regiones. En el argot de los criminales fascistas, se llama esto "amistad eterna".

Hitler en el Brenner es para Italia una pesadilla. El supernacionalista Mussolini ha cometido con Italia la peor traición nacional. No faltan fascistas italianos de la primera hora que sacuden la cabeza llenos de incredulidad y no pueden creer lo que ven sus ojos. Abisinia está lejos y el Brenner muy cerca y el pueblo se pregunta con irritación por qué motivo Mussolini entrega a Hitler los intereses de Italia.

Mussolini hizo desfilar ante su huésped toda clase de armamentos. Tal

vez con la segura intención de asustarle un tanto y darle a entender que tenía que detenerse en la frontera del Brenner. Hitler interpretó desde luego el gesto como una amenaza contra los pueblos democráticos y dijo en uno de sus brindis — se bebió mucho en aquellos días, en Roma y Florencia —, algo del "Bloque de 120 millones" (Italia y Alemania).

Todavía no piensan los dos autócratas fascistas tirarse de los pelos. Mas bien piensan en el mejor modo de coger a otros por la garganta. Sería engañarse peligrosamente creer que el eje Berlín-Roma está a punto de desmoronarse, como lo intentan sugerir a sus lectores, para tranquilizarlos, ciertos diarios ingleses que fingen ingenuidad. Por muchos motivos de conflicto que contengan las relaciones Berlín-Roma, hoy por hoy van los dos juntos contra la paz de los pueblos, contra la libertad de España, contra la independencia de Checoslovaquia y contra las democracias europeas.

Acompañaron a Hitler en su viaje a Italia varias decenas de millares de agentes de la Gestapo, que no sólo tenían la misión de protegerle del amor "excesivo" de los italianos, sino de dar a Mussolini una pequeña idea de las fuerzas ocultas, llamadas a mantener "limpio, en caso de guerra, el teatro de la guerra interior de Alemania".

De paso, los 22 millones de católicos de Alemania y los 6 millones de católicos de Austria pueden aprovechar la ocasión para reflexionar acerca de lo siguiente: pretextando la falta de divisas, el régimen de Hitler les prohíbe asistir a las manifestaciones y a los congresos religiosos celebrados en el extranjero. Pero el régimen no escatima las divisas cuando se trata de transportar al extranjero decenas de miles de hombres de la Gestapo, lo que demuestra de un modo clarividente el amor que a la verdad profesa la dictadura de Hitler, ante la cual hacen profundas reverencias dignatarios católicos como el prelado sudete Hilgenreiner y el cardenal vienés Innitzer.

Cuatro millones de libras esterlinas ha costado la visita de Hitler a Roma. El pueblo es el que ha tenido que pagarlos. Los regímenes fascistas son unos negocios muy costosos y lo que no se tragan sus armamentos, se dilapida en iluminaciones callejeras, en pomposos edificios, en solemnes visitas y en otras cosas por el estilo.

Pero no es, ni mucho menos, lo más importante este gasto de cuatro millones. Los pueblos amantes de la paz han de cuidarse de que la actividad febril, el espionaje, los armamentos bélicos, la siembra de la discordia entre los pueblos, no cuesten un día la paz a las masas.

Sería deseable que las masas tuviesen conciencia de su fuerza, por ser ésta mayor, más potente y más imponente que todos los fuegos artificiales fascistas y las paradas de gansgters. "El fascismo es un poder cruel, pero precario", ha dicho el camarada Dimitroff.

El «botín alemán»: primer balance

En la guerra mundial, las tropas alemanas dejaban su huella característica después de cada ofensiva. En todos los depósitos de víveres abandonados por el enemigo, en todas las puertas de las viviendas evacuadas, en las bodegas como en las cuadras, aparecía el rótulo: "Botín alemán". Los oficiales alemanes no mandaron sólo víveres a sus deudos de la retaguardia, sino mobiliarios completos, bultos de telas, pianos, cajas llenas de géneros de toda clase. Lo que las tropas alemanas no podían llevarse o trasladar a sus casas, lo destruían sistemáticamente, como buenos alemanes.

El 12 de marzo, fué ocupada Austria por las tropas alemanas, con cuya acción se ha convertido toda Austria en "botín alemán". Los "salvadores del mayor desastre" — así se hacían llamar ya los conquistadores en la guerra mundial, y no hay motivo para que renuncien a este título en Austria —, se han llevado a Alemania, como primera acción libertadora, todo el tesoro de oro y divisas del Banco nacional austriaco, cerca de 500 millones de schillings-oro, bastantes veces más que las existencias del Banco alemán del Reich. La población austriaca ha sido obligada, bajo la amenaza de severas sanciones, a entregar todo el oro y todas las divisas de propiedad particular; ingresando por este concepto, según "el cálculo de personas competentes" — como informa la "Neue Zuercher Zeitung" — "probablemente bastante más de otros 500 millones". Pero eso era poco para los bandidos fascistas y actualmente se está llevando a cabo la confiscación de todas las fortunas de los judíos, que pasan de 5.000 RM, cantidades que se pondrán — según la jerga del Tercer Reich —, al servicio del Plan Goering. Con lo que se conseguirán unos dos mil millones más.

Con la entrada de las tropas alemanas, se inició — según la prensa hitleriana —, un súbito impulso de la economía austriaca. En pocos días, en Viena y en las otras capitales agotaron sus géneros todos los almacenes de tejidos, excepto los que ya habían sido saqueados. Inmediatamente detrás de las tropas del ejército alemán, llegó una multitud de mujeres y mercaderes y en pocas horas quedaron agotados los mercados cercanos a la frontera alemana. Los artículos más codiciados eran la mantequilla, los huevos, el pan, la harina, la carne y otros víveres.

He aquí la primera página del balance. En la otra página se halla, al lado de todas las calamidades del fascismo alemán una invasión de fiebre aftosa.

Hace muchos meses que se halla Alemania azotada por esta epidemia, con una virulencia nunca observada hasta la fecha. Las más severas medidas han resultado completamente ineficaces. El número de las aldeas afectadas, subió en quince días (de mediados de marzo al 1 de abril), se-

gún datos oficiales, de 3.069 a 3.669, y el de las haciendas infectadas, de 16.338 a 22.079.

En la Alemania democrática, la voluntaria sumisión a las prescripciones de la sanidad pecuaria, con la colaboración activa de los campesinos, lograba circunscribir el azote en un plazo relativamente corto. La Alemania fascista no lo logra ni con las medidas obligatorias más enérgicas. Los campesinos alemanes, que sólo pueden existir burlando la reglamentación de los mercados, han encontrado mil medios para vender clandestinamente ganado y cerdos y llevarlos de contrabando a los mataderos clandestinos. Los campesinos alemanes se alzan solidariamente contra la violencia y el sistema de soplonería que en el tercer Reich ha llegado a gran altura y resultan ineficaces todas las sanciones draconianas. La misma ineficacia se manifiesta respecto a las medidas de acordonamiento de la policía de sanidad pecuaria. Por los ocultos caminos del comercio clandestino se propaga por todo el Reich la epidemia de la fiebre aftosa.

Lo que los "dejados" austriacos pudieron evitar eficazmente hasta ahora, o sea la entrada del azote por la vecina Baviera, lo han realizado las tropas alemanas. Con sus botas llevaron la epidemia a Austria y, poco después de su entrada, se señaló su presencia en varias comunidades de Austria, en Scherding y Branau, los sitios por donde penetró el ejército alemán. Hitler ha obsequiado en primer lugar a su pueblo natal, Branau sobre el Inn, llevándole la fiebre aftosa.

Los obreros austriacos bajo el «Tercer Reich»

Antes de la irrupción del tercer Reich, los nazis austriacos, como buenos agentes de Hitler, habían ensalzado a las masas populares de Austria el presunto nivel elevado de la vida en Alemania.

Allí, en el tercer Reich — decían — los obreros y campesinos viven mejor que en Austria. Pero en las semanas siguientes a la arbitraria ocupación de Austria, no se leyó en los periódicos adictos nada relacionado con esto; nadie habla ya de ajustar el nivel de vida de las masas en Austria al supuesto nivel más elevado de Alemania. La población de Austria ha podido experimentar lo contrario: se ha prohibido todo aumento de salarios y ha comenzado la carestía y la elevación de los impuestos. El intento de los nazis de corromper a 2.000 obreros austriacos ofreciéndoles un viaje "gratis" a Alemania, fracasó de un modo ruidoso. 2.000 obreros han marchado al Reich, para darse cuenta de la situación en la nueva Alemania. Así se decía al principio. Pero ahora no puede enterarse la opinión pública de qué modo se han percatado los 2.000 obreros de la nueva Alemania y lo que cuentan a sus compañeros de trabajo.

Los periódicos nazis, que siempre tienen sitio sobrado para cualquier basura, que entreviuvan a los granujas sobornados y copiar columnas enteras de cualquier periodicucho extranjero pagado por ellos, no dicen nada de los turistas K. D. F. (Kraft durch Freude — la fuerza por la alegría) No se ha publicado un solo informe de los obreros. Esto no es sólo la prueba de que la palabra de los obreros no tiene valor alguno en el imperio nazi. ¡Con que gusto harían los borzozos pardos propaganda con 2 ó 3 obreros de cualquier empresa!

Pero estos obreros han dicho en sus informes la verdad sobre el tercer Reich, lo que no supone precisamente una propaganda en favor de Hitler. Los "turistas" austriacos de la K. D. F. han dado informes escuetos y objetivos a base de cifras. Se han ceñido rigurosamente a los hechos. Llevaron, por ejemplo, el menú de un restaurant popular de Berlín para leerlo en la reunión de la empresa. Desde luego, era este un artículo de fondo muy distinto del publicado por el periódico adicto "Reichspost". De las cifras escuetas resultaba que en Berlín cuesta una sopa 37-45 groschen y en Viena sólo 20; un asado de cerdo, en Alemania 1 schilling contra 1 schilling en Austria; un menú popular un schilling ochenta contra un schilling o un schilling veinte en Austria. Ante estas cifras, los pocos nazis que habia en las empresas bajaron de tono. Ni siquiera podían hablar de suelaos más elevados. Los "turistas" austriacos del K. D. F. no tuvieron muchas ocasiones de conocer los salarios de los obreros alemanes, por impedirlo a todo trance sus acompañantes de las S. A. y de las S. S. Decían que para el obrero alemán el salario era cosa secundaria, pues consideraban como honor el poder trabajar y "apencar". Mas los obreros austriacos dedujeron que del honor del tercer Reich sólo podía quedar harto un "lumpen", pero no un proletario con su familia. A pesar de todos los obstáculos lograron averiguar algunos salarios, resultando que un ferroviario alemán percibe, por ejemplo, 35 marcos por semana y que los salarios de los obreros textiles eran inferiores aún a los de Austria, sin hablar de los metalúrgicos que ganan un 10 por 100 menos que en Austria.

Al enterarse los obreros austriacos de los alquileres elevados que se traigan en Alemania la cuarta parte del salario y al recordar que en Austria existe una protección del inquilino y que los alquileres llegaban en Austria aproximadamente a la mitad de los alquileres en Alemania, pudieron formarse una idea de las bendiciones del "Tercer Reich" para el pueblo trabajador.

Uno de los informadores lo resumió irónicamente del modo siguiente: "Los aparatos fotográficos, los autos, las motos, los yates de recreo, son más baratos en Alemania que en Austria; en cambio, el pan, la grasa, la carne, la mantequilla y la harina, son más caros. Pero, ¿qué más dá? De todos modos, se puede comprar muy poco de todo eso."

Los obreros austriacos no experimentaron sorpresa alguna al ver aparecer en Alemania, bajo el barniz oficial, en todas partes, el descontento y la ira de las masas. Encontraron natural y edificante al propio tiempo, que los obreros de los astilleros de Hamburgo les pasaran clandestinamente la siguiente octavilla:

"Camarada austriaco: Cuando regreses a Austria, piensa que en Alemania gimen centenares de miles de obreros en los campos de concentración y en las cárceles. Piensa que Ernesto Thälmann, el jefe de la clase obrera alemana, está preso, sin derecho alguno desde hace cinco años. Piensa que tu patria ha sido ocupada por las tropas hitlerianas. Vota por lo tanto con un "NO" el 10 de abril.

P. C. de Hamburgo."

Los obreros austriacos no han desoído esta llamada y permanecen fieles a su clase y luchan juntos con los obreros alemanes, contra la barbarie del fascismo hitleriano. Sostendrán esta lucha a pesar del terror que se manifiesta ya con la detención de 150 "turistas" del K. D. F.

El viaje "Kraft durch Freude" les ha proporcionado poca alegría, pero les ha dado la fuerza para hacer una propaganda eficaz contra el tercer Reich. Han visto un trozo de la Alemania nueva y han sido detenidos por haber dicho la verdad. Ahora conocerán el núcleo de la Alemania nueva: El campo de concentración que para ellos significa Konzentrationslager durch Fremdherrschaft (campo de concentración por la dominación extranjera). Sus compañeros que han quedado en libertad relativa se cuidarán de que su fuerza agüe la fiesta de la alegría de los conquistadores.

Una patochada de Modigliani

Existe una clase de jefes socialdemócratas, cuya jefatura se agota en actuaciones mal aprovechadas. Cuando se trata de organizar la defensa contra un ataque enemigo, pierden el tiempo en discusiones, hasta que el enemigo logra dar el golpe. Cuando se trata de organizar la victoria, acuden a disgresiones y a tan profundas reflexiones, que el momento propicio pasa sin ser aprovechado. Si se impone la retirada, pierden la cabeza, víctimas del pánico, como si hubiese llegado el día del juicio final. Más en presencia de la derrota, montan el caballo de la "teoría" y demuestran «con pelos y señales», valiéndose de muchas citas, largas series de cifras e interpretaciones históricas, que tenía que suceder así y no de otro modo.

Un digno representante de esta clase de jefes no muy previsores y orientados en toda su actuación pasada, es el socialista italiano Modigliani, una especie de edición italiana de Otto Bauer. Modigliani olfatea pe-

ligros en todas partes. Siempre dispone de «peros» muy sabios para cerrar los ojos de las masas.

Modigliani acaba de descubrir un nuevo peligro contra el que arremete, como don Quijote contra los molinos de viento. A los esfuerzos de las masas populares de crear un fuerte bloque contra los provocadores de guerra fascistas, opone Modigliani la opinión de que es imposible «suprimir» las guerras, sin derrocar previamente el capitalismo. ¡Trascendental descubrimiento!

¿Pero de qué modo? El proletariado se agrupa en sindicatos, lucha por salarios más elevados y mejores condiciones de trabajo, a pesar de que sabe que su explotación sólo puede ser «suprimida» una vez logrado el derrocamiento del capitalismo. Si el proletariado no puede todavía derrocar el capitalismo ¿debe dejar a los fascistas las manos libres para desencadenar la guerra, sin agrupar todas las fuerzas propias y las de todos los pueblos cuya independencia nacional se halla amenazada por el fascismo?

La unión de los pueblos contra los provocadores de guerra fascistas, atrae precisamente, según Modigliani, el peligro de guerra, significa una invitación a la guerra y toda guerra es reaccionaria.

Modigliani coloca el entendimiento cabeza-abajo. Conforme a su teoría, las puertas cerradas y toda protección en general no sirven más que para excitar a los ladrones a escalar las viviendas. ¿Quién se atrevería a aconsejar a la población de cualquier capital a no protegerse de los ladrones? ¿Y por qué motivo, los pueblos y Estados democráticos, muy superiores a los fascistas en poder material y moral, no han de protegerse de los ladrones?

Cree Modigliani ser muy de «izquierda» al afirmar que toda guerra es reaccionaria. De hecho, Modigliani parece ignorar donde está la derecha y donde la izquierda. Si Hitler ataca a Checoslovaquia y obliga a la población a luchar contra él, no se trata de una guerra reaccionaria, sino de una guerra nacional por la independencia. ¿Se pretende acaso que el pueblo español se deje matar y esclavizar por las hordas intervencionistas italianas y alemanas, sólo porque todavía no ha sido derrocado el capitalismo, y está realizando actualmente su revolución democrática? ¿Es acaso la guerra del pueblo español una guerra reaccionaria? ¡A la fuerza de ver peligros imaginarios, Modigliani no ve el peligro real, el peligro de la guerra fascista totalitaria!

Como todos los miopes, que se creen dotados de una vista magnífica, Modigliani se ensoberbece y se atreve, en un epílogo a su artículo, a iniciar un ataque a Marx, asegurando:

«Obligado a escoger entre el error de Marx, que tanto espera de la guerra, sin haber conseguido nada, y el valor cívico de Blum, que, hoy

todavía y contra la corriente, permanece fiel a la máxima de ¡guerra no!, me quedo con el valor cívico de Blum.»

El valor es algo hermoso, desde luego, y el valor cívico también. Pero no se deben dar alas a la petulancia, y no es más que una petulancia peligrosísima que jefes tullidos tipo Modigliani se atrevan a achacar errores a Marx.

Marx ha sobrevivido a tantos pequeños y grandes matadores parciales y totales, que sin duda sobrevivirá también a la charlatanería de Modigliani. Cuanto Marx predijo acerca de los efectos de una guerra contra la Rusia zarista se ha realizado por completo. Lo que él esperaba de una derrota de la autocracia zarista, también. Lo conseguido es la UNION SOVIETICA, el país en que los obreros y campesinos son los dueños de sus destinos, donde realizan el socialismo y preparan el tránsito hacia el comunismo. Aparentemente, Modigliani no se ha dado aún cuenta de ello.

Por lo que atañe al valor cívico de Blum en la cuestión española, algunas cabezas duras inglesas y las potencias intervencionistas tienen sobrados motivos para agradecerle su política de no-intervención. Modigliani ensalza este valor cívico, que ha costado la vida a tantas personas civiles en Barcelona, Madrid, Guernica y Durango. Aquellos 15.000 niños segados desde los aviones de bombardeo y caza de Hitler y de Mussolini, representan el triste monumento de la política de no-intervención. No hace falta tanto valor cívico para capitular ante los chantagistas fascistas. Los voluntarios italianos, que luchan contra Franco tendrán una opinión distinta del valor cívico de Modigliani que opone Blum a Marx.

La clase obrera del mundo ha celebrado el 120 aniversario del nacimiento de Carlos Marx en plena conciencia de que Marx ha sido para ella un maestro y organizador, un genio creador, un despertador de sus fuerzas, cuya doctrina, continuada por Lenin y Stalin, es para ella una guía en la bárbara oscuridad del fascismo y del capitalismo. La clase obrera sigue serena su camino, junto a Marx, Engels, Lenin y Stalin. Y el que se atraviesa en su ruta, por sabio que sea y por muchas sutilezas que emplee para impedirle seguir su marcha, se verá apartado por la violencia de su marcha arrolladora.

Amores viejos no se olvidan

Austria está ocupada. Hitler espera, con la ayuda de Chamberlain, tener a Checoeslovaquia al alcance de sus garras. No hay que extrañarse, por lo tanto, de que su mirada se dirija a lo lejos, deseosa de descubrir algún rincón del mundo donde aún queden alemanes en espera del Führer, de la Gestapo y del racionamiento de manteca... Existe la esperanza de

poder coger de paso Memel, Danzig y otros territorios semejantes. Pero esto no basta.

Un gran caudillo francés dijo que para hacer la guerra se necesitaba dinero, dinero y dinero. Los bandidos pardos saben también lo difícil que es hacer la guerra con materiales de imitación. Se necesita también petróleo. Y esta materia no se puede sacar ni de los austriacos ni de los alemanes sudetes. ¡Falta encontrar una minoría alemana, con cuya liberación se pueda conseguir rápidamente la posesión de manantiales petrolíferos!

En un dos por tres, se compra la guardia de hierro del señor Codreanu para abrirse paso hacia el petróleo rumano. Es difícil presentar a esa gente como una minoría alemana. Pero el Este atrae a Hitler y con tal motivo descubre su corazón a los pueblos balcánicos y se muestra dispuesto a convertirlos «gratuitamente» en arios puros.

«Tanto desde el punto de vista mítico como del étnico», escribe un ente cualquiera en el periódico adicto, la «Neue Freie Presse» de Viena, el territorio del Danubio pertenece al núcleo de fuerzas centro-europeo.

Se citan poetas alemanes de tiempos pasados, que han cantado el Danubio y los pueblos balcánicos, amantes de la libertad, lo que sirve para demostrar que en los Balcanes y en el Mar Negro existen «nexos alemanes».

Los bandidos pardos se presentan como cruzados románticos que, en alas de las canciones y de los versos de Herder y de Hoelderlin siguen el curso del Danubio.

Existía más sinceridad, antes de 1914, cuando Rohrbach pregonaba a todo el mundo los planes del Imperialismo alemán; cuando los generales prusianos se convertían bajo von der Goltz en bajás para «prusianizar» a los turcos y unir Berlín con Bagdad, con la ayuda del carcomido Imperio austriaco.

En aquel entonces, el Banco alemán no tenía que repartir premios por los trabajos literarios sobre los nexos míticos y étnicos. Por la sencilla razón de que existía todavía metálico y no se veía obligado a sustituir la falta de dinero con romanticismos caballerescos.

No obstante, ni en aquel entonces se prescindió del todo de los pregones de feria y el viajante del gran capital alemán, Guillermo, tan locuaz en otros tiempos y hoy leñador en Doorn, se vió precisado a hacer un viaje a Damasco para echar discursos sobre la amistad germano-turca.

Esto sucedía al finalizar el siglo XIX, en los albores de la expansión del capital alemán hacia el cercano Oriente. Mediante la construcción del F. C. de Bagdad, Alemania pensaba explotar los abundantes yacimientos de petróleo de Mesopotamia y avanzar en cuña entre las posesiones coloniales de Inglaterra y de Francia.

Veinte años de historia de lucha entre las tres potencias imperialistas más decisivas de Europa, Inglaterra, Francia y Alemania, tuvieron en gran parte su escenario en esos territorios, hacia los cuales había de conducir el Danubio a los alemanes, siguiendo los planes de la alta finanza del Reich.

No se ha renunciado jamás, desde luego, a la perspectiva de probar fortuna en territorios económicamente más ventajosos que Siria y Arabia.

Se echaría rápidamente mano de los tesoros del Cáucaso, tan pronto como se presentara la ocasión.

Pero los esfuerzos más constantes se dedicaban a los tesoros de Mesopotamia.

Los amigos de Hitler siguen en esto las huellas del ingeniero alemán von Pressel (de tan dudosa procedencia aria como muchos de los señores del Banco alemán) y del Banco alemán, que trabaja desde 1888 en la realización del plan que Hitler ha vuelto a desenterrar.

Estos 50 años han sido fértiles en incidentes. Poca cantidad del petróleo, en pos del cual iban los cruzados del Banco alemán, llegaría a Alemania. Pero los habitantes del territorio de la concesión están obligados a pagar pingües tributos a los señores banqueros alemanes y millones de hijos del pueblo han derramado su sangre en aras del proyecto de Bagdad.

Hoy en día, ingleses y franceses, aprovechando de un modo inteligente su victoria en la guerra, ocupan posiciones que dificultan sobremanera el paso hacia Mesopotamia. Palestina se halla bajo el «protectorado» francés y Alejandretta, considerada por los hombres del Banco alemán como punto de irrupción para penetrar hasta el Este, se encuentra bajo el control de Francia.

Pero el nuevo viajante del Banco alemán y de la industria de las anilinas que ocupa hoy una posición muy fuerte en la lucha por el petróleo, ha tomado ya ciertas precauciones. No es que haya nombrado todavía ningún von der Goltz para Turquía ni que Goering tenga ganas de organizar cacerías en Asia. Pero poco falta para que así sea.

Hitler está sobre el Danubio. Mira hacia el porvenir y, como siempre, su porvenir está en el pasado.

La política de Bagdad de los antecesores de Hitler consistía, antes de la guerra, en un juego constante con los intereses encontrados de Inglaterra y Francia en Mesopotamia. Con ayuda de Inglaterra, dió el gran capital alemán los primeros pasos en este ambiente, maniobrando con Francia en los tiempos de máxima tirantez.

Hoy también existen contradicciones entre los intereses de ambos países y la Italia de Mussolini, con su propaganda entre los árabes, se presenta también como interesada en este territorio.

Chamberlain y sus fieles servidores del Quai d'Orsay, han abierto a

Hitler la puerta del Danubio, con el abandono de Austria. La reacción inglesa quería, de este modo, desviar hacia el Este, hacia la Unión Soviética, el golpe que la amenazaba. Pero, por lo que se ve, no ha hecho otra cosa que despejar el camino al tercer Reich, precisamente en un territorio en que éste puede propinar fuertes pisotones a los apóstoles ingleses y franceses de la conciliación con la política expansionista de Hitler.



Una gran amistad

por

N. RUBINSTEIN

La vida heroica de Lenin y Stalin encarna toda la historia del Partido bolchevique, desde su creación.

De los documentos que nos describen la trayectoria de la vida de Lenin y la lucha, indisolublemente encarnada a la suya, de su gran compañero de luchas y continuador de su obra, camarada Stalin, saca el pueblo soviético nuevas fuerzas para la lucha por el comunismo, se llena de orgullo por las conquistas ya logradas y de seguridad en las victorias del porvenir. Estos documentos son testimonios de la lucha por la felicidad del pueblo soviético. Enseñan al pueblo el cariño hacia los jefes de la Gran Revolución proletaria socialista y le infunden el odio contra sus enemigos, los mercenarios fascistas, trotskistas y bujarinistas.

La vida y la lucha de Lenin y de Stalin aparecen indisolublemente fundidas y entrelazadas.

A lo largo de decenas de años, Lenin y Stalin marcharon siempre juntos, mano a mano. Juntos crearon nuestro Partido, forjándolo en el crisol de las más duras pruebas; juntos aniquilaron a los enemigos, y juntos nos condujeron a las victorias de la Gran Revolución Proletaria Socialista.

Esta unión indisoluble de los fundadores del Partido bolchevique venció todos los obstáculos, destruyó todas las barreras.

Ni decenas de millares de kilómetros de distancia, ni las fronteras de los Estados, ni el destierro, las prisiones y la deportación, pudieron romper la incommovible unidad de lucha de los jefes del proletariado y de su Partido.

A pesar de todos los obstáculos, Lenin y Stalin encontraban siempre los medios para mantener entre sí el enlace, para encontrarse, para edificar juntos el Partido, haciendo morder el polvo a sus enemigos: al Judas-Trotsky y a sus secuaces, a los men-

cheviques y a los socialrevolucionarios, y preparando a los trabajadores para los combates futuros.

En los periódicos, amarillentos por el tiempo, de la época de la ilegalidad del bolchevismo; en los breves renglones de las cartas escritas con la tinta «química» de la clandestinidad; en los documentos históricos de la Gran Revolución Proletaria, donde la letra de Lenin aparece entrelazada con la de Stalin; en los telegramas, cuyas palabras lacónicas huelen todavía a la pólvora de la guerra civil, leemos la historia de la formidable amistad forjada entre los genios de la humanidad trabajadora.

En los albores del siglo XX, Lenin y Stalin crearon, en lucha tenaz, nuestro Partido. «¿Por dónde comenzar?» «¿Qué hacer?», preguntaba Lenin ante el reducido núcleo de revolucionarios profesionales, desarrollando el plan genial de edificación de un Partido revolucionario del proletariado.

A estas preguntas leninistas, «¿Por dónde comenzar?», «¿Qué hacer?», respondía la notable actividad del camarada Stalin en la Transcaucasia.

En la lucha por la creación del Partido del proletariado, Lenin y Stalin se conocieron ya mucho antes de verse personalmente. La lucha que desarrollaba el camarada Stalin—fundador de las organizaciones leninistas de la «Iskra» en la Transcaucasia—fué apreciada en seguida por Lenin.

Lenin acogió calurosamente el periódico creado por el camarada Stalin, en unión de Lado Kesjovelli, titulado «Brdsola» («La Lucha»), desde su primer número, publicado en septiembre de 1901, exactamente igual que las proclamas y hojas, editadas por los «iskraístas» de Transcaucasia, dirigidos por el camarada Stalin.

Después del II Congreso del Partido, Stalin, que luchaba contra los marxistas legales y los «economistas», defendía, con intransigencia y consecuencia férreas, las posiciones leninistas contra los mencheviques y desarrollaba infatigablemente las ideas de Lenin, propagándolas entre los trabajadores de la Transcaucasia.

A uno de los que tomaban parte en los círculos dirigidos por el camarada Stalin, éste le decía: «Si la «Iskra» llega a tus manos, léela atentamente, prestando especial atención a los artículos firmados «N. L.» (es decir, a los artículos de Lenin).

«Conocí por primera vez a Lenin en 1903—dijo el camarada Stalin en su discurso sobre Lenin, el 28 de enero de 1924—. Cierto que este conocimiento no era personal, sino

a distancia, a través de la correspondencia. Pero me dejó una impresión imborrable, que no me ha abandonado durante todo el tiempo de mi trabajo en el Partido. Me encontraba por entonces desterrado en Siberia. El conocimiento de las actividades revolucionarias de Lenin, desde fines de la última década del siglo pasado, y especialmente desde 1901, desde la aparición de la «Iskra», me llevó a la convicción de que en Lenin teníamos un hombre extraordinario.» (1).

«... Un dirigente de tipo superior, un águila de las montañas, que no conoce el miedo en la lucha y que conduce valientemente al Partido hacia adelante, por los caminos inexplorados del movimiento revolucionario ruso»: he aquí con qué profundidad percibía el camarada Stalin, desde la lejana Siberia, los rasgos del genio leninista.

«Esta impresión—dice el camarada Stalin—arraigó tan profundamente en mi espíritu, que sentí la necesidad de describirla a un íntimo amigo, que se hallaba entonces en la emigración, pidiéndole su parecer. Un poco más tarde, estando ya desterrado en Siberia (era esto a fines de 1903), recibí de mi amigo una respuesta entusiasta y una sencilla, pero profunda por su contenido, carta de Lenin, a quien resultó que mi amigo había dado a conocer mi carta. La cartita de Lenin era relativamente corta, pero contenía una valiente y audaz crítica de la actuación de nuestro Partido y una exposición notablemente clara y concisa del plan de trabajo del Partido para el período más próximo. Sólo Lenin sabía escribir sobre los problemas más intrincados de un modo tan sencillo y tan claro, tan concisa y valientemente, con frases cada una de las cuales no habla, sino que dispara. Esta cartita sencilla y valiente fortaleció en mí la convicción de que habíamos encontrado, en Lenin, el águila de las montañas de nuestro Partido...

Desde entonces datan mis relaciones con Lenin» (2).

El camarada Stalin escribió al grupo de los bolcheviques de Leipzig cartas entusiastas sobre Lenin, expresando su admiración por él, por su táctica firme y puramente marxista, etc. En una de estas cartas, el camarada Stalin llamaba a Lenin «el águila de las

(1) J. STALIN. «Lenin» (Ediciones Europa-América.)

(2) J. STALIN. «Lenin». (Ediciones Europa-América.)

montañas» y mostraba su admiración por su lucha intransigente contra los mencheviques. Estas cartas le fueron enviadas a Lenin, y en su respuesta Lenin llamó a Stalin el «fugoso caucasiano» (1).

Después de la primera fuga del camarada Stalin de su destierro en Siberia, en enero de 1904, y de su llegada a Batum, primero, y luego a Tiflis, las relaciones entre Lenin y Stalin fueron afianzándose cada vez más. En la lucha por el Partido, contra los mencheviques y los conciliadores, la organización de los bolcheviques del Cáucaso, dirigida por Stalin, era el baluarte más importante de Lenin.

No en vano en el III Congreso del Partido, Lenin, en una resolución redactada por él y aprobada por el Congreso, sobre los acontecimientos del Cáucaso, señalaba directamente que «las condiciones especiales de la vida social y política del Cáucaso han favorecido la formación allí de las organizaciones más combativas de nuestro Partido» (1).

La revolución de 1905... Lenin, al comienzo, dirigía el Partido desde la emigración. Luego, en lo más álgido de los acontecimientos revolucionarios, regresó a Rusia. El camarada Stalin ponía en pie para los combates contra la autocracia zarista a la clase obrera y a los campesinos de Transcaucasia.

Los números del periódico leninista «El Proletario» y del periódico de Stalin «Proletariatis Brdsola» («La Lucha Proletaria»), editado en el verano y el otoño de 1905, demuestran brillantemente cómo la amistad mutua de Lenin y Stalin se fortalecía en el fragor de los acontecimientos revolucionarios, en la lucha contra los mencheviques. Stalin reproduce en «La Lucha Proletaria» el artículo publicado por Lenin en el «Proletario», titulado «El III Congreso». Lenin inserta en «El Proletario» el artículo de Stalin «El III Congreso juzgado por los mencheviques del Cáucaso», y acompaña este artículo con una nota de la redacción.

En su órgano, escribe en esta nota Lenin, «la unión del Cáucaso», rechazando tranquila y razonadamente las razones de los mencheviques, ha demostrado perfectamente la completa legalidad del III Congreso del Partido Obrero Social-Demócrata de Rusia...» (2).

En una de las cartas a Tiflis, N. K. Krupskaja hacía notar la «excelente impresión» causada por la llegada del periódico de Stalin «La Lucha del Proletariado». Lenin, desde «El Proletario» y en «Las Dos Tácticas», y Stalin en «La Lucha del Proletariado», combatían conjuntamente al menchevismo, asestaban golpes demo-

(1) Obras de Lenin, t. XXVI, pág. 237, ed. rusa.

(2) Obras de Lenin, t. XVI, pág. 132, ed. rusa.

ledores contra uno de sus líderes más viles, contra Noe Jordania, En su folleto «De paso, a propósito de las divergencias partidistas» y en su artículo «Respuesta a un socialdemócrata», el camarada Stalin desarrollaba las ideas expuestas por Lenin en «¿Qué hacer?».

El folleto del camarada Stalin «De paso, a propósito de las divergencias partidistas», fué publicado inmediatamente después que Trotsky, en su infame libelo titulado «Nuestras tareas políticas», trataba insolentemente de calumniar la genial obra de Lenin «¿Qué hacer?». Este folleto, al igual que su artículo «Respuesta a un socialdemócrata» en defensa de la obra «¿Qué hacer?», de Lenin, asestaron un golpe fatal al heraldo del menchevismo, a Trotsky. Al recibir el número de «La Lucha del Proletariado» con el artículo de Stalin «Respuesta a un social-demócrata», Lenin publicó en «El Proletario» una nota con una apreciación excepcionalmente elevada de dicho artículo. En esta nota, después de exponer detalladamente las ideas fundamentales del artículo de Stalin, Lenin lo saluda calurosamente: «En el artículo «Respuesta a un socialdemócrata»—escribía Lenin—hay que destacar la manera perfecta de plantear el problema sobre la famosa cuestión de «introducir la conciencia desde el exterior».

Lenin y Stalin se encontraron personalmente por primera vez en la conferencia de Tammerfors, en diciembre de 1905.

«Una fuerza de convicción extraordinaria—dijo más tarde el camarada Stalin, hablando de la impresión que le produjo este primer encuentro—, su sencillez y claridad de argumentación, las frases breves y comprensibles para todos, la ausencia de artificio, la ausencia de grandes gestos y de frases efectistas que pretenden impresionar: todo esto distinguía ventajosamente los discursos de Lenin de los discursos de los oradores «parlamentarios» habituales.

Pero a mí no era este aspecto de los discursos de Lenin lo que me encantaba. En los discursos de Lenin, lo que me encantaba era el vigor invencible de la lógica que se apoderaba, de un modo algo seco pero fundamentalmente, del auditorio, electrizándolo paulatinamente y luego fascinándolo, como suele decirse, sin la menor reserva» (1).

El camarada Stalin intervino en la conferencia de Tammerfors con un discurso en defensa de la táctica leninista del boicot activo a la Iª Duma del Estado y con un informe sobre el trabajo de orga-

(1) J. STALIN. «Lenin». (Ediciones Europa-América.)

nización de los bolcheviques de Transcaucasia. Lenin y Stalin participaron juntos en la comisión elegida por la conferencia para redactar una resolución sobre la Duma del Estado.

Meses más tarde, Lenin y Stalin volvieron a encontrarse en Estocolmo, en el IV Congreso (de unificación) del Partido.

«Del odio a los intelectuales quejumbrosos, de la fe en las propias fuerzas, de la fe en la victoria : he aquí de qué nos habló entonces Lenin», recordaba más tarde el camarada Stalin (1).

De ese odio, de esta fe en las propias fuerzas, de la fe en la victoria, estuvieron penetradas las intervenciones de Lenin y Stalin en el IV Congreso.

Ya en su primer discurso sobre la cuestión agraria, el camarada Stalin se manifestó tajantemente en contra de los ataques de Plejanof contra Lenin.

«... Podríamos decir algo acerca de las maneras de «kadete» del camarada Plejanof...», arrojó a la cara de los mencheviques el camarada Stalin (2).

El camarada Stalin desenmascaró resueltamente el oportunismo del programa menchevique de municipalización. Y el cabecilla de los mencheviques, Dan, hubo de defenderse en su discurso de los ataques de Lenin y Stalin.

El camarada Stalin intervino también en defensa de las posiciones leninistas en el Congreso con respecto al problema de la situación actual y las tareas de clase del proletariado. En un brillante y conciso discurso, Stalin puso de manifiesto la esencia oportunista de los discursos de Martinof y de otros mencheviques contra Lenin.

«O la hegemonía del proletariado, o la hegemonía de la burguesía : he aquí cómo se plantea el problema en el Partido ; he aquí en qué consisten nuestras divergencias» (3).

El camarada Stalin intervino también en defensa de las posiciones leninistas en el problema de la actitud ante la Duma del Estado. En contra de Axelrod y Plejanof, el camarada Stalin defendió la posición leninista de que «la Duma no es un Poder efectivo».

(1) J. STALIN. «Lenin». (Ediciones Europa-América.)

(2) «Actas del IV Congreso (unificado) del Partido Obrero Social-Demócrata Ruso», edición rusa, pág. 81 (1934).

(3) «Actas del IV Congreso (unificado) del P. O. S. D. R.», pág. 235, ed. rusa.

«El camarada Plejanof profesa conceptos demasiado optimistas sobre esta Duma», dijo el camarada Stalin. La compenetración de Lenin y Stalin en la lucha contra el menchevismo tuvo una brillante expresión en el IV Congreso (unificado). En todas las cuestiones fundamentales Lenin, en sus intervenciones como informante, y Stalin, en los debates, libraron una lucha decisiva contra el menchevismo.

Casi al mismo tiempo—Lenin en diciembre de 1906, en Finlandia, y Stalin en febrero de 1907, en Transcáucaso—escribieron prólogos al folleto de Kautsky titulado «Las fuerzas motrices y las perspectivas de la revolución rusa».

Lenin, combatiendo a Plejanof, desarrollaba en su prólogo la tesis fundamental de la táctica bolchevique: «La revolución burguesa, realizada por el proletariado y los campesinos, a pesar de las vacilaciones de la burguesía» (1). Las mismas ideas desarrollaba en su prólogo Stalin, luchando contra Plejanof i Martinof:

«Los bolcheviques — escribía Stalin, basándose en «Las dos tácticas» de Lenin—afirman que, ciertamente, nuestra revolución es burguesa, pero esto no significa ni mucho menos que sea, como se pretende, una repetición de la Revolución francesa; por tanto, tampoco significa que debe estar dirigida, forzosamente, por la burguesía... Las fuerzas principales de la revolución actual son el proletariado y los campesinos...» (2).

En unión de Lenin, Stalin combatió también a los mencheviques en el V Congreso del Partido. En dos declaraciones de hechos, firmadas por él y difundidas en el Congreso, el camarada Stalin desenmascaró a los mencheviques del Cáucaso y su táctica liberal en el problema de la Duma del Estado, defendiendo las posiciones de Lenin.

La revolución de 1905-1907 fué sofocada. Triunfa la reacción... Lenin se ve obligado a seguir en la emigración. El camarada Stalin es detenido y deportado al gobierno de Vologda. Pero se fuga poco después a Bakú y, bajo las condiciones de la reacción desencadenada, concentra en torno a la bandera de Lenin los cuadros bolcheviques.

(1) V. I. LENIN. «Obras», t. X, pág. 230, ed. rusa.

(2) Del libro de L. Besia «Sobre la historia de las organizaciones bolcheviques en Transcaucasia», págs. 73-76, ed. rusa.

La autocracia zarista privó a Lenin y Stalin por mucho tiempo—hasta el año 1913—de la posibilidad de volver a reunirse personalmente, pero no pudo impedir su lucha en común.

La febril actividad desarrollada por Stalin en Bakú encontró inmediatamente eco en Lenin. Cuando el líder del menchevismo georgiano, Jordania, se movilizó brutalmente contra las «Cartas del Cáucaso», en las que el camarada Stalin asestaba golpes implacables contra los mencheviques georgianos y, especialmente, contra Jordania, Lenin escribió (era en la primavera de 1910) que Jordania, «con su artículo, confirma las más graves acusaciones del autor de las «Cartas del Cáucaso», del camarada «K. S.» (1).

En la lucha contra los liquidadores, contra «el fraccionista y arrivista más ignominioso», Judas-Trotsky, contra la duplicidad de Kamenev y Zinoviev y la posición conciliacionista de Rikof, Lenin se apoyaba en las «Cartas» del Cáucaso de Stalin, que mantenían en Rusia la línea leninista, las consignas leninistas puestas en acción.

En el mismo año, en 1910, el gobierno zarista arrojó nuevamente al camarada Stalin a la cárcel, enviándole luego, por tercera vez, al destierro, a la lejana aldea de Solvichegodsk, en el gobierno de Vologda. A pesar de todos los obstáculos, el camarada Stalin encuentra el modo de cambiar correspondencia con Lenin. Apoya calurosamente a Lenin en la lucha contra los liquidadores de derecha y de izquierda, contra Trotsky, contra los conciliacionistas Kamenev, Rikof, Noguin y contra el hipócrita Zinoviev.

«Ante todo, un caluroso saludo a Lenin...», escribió el camarada Stalin, desde Solvichegodsk. Solidarizándose con la táctica leninista, el camarada Stalin combatía del modo más implacable la táctica ignominiosa de Trotsky.

«El bloque trotskista (él diría la «síntesis»), es un bloque sin principios, putrefacto; una amalgama manilovista de principios heterogéneos, el ansia impotente de un hombre falto de principios por un «buen» principio» (2).

Inmensa importancia tenía el plan de organización del trabajo en Rusia, esbozado por el camarada Stalin en aquella carta a Lenin:

«A mi parecer—escribía el camarada Stalin—, la tarea

(1) V. I. LENIN. «Obras», t. XIV, pág. 317, ed. rusa.

(2) LENIN y STALIN. «Obras escogidas para el estudio de la historia del Partido Comunista (b.) de la URSS», ed. rusa, t. I, págs. 529-530.

inmediata para nosotros, tarea inaplazable, consiste en organizar un grupo (ruso) central, que unifique el trabajo ilegal, semilegal y legal, comenzando por los principales centros (Petersburgo, Moscú, el Ural, el Sur)... De ahí es, a mi juicio, de donde ha de arrancar también la obra de la regeneración del Partido.»

Sabido es que la Conferencia de Praga, que se reunió un año después de esta carta del camarada Stalin, eligió, a propuesta de Lenin, un Buró limitado del Comité Central, encabezado por el camarada Stalin. Este Buró era precisamente aquel «grupo central» de que Stalin hablaba a Lenin y que había de desempeñar un papel tan inmenso en la consolidación de las organizaciones bolcheviques y en el auge del trabajo del Partido.

El camarada Stalin escribió a Lenin que estaba dispuesto a fugarse del destierro: «Ya que la falta de militantes es realmente grave, yo puedo embarcarme inmediatamente». Y en efecto, a poco de esto el camarada Stalin se fugó del destierro y se dirigió a San Petersburgo, donde desarrolló una labor gigantesca para afianzar la organización bolchevique.

Y nuevamente Lenin se hace eco de estas actividades del camarada Stalin. En su artículo titulado «Del campo del partido «obrero» de Stolypin», escrito en septiembre de 1911 y dirigido contra los liquidadores y contra Trotsky, Lenin comienza con un brillante juicio sobre el artículo enviado por el camarada Stalin desde San Petersburgo y publicado en el «Social-Demócrata», artículo en que el camarada Stalin describía detalladamente una asamblea de obreros del Partido celebrada en el distrito de Viborg, para deliberar sobre el problema del restablecimiento y la consolidación de las organizaciones de distritos. El camarada Stalin comunicaba que los obreros reunidos en la asamblea, incluidos los propios mencheviques, hicieron fracasar solemnemente al informante, que era un liquidacionista, y se manifestaron unánimemente—con un solo voto en contra: el del informante—por la consolidación de la organización ilegal del Partido que dirigía el trabajo legal e ilegal. Esta asamblea era el mejor testimonio de los resultados del trabajo de Stalin en San Petersburgo.

Lenin apreció inmediatamente la importancia que tenía para todo el Partido esta comunicación de Stalin.

«La correspondencia del camarada K.—escribe Lenin—, merece la mayor atención de todos cuantos aprecien a nuestro

Partido. Mejor desenmascaramiento de la política «golosista» (1) (y de la diplomacia «golosista»), mejor refutación de los conceptos y esperanzas de nuestros «reconciliadores y oportunistas» difícilmente podría imaginarse... Esos liquidadores no siempre llegan hasta los obreros del Partido; muy rara vez recibe el Partido comunicaciones tan puntuales de sus intervenciones ignominiosas, razón por la cual debemos estarle agradecidos al camarada K...» (2).

Sobre la base de la correspondencia de Stalin, Lenin desenmascara en este mismo artículo las tentativas de Trotsky y de sus secuaces, que, al igual que los «conciliadores» Kamenev y Zinoviev engañaban y protegían a los liquidacionistas.

El 9 de septiembre de 1911, el camarada Stalin fué nuevamente detenido y a poco desterrado una vez más a Solvichegodsk. En la Conferencia de Praga, a propuesta de Lenin, el camarada Stalin, ausente, fué elegido miembro del Comité Central del Partido. En febrero de 1912, el camarada Stalin se fugó nuevamente del destierro, regresó a San Petersburgo y visitó, por encargo del Comité Central, las regiones más importantes de Rusia.

La actividad del camarada Stalin en la preparación del movimiento de mayo de la clase obrera, en 1912, tuvo una importancia enorme. El manifiesto de 1.º de mayo, escrito por el camarada Stalin, fué juzgado por Lenin como «el documento más importante, en la historia del movimiento obrero de Rusia y en la historia de nuestro Partido» (3). Lenin hacía notar que el movimiento de mayo del proletariado de San Petersburgo, en 1912, había confirmado la justicia de las resoluciones de la Conferencia de Praga.

«Se ha visto—escribía Lenin—cómo, después de la destrucción del Comité Central, y en la imposibilidad de restablecerlo inmediatamente, bajo las condiciones de una influencia exclusivamente ideológica, y no orgánica de un grupo de obreros sobre otro, fueron aceptadas las consignas de la Conferencia de toda Rusia del Partido Obrero Socialdemócrata ruso, reunida en enero de 1912 y que incita a un odio verdaderamente rabioso y salvaje por parte de los liberales, de los liquidadores, de los Liber, Trotsky y compañía» (4).

(1) V. I. LENIN. «Obras», t. XV, pág. 217, ed. rusa.

(2) De «Golos («La Voz»), el periódico menchevique.

(3) V. I. LENIN. «Obras», t. XV, pág. 539.

(4) V. I. LENIN. «Obras», t. XV, pág. 540.

Lenin se preocupaba por la suerte del camarada Stalin. «De Ivanovich no sabemos nada—escribía Lenin, en carta de 28 de marzo de 1912—. ¿Qué hay de él? ¿Dónde está? ¿Cómo está?». La alarma de Vladimiro Ilich no era vana. En efecto, el 22 de abril de 1912, el camarada Stalin era nuevamente detenido en San Petersburgo y enviado una vez más—la quinta vez ya—al destierro, a Narim. Pero, meses más tarde, volvió a fugarse del destierro, regresó a San Petersburgo y reanudó su trabajo, interrumpido por la detención y la deportación.

«Era esta, realmente, una lucha heroica de los obreros de la tendencia bolchevique por el Partido—escribió más tarde el camarada Stalin, refiriéndose a este período—, pues los agentes del zarismo no se dormían en la persecución y aniquilamiento de los bolcheviques, y sin disfraces legales, el Partido, lanzado a la clandestinidad, no tenía la posibilidad de continuar desarrollándose (1).

En estas circunstancias, el camarada Stalin dirigía personalmente la «Pravda», y aplastaba a los liquidadores y conciliacionistas del campo de Judas-Trotsky. El 18 (31) de octubre de 1912, apareció en la «Pravda» un magnífico artículo de fondo de Stalin, titulado «¿Quién vencerá?» y dedicado a los resultados de las elecciones a la IV Duma del Estado. En estas elecciones, los liquidadores, disfrazando su programa, lograron hacer pasar de contrabando a su gente; pero, a pesar de esta derrota provisional, el artículo del camarada Stalin respira ánimo y seguridad en la victoria.

Al recibir el ejemplar de la «Pravda» con el artículo de Stalin, Lenin se hizo inmediatamente eco de este artículo.

«No puedo por menos de expresaros—escribía Vladimiro Ilich—mi felicitación por el artículo de fondo del número 146. En el momento de la derrota, asestada no por los socialdemócratas (del análisis de las cifras se ve claro que los liquidadores no fueron elegidos por los socialdemócratas), la redacción encontró inmediatamente un tono justo, firme y digno» (2).

(1) LENIN y STALIN. «Obras escogidas para el estudio de la historia del P. C. (b) de la URSS», ed. rusa, t. I, pág. 573.

(2) LENIN, «Obras», t. XXIX, pág. 76.

Luchando por la utilización de las posibilidades legales, el camarada Stalin redactó un proyecto de instrucciones de los obreros de San Petersburgo a su diputado en la Duma. En palabras breves y sencillas, estas instrucciones formulaban las reivindicaciones presentadas a los diputados obreros de la Duma por la clase obrera y su Partido.

El camarada Stalin envió a Lenin este proyecto de instrucciones y Lenin dió a las instrucciones de Stalin una importancia excepcional. En el Museo Central de V. I. Lenin, en Moscú, están expuestas las galeradas de las instrucciones con una anotación de puño y letra de Lenin: «¡Devolver, sin falta! ¡No manchar! Es extremadamente importante conservar este documento». Y, como la «Pravda» se retrasase en la publicación de las instrucciones, Lenin, el 26 de noviembre de 1912, escribió a la redacción una carta en la que reprochaba duramente el error cometido y exigía la publicación del documento.

«Publicad sin falta esas instrucciones al diputado de San Petersburgo en un lugar destacado y con letra grande. Es completamente inadmisibile que el «Luch» («El Rayo»), falsando las instrucciones, se refiera ya a ellas y publique notas, mientras que la «Pravda», cuyos partidarios redactaron las instrucciones, las aprobaron y las pusieron en marcha, las silencia... ¿Qué es esto? ¿Para qué hace falta un periódico obrero, si trata con tal menosprecio lo que a los obreros les interesa?» (1).

Diez días más tarde, el 6 de diciembre de 1912, Lenin envió a Stalin una carta, escrita con tinta química, sobre la preparación de mítines, de una huelga y de manifestaciones con motivo del aniversario del 9 de enero, y sobre la dirección de la fracción parlamentaria de la Duma en la lucha contra los liquidadores.

«Escriba usted con más frecuencia y más y con más detalles», dice Lenin, dirigiéndose a Stalin (2).

Cómo apreciaba Lenin el trabajo de Stalin en la «Pravda» lo atestigua brillantemente otra carta dirigida por aquél a la redacción de la «Pravda» el 21 de febrero de 1913:

(1) V. I. LENIN. «Obras», t. XXIX, pág. 78.

(2) V. I. LENIN. «Obras», t. XXIV, pág. 82.

«Estimados colegas—escribió Lenin—. Permitidme, ante todo, que os felicite por los enormes progresos conseguidos en toda la dirección del diario y que se notan durante estos últimos días. Os felicito y os deseo nuevos éxitos en ese camino» (1).

A comienzos de 1913, el camarada Stalin salió al extranjero a ver a Lenin, y pasó varias semanas en Gracovia y en Viena, trabajando en la preparación de su obra «El problema nacional y la socialdemocracia». Esta obra del camarada Stalin daba una solución a un problema del Partido, de enorme importancia: el de oponer al desencadenamiento furioso del chovinismo y del nacionalismo en todos los países, al oportunismo abierto y también al oportunismo «izquierdista», una justa línea bolchevique en la cuestión nacional. No en vano escribió Lenin por la misma época a Gorki: «En cuanto al nacionalismo, estoy completamente de acuerdo con usted en que es necesario ocuparse de esto más seriamente». Lenin anunciaba a Gorki la obra que Stalin tenía en preparación.

«Entre nosotros tenemos un maravilloso georgiano, que escribe para «Prosveschzenie» («La Cultura») un gran artículo, habiendo reunido *todos* los «materiales» austríacos y otros» (2).

Inmediatamente después de aparecer la obra del camarada Stalin, Lenin señaló su excepcional importancia y valor para el Partido. En un artículo titulado «Del programa nacional del Partido Obrero Socialdemócrata ruso», Lenin escribía que, «en vista de la plena claridad de la situación», no se detenía a examinar «por qué y de qué modo la cuestión nacional se ha destacado en el presente momento en un lugar preeminente, así en toda la política de la contrarrevolución como en la propia conciencia de clase de la burguesía, así como también en el partido proletario de la socialdemocracia rusa». «En la literatura teórica marxista, proponía Vladimiro Ilich, esta situación y las bases del programa nacional de la socialdemocracia, han sido ya esclarecidas últimamente (*en primer término, se destaca, en este sentido, el artículo de Stalin*)» (3).

Las tesis leninistas-stalinistas sobre el problema nacional fueron expuestas en 1913, en las resoluciones de la Conferencia de

(1) LENIN. «Obras», t. XXIX, pág. 89.

(2) LENIN, «Obras», t. I, pág. 134, ed. rusa.

(3) LENIN. «Obras», t. XVII, pág. 116, ed. rusa.

agosto («Conferencia del verano») del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata ruso con los activistas del Partido.

La menor interrupción en la correspondencia de Stalin alarmaba a Vladimiro Ilich. Era sabido que el camarada Stalin, que había desarrollado una labor inmensa en San Petersburgo y en todo el país, vivía permanentemente bajo la amenaza de ser detenido. «¿Por qué no hay noticias de Vasili (Stalin)?—preguntaba en su carta del 8 de marzo de 1913 N. K. Krupskaia—. ¿Qué le pasa? Estamos preocupados».

Dos días más tarde, N. K. Krupskaia expone en una carta el plan leninista de la organización de todo el trabajo del Partido en Rusia, bajo la dirección inmediata del camarada Stalin:

«... (A Stalin) es necesario cuidarlo mucho—se dice en esta carta—... La tarea es la siguiente: con su ayuda, organizar, regularizar, sistematizar la labor cotidiana de Matvei (fracción parlamentaria de la Duma (*N. del ed.*) y en «Dne» («Pravda» (*N. del ed.*) y en el puesto (directo) y en otros terrenos... Si lo logramos, a la vuelta de uno o dos meses habrá cambiado todo el panorama.»

La detención del camarada Stalin en la primavera de 1913, y su deportación—la sexta ya—al lejano territorio de Turuján, lo tuvieron separado de Lenin, por esta vez casi durante cuatro años.

Después de la detención del camarada Stalin, N. K. Krupskaia, que transmitía las instrucciones leninistas, escribió a San Petersburgo:

«Queridos amigos: acabamos de recibir la carta con la triste noticia. La situación es tal, que es indispensable dar pruebas de gran firmeza y de una solidaridad todavía mayor.»

La guerra de 1914... Lenin lucha implacablemente contra los socialchovinistas, bate a Trotsky, a Bujarin, a Piatakof, al hipócrita Zinovief y al cobarde oportunista Kamenef. Y desde las lejanas orillas del Yenisei, llegan hasta Ginebra, a Lenin, las palabras de Stalin.

Un cariño fervoroso por Vladimiro Ilich, un optimismo inagotable y la seguridad en la victoria sobre los socialchovinistas: eso es lo que respira la carta del camarada Stalin a Lenin, escrita desde el destierro el 27 de febrero de 1915: «Mis saludos y a usted, querido Ilich, un saludo más, muy caluroso», le escribía el camarada Stalin.

En el remoto Turuján, cerca del mismo círculo polar, donde estaba deportado, el camarada Stalin levantaba en alto la bandera de Lenin. En la conferencia de los bolcheviques deportados, que, en realidad, formaban el grupo ruso del Comité Central bolchevique, Stalin agrupó a aquéllos en torno a las consignas leninistas y rechazó sin piedad al traidor Kamenef.

Revolución democrático-burguesa de Febrero de 1917... Todavía en el camino, de regreso de Turuján, el camarada Stalin envió un telegrama a Lenin al extranjero, en el que le transmitía un saludo fraternal y le comunicaba su partida para Petrogrado. Al llegar a Petrogrado, desde el destierro, en marzo de 1917, el camarada Stalin comenzó una lucha implacable contra los enemigos de la línea leninista: contra Kamenef, los trotskistas, Rikof.

Los artículos del camarada Stalin en la «Pravda», por ejemplo su artículo sobre los Soviets, coincidían en un todo con las ideas leninistas expuestas en las «Cartas desde lejos». Así, en el huracán de los acontecimientos, sin tener la posibilidad de analizar juntos la situación, Lenin y Stalin trazaron la línea única del Partido bolchevique en la revolución democrático-burguesa de Febrero de 1917.

El 3 de abril, el camarada Stalin salió a recibir a Lenin en Be-loostrof y juntos salieron del andén de la estación finlandesa. Desde aquel día, Lenin y Stalin empuñaron el timón rumbo a la Gran Revolución Proletaria.

En la VII Conferencia (llamada «de abril»), Lenin y Stalin juntos, asestando golpes demoledores a la política traidora de Kamenef, Piatakof y Rikof, orientaron el Partido hacia el paso de la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista.

Al igual que Lenin, Stalin se opuso a la petición menchevique sobre el control del Gobierno provisional que había presentado Kamenef. Demostró cuán ilusorio era este «control», y desenmascaró a Kamenef, a los mencheviques y a los socialrevolucionarios.

«La unión establecida entre el Soviet y el Gobierno al día siguiente de la crisis (producida por la salida de Miliukof), significa que el Soviet sigue al Gobierno», decía el camarada Stalin. «Nosotros no aceptaremos el control», declaró Lenin en la Conferencia. «¿Qué nos ha dado el control? Nada. Después de la salida de Miliukof... es particularmente evidente lo ilusorio que es», replicó a Kamenef el camarada Stalin, en la Conferencia de abril.

El camarada Stalin hizo en esta Conferencia el informe sobre uno de los principales puntos del orden del día: el problema nacional. Aniquiló implacablemente al trotskista Piatakof, que se manifestaba en contra del derecho de autodeterminación de las nacio-

nalidades. Lenin intervino en el debate sobre el informe del camarada Stalin, con un gran discurso, desenmascarando también a Piatkof. El discurso de Lenin, el informe y el discurso de resumen del camarada Stalin, iban asestados contra el mismo blanco, aniquilaban al mismo enemigo, defendían la misma línea bolchevique, la línea leninista-stalinista en el problema nacional.

El proyecto de resolución votado por la Conferencia sobre el problema nacional fué redactado juntamente por Lenin y Stalin. Este proyecto inaugura toda una serie de documentos históricos de la Gran Revolución Proletaria Socialista, en los que se entrelazan las escrituras de sus creadores y jefes.

Los meses de mayo y junio de 1917 fueron también meses henchidos de una inmensa labor de organización, que dirigía, mano a mano con Lenin, el camarada Stalin. Juntos intervienen Lenin y Stalin en la Conferencia de las organizaciones militares del Partido bolchevique; juntos se enfrentan con los mencheviques y socialrevolucionarios, en el mes de junio. En uno de los números de la «Pravda» publicáronse, uno al lado del otro, el artículo de Lenin titulado «El 18 de junio» y el de Stalin que lleva por título «La manifestación de protesta». En estos artículos, Lenin y Stalin combaten y ponen al desnudo las calumnias mencheviques y socialrevolucionarias, demostrando que la acción de los obreros y soldados de Petrogrado, el 18 de junio, no había sido una simple manifestación, sino una acción política.

En los momentos más decisivos, Stalin está siempre al lado de Lenin. Así sucedió también en las jornadas de Julio, en que el camarada Stalin era quien, en nombre del Comité Central del Partido bolchevique, dirigía el movimiento.

En aquellos días, el camarada Stalin salvó para el Partido, para el pueblo y para toda la humanidad la vida de Lenin, oponiéndose enérgicamente a las pretensiones traidoras de Trotsky, Rikof y Kamenev, quienes se obstinaban en entregar a Lenin a la contrarrevolución desmandada. El camarada Sergio Ordchonikidse, en sus Memorias, recordaba la lucha que hubo de librar entonces Stalin: «Vladimiro Ilich, con la clarividencia que le era peculiar, demostró que no se abriría proceso público. Stalin se opuso tajantemente a que Lenin se entregase a las autoridades. «Los cadetes—decía—no le llevarán a la cárcel; le matarán por el camino.» Hasta muchos años después, no se ha sabido cuán perspicaz fué el camarada Stalin: los destacamentos de los cadetes que husmeaban el rastro de Lenin tenían órdenes terminantes de asesinar a Lenin, simulando «un intento de fuga».

El camarada Stalin, que organizó el paso de Lenin a la legalidad, mantuvo contacto con él durante todo el tiempo, informándole sobre la situación política. En aquellas difícilísimas condiciones, Lenin y Stalin trazaron juntos la línea del Partido. El camarada Stalin dirigió personalmente el VI Congreso del Partido. Desarrolló en este Congreso dos informes fundamentales: el informe político del Comité Central y el informe sobre la situación política. Defendió con una fuerza y una profundidad formidables el punto de vista leninista, derrotando a Bujarin y a Preobrayensky, quien trataba de deslizar de contrabando la «teoría» de Trotsky sobre la imposibilidad del triunfo del socialismo en un solo país.

«La labor del Congreso, los discursos e intervenciones de Stalin, están penetrados del espíritu de Lenin, de sus ideas, de su firme dirección y de sus indicaciones directas, concretas. Al realizar la obra de Lenin, Stalin fundió al Partido alrededor de la cuestión combativa y decisiva, la del derrocamiento del Gobierno burgués y la toma del poder por el proletariado y los campesinos pobres» (1).

La indisoluble unidad ideológica de Lenin y Stalin se reflejó también claramente en los días del golpe de Kornilof. La complejidad de la situación exigía una rápida orientación. Al trazar desde la clandestinidad las directivas tácticas para el Partido, desenmascarando la línea traidora de Kamenev, Trotsky y Zinoviev, Lenin manifestaba la aprehensión de que sus directivas llegasen tarde, «pues los acontecimientos se desarrollan con una rapidez que es, a veces, verdaderamente vertiginosa» (2). Pero las aprehensiones de Lenin resultaron fallidas. El camarada Stalin, ya antes de recibir la carta de Lenin, defendía la posición leninista ante el golpe de Kornilof y orientaba al Partido, por medio del órgano central, del modo expuesto con esto. Los ejemplares del diario «Rabochii» con los artículos de fondo del camarada Stalin, llegaron a manos de Lenin antes de que éste enviase la carta. Y, ya después de escrita, le añadió algunas líneas:

«P. S.—Al leer, después de escrita ésta, seis números del «Rabochii», debo manifestar que me encuentro con una coincidencia completa. Aplaudo de todo corazón los excelentes

(1) «Historia de la guerra civil en la URSS», t. I, pág. 320.

(2) LENIN. «Obras», t. XXI, pág. 116.

artículos de fondo... Una vez más, mis mejores saludos y votos» (1).

En el Comité Central del Partido el camarada Stalin derrotaba incansablemente a los esquirols Kamenev y Zinoviev.

Cuando se recibieron las cartas de Lenin «Los bolcheviques deben tomar el Poder» y «El marxismo y la insurrección», fué precisamente Stalin quien, desenmascarando las tentativas ignominiosas de Kamenev para ocultar al Partido las indicaciones de Lenin y hacer fracasar así los preparativos para la insurrección, hizo que el Comité Central tomase el acuerdo de enviarlas a las organizaciones más importantes del Partido.

Al regresar a Petrogrado desde su escondite de Finlandia, Lenin lo primero que hizo fué entrevistarse con el camarada Stalin, quien informó a Vladimiro Ilich de la situación.

A propuesta del camarada Stalin, se convocó la histórica sesión del Comité Central de 23 (10) de octubre, donde fué aceptada la resolución de Lenin sobre la insurrección armada.

En la sesión ampliada del Comité Central del Partido Socialista bolchevique, celebrada el 29 (16) de octubre, en que tomaron parte la Comisión Ejecutiva del Comité de Petrogrado, el Comité Regional de Petrogrado, la organización militar y los representantes de la fracción del Soviet de Petrogrado, de los sindicatos, de los comités de talleres y fábricas y los ferroviarios, Lenin y Stalin juntos derrotaron a los traidores Kamenev y Zinoviev. «... La situación es clara, dijo en su informe Lenin. O la dictadura de Kornilof o la dictadura del proletariado y de las capas de campesinos más pobres».

El camarada Stalin, destruyendo afirmaciones derrotistas de Kamenev y Zinoviev, desenmascaró su fondo contrarrevolucionario. «Lo que proponen Kamenev y Zinoviev—dijo Stalin—conduce, objetivamente, a la posibilidad de que la contrarrevolución se organice.»

En esta misma sesión del Comité Central el camarada Stalin fué elegido para el Centro militar-revolucionario, que ha pasado a la historia con el glorioso nombre de Estado Mayor de Octubre.

El 24 de octubre (6 de noviembre), víspera de la insurrección, salió un número del «Rabochii Puti» (uno de los títulos de la «Pravda», suspendida repetidas veces por el Gobierno provisional).

En la primera página del periódico aparecían dos artículos: el artículo de fondo con el título de «¿Qué es lo que necesitamos?» y un artículo titulado «Un nuevo engaño de los campesinos por el partido de los socialrevolucionarios».

(1) LENIN. «Obras», t. XXI, pág. 120.

Este segundo artículo desenmascaraba la política de los «social-revolucionarios» favorable a los terratenientes y daba la consigna de «¡ Todo el poder a los Soviets!». «Es necesario sustituir al actual gobierno de terratenientes y capitalistas por un nuevo gobierno de obreros y campesinos»: así contestaba el artículo de fondo a la pregunta de ¿qué es lo que necesitamos?. Ambos artículos constituían un programa de la insurrección. Párrafos de este artículo de fondo aparecían impresos en grandes caracteres, a la cabeza de la página, en calidad de consignas.

El artículo «Un nuevo engaño de los campesinos por el partido de los socialrevolucionarios», iba firmado por «N. Lenin». El artículo de fondo «¿Qué es lo que necesitamos?», había sido escrito por el camarada Stalin.

Así, en el momento decisivo, desde las páginas del órgano central del Partido, sonaba la voz de los jefes de la Gran Revolución Proletaria Socialista, de Lenin y Stalin.

Fueron Lenin y Stalin quienes dirigieron juntos y personalmente los *combates de Octubre* y organizaron el aplastamiento de Kerensky y de Krasnof. Es sabido que, en uno de los momentos decisivos, Lenin y Stalin se presentaron ante el Comité Militar-Revolucionario y le exigieron que se sometiese por entero a las orientaciones del Comité Central en la dirección de las operaciones contra Krasnof.

La joven República de los Soviets vivía días difíciles y febriles. Se construyó en todo el país el Poder soviético, se produjo un derrumbamiento gigantesco de los viejos cimientos del Estado y una tensa lucha por el reforzamiento del Estado de la dictadura proletaria y por la aplicación de los decretos de Lenin.

Las conjuras de los «kadetes» y de los «constituyentes» mencheviques y socialrevolucionarios, los primeros ataques de la contrarrevolución de la burguesía y de los terratenientes—Kaledin, Kornilof—, la contrarrevolución ucraniana, la ofensiva del imperialismo alemán... Los enemigos más encarnizados oponían una desesperada resistencia a los trabajadores, que habían tomado el Poder en sus manos. En estos mismos meses, la segunda traición de los agentes del enemigo enquistados en las propias filas del Partido, de Kamenef, Zinovief y Rikof, y la actuación traidora de un grupito de capituladores—Trotsky, Piatakof, Radek y Bujarin—, fueron un peligro para la existencia misma del Poder soviético.

En aquellos días difíciles y penosos sólo el formidable genio y la firmeza incommovible de Lenin y Stalin, la dirección leninista-stalinista, garantizaron el triunfo de los trabajadores.

Cuanto más febril estaba el ambiente, tanto más clara se destacaba en cada paso del Partido bolchevique la gran cooperación, el pensamiento idéntico y la voluntad idéntica de Lenin y Stalin.

Cuando fué preciso esclarecer para los trabajadores de Finlandia el sentido de la Gran Revolución de Octubre y llamarlos a la lucha contra la burguesía, el camarada Stalin, a propuesta de Lenin, fué a Finlandia y pronunció un notable discurso en el Congreso de la socialdemocracia finlandesa.

Los documentos más importantes del Estado soviético eran redactados y firmados por Lenin y Stalin. Así se firmó, el 3 de diciembre (20 de noviembre) de 1917, el manifiesto del Consejo de Comisarios del Pueblo «A todos los musulmanes trabajadores de Rusia y del Oriente».

Juntos combatieron sin piedad, Lenin y Stalin, a todos los capituladores que se atravesaban en el camino de la Gran Revolución Proletaria.

Astando a la contrarrevolución golpe tras golpe, el 11 de diciembre (28 de noviembre), Lenin hizo que fuese aprobado el decreto «sobre la detención de los jefes de la guerra civil contra la revolución». Este decreto paralizaba la conjura de los «kadetes», que se proponían como objetivo el derrocamiento del Poder soviético. Bujarin intervino en contra del decreto de Lenin, pero el camarada Stalin rechazó implacablemente sus argumentos y defendió la línea de Lenin. «En la actualidad—dijo el camarada Stalin en la reunión del Comité Central del Partido, desenmascarando a Bujarin—, debemos aplastar directa y completamente a los «kadetes»; si no, nos aplastarán ellos, porque han comenzado ya a disparar contra nosotros.»

Lenin y Stalin redactaron juntos el documento más importante, incorporado ya a la historia: la «Declaración de los Derechos del Pueblo trabajador y explotado». El manuscrito de este programa del Poder soviético, en el que la escritura del camarada Lenin se entremezcla con la del camarada Stalin, demuestra la gran importancia que ambos asignaban a este documento y la gran meticulosidad con que trabajaron en su redacción. Varios puntos, redactados en un primer esbozo por Lenin, aparecen corregidos por Stalin y, después redactados de nuevo y complementados por Lenin.

La «Declaración de los Derechos del Pueblo trabajador y explotado» proclamó que el Poder soviético se proponía como objetivo fundamental «... abolir toda explotación del hombre por el hombre, la abolición completa de la división de la sociedad en clases, la ins-

tauración de la organización socialista de la sociedad y el triunfo del socialismo en todos los países...»

¡Qué maravillosamente suenan ahora, en la época de la Constitución staliniana, estas palabras, escritas hace veinte años por la mano de los grandes jefes de la Revolución proletaria socialista!

Lenin y Stalin redactaron juntos la «Declaración de los Derechos de los Pueblos de Rusia», el monumento más grande de la Revolución de Octubre, en el que se proclamaban las bases de la política nacional del Estado de la dictadura proletaria.

Otro documento histórico fué redactado por Lenin y Stalin conjuntamente: el decreto de disolución de la Asamblea constituyente. Lenin propuso expresamente que se llamase a Stalin, ausente en aquellos momentos, y con él redactó el proyecto de decreto. Lenin escribió el primer borrador del decreto, Stalin aportó algunos cambios de redacción al texto de Lenin y además un párrafo nuevo sobre la lucha desesperada de los partidos socialrevolucionario y menchevique contra el Poder soviético y sobre el papel contrarrevolucionario de las derechas en la Asamblea constituyente. Este párrafo fué redactado por el camarada Stalin definitivamente en la segunda página del manuscrito y, al final de esta página, Lenin puso una breve nota sobre el texto staliniano: «Por tanto, el Comité Central Ejecutivo resuelve disolver la Constituyente».

En el III Congreso de los Soviets de toda Rusia, Lenin hizo el informe del Consejo de Comisarios del Pueblo y el camarada Stalin el informe sobre la cuestión nacional.

En su discurso de clausura, Lenin subrayó la importancia de la resolución del Congreso sobre las instituciones federales de la República rusa, aprobada después del informe del camarada Stalin.

«En nuestro país, en Rusia—dijo Vladimiro Ilich—, en la política interior, está definitivamente reconocido el nuevo régimen de Estado de la República Socialista Soviética como una Federación de las Repúblicas libres y las diferentes nacionalidades que pueblan el país... Esta Federación crecerá en absoluto voluntariamente, sin la mentira y sin el hierro, y será indestructible.»

El gigantesco trabajo de la dirección del Estado proletario en los primeros meses del poder soviético, era realizado por Lenin y Stalin en indisoluble contacto. El 6 de enero, Lenin fué por algunos días a Finlandia, no lejos de Petrogrado. En el Consejo de Comisarios del Pueblo le sustituyó el camarada Stalin. Entre otros decretos, el camarada Stalin firmó el 9 de enero (27 de diciembre)

el decreto sobre la nacionalización de la fábrica Putilof; tres días después, al acabar sus vacaciones, Vladimiro Ilich firmó el decreto sobre la confiscación de los bienes del millonario Putilof.

El decreto del 11 de enero de 1918, que proclamó el derecho de la Armenia turca, ocupada por Rusia, a disponer de sus propios destinos, fué redactado por Stalin y firmado por Lenin y Stalin. No había un rincón del inmenso país de los Soviets a donde no llegaran por los hilos del telégrafo las directivas firmadas por Lenin y Stalin. La delegación de los cosacos del Don, en Novocherkask, planteó la cuestión de la autonomía de la región del Don con el derecho de resolver independientemente la cuestión agraria; en respuesta, se envió un telegrama con el saludo a los cosacos revolucionarios firmado por Lenin y Stalin. El camarada Stalin envió directivas a Chaumian en Bakú y, siguiendo las huellas del telegrama de Stalin, llegó una afirmación de Lenin: «No puedo menos de apoyar completamente el telegrama de Stalin».

El telegrama en lengua taskenta al Congreso de los Soviets de la región del Turkestán, saludando al Congreso y afirmando que el Consejo de Comisarios del Pueblo apoyaba la autonomía del Turkestán sobre bases soviéticas, fué firmado por Lenin y Stalin.

Cuando los jefes del Consejo de Murmansk apoyados por el traidor Trotsky adoptaron la política traidora de la capitulación ante los invasores ingleses y franceses, Lenin y Stalin mantuvieron conversaciones telegráficas con Murmansk, desenmascarando a los traidores y la política vergonzosa de Trotsky.

Lenin y Stalin telegrafieron al Soviet de Vladivostok exigiendo la adopción de una serie de medidas en relación con la intervención japonesa. Como otros muchos, este telegrama estaba también firmado por Lenin y Stalin.

Lenin luchó intensamente, mano a mano con el camarada Stalin, porque el país de los Soviets obtuviese la posibilidad de una tregua, que le era necesaria.

La primera directiva acerca de la manera de entablar conversaciones sobre la paz en Brest, en diciembre de 1917, el llamado esbozo de un programa de las conversaciones sobre la paz, en su primera parte, de política general, fué redactado por Lenin; en su segunda parte, en que se formulan las exigencias concretas del Gobierno soviético, por el camarada Stalin.

Las incompletas notas de los secretarios de las reuniones del Comité Central muestran cómo Lenin y Stalin batieron a Trotsky, Piatakof, Bujarin, quienes, como es conocido, se preparaban, con los

socialrevolucionarios de izquierda, a aplastar el Poder soviético y a hacer a Piatakof jefe de un gobierno contrarrevolucionario.

«... En nuestro país ha nacido ya un niño perfectamente sano, la República socialista, que podemos matar si nos lanzamos a una guerra», dijo Lenin. «¡ O tregua, o aplastamiento de la revolución !», dijo el camarada Stalin.

Los más importantes telegramas enviados a Brest rompiendo el criminal sabotaje de la revolución realizado por Trotsky fueron cursados en nombre de Lenin y Stalin. Lenin se aconsejaba del camarada Stalin en todas las cuestiones de las que dependía la suerte de la joven República soviética.

El 9 de abril, Lenin y Stalin firmaron el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la organización del Comisariado extraordinario de la región Sur, bajo la presidencia del camarada Sergo Ordchonikidze.

Los alemanes y los contrarrevolucionarios ucranianos atacaban. El 22 de abril el camarada Stalin informó al Consejo de Comisarios del Pueblo que los contrarrevolucionarios ucranianos habían tomado la estación de Chertkovo. El mismo día Lenin firmó la orden del Consejo de Comisarios del Pueblo al Comisario del Pueblo de la Guerra : «... Tomar inmediatamente todas las medidas necesarias para defender la frontera del Este de la provincia de Jarkof, especialmente en la estación de Chertkovo... Para los detalles, hablar con Stalin.»

El 27 de abril de 1918, el camarada Stalin, por iniciativa de Lenin, fué designado representante plenipotenciario de la R. S. F. S. R. para las negociaciones de paz con la Rada ucraniana. El camarada Stalin cumplió el encargo confiado por Lenin en el más breve plazo. Ya el 5 de mayo, por radio, desde Moscú, llega a Voronich, Rostof, Briansk el telegrama firmado por Lenin y Stalin, sobre la conclusión de un armisticio en el frente alemán-ucraniano. Al día siguiente, Lenin y Stalin redactaron juntos el proyecto de radiograma a la delegación de paz en Kursk, en relación con el derrumbamiento de Skoropadski en Ucrania y con la ofensiva prolongada de los alemanes en el sureste. El texto de este radiograma fué escrito por Lenin y ampliado y firmado por el camarada Stalin.

Sobre la República de los Soviets se cernía la tormenta. Con las bayonetas de los checoslovacos y del general Krasnof, con los fusiles de los kulaks, con la mano descarnada del hambre, la contrarrevolución de la burguesía y los terratenientes, de los mencheviques y los socialrevolucionarios, en unión de los imperialistas anglo-franceses y alemanes, pugnaba por estrangular el país soviético.

«Por el camino militar, en lucha y alarma marchaba el año 18 luchador»—se canta todavía en la canción popular.

Al sector decisivo para defender el país y salvarlo del hambre, Lenin envió a su mejor compañero de armas, al camarada Stalin.

«El miembro del Consejo de Comisarios del Pueblo, el Comisario del Pueblo José Vissarionovich Stalin, es designado por el Consejo de Comisarios del Pueblo Jefe general de Abastecimientos en el sur de Rusia, con facultades extraordinarias. Los Consejos de Comisarios del Pueblo Provinciales y Regionales, los Soviets de diputados, los Comités revolucionarios, los Estados Mayores y los jefes de destacamentos, las organizaciones ferroviarias y los jefes de estaciones, las organizaciones de la flota comercial marítima y fluvial, las organizaciones de Correos y Telégrafos de abastecimientos, todos los comisarios y emisarios, quedan obligados a ponerse a las órdenes del camarada Stalin.» Así dice la credencial del camarada Stalin, firmada el 31 de mayo de 1918 por Lenin.

El camarada Stalin salió para Tsaritsin. Durante tres meses y medio Lenin y Stalin permanecen separados por casi mil kilómetros de distancia y por las líneas de los frentes.

Pero los jefes de la Gran Revolución proletaria están en contacto por la estrecha cinta de los hilos telegráficos. Decenas de cartas y telegramas cruzados en este tiempo entre Lenin y Stalin hablan de su verdadero contacto, en aquellos días duros y tempestuosos.

Stalin informaba a Lenin de cada vagón de víveres enviado por él para el aprovisionamiento de la zona del centro, que padecía hambre, sobre la situación del frente, sobre las medidas tomadas en la lucha contra la contrarrevolución de Krasnof, contra los traidores, sabotadores, criaturas de Trotsky.

Lenin se aconsejaba con Stalin sobre las cuestiones políticas más importantes, informaba acerca de la situación y le entregaba la gestión directa de los asuntos de Azerbaidjan y Turquestán.

«Querido camarada Chaumian—escribía Lenin a Bakú el 29 de junio de 1918—, envió los mejores saludos y deseos. Stalin está en Tsaritsin. Es mejor enviar la carta por medio de Stalin.

Salud, vuestro Lenin.»

El camarada Stalin, al transmitir a Chaumian las más importantes directivas políticas, comunicó: «Todo lo dicho recíbanlo no como mi opinión personal, sino como propuesta de Lenin, con quien hablé ayer por el hilo directo sobre todas las cuestiones debatidas».

En un manifiesto especial del Consejo de Comisarios del Pueblo «A todos los trabajadores», el 10 de junio de 1918, Lenin

comunicó que el camarada Stalin organizaba la ayuda al Norte hambriento.

Cuando la situación del abastecimiento se hizo particularmente difícil, Lenin telegrafió a Stalin: «...Si no es de usted, no se puede tomar de ningún lado».

En el telegrama enviado por Stalin a Lenin comunicando la necesidad de relevar de su puesto al jefe militar Snesev, criatura de Trotsky, Lenin escribe: «A mi juicio, hay que estar de acuerdo con Stalin».

«Hay que estar de acuerdo con Stalin»: tal es, en el fondo, el contenido de todas las respuestas de Lenin sobre las comunicaciones y propuestas del camarada Stalin.

El 7 de julio, los socialrevolucionarios provocaron en Moscú una sublevación contrarrevolucionaria. El mismo día, Lenin comunicó lo sucedido al camarada Stalin. Horas después, era enviado desde Tsaritsin a Moscú un telegrama de respuesta de Stalin: «En cuanto a los histéricos, estad seguros de que nuestra mano no temblará. Vamos a proceder con los enemigos como enemigos».

Cuando llegó a Tsaritsin la noticia del criminal atentado perpetrado por los socialrevolucionarios blancos contra Lenin, los camaradas Stalin y Vorochilof enviaron inmediatamente un telegrama comunicando que el Consejo Militar de la región militar del Cáucaso del Norte respondía al atentado criminal, vil y traidor, «con la organización de un terror abierto, sistemático y en masa contra la burguesía y sus agentes».

Por orden del camarada Stalin, se comunicaba de Moscú a Tsaritsin por hilo directo el estado de Vladimiro Ilich.

Restablecido de su herida, Lenin recibió la carta del camarada Stalin con la petición de acelerar el envío de los destructores y de los submarinos.

«Estrecho la mano a mi querido Ilich, vuestro Stalin»—así acababa la carta.

Vladimiro Ilich, dejando de lado las frases personales del comienzo y el fin de la carta, la enviaba a Petrogrado como directiva propia, con su firma.

A mediados de septiembre, el camarada Stalin vino a Moscú por algunos días. El 19 de ese mes Lenin y Stalin firmaron juntos el saludo a los ejércitos del frente de Tsaritsin.

«Transmitid—se decía en este telegrama—nuestro saludo fraternal a la heroica guarnición y a todos los ejércitos revolucionarios del frente de Tsaritsin, que luchan con abnegación por la instauración del Poder de los obreros y campesinos.»

Lenin y Stalin seguían atentamente el desarrollo de la revolución alemana. El 23 de octubre de 1918, con las firmas de Lenin, Stalin y Sverdlof, se transmitió a Berlín un telefonema redactado por Vladimiro Ilich saludando a Carlos Liebknecht al salir de la cárcel.

El círculo de fuego de los frentes se estrechaba en torno a la República soviética. Lenin y Stalin se pasaban largas horas ante el gran mapa giratorio instalado en el despacho de Lenin en el Kremlin, siguiendo la situación de los frentes. Juntos, dirigían la defensa del país.

Es característico un documento de estos días, un telegrama de Lenin enviado en los primeros días de enero al Presidente del Consejo Militar revolucionario con la exigencia de tomar medidas contra los krasnovistas, que habían tomado el pueblo Raigorod, en el Volga, y también contra la flota inglesa, que había bombardeado el pueblo de Staroterechnaia, al sur de Astrakán. Este telegrama está escrito por el camarada Stalin y firmado por Lenin.

En enero, Kolchak, que había tomado ya el 24 de diciembre Perma, amenazaba con romper todo el frente del Este, desmoronado ya en gran parte, por el criminal sabotaje de que Trotsky hacía objeto a las directivas de Lenin.

Pocos días después, Lenin hizo que el Comité Central aprobase la decisión de enviar al camarada Stalin al frente del Este.

Los telegramas del camarada Stalin dirigidos a Lenin desde las inmediaciones de Perma son tan concisos y precisos como sus comunicaciones de Tsaritsin.

Ya desde la primera comunicación, Lenin vió que sólo la presencia del camarada Stalin en el frente podía garantizar el necesario cambio. El 14 de enero de 1919, Vladimiro Ilich telegrafió:

«A Stalin y Dserchinski, donde se hallen:

He recibido y leído el primer despacho cifrado; os ruego encarecidamente que dirijáis los dos personalmente sobre el mismo terreno la aplicación de las medidas propuestas, porque de otro modo no hay garantía de éxito. Lenin.»

Al informe de los camaradas Stalin y Dserchinski sobre las medidas necesarias para lograr la victoria, Vladimiro Ilich añade: «Me adhiero a esta petición de dos miembros del Comité Central».

El camarada Stalin organizó la victoria en el frente del Este.

«... El camarada Stalin—escribe el camarada Vorochilof—elaboró y aplicó inmediatamente, con su firmeza y rapidez

peculiares, toda una serie de medidas prácticas para elevar la capacidad de lucha del III Ejército...

Como resultado de todas estas medidas, no sólo quedaron detenidos los avances del enemigo, sino que en enero de 1919 el frente del Este pasó a la ofensiva y en nuestro flanco derecho se tomó Uralsk.»

Pasaron algunos meses. En marzo de 1919, en el VIII Congreso del Partido, Lenin y Stalin defendieron juntos la línea del Partido en la cuestión militar contra Piatakof, Safarof y V. Smirnof y destrozaron las tentativas de Trotsky de liquidar la dirección del ejército por el Partido.

Una vez más, las intervenciones de Lenin y Stalin son completamente armónicas «... Es absolutamente necesaria una disciplina de hierro», dijo Lenin en el Congreso. «Todas las cuestiones discutidas aquí se resumen en una: tener o no tener en Rusia un ejército severamente disciplinado»—subraya el camarada Stalin.

En marzo de 1919, a propuesta de Lenin, el camarada Stalin, Comisario del Pueblo para las Nacionalidades, es nombrado al mismo tiempo Comisario del Pueblo del Control del Estado. Lenin dió una significación extraordinaria a la organización y al trabajo de este Comisariado del Pueblo. Lenin veía en este trabajo un medio para desarrollar el espíritu de la democracia socialista y reforzar todo el aparato estatal de la dictadura proletaria.

Con Stalin, Lenin examinó escrupulosamente el proyecto de decreto sobre el control del Estado, presentado por aquél.

El 3 de abril de 1919, Lenin, en carta al camarada Stalin, desarrolló el programa de trabajo para la organización del control del Estado.

El camarada Stalin escribió, en la nota de Lenin:

«Estos son los problemas de la política de reorganización del control del Estado. En el fondo, no tengo nada que objetar a esos puntos; por el contrario, son necesarios. Stalin.»

El 12 de abril de 1919 se publicó el decreto sobre el control del Estado con las firmas de Lenin, Stalin y Kalinin.

La ofensiva de los ejércitos blancos concentró de nuevo toda la atención de Lenin y Stalin en las operaciones militares en el frente. En mayo, se vió amenazado Tsaritsin; al mismo tiempo, Yudenich emprendía una ofensiva sobre Petrogrado. La amenaza era tanto más seria cuanto que Zinoyief, que más tarde había de desenmascararse como enemigo jurado del pueblo, siendo fusilado en 1936.

por fallo del Tribunal soviético, sabotó la defensa de Petrogrado, provocando un pánico criminal.

Por aquellos días, planeando la defensa de Tsaritsin, Vladimiro Ilich recuerda al mando la dirección heroica de Stalin en la defensa de la ciudad en 1918. El 30 de mayo Lenin telegrafía a Tsaritsin :

«Destacad inmediatamente a un grupo de militantes de los más responsables y enérgicos de Tsaritsin, que hayan tomado parte en la realización de las medidas tomadas por Stalin para la defensa de la ciudad y ordenadles que empiecen a aplicar todas las medidas con la misma energía.»

Es decir, que, por orden de Lenin, ¡eran los cuadros de Stalin los que debían defender Tsaritsin! Y el propio Stalin, después del trabajo realizado por él, a propuesta de Lenin, en el frente del Oeste, también por iniciativa de Vladimiro Ilich, se va al frente para organizar la defensa de Petrogrado.

Al preparar la derrota de los ejércitos de Yudenich y dirigiendo esta derrota, el camarada Stalin tenía siempre al corriente de su actuación a Vladimiro Ilich. Ya en los primeros días que siguieron a su llegada a Petrogrado, el camarada Stalin envió al camarada Lenin dos notas con la enumeración de las medidas militares necesarias para la derrota de Yudenich. Lenin respondió inmediatamente al camarada Stalin : «He recibido ambas notas. He establecido detalladamente las normas... sobre la vigilancia sin tregua por la realización». En otro telegrama Lenin comunicó al camarada Stalin sus ideas sobre el complot de los guardias blancos. Es conocido que Lenin y Stalin habían desentrañado la táctica vergonzosa de los guardias blancos. Gracias al camarada Stalin el complot de los guardias blancos, que efectivamente existía en nuestra retaguardia, estaba descubierto.

El camarada Stalin informa en seguida al camarada Lenin sobre el cambio producido en el frente. Comunicando que los fuertes llamados la «Montaña Roja» y «El caballo gris» han pasado a manos del Ejército Rojo, el camarada Stalin telegrafía a Lenin : «La rápida toma de la «Montaña» se explica por la brutal intervención mía, y, en general, de los hombres civiles, en las operaciones ; intervención que ha llegado hasta anular las órdenes dadas por los jefes del ejército de tierra y de la flota e imponer nuestras propias órdenes. Créome obligado a decir que en lo sucesivo actuaré del mismo modo, a pesar de todo mi respeto por la ciencia».

El segundo telegrama de Stalin a Lenin anuncia el comienzo de la victoria : «... Ayer a mediodía comenzó nuestra ofensiva... Hasta ahora, la ofensiva va con éxito. Los blancos huyen...» El 28 de junio

de 1919, el camarada Stalin telegrafía ya a Lenin los éxitos decisivos del ejército rojo.

Lenin contesta al camarada Stalin: «Si la situación en el frente de Petrogrado es favorable, hay que concentrarlo todo para un golpe rápido y decisivo, porque los ejércitos son extraordinariamente necesarios en otros lugares.»

El camarada Stalin da el «golpe rápido y decisivo» de que le habla Lenin. Los blancos son derrotados. Petrogrado queda a salvo. El camarada Stalin permaneció en Moscú breve tiempo; junto con Lenin tomó decisiones sobre las cuestiones más importantes de la política interior y exterior. Justamente entonces Lenin y Stalin transmitieron al pueblo de Mongolia el manifiesto del gobierno soviético sobre la anulación de los tratados del gobierno zarista con el Japón, sobre la devolución de las tierras mongólicas invadidas por el zarismo, sobre las condiciones esclavizadoras y sobre la recaudación de las deudas de los empréstitos zaristas también esclavizadores.

En el verano de 1919, fué rechazado Yudenich. Tres meses después, el enemigo amenazaba al corazón de la República: Denikin marchaba sobre Moscú, tomó Kursk, amenazaba a Tula. Lenin, sacudiendo la somnolencia del Consejo Militar Revolucionario, envió de nuevo al camarada Stalin para organizar la victoria. El camarada Stalin se fué al frente del Sur. Se dió cuenta rápidamente de la situación, y en su carta a Lenin esbozó su plan genial de derrota de Denikin, demostrando el peligro mortal que suponía para la revolución el plan defendido por Trotsky. El plan de Trotsky—escribe el camarada Stalin—es el «fraccionalismo más necio y peligroso para la República...»

El camarada Stalin insistía en que el golpe principal contra Denikin debía asestarse, no en la dirección de Tsaritsin-Novorosisk, sino por Jarkof, Cuenca del Don, en Rostof.

«El plan del camarada Stalin—escribe el camarada Vorochilof—fué aprobado por el Comité Central. El propio Lenin, de su puño y letra, escribió la orden al Estado Mayor en campaña sobre la necesidad de cambiar inmediatamente una orientación que ya no servía». Bajo la dirección inmediata del camarada Stalin, Denikin fué derrotado.

El camarada Stalin pasó en octubre y noviembre al frente del Sur. Como siempre, se mantuvo ligado con el camarada Lenin. Vladimiro Ilich cuidaba meticulosamente de que las exigencias de Stalin fuesen cumplidas a tiempo por el Comisariado del Pueblo para la Guerra. El 15 de octubre de 1919, Lenin escribe una nota al Con-

sejo Militar Revolucionario insistiendo en el más rápido envío al frente del Sur de las estaciones de radio movibles para la caballería y para el campo. «Stalin exige esto quejándose de la falta de ligazón—escribe Vladimiro Ilich—. Escribanme lo que hagan ustedes.»

En noviembre de 1919, el camarada Stalin, a propuesta de Vladimiro Ilich, fué condecorado con la Orden de la Bandera Roja.

«En momentos de peligro mortal—se dice en la decisión del Comité Central Ejecutivo de toda Rusia—, cuando cercado por todas partes por un apretado círculo de enemigos el Poder soviético rechazaba sus golpes, cuando los enemigos de la revolución obrera y campesina, en julio de 1919, atacaban el Petrogrado rojo y habían conquistado ya la «Montaña roja», en esta hora difícil para el Poder soviético, José Vissarionovich Djughashvili (Stalin), designado por la presidencia del Comité Central Ejecutivo de toda Rusia para un puesto de lucha, supo, con su energía y su trabajo incansables, estrechar las filas del Ejército Rojo que comenzaba ya a flaquear.

Presente en la zona misma de la lucha, bajo el fuego de la batalla, alentó con su ejemplo personal a los combatientes por la República soviética.

Para premiar todos estos méritos contraídos por el camarada Stalin en la defensa de Petrogrado, y también su trabajo abnegado posterior en el frente del Sur, el Comité Central Ejecutivo de toda Rusia ha decidido condecorar al camarada Stalin con la Orden de la Bandera Roja.»

El 19 de noviembre, el camarada Stalin firmó la orden sobre la creación del primer ejército de caballería. Tres días después, Lenin y Stalin asistieron juntos al II Congreso panruso de las organizaciones **comunistas** de los pueblo de Oriente.

El 22 de noviembre de 1919, el camarada Stalin abrió el Congreso en nombre del Comité Central del Partido Comunista Panruso. Lenin intervino en el Congreso con un informe sobre el momento actual.

«Tienen ustedes—dijo Lenin, dirigiéndose al Congreso—un gran papel que desempeñar en la lucha revolucionaria, en el momento revolucionario, y que unir esta lucha con nuestra lucha contra el imperialismo internacional.»

«... El Congreso sabrá continuar el trabajo empezado para despertar a los pueblos de Oriente, para reforzar el puente lanzado entre Occidente y Oriente y para liberar a las masas trabajadoras

del yugo secular del imperialismo»—subrayaba el camarada Stalin.

El mismo potente llamamiento dirigido a los innumerables millones de trabajadores del Oriente sonaba en los discursos de Lenin y Stalin.

En los breves intervalos entre las estancias del camarada Stalin en los frentes, Lenin y Stalin discutían el problema de la transformación del control del Estado en la Inspección Obrera y Campesina. El 24 de enero de 1920 Lenin escribe una carta a Stalin desarrollando un grandioso programa de acción del Comisariado del Pueblo encomendado a su dirección, un programa de democracia proletaria que incorporaba a todos los trabajadores a la dirección del Estado.

«Finalidad: incorporar a toda la masa trabajadora, a los hombres y especialmente a las mujeres, por medio de la participación en la Inspección Obrera y Campesina»—escribía Vladimiro Ilich.

El 7 de febrero se aprobaban los «Estatutos de la Inspección Obrera y Campesina».

En febrero de 1920, el camarada Stalin se trasladó de nuevo al frente Sur. Lenin y Stalin se mantenían en estrecho contacto. El camarada Stalin comunicaba a Lenin las medidas adoptadas por él. Vladimiro Ilich aprobaba estas medidas.

La situación en el frente continuaba siendo alarmante. Las conversaciones entre Lenin y Stalin por hilo directo, nos transmiten el relato conmovedor de aquellos días.

«La situación, en el frente del Cáucaso, reviste un carácter cada vez más serio—comunica Lenin a Stalin el 20 de febrero—. Cuento con que, teniendo en cuenta la situación general, desplazará usted toda su energía y conseguirá resultados serios.»

La respuesta del camarada Stalin es breve, como de costumbre: «Puede usted estar seguro de que se hará todo lo posible».

Y se hizo «todo lo posible»: fué rota la última resistencia de las tropas de Denikin.

En estos meses de batallas, el camarada Stalin sólo rara vez, y aun por poco tiempo, volvía de los frentes de la guerra civil a Moscú. Una de estas llegadas coincidió con la reunión del Comité del Partido de Moscú en relación con el 50 aniversario de Vladimiro Ilich. En esta reunión, el camarada Stalin pronunció un notable discurso sobre Lenin. Hizo el análisis más profundo del bolchevismo y demostró el papel de Lenin como organizador y jefe del Partido comunista.

En estos mismos meses, Lenin y Stalin recibieron en Moscú a un grupo de representantes avanzados del pueblo trabajador de Mongolia.

En el verano de 1920, el camarada Stalin organizó la victoria sobre los polacos blancos, en el frente Suroeste.

«La derrota de los ejércitos polacos, la liberación de Kief y de la Ucrania de la orilla derecha del Don, una profunda penetración en Galitzia, la organización del célebre raid del primer ejército de caballería—el hijo querido de Stalin—, estos son, en gran parte, los resultados de su dirección inteligente y perspicaz»—escribe el camarada Vorochilof.

Después de algún tiempo, el camarada Stalin vuelve de nuevo al frente del Sur.

La correspondencia de Vladimiro Ilich con el camarada Stalin, en aquel período febril, no se limitaba a los problemas militares. Preparándose para el II Congreso de la Internacional Comunista, Lenin envió al camarada Stalin, al frente Sur, el primer borrador de las tesis para su informe sobre los problemas nacional y colonial. El 12 de junio, el camarada Stalin comunicó a Lenin sus observaciones. A la vista de las observaciones hechas a las tesis, Vladimiro Ilich añade las correcciones de Stalin, antes de enviarlas a la imprenta.

Sobre el país se cierne un nuevo peligro: la ofensiva del ejército del general Wrangel, apoyado por la Entente.

El 25 de junio, el camarada Stalin comunicó por telégrafo a Vladimiro Ilich («sólo para Lenin», se indica en el telegrama) las declaraciones de un general de Wrangel, hecho prisionero, sobre la ayuda que Inglaterra y Francia prestan a Wrangel.

El 2 de julio, el camarada Stalin telegrafía a Lenin los planes de lucha de los invasores contra la República soviética. Teniendo en cuenta la gravedad de la situación (en el curso del mes de julio, Wrangel tomó Taúrida del Norte y llegó hasta Zaporochie), Lenin encargó al camarada Stalin de organizar el aplastamiento de Wrangel. Las propuestas del camarada Stalin hallaron la más completa aprobación por parte de Lenin. El 17 de julio de 1920, Lenin telegrafía al camarada Stalin:

«El pleno del Comité Central ha aprobado casi íntegramente sus proposiciones. Recibirá usted el texto completo. Enviéme sin falta, una vez a la semana, detalles sobre el desarrollo de las operaciones y la marcha de los asuntos.»

El 2 de agosto de 1920, Lenin hizo que el Comité Central apro-

base la decisión por la cual se consideraba el frente de Wrangel, «de significación enorme y completamente aparte», como un frente independiente, y el camarada Stalin era encargado de «formar el Consejo Militar Revolucionario y concentrar todas sus fuerzas en el frente de Wrangel».

Después de la reunión del Buró Político, Lenin escribió al camarada Stalin: «El Buró Político acaba de aprobar la división de los frentes, para que usted se consagre exclusivamente a Wrangel...»

Lenin aconsejó al camarada Stalin sobre las cuestiones más importantes de la defensa del país y de la política exterior.

«¿Cómo va la lucha contra las bandas?—preguntó Vladimiro Ilich al camarada Stalin en el telegrama del 13 de septiembre de 1920—. ¿Son suficientes los refuerzos designados para el frente del Cáucaso? ¿Cree usted posible la regularización pacífica de las relaciones con Georgia y Armenia y sobre qué bases? Además, ¿es que se hacen realmente trabajos para el refuerzo de los puntos atacables en los alrededores de Bakú? Pido también informaciones sobre Turquía y Persia, previamente por telegrama y más detalladamente por carta.»

La guerra civil había terminado. Los ejércitos de los guardias blancos y de los invasores fueron derrotados. Lenin y Stalin guiaron el tránsito del país por los cauces de la «Nueva Política Económica», aplastando la resistencia de los enemigos del Partido—Trotsky, Bujarin, Chliapnikof—y dirigiendo el gigantesco trabajo de reconstrucción del país.

Basta recordar las intervenciones decisivas de Lenin durante el período de la discusión sobre los sindicatos, y el artículo del camarada Stalin «Nuestras divergencias», para ver la notable unidad de Lenin y Stalin en la lucha por el Partido, por la dictadura del proletariado, contra el trotskismo y el anarcosindicalismo. En este artículo, el camarada Stalin demuestra que Trotsky combate la elevación de la iniciativa, de la conciencia y de la actuación independiente de la clase obrera. El camarada Stalin desenmascara las especulaciones vergonzosas de Trotsky, que disfrazaba su intento de dividir a la clase obrera y sembrar la desconfianza contra el Poder soviético.

Lenin, conjuntamente con Stalin, resolvió los problemas prácticos que se le planteaban al Estado proletario, y aquél escuchaba a éste, no sólo en los asuntos de gran importancia política, sino hasta en las cuestiones de simple trámite.

Después de haber leído el libro de Bogdanof «Breve curso de

ciencia económica», Lenin escribe: «a) Parece que aquí no hay ni una palabra sobre la dictadura del proletariado. b) ¿Y las ediciones del Estado? ¿Lo publican?» «Creo—señala el camarada Stalin—que por su vieja concepción no es posible, es ridículo, publicarlo (sin el reflejo de nuevos hechos de una significación histórica mundial). Si el libro está ya publicado, llamar la atención a la editorial y establecer un control sobre ella».

Lenin transmite al camarada Stalin los materiales sobre la situación del trabajo de abastecimiento en Siberia, recibidos del camarada Ziurupa; examina con él las cuestiones de trámite, firma telegramas.

El 2 de marzo de 1921, al acabar la carta del camarada Ordchonikidze sobre la táctica de los comunistas en Georgia, Vladimiro Ilich hace en la carta una nota: «A Stalin. Que se envíe. Y si está en contra, hablar por teléfono».

Lenin sugirió el histórico plan de la electrificación, «el gran programa», como él mismo dice en una de sus cartas. El camarada Stalin dirigió a Lenin, a propósito de este plan, una carta notable, ofreciendo «iniciar inmediatamente su ejecución práctica» y combatiendo sin piedad contra Trotsky y Rikof, que se oponían al plan único de la Economía del Estado.

Lenin y Stalin elaboraron juntos el plan de creación de la Federación transcaucásica. El 28 de noviembre de 1921, Lenin envió al camarada Stalin su proyecto sobre esta Federación.

En respuesta a Lenin, el camarada Stalin se muestra completamente de acuerdo con el proyecto, y propone únicamente una rectificación en el punto referente a los plazos. La rectificación del camarada Stalin fué aceptada por Lenin.

Lenin y Stalin defendieron juntos la Federación transcaucásica contra las desviaciones nacionalistas de los georgianos, criaturas de Trotsky.

Un poco más tarde, Lenin planteaba, en una carta al camarada Ordchonikidse, la tarea de reforzar el Ejército Rojo georgiano; escribe: «... Quizá Stalin añada algo más preciso sobre los medios técnico-militares de ejecución. Yo me limito al aspecto político del asunto...»

El camarada Stalin pone a la carta de Lenin lo siguiente: «No tengo nada que añadir a lo dicho por el camarada Lenin. Creo que Sergio y el Comité Central del Partido Comunista de Georgia comprenderán cuán necesarias son las medidas propuestas por el camarada Lenin».

Las numerosas notas de Lenin, escritas entre julio y diciembre

de 1921, meses en que el camarada Stalin se hallaba frecuentemente enfermo, reflejan una extraordinaria preocupación por el camarada Stalin. Estas notas de Lenin están expuestas en el «Museo Central de Lenin», en Moscú, y centenares de trabajadores se detienen constantemente ante ellas, para leer las palabras escritas de puño y letra de Vladimiro Ilich. El 17 de julio de 1921, Lenin telegrafía al camarada Ordchonikidse: «Primeramente, pido que me informen acerca del estado de salud de Stalin y el diagnóstico de los médicos...» Sólo después de esto, pasa Vladimiro Ilich a tratar de problemas económicos.

Una semana después, de nuevo Lenin pregunta por telégrafo al camarada Ordchonikidse: «Comunique el nombre y la dirección del médico que cuida a Stalin y por cuántos días».

En la nota a su secretario, Vladimiro Ilich pide que le recuerde que debe entrevistarse con Stalin, y antes de esto, subraya Vladimiro Ilich en la nota, hablar por teléfono con el médico que cuida al camarada Stalin.

Cuando Stalin estaba enfermo, en el hospital, Lenin telefoneaba al médico dos veces cada día, por la mañana y por la tarde, y exigía que se le informase con todo pormenor acerca del estado de salud del camarada Stalin. Y le dijo a su médico: «En todo caso, telefonéeme a cualquier hora del día o de la noche». Y cuando el camarada Stalin se curó, Lenin se preocupó mucho porque pudiera descansar tranquilamente y restablecerse.

Lenin concedía una importancia enorme al trabajo del camarada Stalin en el Comisariado del Pueblo para la Inspección Obrera y Campesina. En carta que le dirigió el 21 de marzo de 1922, Lenin desarrolló la idea de utilizar la Inspección Obrera y Campesina para controlar lo hecho y para «la vigilancia de las capas inferiores de los Comisariados del Pueblo, a fin de que los resultados del trabajo en este sentido se concentren en el Consejo de Comisarios del Pueblo, y personalmente en el Comisario del Pueblo camarada Stalin».

Cuando, en el XI Congreso del Partido, el trotskista Preobrajenski intervino con ataques vergonzosos contra el camarada Stalin, Lenin le rebatió implacablemente. En su discurso, subrayaba la significación que para el Partido y para el país soviético tenía la actuación dirigente de Stalin en la política nacional y en el trabajo de la Inspección Obrera y Campesina.

«¿Qué podemos hacer ahora—dijo Vladimiro Ilich—... para des-
envolvemos en todas estas cuestiones del Turquestán del Cáucaso,
etcétera. ¡Son, claro está, cuestiones políticas! Pero es necesario
resolver estas cuestiones que durante centenares de años han sido

la preocupación de los Estados europeos y que sólo en una parte insignificante han sido resueltas en los países democráticos. Nosotros queremos resolverlas y necesitamos tener un hombre al cual cualquier representante de las nacionalidades pueda acudir y contar detalladamente lo que haya. ¿Y dónde encontrarle?...

Lo mismo puede decirse de la Inspección Obrera y Campesina. La obra es gigantesca. Pero para saber manejar todos los datos es necesario que a la cabeza haya un hombre con autoridad; si no, nos hundiremos en pequeñas intrigas.»

Como es sabido, a propuesta de Lenin, el camarada Stalin fué elegido en el Pleno celebrado a raíz del XI Congreso del Partido Comunista Panruso (bolchevique) para el puesto de Secretario General del Comité Central del Partido.

Durante su enfermedad, Lenin se mantuvo también en relación constante con el camarada Stalin. Transmitía a Stalin las instrucciones más importantes y los encargos para el Comité Central del Partido y habló en el pueblecillo de Gorki con él sobre todas las cuestiones que le preocupaban. Las fotografías en las que Lenin y Stalin aparecen juntos en el parque de Gorki han conservado para siempre el recuerdo de estas entrevistas históricas.

Pocos días antes del primer ataque de su enfermedad, el 20 de mayo de 1922, Lenin dictó desde Gorki una carta al camarada Stalin para el Buró Político «sobre» la sumisión «doble» y la «legalidad» que suena hoy, en la época de la constitución staliniana, de una manera tan viva y tan próxima.

Vladimiro Ilich desarrolla en esta carta un programa de medidas cuyo objeto era establecer una legalidad única en toda la Federación de Repúblicas Soviéticas: «La legalidad deber ser una...», escribió Vladimiro Ilich interviniendo contra la «sumisión doble» de los órganos de la Procuraduría local al Poder local y central. Las proposiciones de Lenin fueron adoptadas por el Buró Político.

Después de una relativa mejoría en el estado de su salud, el 5 de agosto Lenin encargó al camarada Stalin que transmitiese a la Conferencia Panrusa del Partido, en respuesta a su saludo, su agradecimiento y la esperanza de que muy pronto volvería al trabajo.

El camarada Stalin, en sus notas publicadas en septiembre de 1922, relata dos entrevistas con Lenin enfermo, en Gorki: una a fines de julio y otra a fines de agosto. «El proceso de los social-revolucionarios, Génova y La Haya, las perspectivas de la cosecha, la industria y las finanzas; todas estas cuestiones desfilan velozmente, una tras de otra»—recordaba el camarada Stalin, refiriéndose a su charla con Lenin durante la primera entrevista—. «La si-

tuación interior... la cosecha... la situación de la industria... el curso del rublo... el presupuesto... la situación exterior... la Entente... la conducta de Francia... Inglaterra y Alemania... el papel de América... los socialrevolucionarios y mencheviques y su agitación rabiosa contra la Rusia soviética...»—de todo esto hablaron Lenin y Stalin en su segunda entrevista.

El 2 de octubre, Lenin regresó de Gorki a Moscú, y reanudó seguidamente su intenso trabajo, interrumpido por la enfermedad, trabajando, como siempre, en estrecho contacto con el camarada Stalin.

Cuatro días después de su llegada, Vladimiro Ilich y el camarada Stalin escriben al Buró Político:

«Hay que emprender una lucha a muerte contra el chovinismo panruso...

Es *absolutamente* necesario insistir para que en el Comité Central Ejecutivo de la Unión *presidan*, por orden:

un ruso,

un ucraniano,

un georgiano, etc.

¡ *Absolutamente necesario!*

Vuestro

Lenin.

¡ *Justo!*

Stalin.»

El 10 de diciembre de 1922 Lenin envió a Járkof un telegrama de salutación al VII Congreso de los Soviets de toda Ucrania. El contenido de este breve telegrama indica en qué problemas pensaba por aquellos días Vladimiro Ilich. «Una de las cuestiones más importantes que el Congreso tendrá que resolver—se decía en el telegrama—es la de la unificación de las Repúblicas.»

En la Unión de Repúblicas Soviéticas: he aquí en lo que pensaba Vladimiro Ilich, ya minado por la enfermedad. Todo el trabajo preparatorio para la creación de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas fué obra del camarada Stalin. Las ideas de Lenin sobre la unificación de las repúblicas eran el hilo de engarce de los informes hechos por el camarada Stalin «sobre la unificación de las Repúblicas Soviéticas» en el X Congreso panruso y en el I Congreso Panruso de los Soviets, en diciembre de 1922.

Lenin sufrió muy pronto una nueva recaída. El 13 de diciembre, durante su último viaje a Moscú, dictó al camarada Stalin una carta para el Pleno de Comité Central sobre el monopolio del comercio

exterior, en la que desenmascaraba la posición capitulacionista de Bujarin.

El 15 de diciembre, Vladimiro Ilich, el día antes del segundo ataque de su enfermedad, escribió al camarada Stalin una carta que empezaba con las siguientes conmovedoras palabras: «He acabado ahora de liquidar mis asuntos y puedo irme tranquilamente...»

Así, hasta el final de la vida de Vladimiro Ilich, durante casi dos décadas y media, su vida y su lucha van inseparablemente unidas a la vida y a la lucha de su compañero de armas, camarada Stalin, el gran continuador de la obra de Lenin.

«Stalin es el Lenin de hoy», ha dicho, con sencillez maravillosa, Henry Barbusse, y estas palabras las repiten los pueblos de todo el mundo. Estas palabras resuenan con una fuerza especial hoy, que el país soviético, barriendo de la faz de la tierra a los rabiosos enemigos a sueldo del fascismo, a los trotskistas y bujarinistas, ha hecho tremolar sobre el mundo entero la bandera de la Constitución staliniana; hoy, que las elecciones al Consejo Supremo de la U. R. S. S. resuenan como un himno potente de amor y de devoción por el gran continuador de la obra de Lenin, camarada Stalin.

El mejor compañero de armas de Lenin y genial continuador de su obra, camarada Stalin, enseña al Partido, al pueblo soviético y a todos los trabajadores, a marchar por el camino de Lenin, a ejecutar su testamento. El juramento de Stalin sobre la tumba de Lenin se ha convertido en el juramento de millones de hombres, en el juramento solemne de fidelidad a la bandera de Lenin.

Las enseñanzas de Lenin han sido expuestas y desarrolladas por el camarada Stalin en su notable obra «Problemas de Leninismo» y en todas sus obras. No hay una sola intervención del camarada Stalin en la que no cite y recuerde al gran Lenin.

«Acordaos, amad y aprended de Lenin, nuestro maestro, nuestro jefe», dice a los trabajadores el camarada Stalin. «Tener delante la gran imagen del gran Lenin e imitar a Lenin en todo», «ser como fué el gran Lenin»: esta es la consigna del jefe de los pueblos que ha defendido el leninismo contra todos sus enemigos y que ha llevado al país soviético a la victoria del socialismo.

Lenin y Stalin... Estos nombres están fundidos para siempre en la conciencia y en los corazones de los trabajadores. No en vano el arte popular de los pueblos de la U. R. S. S. ha recogido y celebra en canciones tan maravillosas la gran amistad de los dos jefes del comunismo mundial.

Una estrofa conmovedora de un maravilloso romance de la Rusia soviética dice :

«Siguiendo por la senda que trazaste,
nos conduce a la dicha nuestro Stalin...
Stalin es hermano de Lenin por la sangre,
lo es por el trabajo, por su amplitud de águila,
por su vuelo y su horizonte de halcón.
Marchamos con Stalin al igual que con Lenin...»



La lucha contra la política de guerra de Hitler en Alemania

por

W. ULBRICHT

La ocupación de Austria y la agudizada intervención en España demuestran que el fascismo alemán prepara con ritmo acelerado la guerra mundial.

Después de la usurpación de Austria, aumentarán todavía más los atentados de los agresores fascistas contra las países y pueblos pacíficos.

Los que creen que se puede influir en los dementes de la Wilhelmstrasse mediante la persuasión o que para aquietarlos hay que darles la posibilidad de saquear algunos países sin obstáculo alguno, desconocen las verdaderas fuerzas que impulsan la política fascista de la guerra. Los verdaderos señores de Alemania son: el rey de los cañones, Krupp, el barón del carbón, Thissen, los dueños del trust del acero, los grandes accionistas del trust de la industria química, los nuevos grandes accionistas y directores de bancos, miembros todos del partido fascista. La cantidad de millonarios de la industria bélica ha aumentado durante la dominación de Hitler en 1.200 personas. Muchos de esos nuevos millonarios son advenedizos fascistas, nuevos ricos que saquean el tesoro del Estado, los que ya el 30 de enero de 1933 confiscaron los bienes de los hebreos ricos y que, en calidad de «proveedores de trabajo», se embolsan las ganancias de la política de guerra de Hitler. Los que adquirieron oportunamente los más provechosos paquetes de acciones de la industria de guerra. Goering mismo se ha convertido en dueño del mayor trust de la guerra. La implantación del «principio de jefatura» en la posesión de las acciones tuvo por consecuencia que el derecho de decisión sobre las empresas se concediera sólo a los más grandes poseedores de capitales, mientras que los capitalistas pequeño y medianos quedaron de hecho excluidos del derecho de dirigir los negocios. Se ha producido cierto reagrupamiento en los círculos decisivos de la burguesía alemana y, en consecuencia, el poder de

los elementos imperialistas reaccionarios se ha fortalecido, mientras que determinadas capas de capitalistas han sido separadas de sus anteriores puestos de mando.

La burguesía alemana, los fascistas alemanes están forzando los preparativos de una guerra de rapiña contra los países democrático-burgueses y contra la Unión Soviética, a fin de ahogar la resistencia del pueblo en la marea chovinista, pues con el crecimiento de las fuerzas de los amigos de la paz y con los éxitos del movimiento por el frente popular en otros países, con los éxitos del socialismo en la U. R. S. S., aumenta en el pueblo alemán la voluntad de derrocar la barbarie fascista.

Muchos preguntan: ¿cómo logra el fascismo alemán engañar a millones de personas con sus consignas chovinistas, por ejemplo, en el caso de la ocupación de Austria? En parte, eso es todavía una de las consecuencias de la ofensa a la dignidad nacional, de los vejámenes y contribuciones impuestos al pueblo alemán por el tratado de Versalles, demagógicamente aprovechados por Hitler, que tuvo por mucho tiempo la posibilidad de realizar los preparativos de la guerra de usurpación, bajo la máscara de la «defensa de Alemania contra las potencias de Versalles».

Pero la intervención militar en España, la participación del pueblo de Alemania en las aventuras guerreras de Mussolini y la campaña de calumnias contra el país del Socialismo, despiertan en las filas de los trabajadores y de las amplias capas del pueblo el temor a una guerra de aventuras y la oposición a los gobernantes fascistas. Es cada vez más evidente que no se trata de la defensa del honor y de la seguridad de Alemania, sino del saqueo de otros pueblos, del aniquilamiento del movimiento obrero en Europa, de la provocación de una guerra mundial, peligrosa y amenazadora para los intereses vitales del pueblo alemán.

El ministerio de propaganda, dirigido por Goebbels, desarrolla actualmente una tenaz campaña contra la U. R. S. S., a propósito de la cual dicen los obreros: «Dejen los fascistas en paz a la Unión Soviética y hablen más de Alemania».

Cuando la prensa fascista, durante el proceso del «bloque antisoviético, derechista-trotskista», derramaba torrentes de las más salvajes calumnias contra la U. R. S. S., los obreros decían: «Si los fascistas defienden tanto a los trotskistas, es seguramente porque éstos tenían algo de común con el fascismo hitleriano y el Tribunal soviético ha hecho bien siendo implacable con ellos».

Los preparativos de Hitler para la guerra contra la U. R. S. S. exigen que mejore considerablemente la propaganda del Partido Co-

comunista de Alemania y de todos los países fascistas, popularizando los éxitos del socialismo en el país de los Soviets, la ligazón indisoluble de la causa de los pueblos de la U. R. S. S. con la lucha de la clase obrera y de toda la humanidad progresiva. Es necesario que esa propaganda fortalezca y consolide en las masas populares su profundo amor a la Unión Soviética y a su sabio y gran jefe, el camarada Stalin.

EN EL PUEBLO ALEMAN CRECE LA ALARMA ANTE LA GUERRA

La intervención guerrera de Hitler en España pone en evidencia ante las grandes masas que los incendiarios fascistas de la guerra no se preocupan por la seguridad de Alemania, sino que pretenden apoderarse del hogar ajeno. Las masas se han enterado ante todo por la radio, del abastecimiento de Franco en material de guerra alemán. El pueblo habla de los pilotos alemanes y de los soldados de los destacamentos de tropas técnicas muertos en España y se hace invariablemente la pregunta: «¿Por qué no se publican las listas de los muertos?». Las noticias de los diarios fascistas sobre la muerte «repentina» de los jefes de los destacamentos pasan de mano en mano. Los obreros dicen: «Sin Hitler y Mussolini en España, no habría rebelión ni guerra». «¿Qué buscan los alemanes en España?» «¿Será España la que nos ha atacado?».

El pueblo relaciona las dificultades económicas en Alemania con los gastos de la intervención en España. Las consignas de los comunistas y de otros antifascistas: «¡Mantequilla, en lugar de cañones para Franco!» «¡Aumento de los salarios, en lugar de millones para Franco!», etc., se han examinado en toda Alemania. La intervención fascista en España no es sólo impopular en las amplias capas de la población, sino también en ciertos círculos del ejército. Muchos obreros participan directamente en la ayuda activa a la España republicana. Se realizan muchas colectas ilegales en favor de la España del Frente Popular. De la misma Alemania acuden obreros a las brigadas internacionales.

Desde la intervención de Hitler en España, toda la economía y toda la vida de Alemania se ha ido adaptando con ritmo acelerado a las necesidades de la guerra, lo que ha contribuido también a aumentar el temor a la guerra. En el pueblo, se dice: «Marchamos hacia la guerra». Con las maniobras antiaéreas y durante la visita de Mussolini a Alemania, la gente recordaba en sus conversaciones

las penalidades de la guerra mundial y se preguntaba: «¿Otra vez quizá?», «¿Estará la guerra tan próxima?». Durante las maniobras antiaéreas en Berlín-Neuköln, se repartió una hoja preguntando: «¿Qué tienen que hacer en España los pilotos alemanes?». Las correspondencias que narran los horrores de la guerra en China y en España despiertan los horribles recuerdos de la guerra mundial.

Mientras que durante la militarización de la región del Rin y la implantación del servicio militar obligatorio se desarrolló una gran ola chovinista, con motivo del bárbaro bombardeo de Almería por los buques de guerra alemanes, la gente se preguntaba con angustia: «¿Qué pasará?». Más tarde, durante la visita de Mussolini, el temor a la guerra se ha reflejado en la propaganda de rumores contra la aventura guerrera.

En interés de los preparativos de guerra, empeña Hitler los mayores esfuerzos para popularizar a sus amigos del eje «Berlín-Roma-Tokío» e inculcar al pueblo la conciencia del poderío militar de Alemania y de sus aliados. Pero, a pesar de la activa propaganda y de los costosos festejos, no lo ha logrado. Las masas han comentado el perjurio de Mussolini en 1915, y han circulado citas de sus artículos anti-alemanes de aquella época. En todas partes se tarareaba y silbaba la canción popular: «No puedes ser fiel; no, no lo puedes; aunque tus labios prometan el amor hasta la muerte». Y se decía: «¡Pero si los italianos no son más que mendigos!». El estado de ánimo de los obreros se reflejó en la consigna escrita en la pared de una fábrica de Essen: «¡Deteneos, verdugos! El pueblo español dirigirá solo sus destinos». En una mina de Dortmund un minero escribió esta frase en un vagón carbonero: «Los tiranos de Roma y de Berlín emprenden su marcha hacia España». En el este de Alemania, se repartió una hoja que decía:

«No por Alemania, ni por nuestro pueblo, sino por el imperialismo y por el fascismo italiano, que tan infamemente nos traicionaron en 1915, van los hijos de Alemania a derramar su sangre» (en España—W. U.).

Hasta en los círculos pequeño-burgueses y de la burguesía, se preguntan: «¿A dónde nos llevará todo esto?». La gente se asusta del riesgo relacionado con la política fascista de la guerra. Respecto a la propaganda de Goebbels sobre el poderío militar de los aliados de la Alemania fascista, en algunos círculos burgueses, se dice: «Lo conocemos desde 1914» o «cuando el asunto se ponga más serio, volverá Alemania a quedarse sola». Los obreros dicen: «Ya hemos

experimentado la guerra en nuestra propia carne y nos basta», y narran a los jóvenes los horrores de la guerra mundial.

También hablan de lo que deben hacer en caso de guerra. Unos dicen: «Yo me esconderé durante la movilización»; otros: «Que los fusiles caigan en nuestras manos y ya sabemos lo que hemos de hacer con ellos», o: «Cuando llegue la guerra, volveremos los fusiles hacia otro lado».

Hasta en el ejército y en los círculos de los oficiales se manifiestan en alta voz las dudas sobre la política de Hitler en relación con sus aliados. La literatura militar llama la atención sobre el peligro de una derrota militar de Alemania.

Ahora hace Hitler los mayores esfuerzos para poner lo más pronto posible en los puestos de mando del ejército a los oficiales fascistas, para terminar con el papel independiente de la dirección de la Reichswehr y aumentar la influencia del fascismo en el ejército. Esto ha tenido por consecuencia la agravación de las contradicciones en el ambiente de los oficiales, donde la intervención en España no es muy popular y se concede una importancia muy escasa a los aliados de Hitler. El descontento entre las diversas capas de la población influye mucho en los soldados y en numerosos oficiales.

Después de la ocupación militar de Austria, el temor a la guerra ha sido superado en parte por la ola chovinista. Hitler y Goebbels supieron provocar una ola chovinista particularmente fuerte durante el llamado plebiscito. El hecho de que Hitler haya sabido, a consecuencia de la capitulación de los Estados democrático-burgueses, realizar hasta ahora sus planes de conquista sin una guerra grande, ha ejercido una influencia transitoria. Pero, cada vez se plantea con mayor frecuencia la pregunta de: «¿Cómo terminará todo esto?».

En estas condiciones, la principal tarea de los comunistas y de todos los antifascistas de Alemania consiste en demostrar a las masas que esa política de guerra de Hitler conduce inevitablemente a innumerables catástrofes y sacrificios para el pueblo alemán y a la ruina del país. La tarea de los comunistas y de todos los antifascistas consiste en llamar a las masas a salvar al país de los crímenes de los incendiarios fascistas de la guerra y mostrarles que únicamente pueden salvarse los intereses vitales del pueblo alemán por el camino de la paz, dentro del sistema de la seguridad colectiva, merced a las relaciones amistosas con los demás pueblos y, ante todo, con el país del socialismo, con la U. R. S. S. Pero para ello es necesario derrocar el régimen hitlerista, echar a los millonarios fascistas enriquecidos con la industria de guerra, los únicos que se aprovechan de la desgracia del pueblo alemán. En vista de los gran-

des sacrificios que el fascismo exige al pueblo alemán, en interés de la política de guerra, es necesario plantear nuevamente la pregunta: «¿Para qué?», y es necesario explicar quién está realmente interesado en las guerras; es necesario mostrar que la opresión y el saqueo de otros pueblos no tiene nada de común con el honor del pueblo alemán, sino que sólo sirve a los intereses de los explotadores fascistas.

En contraposición con el chovinismo ciego, los comunistas han de convencer a las masas de que Hitler es el agresor, es un aventurero, y que ningún pueblo tiene intención de atacar a Alemania.

Nosotros, los comunistas alemanes, no queremos en modo alguno que Alemania sea impotente y se deshonor. Nuestro pueblo debe defenderse de los posibles ataques del exterior; pero para ello debe ser libre y decidir—a través de un gobierno democrático—la cuestión de las fuerzas armadas, de su ejército del pueblo. Mientras que ahora, el pueblo alemán está esclavizado, el aparato del poder y los recursos militares se encuentran exclusivamente en manos de una camarilla de alienados, incendiarios de la guerra.

Las tareas actuales, en la lucha por evitar la guerra, están íntimamente ligadas a las tareas que surgirán en el caso de que no se logre evitar la guerra. Entonces particularmente, la lucha por la paz deberá mantenerse como una lucha por el derrocamiento del fascismo hitlerista y por la libertad del pueblo alemán. Para ello, los luchadores de la vanguardia antifascista en Alemania deben ya popularizar los relatos de la labor en el ejército durante la guerra imperialista, de la organización de huelgas por los obreros de las industrias de guerra y los movimientos por el abastecimiento de los trabajadores. Los luchadores antifascistas fortalecerán la conciencia de la ligazón internacional con la U. R. S. S. y con las fuerzas progresivas y amantes de la paz de los demás países.

LA AGUDIZACION DEL TERROR Y EL INCREMENTO DE LA OPOSICION

Los jefes fascistas sienten el peligro que para sus planes guerreros supone el progresivo despertar de las masas populares. Himmler, el jefe de la Gestapo y de los destacamentos de asalto, habló hace poco a los oficiales de la Reichswehr sobre el tema: «El campo de batalla en el interior del país», y Rosenberg ha declarado en Nürenberg que el anhelo del pueblo por la libertad constituye el mayor peligro para el régimen nacionalsocialista en caso de guerra.

Hitler ha reforzado enormemente su aparato de guerra y de terror; pero al mismo tiempo crece la oposición contra el yugo insoportable y contra las innumerables condenas. El ejército se instruye, convirtiéndose en un dócil instrumento del fascismo. Pero al mismo tiempo crece el descontento hasta en las filas de las secciones de asalto y entre los funcionarios del aparato del Estado.

Hitler agrava el terror, no sólo contra los obreros antifascistas, sino también contra los campesinos, contra la clase media, los católicos y los partidarios de la iglesia evangélica, contra los sabios y los artistas. El mundo ve con horror cómo el hacha del verdugo decapita a los mejores hijos del pueblo alemán. Aumenta la cantidad de campos de concentración; los presos cuyos períodos de reclusión han terminado, no salen en libertad, sino que quedan detenidos como rehenes de guerra; se detienen centenares de eclesiásticos; hay detenidos y encarcelados incluso entre los oficiales de la Reichswehr. Hasta los dueños de las empresas entran en conflictos cada día más graves con las leyes de Goering y son objeto de castigos.

En la prensa alemana aparecen cada vez con mayor frecuencia noticias sobre condenas contra los campesinos. Por ejemplo, un campesino ha tenido que pagar 500 marcos de multa por haber destinado su grano para pienso del ganado.

Para asegurarse la retaguardia para caso de guerra, se han prohibido en la Alemania fascista las organizaciones juveniles católicas y evangelistas y se han disuelto muchas asociaciones de las iglesias. En las empresas, para asegurarse contra las huelgas posibles, se han creado las falanges de empresa y, en los barrios obreros, los funcionarios policíacos «blocvartes» (1) y guardias anti-aéreos ejercen funciones policíacas especiales.

Valiéndose del «plan Goering», el fascismo saca de la población considerables recursos, crea reservas para caso de guerra, introduce los sustitutivos en una serie de ramas industriales, etc. Precisamente a causa de todas estas medidas, crece el descontento de las masas. Los obreros se ven obligados a elevar los rendimientos del trabajo, sin aumento del salario real. Falta la mantequilla y la grasa, lo que afecta especialmente a los obreros mineros y a los de la industria pesada. Se imponen en masa los géneros sustitutivos de la lana. El consumo de hierro y acero para los menesteres civiles ha sido rebajado en un 25 por 100, lo que tiene como consecuencia la reducción de la edificación privada, aumentando el descontento en los

(1) Miembros del partido fascista autorizados para vigilar a los habitantes de un barrio determinado.

círculos de los artesanos y de los comerciantes, afectados ya por la falta de las materias primas y el empleo de los sustitutivos.

Algunos círculos burgueses están descontentos, sobre todo, por las violentas medidas de los gobernantes fascistas, por los múltiples y descabellados gastos del Estado y de las municipalidades, etc. Pero también contribuyen estos círculos a las inversiones en armamentos. Exigen la reducción de los impuestos y descuentos, así como la disminución de los gastos del Estado y de las municipalidades y un orden en las finanzas del país. Hasta los círculos capitalistas exigen ritmos más lentos de los armamentos, la abolición de las medidas económicas violentas y plantean la cuestión del riesgo de una guerra.

De esta manera, la base social, la base del partido militar-fascista, del partido hitlerista, se reduce cada vez más en Alemania.

Cada vez más extensos sectores del pueblo alemán responden al terror fascista, a los sufrimientos y a la opresión impuestos por la política guerrera de Hitler, con el empleo de todas las posibilidades legales de resistencia. El descontento de las masas no se limita sólo a las diversas cuestiones particulares, sino que se extiende contra la «Economía de Goering». Se habla de la «mermelada goeringuista», de los nuevos fiambres de pescado a los que llaman los «fiambres del plan cuatrienal» y del pan pésimo, que llaman «pan de Goering», etc.

Lo más importante para fomentar la fuerza de resistencia de las masas es la solidaridad, la ayuda mutua para luchar contra el enemigo común. Un minero dijo hace poco: «Debemos cultivar el espíritu de camaradería y lograremos arrojar muy pronto a esa banda». Entre los obreros, se desarrolla la camaradería, sobre todo, en los talleres de las empresas, mediante los acuerdos sobre las normas a destajo y su remuneración, así como en la ayuda a las familias de los encarcelados. Merced a los acuerdos entre los comunistas y los social-demócratas, se realizan colectas semilegales e ilegales. También se ayudan mutuamente los católicos y los comunistas. En una ciudad alemana, un grupo de empleados e intelectuales, contribuye semanalmente con cinco marcos en favor de las familias de los camaradas presos.

Se ha desarrollado una gran hostilidad y un odio profundo contra los delatores. En las empresas, se avisan mutuamente contra los espías. En algunos talleres, los obreros han creado tal ambiente contra los delatores, que los empresarios se han visto obligados a alejarlos de dichos talleres. Los dueños de muchos establecimientos comerciales ayudan a sus clientes a descubrir a los espías y demás

elementos semejantes. Los campesinos se solidarizan en su lucha contra los encargados del control de la «Comisión Alimenticia del Imperio» y se avisan unos a otros, cuando aparecen éstos. La detención de numerosos curas católicos también ha dado lugar a una gran ola de solidaridad con los detenidos. Durante el sabotaje de las procesiones católicas por los fascistas, los comunistas y socialdemócratas toman parte en ellas, partiendo del punto de vista de que la lucha de los católicos contra las persecuciones religiosas es una cuestión que interesa a todos los amigos de la libertad. En una ciudad fué arrestado por la Gestapo el cura católico y luego 18 hombres de la misma localidad. Los campesinos se dirigieron a A, presentaron su protesta ante las autoridades y, con su acción unánime, lograron la libertad del cura y de los 18 detenidos. Cerca de la iglesia de Santa Ana, en Berlín-Dahlem, unos hombres valerosos recogían firmas a favor de la liberación del sacerdote Niemöller. A pesar de la amenaza de detención, centenares de personas se acercaron para poner su firma al pie de la declaración.

La solidaridad internacional de las masas populares de Alemania se manifiesta, ante todo, en las numerosas colectas efectuadas a favor de la República de España y en la espontánea defensa del Frente Popular de Francia y de la Unión Soviética contra los embustes de Goebbels. Pero lo más impresionante es la firmeza de los comunistas ante los jueces. En un gran proceso en el que la pena de muerte amenazaba a varios acusados, un propietario de casas fué interrogado en calidad de perito y su testimonio fué muy favorable para uno de los acusados. Merced a ello, la condena a muerte fué sustituida por una condena a reclusión. Otro perito dijo a uno de sus conocidos, después del proceso: «Esos comunistas luchan sin temor hasta su último aliento. ¡Son admirables!». Uno de los condenados a muerte dijo en su última manifestación ante el Juzgado: «Yo sé que aquí me juego la cabeza; pero también sé perfectamente que muy pronto volarán también vuestras cabezas». Un tan valeroso comportamiento de los comunistas no deja de ejercer su influencia en los mismos círculos fascistas. Cometando las mujeres la resistencia de un procesado, la dirigente de una célula de producción fascista dijo: «Hombres como X, aun después de su liberación, siguen siendo lo mismo: comunistas».

La constancia, la solidaridad, la cohesión de camaradas y la ayuda mutua de los antihitlerianos, forman la amplia base para el desarrollo de la actividad de la clase obrera y de todos los amigos de la libertad y de la paz.

POR LA CONSOLIDACION DE LAS FUERZAS ANTIFASCISTAS EN ALEMANIA

Bajo la influencia del peligro inminente de los sacrificios insostenibles, de la explotación, y a consecuencia también de la experiencia acumulada, que permite asegurar la cohesión de las fuerzas antihitleristas y la defensa de los intereses de las masas populares, en las condiciones del fascismo, ha comenzado el proceso de la cohesión de las fuerzas antifascistas. Cada cual procura encontrar correligionarios. No sólo los comunistas intentan mantener entre sí y con el Partido relaciones más estrechas, sino también los diversos antifascistas se dirigen en algún sentido a los comunistas. También en los círculos social-demócratas y entre los intelectuales, en los círculos opositoristas de la burguesía y hasta en la juventud, se nota esa aspiración a la cohesión. Lo común para todos es el temor por la guerra, la oposición a las privaciones y a los sacrificios y el anhelo de libertad. Observamos, en esto, por primera vez, una relación bastante estrecha entre los problemas materiales, las reivindicaciones políticas de libertad y la oposición a la política de guerra de Hitler. Esa movilización y esa cohesión de las fuerzas antifascistas se desarrollan lentamente, a causa del terror cada vez más temible y de una serie de obstáculos, se lleva a cabo a través de un cuidadoso examen de los conceptos políticos de los que rodean a uno.

El problema de la concentración de las fuerzas consiste en persuadir a las masas de la urgencia y la posibilidad de salvar a Alemania de las aventuras guerreras del fascismo y de la necesidad de resistir a la barbaridad fascista. La valiente política del frente popular, preconizada por el VII Congreso de la Internacional Comunista, debe realizarse también en Alemania, procurando no descansar hasta lograr la unificación de la clase obrera y la concentración de fuerzas en el frente popular antifascista. Desarrollar la iniciativa de las masas constituye la gran tarea del movimiento antifascista por el frente popular en Alemania y en la emigración. Si bien en las filas de los antifascistas activos sólo han tenido lugar durante mucho tiempo conversaciones generales sobre la necesidad del frente popular, las fuerzas antifascistas en Alemania han ido ya más lejos. Comenzando con las consignas ilegales de propaganda y valiéndose luego de las consignas legales de acción, desarrollan en las organizaciones de masas una política efectiva de frente popular, por ejemplo, en lo que respecta a la intervención en España, a la visita de Mussolini a Alemania, a las maniobras aéreas, etc. El cé-

lebre escritor alemán Henrich Mann, presidente del Comité para la creación del Frente Popular, se refería con plena razón al «nacimiento del Frente Popular, en relación con la nueva situación, diciendo :

El Frente Popular es la lucha común de la clase obrera, de los campesinos laboriosos y de todas las fuerzas antifascistas, democráticas, contra el fascismo, por la salvación de Alemania de las aventuras guerreras del fascismo, por la paz, la libertad y el pan. Para poner las masas en movimiento es indispensable el acuerdo y la colaboración de los comunistas, social-demócratas y partidarios de las corrientes antifascistas en las filas del ex partido del Centro, de los demócratas y otras agrupaciones, así como de los famosos literatos y sabios alemanes. A diferencia del Frente Popular de los países donde existen partidos legales, el Frente Popular de Alemania sostiene la lucha mediante el acuerdo de las fuerzas antifascistas sobre la labor de masas en el seno del «Frente del Trabajo» alemán, en las organizaciones deportivas, en el ejército, en la «guardia antiaérea», en la Juventud hitlerista, etc.

Pero solamente es posible la unidad de todas las fuerzas antifascistas, si las organizaciones, los grupos y funciones de los dos partidos obreros, el Partido Socialista alemán y el Partido Comunista alemán, se ponen de acuerdo sobre las acciones comunes. En ello, tiene una importancia decisiva para la realización de grandes acciones de oposición, la labor común de los obreros comunistas, social-demócratas y católicos, dentro de las organizaciones fascistas de masas. Cuando la clase obrera merced a esa lucha común se manifiesta públicamente, como ha sucedido en parte, por ejemplo, en el movimiento de los mineros, esto proporciona nuevas iniciativas de lucha a las demás fuerzas democráticas del país. Cada demora, cada obstáculo que se opone a la colaboración fraternal de las organizaciones de la clase obrera, de las fuerzas de clase más conscientes y constantes en la lucha antifascista, retrasa la unión de los anti-hitleristas, los campesinos, la clase media, los intelectuales y la burguesía.

En vista de la gravedad del peligro de guerra y de la influencia fascista sobre las masas de la juventud, las fuerzas del frente popular deben procurar que todos los obreros y sus mujeres, todos los trabajadores en los talleres, en el «Frente del Trabajo», en las organizaciones deportivas y en los mismos hogares, mantengan una relación fraternal con los jóvenes y les inculquen sistemáticamente el espíritu de la libertad y de la paz.

Un medio para la aproximación de los antihitlerianos y para

crear el estadio inicial de su colaboración lo constituye, en la mayoría de los casos, «la propaganda de la murmuración».

En las empresas «se murmura» de las ganancias de los magnates de la industria bélica y de la corrupción de los burócratas del «Frente del Trabajo» o sobre las costosas perlas de la señora de Goering. Respecto al saludo hitlerista, se ha extendido este adagio en verso: «El obrero alemán, lleno de pena y miseria, saluda con un simple «buenos días». Contra las colectas para el fondo del «socorro de invierno», se extendió el adagio de: «Puedas o no puedas, tienes que dar; todo irá a gastarse en cañones».

La «propaganda de la murmuración» es el primer paso en la lucha por un libre intercambio de opiniones. Ya se ve obligada la prensa fascista a polemizar constantemente contra las consignas propaladas por esa propaganda. El acuerdo sobre las actuales consignas verbales debe constituir la tarea más inmediata de la colaboración política de los comunistas con los camaradas social-demócratas.

EL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA EN LAS FILAS OBRERAS

En comparación con la «propaganda de la murmuración», constituye un paso adelante el intercambio de opiniones en las asambleas de las empresas del «Frente del Trabajo» alemán. Una serie de movimientos que reflejan la resistencia de los obreros, han demostrado la importancia de esas asambleas de las empresas en las que los obreros, a base de los acuerdos sobre las tarifas, de las promesas hechas por los jefes del «Frente del Trabajo» o simplemente de sus propias necesidades, defienden en forma concreta sus reivindicaciones. En una de las asambleas de una empresa, en la que hablaba el jefe de ésta de la imposibilidad de aumentar los salarios, tomó la palabra un viejo obrero y citó las cifras de un órgano oficial fascista sobre las ganancias de los accionistas y los altos dividendos que cobraban. El diario «Bergarbeiter-Zeitung» informa que, de los 25 movimientos de resistencia conocidos de los mineros, contra las horas extraordinarias, 15 se iniciaron en las asambleas de las empresas, organizadas por imposición de los mismos mineros. Cuando en algunas minas del Rhur, como en las de «Ministro Stein» y «Aschenbach», exigió la dirección el trabajo extra en domingo, con el pretexto de facilitar la realización del plan cuatrienal de Goering, surgió entre los obreros un fuerte movimiento de protestas; los obreros se propalaron de sección en sección las «consignas

murmuradas», y llegaron a ponerse de acuerdo. Los mineros manifestaron su descontento por separado y colectivamente, en pequeños grupos, a los «Consejos de confianza» y a los capataces. Los obreros se negaron a trabajar en el turno del domingo, sin una remuneración. En las minas se extendió la murmuración: «Para Franco encuentran dinero en el país, pero para nosotros no lo hay. Nosotros tenemos que trabajar hasta el séptimo sudor, sin siquiera recibir aumento por el trabajo dominical. No bajemos a la mina». Bajo la presión de los mineros, los «Consejos de confianza» exigieron a los jefes de las empresas que los capataces de secciones preguntasen individualmente a cada obrero si quería trabajar el domingo extra. Los mineros hicieron correr de boca en boca: «¡Negarse!». La consigna recorrió todas las minas. Durante la votación, en la mina «Ministro Stein», el 83 por 100 y, en las de «Aschenbach», alrededor del 50 por 100, votaron contra el trabajo extra en domingo, después de lo cual la dirección de la mina «Victoria» renunció completamente a la votación, quedando liquidada la cuestión del trabajo extra en domingo.

Con las hojas legales, se propagaban también en las minas, hojas dirigidas a los antifascistas con un detallado programa de acción. En una de esas hojas (de la región del Ruhr), leemos:

«Utilizad toda promesa social de los fascistas para ampliar la lucha. Insistid una y otra vez sobre el cumplimiento de las promesas. Atraed a vuestras discusiones a los obreros que aun son partidarios de los nacional-socialistas. Ayudadles a volver a vuestras filas. No aisléis a los funcionarios del «Frente del Trabajo» y a los autorizados; tratad de arrastrarlos a vuestra lucha, luchad decididamente contra los enemigos de los obreros entre ellos... Luchad por el aumento de las raciones de manteca para los obreros, particularmente para los ocupados en trabajos rudos. Continúad la lucha por el derecho de voto en las empresas. Exigid insistentemente la convocatoria de asambleas generales y la admisión en las mismas de discusiones y votaciones.»

En semejantes formas legales primarias se mantiene ahora la lucha por los derechos y las reivindicaciones de los obreros. Los obreros se basan en las consignas del «Frente del Trabajo»: «¡El que produce debe exigir!», y agregan a la misma: «No con el aumento de productividad, sino con la subida del salario, podremos aumentar nuestros ingresos». Los obreros nacional-socialistas dicen:

«Queremos nuestra participación en el aumento de la productividad, en forma de aumento de nuestros salarios». O bien: «Al aumentar la producción, también nosotros debemos obtener nuestra recompensa». Los obreros exigen cada día con mayor frecuencia a los «hombres de confianza» autorizados que defiendan sus intereses y suelen dirigirse al «Frente del Trabajo» con quejas y peticiones. De esta manera se traza el camino hacia las acciones colectivas y a más amplios movimientos de protesta.

En la región del Saar ha comenzado recientemente un movimiento de protesta contra la prolongación de la jornada de trabajo en la industria minera, de 7 y media hasta 8 horas. Se repartieron volantes legales contra la prolongación de la jornada de trabajo y, aunque en algunas minas se llegó a la resistencia, no se pudo impedir la prolongación de la jornada. La indignación creció más aun cuando la dirección de las minas rechazó el pago de los días festivos y exigió que los obreros compensasen esas «faltas al trabajo» trabajando los domingos. En todas partes exigían los obreros la convocatoria de asambleas generales. Se enviaron delegaciones de seis minas para defender las reivindicaciones obreras ante el jefe de la organización regional de los fascistas, Bürkel. En las empresas fué pintada por todas partes esta consigna en verso:

«El buey, el burro y la vaca también descansan los domingos,
y tú, miserable minero del Saar, no tienes domingos.»

En las asambleas generales del «Frente del Trabajo» se popularizó la consigna central:

«Votación contra el trabajo extraordinario de los domingos y por el pago de los salarios de los días festivos.» Tuvo que efectuarse la votación y 40.000 mineros de los 43.000 que votaron, lo hicieron por esas reivindicaciones. Este ejemplo demuestra que la propagación oportuna de hojas con consignas que correspondan a los deseos de los obreros, favorece al desarrollo de grandes movimientos de protesta.

En la región del Ruhr y en la Alta Silesia, solían conseguir los obreros que se votara en las asambleas generales. En las minas del Ruhr, los obreros protestaban contra los altos descuentos para el fondo de ayuda a los parados, basándose en el supuesto de que ya no existe paro forzoso. Los obreros lograron la rebaja de las cuotas para el fondo del seguro contra paro forzoso y el aumento de las pensiones para los mineros inválidos y viejos.

En la lucha de los mineros adquiere enorme importancia la demanda de aumento de las raciones de manteca. En una de las mi-

nas, el turno diurno no comenzó el trabajo hasta que hubieron logrado el aumento de la ración de margarina.

En cuanto a las acciones en las empresas de la industria de guerra, es instructivo el siguiente ejemplo: En una gran empresa de material de guerra, sucedió un accidente en el cual perecieron tres obreros. Los obreros exigieron: 1.º, investigación de las causas del siniestro; 2.º, información verídica del accidente a la prensa; 3.º, pago de la diferencia entre el salario y el socorro en caso de accidente, así como una indemnización a los miembros de las familias; 4.º, izar la bandera a media asta; 5.º, remuneración por el tiempo de los funerales.

En otra empresa, los antifascistas activos movilizaron a los obreros para el apoyo de reivindicaciones como la remuneración por las horas extras, un aumento de las vacaciones para participar en los viajes realizados por la sociedad «El vigor a través de la alegría», ropa especial para el trabajo, etc. Esas reivindicaciones fueron apoyadas por los funcionarios del «Frente del Trabajo» y presentadas al empresario. Aunque sólo fué satisfecha una parte de las reivindicaciones, ese movimiento fortaleció la conciencia propia de los obreros.

En la sección A de una empresa de la industria química, se imponía a los obreros un horrible ritmo de trabajo. Los obreros declararon que ya no lo soportaban más y presentaron las siguientes reivindicaciones: 1.ª, ropa para el trabajo; 2.ª, medio litro diario de leche; 3.ª, Un obrero más para cada dos máquinas; 4.ª, cambio de sección todas las semanas, a fin de poder compensar un poco el trabajo nocivo, y 5.ª, aumento de 25 peniques en el salario. La dirección aceptó sólo la entrega de ropa para el trabajo. Entonces los obreros fueron a ver a un miembro del «Consejo de confianza» que se encargó de la defensa de las reivindicaciones 3.ª, 4.ª y 5.ª. Así, los obreros supieron establecer primeramente la unidad en la sección, a fin de poder lograr luego paulatinamente la satisfacción de sus reivindicaciones.

Esos ejemplos muestran la heterogeneidad de los movimientos de protesta. Para conducir a la clase obrera a más amplios movimientos de protesta, es necesario que los obreros comunistas, socialdemócratas y católicos se pongan de acuerdo sobre las reivindicaciones parciales de las secciones de empresa, que sepan, además, destacar las consignas legales, a través del «Frente del Trabajo» alemán, para empresas y ramas industriales enteras. Esa lucha por las reivindicaciones y derechos dentro del «Frente del Trabajo», es la premisa principal para ampliar las acciones de protesta y los mo-

vimientos por la mejora del abastecimiento y crear al mismo tiempo las premisas para la huelga en caso de guerra.

EL DESCONTENTO DE LAS MASAS CATÓLICAS, DE LOS CAMPESINOS Y DE LAS CLASES MEDIAS

Durante los últimos meses, han aumentado las fuerzas antifascistas en Alemania, en relación con el desarrollo del movimiento de las masas católicas. En Köln, fueron detenidos 70 jóvenes católicos y sacerdotes, bajo la acusación de haber propagado hojas ilegales. Si bien los católicos y los protestantes trataban antes con desconfianza a los comunistas, ahora esa desconfianza se ha borrado en el proceso de la lucha común.

En el campo, se sostiene la lucha contra la militarización de la economía por Hitler y las medidas impositivas. Los campesinos hacen un parangón entre el estado actual de la agricultura y el del período de la guerra imperialista y protestan, ante todo, contra los burócratas de la «Comisión Alimenticia del Imperio». Por ejemplo, en una de las asambleas los campesinos han dicho: «No necesitamos a ningún forastero; sabemos muy bien lo que tenemos que hacer. Queremos resolver solos nuestros asuntos».

En algunas aldeas no han dejado entrar en los establos a los encargados del control del ganado, poniendo como razón que éstos inspectores van de establo en establo y extienden las epidemias. La forma más amplia de la oposición en el campo es la negativa a entregar los productos exigidos. Muchos labradores declaran abiertamente que ellos no pueden entregar los productos a precios bajos y preguntan por qué reciben ellos precios tan bajos, mientras que en la ciudad se venden a precios tan altos. Desde que la «Comisión Alimenticia del Imperio» prohibió en general el aprovechamiento del grano como forraje, los campesinos dicen que cuando el Estado les proporcione forrajes podrán ellos dar más cereales. Por ese motivo no entregan nada. Las leyes sobre la militarización de la economía van dirigidas contra toda la masa de los campesinos, incluso los campesinos acomodados. Todos están indignados por la implantación de la carta en cada economía individual, en la cual se les ordena lo que han de sembrar y qué es lo que deben proporcionar al Estado. Los campesinos dicen que con esa carta de su economía, se les quita el derecho a decidir lo que tienen que hacer en su propia casa.

Entre la clase media de la población, la oposición se revela en

la reivindicación de las organizaciones de las capas medias que aspiran al derecho de defender los intereses de la masa de sus miembros y exigen, ante todo, el aumento del porcentaje de las ganancias y la reducción de los descuentos, y del impuesto sobre la circulación de capitales al $\frac{1}{2}$ por 100. Los de las capas medias claman: «¡No nos permiten expresar nuestra opinión!». En una asamblea de artesanos, el informante dijo lo que sigue, en respuesta a las múltiples manifestaciones de descontento sobre las leyes de Goering:

«Yo sé que todos esos decretos promulgados durante los últimos años han proporcionado a vuestras corporaciones muchos disgustos. En Berlín, a la dirección central de las corporaciones también han llegado cartas de carácter general y personal, en las que, en la mayoría de los casos, se nos exige a nosotros protestar contra todas esas medidas, y se nos propone que demos «puñetazos» en la masa.»

A ese anhelo de las capas medias de aumentar sus derechos, respondió el diario «Westfälische Landeszeitung» lo siguiente:

«Vemos actualmente con horror que la cantidad de organizaciones amenaza ampliarse hasta lo infinito. Donde hay dos seres unidos por algún interés común, suponen que también hay otros interesados en lo mismo y organizan un club, una sociedad o, lo que suena más bonito y altisonante, una unión o liga; sin referirnos ya a los que, sin el menor derecho, se titulan asociación, aunque tal asociación constituye todo su objetivo.»

Esas líneas demuestran cómo las capas medias tratan de concentrarse, ayudarse mutuamente. Los fascistas, que habían prometido todos los privilegios a los artesanos, pasan ahora a la paulatina liquidación de los talleres de los artesanos, para obtener de esta manera obreros calificados para la industria de guerra. Así, desde el 1.º de enero de 1936, hasta el 31 de octubre de 1937, se han liquidado 74.335 talleres de artesanos.

SOBRE EL DESTINO DE ALEMANIA

A pesar de que el descontento de las masas populares en Alemania adquiere proporciones cada vez mayores, a pesar de crecer la alarma por la guerra, aunque los antifascistas han aprendido mejor cómo se mantiene la lucha dentro de las organizaciones de masas de los fascistas, por sus derechos, contra los sacrificios insostenibles, se ha extendido, sin embargo, entre el pueblo alemán la idea

de que Hitler puede continuar sus insolentes agresiones contra los demás pueblos, sin que sobrevenga la guerra.

Por lo mismo, la tarea más inmediata de todos los antifascistas en Alemania es la de convencer a las masas de cómo y con qué ritmo terriblemente acelerado impulsa Hitler a Alemania hacia una guerra. Si bien ya ha demostrado la resistencia del pueblo español y del pueblo chino, contra las intervenciones fascistas, que los pueblos amantes de la libertad defienden con éxito sus patrias empuñando las armas; las provocaciones de Hitler contra Checoslovaquia pueden incendiar la hoguera mundial, en la que Alemania misma se convertirá en un escenario de la guerra. Por lo mismo, los comunistas alemanes emplean todas sus fuerzas para inculcar en la conciencia de las masas lo que significa la horrible perspectiva de la política fascista de provocación a la guerra: sacrificios y privaciones del pueblo alemán para los armamentos de guerra, la guerra, la ruina del país.

La guerra sólo puede evitarse mediante la lucha del mismo pueblo alemán por su libertad y por el derrocamiento del poder de los incendiarios de la guerra; la guerra podrá ser evitada cuando las palabras que hoy murmuran los obreros, campesinos e intelectuales, se conviertan en acción: «Necesitamos un Gobierno del pueblo». «El pueblo debe tener el poder».

Si el pueblo alemán pudiese decidir libremente su destino, en lugar de la descabellada carrera de armamentos, crearía todas las condiciones para satisfacer las necesidades pacíficas del país y elevaría el bienestar de todas las masas trabajadoras. ¿Qué ocurriría si, en lugar de la campaña de calumnias y provocaciones que derraman a torrentes las columnas de la prensa de Goebbels contra la Unión Soviética, se cultivase la colaboración pacífica de una Alemania libre con la Unión Soviética? ¿Qué sería, si mediante la realización de la política de la seguridad colectiva y las pacíficas relaciones comerciales con los demás países, Alemania elevara la venta de sus productos de alta calidad? ¿Qué sería si, en lugar de los millares de millones que se despilfarran para la erección de fortalezas y de los suntuosos palacios de los burócratas fascistas, se construyesen viviendas de reposo para los trabajadores alemanes? ¿Qué sería si, en lugar de la política de autarquía y de la economía de imposición, se les otorgase a los campesinos la libertad de disponer libremente de sus economías? ¿Qué sería si el pueblo alemán no estuviera torturado por la amenaza de la guerra, y pudiese crear su vida en la paz y en la seguridad, merced a la realización de una verdadera política de paz?

Pero el odio y los planes usurpadores de los fascistas alemanes, de los magnates de la industria y de los terratenientes contra los Estados democráticos y el país del socialismo, impulsan cada vez más a Alemania hacia la guerra. La ocupación de Austria, el aislamiento de Francia, las provocaciones contra Checoslovaquia, constituyen los eslabones de una misma cadena, la de los preparativos estratégicos hacia la cruzada fascista. Todo lo cual da mayor importancia a la consecuente política de paz mantenida por la Unión Soviética y al poderío del Ejército Rojo obrero y campesino por la causa de la salvación de la paz. Por lo mismo, la lucha contra la política hitlerista de la guerra exige de todo el movimiento por la formación del Frente Popular alemán un apoyo activo a la Unión Soviética y la unánime repulsa a las mentiras que Hitler y Goebbels propalan, sobre el país de la democracia socialista.

La propaganda fascista plantea ante el pueblo alemán la pregunta de: «¿Para qué existimos», y responde a ella: «Existimos para luchar y morir por la Alemania de Hitler». En cambio, nosotros, los comunistas, respondemos: «No, esta no es la razón de ser de nuestro pueblo. No queremos morir para los traficantes de armamentos, queremos vivir en libertad. Queremos vivir en una Alemania que sea feliz y vigorosa por la libertad de su pueblo, feliz y poderosa por su progreso social y por el respeto que nuestro país ha conquistado en todo el mundo por sus méritos en la obra del progreso de toda la humanidad. Queremos una Alemania en la que reine la palabra libre y en la que el bienestar y la cultura aseguren al pueblo una vida mejor; para lo cual el poder de los tiranos, el poder de los incendiarios de la guerra debe ser derrocado».

Esto puede lograrse con la unidad de acción, con el Frente Popular de Alemania en formación, por medio de la unificación de todas las fuerzas de la libertad y de la democracia, para la lucha común por una República Democrática Popular, en la que el pueblo mismo decida sobre su destino. El Partido Comunista de Alemania, ante la ocupación de Austria y el latente peligro de una guerra mundial, ha tendido el brazo a todos los alemanes que anhelan la paz y la libertad, que quieren salvar a Alemania de los horrores de la guerra. El Partido Comunista de Alemania ha apelado a todos, obreros y campesinos, intelectuales y capas medias, social-demócratas y católicos, protestantes y adversarios de Hitler de los antiguos partidos burgueses, así como a los del ejército, llamándolos a unificarse en la defensa común de los intereses del pueblo alemán, contra los incendiarios fascistas de la guerra, en la lucha por la salvación de Alemania de las descabelladas provocaciones guerreras de Hitler.

El pueblo checoslovaco contra el fascismo y la guerra

por

KRUSKA CENEK

Después de la ocupación de Austria por la Alemania hitleriana, el fascismo alemán desencadenó una sañuda campaña bélica contra Checoslovaquia. Ya el 20 de febrero, en su discurso ante el Reichstag, arrojó Hitler la tea incendiaria al tejado de la autonomía checoslovaca, al declarar intolerable que en la vecindad de Alemania viviesen 11 millones de alemanes, nacionalmente oprimidos y siendo objeto de malos tratos. Con esta declaración descubrió Hitler sus planes imperialistas frente a Austria y Checoslovaquia. Entre el 11 y el 12 de marzo se realizó la ocupación de Austria, agudizándose el peligro de un ataque fascista de Alemania contra Checoslovaquia.

Envalentonado por las concesiones del Gobierno checoslovaco, que cedía a la presión del grupo reaccionario del Partido agrario checo, el Partido de Heinlein, agencia del fascismo alemán en Checoslovaquia, volvió a sus ataques contra la república checoslovaca. En el Congreso del Partido de Heinlein, celebrado en Karlsbad el 24 de abril de 1938, dió Heinlein a conocer los postulados de Hitler. Hitler, por mediación de Heinlein, no sólo exigía de Checoslovaquia la autonomía de las regiones de habla alemana, sino también la sumisión de los ciudadanos de habla alemana a la hegemonía del Partido de Heinlein.

Estos postulados significaban ni más ni menos que la renuncia a la independencia como Estado, la sumisión sin condiciones de Checoslovaquia al poder de Hitler. A pesar de ello, Heinlein y la prensa del Reich se atreven a llamarlos «postulados mínimos», añadiendo que el Gobierno checoslovaco los tenía que cumplir, si tenía interés en que reinase la paz en las regiones sudetas.

Heinlein pretende que hay varios partidos dispuestos a unirse sobre la plataforma de sus postulados. Invoca a los círculos conservadores ingleses, que dan a entender que desean a toda costa un

acuerdo entre Berlín y Praga, con lo cual piensa poder arrancar concesiones a los partidos democráticos de Checoeslovaquia. Heinlein declaró en el congreso de su partido que, en vista del último desarrollo y del aumento de peso y de fuerza del sudetismo alemán que se produjo en consecuencia, tenía derecho a extender todavía más sus peticiones... «No queremos guerra, en el exterior ni en casa, pero no podemos tolerar por más tiempo una situación que para nosotros representa la guerra dentro de la paz.»

Heinlein amenaza, pues, con la guerra, con objeto de dar más fuerza a las peticiones provocadoras del Tercer Reich. Al propio tiempo que se proclamaban estos postulados del Tercer Reich, la prensa hitleriana desencadenó una campaña furiosa contra el pueblo checoeslovaco. El régimen del Tercer Reich niega al pueblo checoeslovaco el derecho a la independencia y vaticina que no disfrutará mucho tiempo de ella.

La mayoría aplastante de este pueblo checoeslovaco de 15 millones de habitantes se alza apasionadamente contra la pretensión de Hitler de ejercer, por medio de Heinlein, la dictadura de los tres millones de alemanes que viven en Checoeslovaquia, de que la reacción checoeslovaca aparte del poder a los socialistas para dar cabida en el Gobierno a Heinlein, de que Checoeslovaquia cambie su política exterior, anule sus acuerdos con la Unión Soviética y con Francia y acabe convirtiéndose en víctima atada de pies y manos del fascismo alemán.

Mientras ciertos políticos checoeslovacos reaccionarios están dispuestos a entenderse con Hitler, las masas del pueblo checoeslovaco están indignadas hasta el paroxismo por las insolentes exigencias de Heinlein y de Hitler. Hitler quisiera ser ya el amo de éste rico país, de suma importancia estratégica para el fascismo alemán en su ruta hacia el Oeste y los Balcanes. Más de tres millones de antifascistas checoeslovacos, alemanes, húngaros y ucranianos se manifestaron el 1.º de mayo en masa por la defensa de la soberanía de Checoeslovaquia, contra el fascismo, contra las exigencias provocadoras de Heinlein y Hitler. Centenares de miles de antifascistas y demócratas de Praga, Bruenn, Bratislava, Ostrau y otras ciudades checoeslovacas, dieron a entender de un modo claro a Hitler que rechazaban su jefatura y que defenderían su independencia contra el fascismo hasta la última gota de sangre.

El 1.º de mayo demostró también que Hitler no podía contar tampoco con una gran parte del pueblo de habla alemana de los sudetes, a pesar de que el Gobierno checoeslovaco, bajo la presión de la reacción checoeslovaca de Heinlein, haya tolerado todos los medios

de agitación y de terror contra la población alemana de Checoeslovaquia. En las localidades donde se había creado una verdadera unión de todos los demócratas, como en Bruz, Iglau y en otra serie de ciudades, quedóse Heinlein en minoría. También en otras regiones sudetes, demostraron las manifestaciones del 1.º de mayo de los antifascistas alemanes que Heinlein no tiene derecho a hablar en nombre de todo el pueblo sudete de habla alemana. El pueblo checoeslovaco dió a la reacción checoeslovaca una respuesta no menos contundente. La reacción checoeslovaca que se forma alrededor de los grupos reaccionarios existentes dentro del partido agrario checo y a la que Heinlein presta toda clase de apoyo, intentó por todos los medios impedir las manifestaciones de masas de frente único antifascista del 1.º de mayo.

Frustrada tal tentativa, intentó impedir, al menos, la participación de los organizadores principales de tales manifestaciones de 1.º de mayo, los comunistas. También fracasó la reacción en este intento, viéndose obligada, para no quedar totalmente aislada, a pronunciarse, aunque sólo de un modo formal, en favor de estas manifestaciones. Temía aparecer ante el pueblo checoeslovaco en plena desnudez, como una banda de traidores al pueblo y a la patria, dispuesta a debilitar, en tan grave situación, el frente democrático de defensa de la república. La dirección reaccionaria del partido Hlinka (Partido popular eslovaco), que está por completo bajo la influencia de Heinlein y de la reacción polaca y húngara, maniobró con menos astucia que la reacción checa; quedando más aislada de los trabajadores y de las masas progresistas de Eslovaquia. El pueblo eslovaco, en las manifestaciones de frente único del 1.º de mayo tomó enérgicamente posición contra la política reaccionaria del partido Hlinka.

Hitler había dado demasiado pronto instrucciones a sus plumíferos para que escribieran sobre el próximo fin de la independencia checoeslovaca. En la hora del peligro, el pueblo se une, a pesar de los traidores manejos de los políticos reaccionarios, a pesar de las vacilaciones de los pequeños burgueses de Inglaterra y de la indecisión de ciertos círculos gubernamentales. El camarada Stalin, dijo, en el histórico discurso del XVII Congreso del Partido Comunista:

«Hay otros que piensan que una «raza superior», la raza alemana, pongamos por caso, tiene que organizar una guerra contra una «raza inferior», sobre todo los eslavos, y que sólo una guerra de esta índole puede resolver la situación, por ser la «raza superior» la llamada a dirigir a la «raza inferior» y a reinar sobre ella. Admitamos que esta teoría tan singular, que dista de la ciencia como el cielo de la tierra, admitamos que esta teoría tan singular se ponga en

práctica. ¿Qué es lo que puede ocurrir? Sabido es que la antigua Roma enjuiciaba a los antepasados de los germanos y franceses de hoy del mismo modo que hoy los representantes de la «raza superior» a los pueblos eslavos. Sabido es que la antigua Roma consideraba a la «raza inferior» como «bárbaros», destinados a ser avasallados eternamente por la «raza superior», la «Roma grande», y la antigua Roma tenía—dicho sea entre nosotros—ciertas razones para ello, lo que no se puede decir de los representantes de la «raza superior» actual.

Y ¿qué ocurrió? Los no romanos, o sea todos los «bárbaros», se unieron contra el enemigo común y tomaron Roma por asalto. Se plantea la cuestión siguiente: «¿Dónde está la garantía de que las pretensiones de los representantes de la «raza superior» actual no conducirán a los mismos desastrosos resultados? ¿Dónde está la garantía de que los políticos de Berlín, atiborrados de literatura fascista han de tener más suerte que los antiguos y probados conquistadores en Roma? ¿No es más lógico admitir lo contrario?»

Es oportunísimo recordar a los pueblos que viven en Checoslovaquia estas palabras del camarada Stalin. El 1.º de mayo en Checoslovaquia ha demostrado que todos los demócratas verdaderos y los legítimos hijos de Checoslovaquia, desde los comunistas a los social-demócratas, socialistas checos, clericales checos y también las masas democráticas del partido agrario, del partido industrial y del partido Hlinka e incluso de la Unión nacional (partido fascista), están dispuestos a unirse contra el enemigo común, el fascismo alemán. Las masas del pueblo han hecho el juramento de defender su independencia por todos los medios; para ello se apoyan en los poderosos aliados de la República checoslovaca, en la Unión Soviética, en Francia y en todos los demócratas y antifascistas del mundo.

Pero el 1.º de mayo no ha sido más que el principio de la unificación del pueblo de Checoslovaquia. Hitler seguirá con sus manejos contra Checoslovaquia, ayudado por todas las fuerzas reaccionarias de Europa, con objeto de lograr su objetivo, que es la ocupación de Checoslovaquia. Seguirá valiéndose de los círculos reaccionarios checoslovacos para ejercer presión sobre los partidos gubernativos, para desmembrar Checoslovaquia y contrarrestar la resistencia del pueblo. Por lo que, para defender la independencia checoslovaca, todos los demócratas tienen que trabajar en pro de la creación de una unidad amplia, fuerte y democrática de todo el pueblo checoslovaco, sin distinción de convicciones políticas o nacionales, y provocar un magno movimiento popular contra el fascismo y contra los reaccionarios y capituladores checos. Sólo por un

movimiento popular de esta índole, nunca por medio de la actividad diplomática entre bastidores, podrá Checoeslovaquia rechazar el ataque de Hitler.

El 1.º de mayo, que unió a todos los demócratas, sin distinción de tendencias políticas, confesionales y nacionales, en impresionantes manifestaciones contra el fascismo y la guerra, ha demostrado que es cosa posible un frente amplio de resistencia, un magnó movimiento popular en favor de la independencia de Checoeslovaquia. El 1.º de mayo ha demostrado, además, que la población de Checoeslovaquia es, en su aplastante mayoría, demócrata y antifascista y que, incluso dentro de la población de habla alemana, existen fuertes grupos democráticos que no retroceden ante el terror de los nazis de Heinlein. La mayoría de los jefes de los social-cristianos alemanes y agrarios alemanes se han pasado a Heinlein, intentando liquidar sus partidos; pero las organizaciones se resistieron y volvieron a participar en el trabajo democrático dentro del marco de la república. El 6 de mayo, se reunió la directiva de la Unión de Campesinos, declarada «disuelta» por sus anteriores dirigentes, en una sesión en la que estaban representadas todas las regiones alemanas de Checoeslovaquia. Según el informe del ex dirigente del partido y ministro Dr. Spina, la dirección acordó, contrastando con anteriores acuerdos, crear nuevas organizaciones locales y comarcales independientes y comunicar a las autoridades que el partido no estaba disuelto y volvía a funcionar su Club parlamentario y sus delegaciones en las ciudades. Volverá a publicar su periódico «Deutsche Landpost», presentando sus candidatos en las elecciones municipales. También continuará su actividad el segundo partido democrático, cuyo jefe es el alcalde de Reichenberg, senador Kostka. Al reanudarse la actividad de estos dos partidos democráticos alemanes, quedará muy fortalecido el frente democrático de Checoeslovaquia.

Desde luego, existen en Checoeslovaquia, además del frente democrático y del partido fascista de Heinlein, otros grupos reaccionarios fuertes e influyentes dentro de los distintos partidos burgueses checoslovacos. El camarada Dimitrof ha definido estos grupos perfectamente en su artículo dedicado al 1.º de mayo, en el que dice:

«Por consiguiente, se están desarrollando dos procesos opuestos en la marcha de los acontecimientos internacionales. Mientras que en los países de democracia burguesa, los sectores reaccionarios y capitalistas se orientan cada vez más hacia el acuerdo con los agresores fascistas y hacia una política filofascista dentro de su país,

crecen en el mundo entero las fuerzas de la lucha contra la guerra y el fascismo.»

En efecto: el ala derecha de los agrarios checos y de otros grupos políticos reaccionarios de Checoslovaquia se orientan cada vez más hacia el acuerdo con los agresores fascistas. Al lado de la política de traición de la «toma de contacto» y de las negociaciones secretas con los fascistas alemanes, se dedican a una desastrosa propaganda de rumores, para desmoralizar a las masas y desmovilizarlas. Declaran que el pueblo checoslovaco aguantaría también una dominación alemana, por lo cual sería preferible dejar entrar a Hitler de un modo «pacífico» y no con aviones de bombardeo y carros blindados. Estos traidores a la patria intentan, a puerta cerrada, desmoronar el Gobierno e impedir a toda costa la formación de un movimiento popular.

Bajo el pretexto de «que no es prudente irritar a Hitler», intentan paralizar la agitación democrática y la organización de las masas populares, para despejar al propio tiempo el camino a sus amigos del campo de Heinlein.

En estos manejos de los sectores reaccionarios de la burguesía, que anteponen sus intereses de clase a los intereses del pueblo y del Estado, radica el mayor peligro para Checoslovaquia. El peligro es tanto mayor, cuanto que el propio Gobierno no está unido y los círculos democráticos del Gobierno se orientan demasiado hacia los compromisos con la reacción y demasiado poco en favor del desarrollo de las fuerzas del pueblo.

En su ya citado artículo, escribe el camarada Dimitroff:

«La sólida política de aislamiento de los agresores fascistas en el plano internacional exige que se empleen medidas enérgicas, para frenar en todos los países a las fuerzas reaccionarias que apoyan, traicionando los intereses de su propio pueblo, los planes anexionistas del fascismo alemán e italiano y de la camarilla militar japonesa.»

El pueblo checoslovaco debe domeñar las fuerzas reaccionarias en el campo de su «propia» burguesía, si quiere evitar la traición en su propio país. Si el pueblo checoslovaco quiere rechazar al fascismo, debe combatir en primer lugar a los grupos reaccionarios fascistas que existen—abiertamente, en parte—en el partido agrario, en la Unión nacional, en el grupo irredentista de Hlinka-Sidor, en el partido popular eslovaco; todos aquellos grupos que anhelan, aun a costa de traicionar a la propia nación, una unión con Hitler. En la lucha contra el partido de Heinlein, los partidos democráticos deben intentar la conquista del pueblo alemán de los sudetes en favor de la república. Deben empeñarse para que el Gobierno, que está

elaborando un estatuto de nacionalidades, tenga en cuenta en este estatuto todos los postulados juntos, nacionales, económicos lingüísticos y culturales de la población de habla alemana.

Tal estatuto de nacionalidades, sobre la base de una constitución democrática y la independencia estatal de Checoslovaquia, puede significar un gran paso adelante, siempre que sea sometido, no sólo al partido de Heinlein, sino, en primer lugar, a todos los partidos democráticos de Checoslovaquia, incluyendo los comunistas alemanes.

El camarada Gottwald dijo ya en enero de 1936, en un informe de discusión para el VII Congreso del Partido Comunista checoslovaco respecto a la cuestión nacional, lo siguiente :

«Si algo existe que puede ligar y fortalecer el nexo entre las naciones de Checoslovaquia, es la realización de la igualdad de derechos de la población no checa en todos los terrenos : en el terreno social, en el económico, en el de los derechos políticos, en cuestiones de enseñanza, lingüísticas y culturales, etc.»

El 6 de noviembre de 1936 enviaron los camaradas Gottwald y Koehler, en nombre del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia una Memoria al Gobierno, dirigida al presidente Dr. Hodza, en la que se decía :

«El territorio alemán de la república se ha convertido ya en la actualidad en un territorio de preparación del imperialismo alemán de Hitler para una ofensiva contra Checoslovaquia ; puede convertirse mañana en el escenario de un golpe de fuerza de los agentes de Hitler, o en punto de partida de una agresión bélica contra Checoslovaquia. En tal situación, las relaciones de la población de habla alemana con la república y su defensa tienen extraordinaria importancia para los destinos de Checoslovaquia.»

La Memoria contiene otros extensos postulados para asegurar la igualdad de derechos de ciudadanía de la población de habla alemana de Checoslovaquia, la igualdad nacional, la realización de una ley de idiomas democrática y postulados referentes a los aspectos sociales, económicos, etc.

En estos documentos se observa cómo el Partido Comunista de Checoslovaquia supo ver claramente, ya en 1936, el desarrollo del fascismo entre la población de habla alemana y cómo procuró debilitarlo. A principios de abril, se dirigió el Partido Comunista de Checoslovaquia nuevamente al Gobierno checoslovaco, repitiendo sus postulados en una nueva Memoria. Aun estamos a tiempo para mejorar la situación de la población de habla alemana de los sudestes. Si todos los partidos democráticos de Checoslovaquia piden con

la misma energía y consecuencia que el Partido Comunista de Checoslovaquia el cumplimiento de los postulados nacionales y económicos de los alemanes sudetes, si no toleran que los principales participantes en las negociaciones sean, de una parte, la reacción checa y el partido fascista de Heinlein, por otra, se logrará consolidar el frente democrático antifascista del 1.º de mayo. Mediante una política verdaderamente democrática se puede ensanchar el frente de defensa de la independencia de Checoslovaquia con centenares de miles de alemanes sudetes, dificultando de este modo considerablemente el ataque imperialista del fascismo de Hitler contra Checoslovaquia.

Se producirán hechos decisivos cuando las mismas masas del pueblo se lancen a la palestra, para defender su república democrática, la paz y la independencia de Checoslovaquia. El 1.º de mayo ha demostrado cuán amplio es el frente del pueblo, pero el despliegue de las fuerzas populares no debe limitarse a un solo día, sino que debe manifestarse a diario y a todas horas. En las masas de obreros y campesinos checos y eslovacos, en las filas de legionarios y «sokoles», late el espíritu de la democracia, del amor patrio y la firme decisión de no dejar indefensas ni la dignidad ni la libertad de Checoslovaquia. Este espíritu limpiará el aire corrompido de los compromisos podridos y movilizará al pueblo entero, si las masas logran que la salvaguardia de los intereses del Estado y del pueblo no esté sólo en manos de una prudente política de gabinete, sino interviniendo enérgicamente en el curso de los acontecimientos. La meta inmediata de todas las fuerzas democráticas debe consistir en convertir el frente del 1.º de mayo en frente permanente, activo y combativo del pueblo.

El pueblo inglés contra Chamberlain

por

PAGE ARNOT

El fascismo agudiza en todas partes sus ataques, en su afán de atropellar la paz y los derechos democráticos de los pueblos. Para conseguir sus fines, no se vale tan sólo de la propaganda pública y secreta, sino también de la guerra, de la ocupación militar, de la organización de golpes de Estado y conspiraciones, del espionaje y la labor de zapa de sus «quintas columnas», sin olvidar las agrupaciones trotskistas de espionaje.

Pero la violencia del ataque ha provocado y sigue provocando en todos los países del mundo una enérgica oposición. Cada nuevo paso del fascismo estimula a la clase obrera y a las masas del pueblo trabajador en todos los países a constituir con mayor rapidez el frente único proletario y el frente popular de lucha contra el fascismo y la guerra. Y en los países en que el fascismo ha desencadenado ya la guerra o los que se ven en inmediato peligro de agresión, está realizado o, al menos, puesto a la orden del día, un frente único nacional más amplio todavía.

Esta agudización de la lucha internacional se ha podido comprobar también en la Gran Bretaña, sobre todo durante estas últimas semanas. La política traidora del Gobierno Chamberlain, en los últimos tiempos, se disfrazaba con frases sobre la paz y la «pacificación» de Europa, pensando engañar de este modo a las masas y sembrar el desconcierto en las filas de los partidarios de la paz y de la democracia. Mas ahora, después de los acontecimientos de febrero y marzo (el ultimátum de Berchtersgaden, la retirada de Eden, el acuerdo anglo-italiano para ahogar a España, la anexión de Austria, el apoyo efectivo a la amenaza de Hitler contra Checoslovaquia, etc.), las masas han descubierto cada vez más claramente la verdad que se oculta detrás de las frases engañosas. Y esta comprensión clara del peligro ha estimulado en abril el movimiento en pro de un frente democrático de la paz en Inglaterra.

La amenaza del fascismo contra la paz mundial y las libertades democráticas de los pueblos no hubiera podido desarrollarse hasta

tal punto, si los círculos reaccionarios de los países capitalistas, ante todo las camarillas filofascistas del partido conservador en Inglaterra, no les hubiesen prestado tácita o públicamente su apoyo. La amenaza del fascismo persiste, porque el Gobierno británico tiene interés en que persista. Todo el aquelarre infernal de la agresión fascista palidecería si el imperialismo británico no le diera tan tremenda realidad.

El fascismo hitleriano no hubiese pasado del año 1937, sin el apoyo del Gobierno nacional británico. La reconstrucción de la Alemania fascista en 1933 se consiguió mediante el dinero de la oligarquía financiera británica y con ayuda del material de guerra suministrado por el trust británico de armamentos.

El Gobierno nacional británico, guardián del tratado de paz de Versalles, no dió ni un solo paso, cuando Hitler infringió, una tras otra, todas las cláusulas de este tratado y de otros similares (implantación del servicio militar obligatorio, ocupación militar de la cuenca renana, rescisión de Locarno, cese en el pago de las reparaciones, construcción de una flota aérea, construcción de submarinos, etc.). El Gobierno británico, no sólo no dió personalmente paso alguno, sino que impidió que los dieran sus aliados de Versalles e incluso selló, a espaldas de los mismos, acuerdos especiales, como el convenio naval anglo-alemán, en la primavera de 1935.

No fueron los Estados Unidos de América en su período de ausencia de Ginebra los que minaron el sistema de Versalles. Y mucho menos la U. R. S. S., cuyo punto de vista quedó expresado por el camarada Stalin en el XVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética: «No es misión nuestra glorificar el tratado de Versalles, habiendo apurado toda la vergüenza del tratado de paz de Brest-Litovsk. Pero no estamos de acuerdo en que el mundo, por culpa de ese tratado se vea precipitado al abismo de una nueva guerra». El tratado ha sido minado dentro del bloque de las potencias victoriosas de Versalles y además por los miembros más poderosos de dicho bloque. Ha sido el Gobierno del imperialismo británico el que ha abierto el camino para la destrucción de este bloque, fundado sobre el tratado de Versalles. Ha sido el Gobierno nacional el que ha acudido en ayuda de Hitler, inmediatamente después del incendio del Reichstag, con su propuesta de pacto de las cuatro potencias (Inglaterra, Alemania, Italia y Francia) y el que ha permitido después a Hitler todo lo que se había negado a la república de Weimar.

Valiéndose de un proverbio inglés, puede decirse.: Hitler puede

robar un caballo del prado, pero a Weimar le hubieran encarcelado tan sólo por mirar por encima de la empalizada.

Desde el principio al fin, ha sido el Gobierno británico, por apoyar a Alemania, a Italia y al Japón, el responsable del desarrollo del fascismo. Los acontecimientos de este año, que han seguido a la farsa criminal de la «no-intervención» en España, lo han demostrado con suficiente claridad. Se sacrificó a Eden al ver que ya se podía arrojar la careta.

Y el rostro descubierto de la política imperialista británica ha podido verse en las negociaciones con Mussolini (la promesa de retirar las tropas italianas adquirirá sólo validez «una vez terminada la guerra civil en España») y dejando a Hitler las manos libres en Austria y en Checoslovaquia.

¿Cuáles son los motivos de la política filofascista del Gobierno nacional? ¿Por qué persigue Chamberlain una política en patente contradicción con los intereses del pueblo inglés? El interés primordial del pueblo inglés es la conservación de la paz. Y la paz mundial sólo puede mantenerse uniéndose los Estados democráticos en un frente de paz con la Unión Soviética, frenando de ese modo a los agresores fascistas. Pero el Gobierno Chamberlain considera esto como un mal mayor que el riesgo de una guerra: porque frenado el fascismo y garantizada la paz, quedaría la ruta abierta para una ampliación del frente popular, en favor de la lucha de las clases oprimidas por sus intereses dentro del marco de la democracia, de una lucha contra aquellos privilegios que precisamente representa Chamberlain, los privilegios de un puñado de millonarios, capitalistas monopolizadores y grandes terratenientes.

Por eso se prepara Chamberlain para una gran guerra detrás de un velo engañoso de frases sobre la paz, mediante la realización de un formidable programa de armamentos, entendiéndose con los agresores fascistas y saboteando todas las medidas de seguridad colectiva. De este modo envalentona Chamberlain a los agresores fascistas en sus planes bélicos, impide la autodefensa de los pueblos amantes de la paz y pone también en peligro la existencia de la nación británica. Pero Chamberlain prefiere este riesgo al del crecimiento de los derechos democráticos, al avance del movimiento popular y de liberación de los pueblos. Porque los millonarios usureros y capitalistas monopolistas de Londres consideran a las tres potencias fascistas como a sus perros de presa contra la clase obrera de Europa y contra todo el movimiento progresista en el mundo entero.

Esta es la causa de que Chamberlain, valiéndose de su hermano

gemelo francés Flandin y con ayuda de los reaccionarios franceses, intente romper el Frente Popular en Francia y formar en este país un gobierno llamado nacional. Pero a ello se opone la tendencia a ensanchar el frente popular para crear una base más amplia, asegurar las conquistas de las masas del pueblo, libre de Chamberlain, y conceder a España la ayuda necesaria.

Cada vez está más claro que la ayuda a España no redunda sólo en beneficio de los intereses de la masa del pueblo francés, que está dispuesto a defender apasionadamente la democracia y la paz y la seguridad de las fronteras francesas contra el fascismo, sino también en interés de una parte de la burguesía francesa, que teme la pérdida de las colonias y del importante capital invertido en las mismas, en el caso de una victoria de Franco, que convertiría a España en una colonia italiana y alemana.

La actual situación de la República española es grave, sin duda alguna. Pero en este momento conjura el peligro consolidando las fuerzas del Ejército popular (en el que ingresan centenares de miles de voluntarios) y aumentando la producción de municiones, mejorando el sistema de transportes y otros medios auxiliares bélicos.

Chamberlain no desconoce el riesgo que lleva consigo su política filofascistas, que, de conducir a la guerra, conduce también al problema: ¿guerra contra quién? El cálculo de Chamberlain está en desviar la agresión alemana, dirigida contra las colonias, hacia Checoeslovaquia, los países balcánicos y la U. R. S. S.

Toda la política de Chamberlain consiste, por consiguiente, en convertir a Inglaterra en cómplice del complot internacional de guerra fascista, que no sólo se dirige contra los pueblos español, austriaco y chino, sino ante todo contra Checoeslovaquia, Francia y la Unión Soviética, y por ende también e inmediatamente contra la seguridad y los intereses vitales del pueblo británico.

Pero la oposición a este gobierno nacional crece rápidamente. Incluso una parte del partido «tory» se alza contra esa política desleal y aventurera. Las grandiosas manifestaciones celebradas en los últimos dos meses en Inglaterra demuestran que la inmensa mayoría del pueblo inglés aboga por la seguridad colectiva y contra la política de Chamberlain. Esta oposición se manifiesta también en los dominios de ultramar de un modo nunca visto hasta ahora. Es algo nuevo que los jefes de sindicatos australianos, cuando telegrafían a un rotativo londinense manifiesten su disconformidad con la política de Chamberlain. El presidente del Ministerio de Nueva Zelanda, Savage, ha expresado hace un mes públicamente su desaprobación de la política de Chamberlain. A mediados de febrero, aprobó el

Congreso Nacional indio en su 51 Congreso en Haripura, resoluciones antifascistas, diciendo en una de estas resoluciones que la política extranjera británica no ha dejado de apoyar a las potencias fascistas en Alemania, España y en el extremo Oriente y que interviene en los manejos dirigidos hacia una guerra imperialista mundial. En otra resolución, expresa la solidaridad con el pueblo chino, invitando al pueblo indio al boicot de las mercancías japonesas.

Salta a la vista que la oposición contra la política de Chamberlain existe en todo el imperio mundial británico y en la propia Inglaterra.

En Inglaterra, se desarrolla un poderoso movimiento hacia el frente único antifascista. La oposición a la política del Gobierno nacional, que se manifiesta con más fuerza desde principios de febrero, ha crecido en la segunda mitad de abril de un modo rapidísimo. Los indicios más notables de este hecho son:

- 1.º La conferencia anual del Partido cooperativista del 16 de abril.
- 2.º La conferencia de urgencia acerca de la cuestión española, con intervención de todos los partidos, celebrada el 23 de abril.
- 3.º Una serie de acuerdos de los sindicatos, tomados a mediados de abril.

El Partido cooperativista, formado al final de la guerra imperialista, ha actuado hasta ahora, a pesar de ser una organización independiente, de un modo solidario con el Labour Party y se consideraba como su organización más joven. Existe un pequeño grupo de diputados del Parlamento del Partido cooperativista. Varios miembros de este partido formaron parte del último Gobierno laborista, no distinguiéndose políticamente en modo alguno de los demás ministros del Gobierno laborista, si se omite que subrayaban ciertos problemas que afectaban a los intereses comerciales de los cooperativistas. En los últimos dos años, se ha producido una discrepancia de índole organizativa, entre los jefes del Labour Party y los del Partido cooperativista, en ciertas cuestiones, como las finanzas, la distribución de mandatos parlamentarios y las relaciones de organización (¿debe formar el Partido cooperativista una sección del Labour Party, como, por ejemplo, la Unión de Mineros de Inglaterra o debe seguir conservando su autonomía?).

Pero en ello no había asomado nunca discrepancia alguna acerca de la política a seguir frente al Gobierno nacional. No obstante, el 20 de marzo publicó el editor de «Reynolds News» (revista domini-

cal que pertenece al movimiento cooperativista) un manifiesto, en el que se invitaba a la formación de una «alianza de la paz», dirigida contra Chamberlain, alianza en la que debían entrar los partidarios del Labour Party, los sindicatos, las cooperativas, los comunistas y todas las fuerzas de la democracia y de la paz.

La revista inició una campaña en pro de esta propuesta, que fué discutida por toda la clase obrera. El 27 de abril se acordó en la Conferencia anual del Partido cooperativista, por 2.343.000 votos a favor y 1.547.000 votos en contra, la siguiente resolución, en contradicción directa con la actitud del Labour Party, que declaraba no querer frente popular:

«La Conferencia anual del Partido cooperativista, que representa a los cooperativistas ingleses, declara, tras un examen de la propuesta hecha en los últimos números de «Reynolds News» en pro de una alianza homogénea de la paz, que considera de suma importancia, en vista de la grave situación internacional y del peligro de guerra mundial, de dictadura fascista y de agresión alentada por la política exterior del actual Gobierno, sea sustituido este Gobierno por otro a la primera ocasión, si se quiere salvaguardar la paz y los derechos de la democracia de Inglaterra.»

La Conferencia encarga al Comité Nacional del Partido, de proponer al Labour Party el examen de los caminos y medios para cuanto antes poder sustituir por otro el actual Gobierno.

Es digno de mención que esta resolución había sido rechazada en principio por siete de los nueve miembros del Parlamento pertenecientes al Partido cooperativista, pero fué apoyada por el Comité Nacional.

También es digno de tenerse en cuenta que el aparato disciplinario del Partido cooperativista no se había desarrollado tanto como el del Labour Party y que por lo tanto el sentir de las masas encontraba en el Partido cooperativista mayor facilidad para manifestarse. Por fin, merece también recordarse que la Conferencia representaba a 5 y $\frac{1}{4}$ millones de cooperadores, como ha tenido que confesar con amargura el «Daily Herald», órgano de Citrine, mientras que el Labour Party sólo cuenta dos millones de afiliados y los sindicatos representados en el Congreso sindical 4 millones de miembros.

2.º El 6 de abril, al recibirse las noticias de la grave situación en España, lanzó un grupo de parlamentarios un llamamiento, convocando para el 23 de abril una Conferencia de urgencia para ayudar a España. El llamamiento llevaba, entre otras, las firmas de:

C. R. Attlee, jefe del grupo parlamentario del Labour Party.

Sir Archibald Sinclair, jefe del Partido liberal.

Miss Megan Lloyd George, hijo de Lloyd George, que no se encontraba en Inglaterra.

La duquesa de Atholl, miembro del Partido conservador y ex miembro del Gobierno conservador.

M. Harold, miembro directivo del Labour Party.

V. V. Alexander, miembro directivo del Partido cooperativista.

Lady Violet Bouhan Carter, hija del difunto primer ministro Asquith.

El obispo de Chelmsford.

Dos semanas apenas después del primer llamamiento a la Conferencia, se habían adherido no menos de 1.203 organizaciones, con 1.806 delegados. Estas organizaciones comprendían 258 sindicatos, 236 organizaciones del Labour Party y organizaciones cooperativistas, liberales y comunistas.

Según decía la prensa, la Conferencia apoyaba con entusiasmo la idea de un frente popular en forma de alianza de todas las fuerzas progresistas, para salvar España, Inglaterra y la paz.

La Conferencia acordó, además, que los delegados habían de informar en un plazo de diez días a los organizadores, acerca de las medidas prácticas adoptadas para cumplir los acuerdos de la Conferencia. Nombróse, además, entre los delegados sindicales presentes, una delegación para recabar del Consejo nacional del Congreso de sindicatos la convocatoria de un Congreso de directivas de sindicatos autorizada oficialmente para emprender acciones sindicales para ayudar a España. La delegación comprendía a los veteranos del movimiento sindical Ben Tillet, Tom Man y Jack Tanner, miembro este último de la ejecutiva de la Unión de Metalúrgicos.

La resolución aprobada por la Conferencia, decía :

«Los miembros de esta Conferencia manifiestan su decisión inquebrantable de lograr por medio de la acción inmediata de sus organizaciones, la libertad para España de procurarse las armas necesarias para la defensa de su pueblo.

Persuadidos de que, no sólo la seguridad estratégica de Francia, de la Gran Bretaña y de los bienes comunes británicos y de todas las naciones, sino también la salvación de la misma democracia dependen de la victoria del Gobierno español, nos comprometemos :

1) A emplear todos los medios que estén a nuestro alcance para ganar la opinión pública para que apoye las peticiones del Gobierno español, las cuales se someterán a la Sociedad de Naciones el 9 de mayo.

2) A apoyar cuantos esfuerzos se hagan para proporcionar ví-

veres, medios de transporte, instalaciones sanitarias, carbón y artillería antiaérea, así como toda clase de auxilios en metálico o material, que pueda necesitar el Gobierno español para asegurar la victoria.

3) A apoyar toda acción política, económica e industrial que pueda emprenderse para lograr estos fines.

Como uno de estos medios, acordamos el envío de delegaciones de este Congreso al Congreso de Sindicatos, al Labour Party, al Gobierno nacional y al Gobierno francés, para llamar poderosamente la atención sobre las peticiones inaplazables de esta Conferencia.

3.º De los acuerdos tomados por distintos sindicatos, los más importantes tal vez son el de la Unión Metalúrgica, el de dependientes de comercio y el de la Unión Minera. La Unión de Metalúrgicos acaba de rechazar su colaboración con el Gobierno para la realización de su programa de armamentos, mientras siga la actual política extranjera (la Unión de Metalúrgicos es el Sindicato más importante de las industrias de guerra). Esta Unión lanzó también un enérgico llamamiento a sus asociados, invitándolos a poner sus horas libres y su habilidad al servicio de la ayuda voluntaria a España.

El sindicato de dependientes de comercio manifestó en su Conferencia anual del 18 de abril su plena adhesión a la «alianza de la paz» propuesta y exigió de un modo apremiante del Congreso de Sindicatos la iniciación de negociaciones con los sindicatos soviéticos, para conseguir la unidad sindical internacional; exigió además del Comité ejecutivo del Labour Party que se entendiera con el Partido Comunista con el fin de apartar los obstáculos que se oponen a una estrecha colaboración entre el Labour Party y el Partido Comunista y pidió por fin al Consejo Nacional del movimiento obrero (National Council of Labour) que declarase el boicot a las mercancías japonesas.

La Unión de Mineros de Inglaterra celebró el 29 de abril una Conferencia especial dedicada a España y acordó:

1.º Reunir un stock de 100.000 toneladas de carbón para enviarlo a la República española.

2.º Pedir al Consejo Nacional del Congreso de Sindicatos la convocatoria de una Conferencia especial dedicada a la actual crisis internacional.

Este amplio movimiento pro formación de un frente popular antifascista tropezó con la rabiosa resistencia de los jefes reaccionarios del movimiento obrero. El Comité ejecutivo del Labour Party, reunido el 13 de abril, tomó el acuerdo de no impedir la Conferencia

convocada para el 23 de abril y se vió obligado a limitarse a la publicación de un manifiesto opuesto al frente popular. A este manifiesto siguió una campaña encarnizada en nombre del «socialismo» contra las uniones con los no socialistas, campaña dirigida por los reaccionarios del ala derecha, apoyados por el Partido obrero independiente, penetrado de influencias trotskistas y por el «Times», órgano de la camarilla de Cliveden. Más de una semana sostuvo el «Daily Herald» una campaña, a la que contestaba todos los días el «Daily Worker» y muchas veces también el «News Chronicle» y el «Manchester Guardian».

Este duelo periodístico no tiene precedentes y significa que los reaccionarios se han visto obligados a salir a la luz del día.

Sir Walter Citrine, secretario del Congreso de Sindicatos, se negó a recibir a los representantes que componían la delegación nombrada por la fracción sindical en la Conferencia de urgencia que abarcaba a todos los partidos (23 de abril, bajo la presidencia de H. H. Elin, presidente del Congreso de sindicatos) con el pretexto de que no la reconocía como «corporación oficial», demostrando cómo un plebeyo ennoblecido es capaz de superar la más rígida etiqueta cortesana de los Borbones y los Habsburgos.

El Consejo General del Congreso de Sindicatos contestó a la petición de muchas organizaciones de que fuese convocada una Conferencia especial, enviando una carta dirigida a todos los directivos sindicales, en la que se preguntaba acerca de la utilidad que podía tener semejante Conferencia y si se creía que ésta era capaz de lograr más de lo ya conseguido por el Consejo General del Congreso de Sindicatos. (El Congreso de Sindicatos había reunido en total 60.000 libras para España, aunque la cuarta parte de la cantidad fué reunida por las «corporaciones no oficiales».)

No cabe duda que los reaccionarios del ala derecha en el Consejo General experimentarían una pena muy grande al descubrir que una serie de grandes sindicatos como el de ferroviarios habían contestado inmediatamente a la carta, apoyando la petición de una Conferencia especial.

Estos recientes acontecimientos de Inglaterra tienen una importancia muy grande. Demuestran que el hielo ha quedado roto. Nadie duda ya de que en la situación actual del mundo, se pondrán en movimiento las masas de la clase obrera británica y del pueblo británico. Pero para que tal cosa se produzca hay que vencer la obstinada resistencia de los jefes reaccionarios del ala derecha.

No es suficiente que haya quedado roto el hielo, ni seguirá el proceso de un modo automático. Al contrario, los reaccionarios no

retrocederán ante nada para que todo vuelva a pararse y a congelarse de nuevo. Para evitarlo, hacen falta los rompehielos. Hay que continuar la lucha por la unificación de toda la clase obrera, por la unificación de todos los partidarios de la democracia y de la paz y desplegar una actividad cada vez mayor. Es preciso que el Partido cooperativista lleve su posición en favor de una alianza de paz hasta el punto en que las masas de los cooperativistas entren conscientemente en la lucha en favor de la misma. Es preciso que esta idea encuentre en el próximo Congreso de las distintas secciones del movimiento obrero inglés una adhesión y un apoyo cada vez mayores, que no se desperdicie ocasión alguna, que no se deje a los reaccionarios ninguna posibilidad de dar un paso hacia atrás.

Si la importancia de los recientes sucesos y la situación creada a consecuencia de los mismos se llega a inculcar de un modo eficaz a toda la clase obrera y a la masa del pueblo inglés, se puede conjeturar que también en Inglaterra se formará pronto un amplio frente democrático de la paz, un frente de lucha contra el fascismo y la guerra, contra el Gobierno filofascista de Chamberlain.



Contra la política de aislamiento en los Estados Unidos

por

F. BRAUN

La lucha por la paz constituye parte de toda nuestra política. De ella depende que venzan realmente las verdaderas fuerzas progresivas de todo el mundo o los fascistas, los reaccionarios. De los resultados de esa lucha, depende el porvenir del mundo entero.

La tarea de hoy consiste en lograr la acción colectiva de todos los países amantes de la paz para la lucha contra los agresores fascistas, contra los incendiarios de la guerra mundial.

No cabe duda que la lucha común por la paz de los Estados Unidos de América, Francia, Gran Bretaña y la Unión Soviética, concentraría a todos los gobiernos de los países no fascistas, unificaría inmediatamente a los partidarios de la paz en todos los países, ejercería la más poderosa presión sobre los agresores y, finalmente, alentaría a las fuerzas de la paz de los mismos países fascistas. Esta lucha en común detendría muy pronto la agresión y pondría fin a la bárbara ofensiva de los intervencionistas contra la República de España y en la gran China, acabaría las guerras ya comenzadas e impediría arrastrar a todo el mundo en una matanza. Pero, mientras los agresores actúan con una insolencia y una rapidez extraordinarias, el movimiento obrero de los países democrático-burgueses continúa escindido, los gobiernos de estos países siguen ocupando la posición de «no-intervención» respecto al heroico pueblo español y su Gobierno y todavía no se ha logrado la unanimidad respecto a la guerra en China.

LA FUERZAS PROGRESIVAS DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA EN LUCHA POR LA PAZ

La absoluta mayoría del pueblo americano es decididamente partidaria de la paz, como lo demuestra la posición de los sindicatos, de las diversas organizaciones de lucha por la paz, de las organiza-

ciones femeninas, de la Federación de la iglesia protestante e incluso de los grupos católicos. Ese amplio movimiento por la paz no es tampoco homogéneo, pues una parte considerable del pueblo americano considera la política de aislamiento, la política de la llamada neutralidad, como un medio de conservar la paz. Ciertamente que cada día es más numerosa esa minoría, que aumenta continuamente el movimiento por la paz y que cada vez se ve más claramente la gravedad del peligro fascista, comprendiendo que el fascismo crea la amenaza de una nueva matanza mundial, que el peligro del fascismo crece también en América, que no es suficiente manifestarse platónicamente contra el fascismo y que la clave para la conservación de la democracia y para poner coto a la política de los agresores, está en que los Estados Unidos de América pueden evitar la guerra, apartando el peligro de la guerra en todos los demás países del mundo. Pero muchas organizaciones obreras de los Estados Unidos de América, al aprobar resoluciones contra el fascismo y por el boicot de las mercancías japonesas, no comprendiendo que el fascismo extranjero constituye un estímulo para la consolidación de las fuerzas reaccionarias en el interior del país y el fortalecimiento del fascismo en el propio país, sostienen al mismo tiempo la política de aislamiento de los Estados Unidos de América. Semejante política lleva agua al molino del capital monopolista y de los agresores e impide la realización de la política del Gobierno, expuesta por Roosevelt en su discurso de Chicago, en el que invitaba a crear un cordón sanitario alrededor del agresor.

¿Cómo se explica semejante situación? Se explica, ante todo, porque las organizaciones obreras de los Estados Unidos de América, por tradición, dedican muy escasa atención a los grandes problemas internacionales, aunque la masa de asociados en los sindicatos está fuertemente interesada en los acontecimientos de España de China, etc. Situación que aprovechan los trotskistas-lowstonistas para introducir en las filas de la clase obrera su veneno contrarrevolucionario. Situación que también favorece la difusión de las afirmaciones pseudo-socialistas de Normann Thomas.

No cabe duda de que, si los partidarios de la paz comprendieran mejor los problemas internacionales, si estuviesen siempre vigilantes, centenares de miles de obreros organizados de la industria del automóvil rechazarían la resolución aprobada por el Comité Ejecutivo del sindicato de los obreros de la industria del automóvil. Esa resolución se manifiesta por la retirada de las fuerzas armadas de los Estados Unidos de América en China, por la enmienda de Lad-

low (1) y por la política del aislamiento en general. Ciertamente es que la resolución condena al agresor japonés y se manifiesta por el boicot de las mercancías japonesas; pero ¿qué importancia puede tener esa condenación cuando coincide con el intento de impedir la adopción por el Gobierno de los Estados Unidos de América de las medidas dirigidas a realizar las acciones comunes de los países democráticos, única política capaz de detener a los agresores? ¿Qué importancia tiene la condena de la agresión japonesa, cuando esa resolución constituye un ataque abierto contra los indecisos intentos de Roosevelt de utilizar a los Estados Unidos de América como factor capaz de limitar el ímpetu de los agresores japoneses? La inserción en la resolución de un párrafo condenando al Japón no altera la substancia de esa resolución. Si nos propusiésemos saber quién contribuyó a aprobar esa resolución, veríamos que no estaba lejos Lowston. No es, pues, difícil suponer cuál era el propósito de los redactores de ese documento. Algunas frases de la resolución atacando al fascismo no impedirán en lo más mínimo que el Japón continúe su guerra de agresión contra el pueblo chino.

La resolución adoptada por el Congreso del Sindicato Unido de los Mineros, tiene diferente carácter: ésta no sólo condena al fascismo como agresor y propone el boicot de las mercancías japonesas, sino—lo que todavía es más importante—no se manifiesta por la enmienda de Ladlow, por la política del aislamiento. ¿A qué conclusiones se llega en esa resolución?

«El presente Congreso, dice la resolución de los mineros, declara que la política exterior de los Estados Unidos de América no debe depender de la defensa de los capitales y propiedades inmuebles invertidos por los capitalistas de los Estados Unidos en el extranjero y de las grandes corporaciones capitalistas en el mismo país. Esa política exterior debe expresar el sincero anhelo del pueblo americano por asegurar una paz firme.»

Es indudable que esta resolución adquiriría una importancia mucho mayor, si en ella se indicase que la paz general no puede ser conservada sino por la acción común de todos los países amantes de la paz, actuando contra la agresión. La resolución no contiene se-

(1) La enmienda de Ladlow, introducida en la ley de la neutralidad de los Estados Unidos de América, tendía a limitar los derechos de Roosevelt en la cuestión de la declaración de la guerra. Esta enmienda fué aprovechada por los círculos reaccionarios de los Estados Unidos en la lucha contra el creciente movimiento de masas contra la política del aislamiento.

mejante afirmación; sin embargo, la resolución se orienta evidentemente hacia este principio.

Se trata de una resolución que abre ante todo el movimiento obrero el camino hacia una ofensiva positiva contra la política del aislamiento, contra el concepto de que América puede permanecer al margen de los acontecimientos mundiales, pretendiendo que no hay diferencia entre las potencias fascistas, los agresores y los países democrático-burgueses, como los Estados Unidos de América.

Nosotros conseguiremos unificar las masas sindicadas, las organizaciones femeninas, la juventud, los negros, las minorías raciales, únicamente en la medida en que acertemos a desenmascarar las diversas corrientes de la política de aislamiento y armar a las fuerzas progresivas del país con argumentos capaces de convencer a la mayoría del pueblo americano de que la política de la seguridad colectiva es la única política justa de paz.

LAS FUERZAS QUE OBSTACULIZAN LA LUCHA POR LA PAZ

¿Cuáles son las fuerzas que tratan de frenar la auténtica lucha por la paz y ayudan, subjetiva u objetivamente, a los agresores?

1.º Constituyen esas fuerzas los representantes del gran capital monopolista, que apoyan la invasión del Japón en China, que por motivos clasistas sostienen el fortalecimiento de la flota de combate de los Estados Unidos de América y se preparan a negociar con el Japón. Esos elementos encubren sus objetivos ultra-reaccionarios propalando la teoría del imperialismo japonés acerca de población sobrante del Japón y de la necesidad de «poner orden el caos que reina en China». Esas teorías ultrarreaccionarias penetran sigilosamente, de contrabando, bajo la máscara de la política de «la neutralidad», para conquistarse el apoyo de las masas.

2.º Los elementos que actúan por orden del Ministerio inglés de Relaciones exteriores y que sostienen la política del aislamiento, con tendencia a ponerse de acuerdo con los agresores.

3.º Toda clase de confusionistas entre los liberales y otros pacifistas. De palabra, son contrarios al fascismo, pero glorifican simultáneamente la política del aislamiento, imaginándose a los Estados Unidos de América como a un país que existe en una atmósfera irreal y olvidando que, en la actual economía mundial, ningún país capitalista puede vivir en completo aislamiento de los demás países.

4.º Los trotskistas y lowstonistas, contrarrevolucionarios que frenan la lucha contra el fascismo; vociferan sus frases «revolucionarias», pero no en la Alemania fascista, ni en el territorio usurpado por Franco en España; son partidarios de la «revolución» (léase contrarrevolución) en la España republicana. Estas fuerzas pertenecen al campo de la contrarrevolución; venden al por mayor y al detall sus conceptos contrarrevolucionarios, envueltos en frases «izquierdistas», para el servicio de la prensa reaccionaria; glorifican el aislamiento, sosteniendo de ese modo la política de usurpación de los agresores fascistas.

5.º Un puñado de socialistas que, a semejanza de Normann Thomas, balanceándose como un péndulo de una corriente a otra y fieles a su «super-objetividad», se convierten objetiva y subjetivamente en portavoces de los espías y traidores fascistas: los trotskistas.

Analícemos algo más detalladamente los argumentos de esas gentes, las relaciones entre ellas y nuestras respuestas a esos argumentos.

¿Por qué defienden los reaccionarios, los representantes del capital monopolista de los Estados Unidos de América, la política de «la neutralidad», en contrapeso a la política de Roosevelt y por qué utilizan el argumento de los invasores japoneses acerca de la implantación «de la moderna civilización en China». La respuesta es evidente. Los elementos reaccionarios que sostienen al Japón son los mismos que toman sus teorías de Alemania e Italia fascistas, tratando de establecer un régimen fascista en los Estados Unidos de América. Esas fuerzas no pueden manifestarse abiertamente en defensa de la agresión japonesa, contra la mayoría aplastante del pueblo americano, partidario de la paz y contrario al fascismo. Precisamente por eso, defienden la agresión japonesa en China, bajo la hipócrita pantalla de «la neutralidad» que concede plena libertad de acción a los agresores.

No cabe duda de que el fuego principal debe dirigirse contra esos reaccionarios, enemigos del pueblo trabajador, mercaderes de la muerte que empujan al mundo hacia una nueva matanza mundial. En ese sentido, nuestra lucha por la paz debe estar íntimamente ligada a la lucha por exigencias inmediatas de las masas en el interior del país lo que contribuirá a la derrota de la reacción y a la ampliación del frente democrático de las masas populares.

Otra corriente reaccionaria del campo conservador halla su expresión en la política preconizada por Landon, Nocks y otros reaccionarios, y divulgada desde las columnas del «New York Times».

Es la política de las llamadas «acciones paralelas», que se opone a la política de la seguridad colectiva. Esa política tiende a las acciones paralelas con la Gran Bretaña, con su actual Gobierno conservador, e ignorando a la U. R. S. S., a Francia y a otros países amantes de la paz. Es la política dictada por el miedo a la creciente influencia de la Unión Soviética, al crecimiento de las fuerzas democráticas de España, al Frente Popular en Francia y a la China que lucha por su independencia. Esa política tiene como perspectiva los acuerdos y compromisos con los países fascistas y sus iniciadores aspiran a dirigir la agresión de los países fascistas contra la Unión Soviética. Tanto la primera como la segunda, son corrientes conservadoras, enemigas empedernidas de la seguridad colectiva.

La tercera corriente no es menos peligrosa. Sus argumentos, entreverados con toda clase de palabritas «científicas», se distinguen muy poco de los argumentos de los elementos reaccionarios.

El tipo de los «liberales partidarios del aislamiento» está representado por el profesor Charles Bard, convertido hace poco en pregonero del aislamiento, entre los liberales americanos. El profesor Bard no ve diferencia ninguna entre los países democrático-burgueses y los países fascistas. Más aún: su corazón chorrea sangre cuando se acuerda de que el Japón, Italia y Alemania no tienen acceso a los mercados y fuentes de materias primas que están en manos de «los países opulentos».

Bard no ve el papel de la clase obrera de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos de América en la lucha por la paz y la democracia. Bard llega, pues, a la conclusión de que en el choque de los países democrático-burgueses con los agresores fascistas, es más probable la victoria del fascismo que la de la democracia internacional.

Los liberales de palabra del tipo de Bard obedecen a sentimientos muy humanos; parece ser que sólo quieren evitar el derramamiento de sangre. Pero contribuyen de hecho a la preparación de la futura guerra mundial, favorecen la continuación de la guerra en China y en España y contribuyen con sus argumentos al desarme de las masas de los Estados Unidos.

En cuanto a la cuarta corriente (trotskistas y lowstonistas), no hay necesidad de demostrar su papel traidor y contrarrevolucionario. Una cosa hay completamente evidente: los elementos reaccionarios aprovechan a los trotskistas y a los lowstonistas como portavoces en la campaña contra los partidarios de la lucha por la paz. Como claro ejemplo de esto están los artículos de Stohlberg y las manifestaciones de Martin. ¿A qué se reduce la línea fundamental de

esos artículos? Afirman que cuantos esfuerzos se realizan para formar un frente único democrático en los Estados Unidos de América y un frente internacional de todos los países democráticos, incluso la U. R. S. S., a fin de defender la seguridad colectiva, sólo conducen al apoyo de la política exterior de la Unión Soviética.

Iguales argumentos podemos hallar en las columnas del «Herald Tribune» y de otros diarios reaccionarios, siendo evidente que las fuerzas reaccionarias aprovechan a los trotskistas y lowstonistas para enturbiar la conciencia de las masas, con objeto de entorpecer el apoyo del movimiento obrero a la política de Roosevelt.

¿En qué consiste la política de la U. R. S. S.? Esa política pacífica, que la Unión Soviética sostiene consecuentemente desde los primeros días de la Revolución de Octubre, está dictada por la decisión de conservar la paz. ¿Existe diferencia entre la auténtica política de paz de sus partidarios en todos los países y la política de la U. R. S. S.? No existe tal diferencia ni puede existir.

¿Y cuál es la política de todos los enemigos de la U. R. S. S.? ¿No es evidente acaso que es una política de guerra envuelta en la bandera del aislamiento?

La política del aislamiento ayuda sólo a los fascistas; daña a los intereses del pueblo americano, pues esa política precisamente arrastrará a los Estados Unidos de América a una guerra más tarde o más temprano. De esa política surgió la ley sobre «la neutralidad».

¿Qué es prácticamente la ley sobre «la neutralidad»? La España republicana, por ejemplo, no puede adquirir en los Estados Unidos nada de cuanto podría ayudarla a defenderse de la agresión fascista. Los partidarios de la neutralidad destacan el argumento de que Franco tampoco puede adquirir nada para la guerra contra la España republicana. ¿Será así? ¿Quién ignora que hace ya mucho que Franco estaría derrotado, si no tuviera la ayuda de Hitler y de Mussolini? ¿Quién ignora que Italia y Alemania adquieren libremente las materias primas que rápidamente transformadas en las armas más mortíferas envían sin limitación ninguna a los fascistas españoles contra la España republicana?

El Japón puede adquirir algodón, acero, hierro viejo, todo lo indispensable para la producción de buques de guerra, de aviones y material de guerra. La China también puede proceder de igual manera, declaran nuestros aislamentistas. Pero ¿quién ignora que a la España republicana y a China no le vende armas nadie, y que el Japón tiene una gran flota de guerra que ha sometido a bloqueo todos los puertos chinos? Y ¿quién ignora que el Japón posee una indus-

tria que puede transformar la materia prima en armas mortíferas, mientras que la China no posee semejante industria?

No es una casualidad que los fascistas defiendan la política de la llamada «neutralidad».

EL PARTIDO COMUNISTA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA EN LUCHA POR LA PAZ, CONTRA EL AISLAMIENTO

Ante el Partido Comunista de los Estados Unidos de América y ante todos los antifascistas consecuentes, se plantea la importante cuestión de llevar al ánimo de las masas la necesidad de defender la paz, en el cauce de la seguridad colectiva, de hacer que cristalicen esas tendencias en un verdadero movimiento por la paz, de superar las tendencias aislamentistas.

Una de las tareas fundamentales de nuestro Partido es ahora el fortalecimiento de la Liga Americana por la Paz y la Democracia. El Partido Comunista apoya el programa de la Liga, de igual modo que sostenemos la línea expuesta en el discurso de Roosevelt contra los agresores. La Liga Americana por la Paz y la Democracia ha demostrado con su Congreso de Pittsburgh que constituye una de las principales armas de las fuerzas progresivas de nuestro país en la lucha por la paz y la democracia.

Debemos procurar que los millares de miembros de nuestro Partido ocupen su puesto en las filas de la Liga Americana y actúen como miembros fieles de esa organización. Una poderosa Liga Americana por la Paz y la Democracia contribuirá de un modo colosal al progreso del movimiento por la paz.

Debemos vencer la resistencia de las fuerzas reaccionarias y de los partidarios del aislamiento. Es también necesario superar la resistencia pasiva de las amplias masas populares no incorporadas todavía a la lucha por la paz. Un poderoso movimiento semejante y una firme política del Gobierno de los Estados Unidos, ejercerían una enorme influencia sobre las masas amantes de la paz en todo el mundo. Ejercerían una enorme influencia también desde el punto de vista del estímulo de la lucha de las masas trabajadoras inglesas contra el Gobierno conservador que sostiene cada vez más abiertamente una línea de apoyo y colaboración con los agresores fascistas.

El fortalecimiento de la Liga Americana significa la consolidación de la lucha en defensa de la democracia española, el fortalecimiento y la coordinación del movimiento por el boicot de las mercancías japonesas que se desarrolla en todo el país.

Además del de fortalecer la Liga Americana, tenemos el deber de prestar el apoyo necesario al Buró del Socorro Médico y al Comité Norteamericano de ayuda a la democracia española, que cuentan con sus filiales en todo el país. Debemos dedicar también la máxima atención al fortalecimiento de la organización de los «Amigos de la brigada Lincoln». Estos deben comprometerse a cumplir grandes obligaciones. El deber de esa organización consiste en seguir prestando su ayuda material a los combatientes americanos de la Brigada Internacional en España y el cuidado de los inválidos que han regresado de España.

La organización recientemente formada de los que participan en la guerra de España es un medio, no sólo de contribuir al fortalecimiento de los «Amigos de la Brigada Lincoln», sino a la difusión de la verdad sobre España en el pueblo americano. Esa organización puede prestar también una inmensa ayuda al desarrollo de la campaña de ayuda a la democracia española. El pueblo americano tiene en gran estima el heroísmo de los americanos que luchan en España, como lo confirma la solemne recepción que se dispensa en las diversas asambleas a los combatientes de la guerra de España y en la atención que les dedica la prensa. El viaje del camarada Nelson por todo el país es un brillante testimonio de ello. Casi todos los diarios han publicado informes de sus discursos con comentarios favorables. El pueblo americano se enorgullece cada vez más de sus hijos que luchan en los campos de batalla de España contra los intervencionistas fascistas.

Las fuerzas progresivas de los Estados Unidos de América no pueden limitarse a la campaña de ayuda a la España democrática. Debemos convertirnos en la fuerza motriz para la ampliación del boicot a las mercancías japonesas y de la campaña de ayuda al pueblo chino. En este terreno, no pueden satisfacernos los resultados logrados. Ciertamente es que el boicot de las mercancías japonesas ha tomado una gran extensión (en ese sentido debemos reconocer el mérito de la actividad de los Amigos americanos del pueblo chino). Pero hemos de reconocer que los llamamientos para recoger productos alimenticios y ropas para China y prestar ayuda a las decenas de millares de huérfanos chinos no ha hallado todavía en los Estados Unidos de América el eco suficiente.

La extensión del boicot no ha encontrado simpatías entre los elementos reaccionarios, los cuales actúan con la ayuda directa de los agentes japoneses y, a expensas de los recursos japoneses, sostienen una contracampaña, habiendo invertido centenares de miles de dólares para lograr que cese el boicot.

Los enemigos del boicot, los agentes del imperialismo japonés, reconocen que va en aumento el número de los partidarios del boicot. Pero esto no es suficiente. La campaña de ayuda al pueblo chino debe extenderse mucho más.

Ahora se encuentra en China un destacamento sanitario americano. Esto sólo es un comienzo. Lo mismo que se organizó la ayuda a la España republicana, es necesario organizar la campaña de ayuda al pueblo chino en lucha. La campaña por el boicot de las mercancías japonesas y por la ayuda al pueblo chino no debe contraponerse a nuestra campaña y a nuestras obligaciones con España. Al contrario; en la medida en que desarrollemos ambas campañas, irá comprendiendo más claramente el pueblo americano que el único camino para detener la agresión, para poner fin a la matanza de millares de ciudadanos pacíficos, para terminar con los bombardeos aéreos de ciudades indefensas, consiste en la acción colectiva de todos los pueblos amantes de la paz y que los Estados Unidos de América pueden desempeñar un papel primordial en ese sentido.

LA U. R. S. S., FIRME BALUARTE DE LA PAZ

Los acontecimientos internacionales durante el último período ponen de relieve toda la importancia que tiene el fortalecimiento de la lucha por la paz. Es completamente evidente que la política de la capitulación ante el fascismo, mantenida por el Gobierno conservador inglés, estimula y ayuda a la realización de los propósitos agresivos de Hitler. Un resultado directo de esa política es que Austria haya caído en las cadenas de la esclavitud fascista y que esté ya en poder de los usurpadores fascistas. El paso siguiente de Hitler será la esclavización de Checoslovaquia, el último Estado democrático-burgués de la Europa Central. De hecho, ese plan está ya casi sancionado por el Gobierno de Chamberlain.

Si las intenciones fascistas-conservadoras se vieran coronadas por el éxito, este hecho podría conducir a la ruptura del pacto franco-soviético, al aislamiento de la U. R. S. S., con el fin de realizar el plan, ya hace mucho proyectado por el fascismo, de una ofensiva contra el país del socialismo. No cabe duda de que la política del acuerdo con los fascistas va dirigida contra la U. R. S. S. Pero, en fin de cuentas, la conclusión de pactos con los agresores fascistas asestará ineludiblemente un golpe fatal a todos los países democrático-burgueses.

No se puede considerar un ataque a la U. R. S. S. más que como

un ataque al pueblo trabajador del mundo entero, como la violación de la paz general. El camarada Stalin ha escrito, en su respuesta al propagandista Ivanof, que «es necesario reforzar y consolidar los lazos proletarios internacionales entre la clase obrera de la U. R. S. S. y la clase obrera de los países burgueses; hay que organizar la ayuda política de la clase obrera de los países burgueses a la clase obrera de nuestro país, para el caso de una agresión militar contra nuestro país, así como es necesario fortalecer y consolidar en todas las formas al Ejército Rojo y a la Flota Roja, mantener al pueblo soviético en un estado de disposición a la movilización, ante el peligro de una agresión militar, para que ninguna «casualidad» ni ninguna maniobra de nuestros enemigos exteriores puedan cogernos desprevenidos» (1). Pero el camarada Stalin no ha dicho jamás en ninguna parte que estén agotadas las tentativas para realizar la seguridad colectiva. Y la prensa burguesa americana, incluso los diarios que se consideran liberales, como el «New York Post» y el «Filadelfia Record», que pertenecen a Stern, levantaron una gran polvareda alrededor de la carta del camarada Stalin, sosteniendo una campaña contra Stalin, contra la U. R. S. S., contra el comunismo, que tenía un doble objetivo. Por una parte, tendía, como siempre, a aislar a nuestro Partido de las grandes capas progresivas y a la derrota del movimiento del frente popular. Por otra parte, esa campaña se propone debilitar la lucha por la seguridad colectiva y reforzar el bando aislamentista.

Debemos desenmascarar a los que calumnian a la U. R. S. S., valiéndonos de hechos indiscutibles. ¿Acaso no ha hecho la Unión Soviética, ese auténtico baluarte de la paz, cuanto ha estado en sus manos para consolidar las fuerzas de la paz en todo el mundo y para asegurar la paz general? ¿Acaso no ha propuesto la U. R. S. S. repetidas veces realizar el desarme? ¿Acaso no ha manifestado insistentemente estar dispuesta a adherirse a toda acción colectiva destinada a poner coto a la agresión del fascismo en España, en China y en otros países?

¿Y cuál ha sido la respuesta de las potencias no fascistas? ¿No es un hecho que los conservadores británicos han continuado manteniendo insistentemente su política de intrigas que tanto ha contribuido a la ofensiva del fascismo contra la España democrática? ¿No es un hecho quizá que la triple alianza «anti-Komintern» se dirige, en primer término, contra la U. R. S. S. y que Hitler aprovecha todas las ocasiones para confirmar que la línea formulada por

(1) STALIN. La construcción del socialismo en la URSS y la revolución mundial. (Ediciones Europa-América.)

él en su libro «Mein Kampf», la línea de agresión a la U. R. S. S. y a los países democráticos continúa en vigor?

¿Qué posición debe adoptar la U. R. S. S., cuando todas sus aspiraciones para asegurar la paz general mediante acciones colectivas tropiezan con el sabotaje realizado por los conservadores que actúan contra la voluntad de las masas, cuando las potencias fascistas no ocultan la preparación de un ataque a la U. R. S. S.? No cabe duda de que, ante todos esos hechos, los pueblos de la Unión Soviética tienen el derecho, naturalmente, a ayudar a las masas trabajadoras de todo el mundo y a advertirles la necesidad de estar alerta.

Entramos en un momento decisivo de la lucha por la paz, de cuya lucha depende el porvenir del mundo. Esta lucha exige la más amplia movilización de nuestras fuerzas. Todos los miembros del Partido deben adquirir un pleno convencimiento ideológico en la cuestión de la seguridad colectiva. Esto constituye una parte fundamental de la lucha por la paz.

Debemos eliminar la confusión y disipar todas las dudas en las mentes de nuestros camaradas y amigos, pues con esa confusión se explican toda clase de variantes del «por si acaso»... Por ejemplo, se suele oír: «¿Y si no da resultado la obra de la seguridad colectiva?», o: «¿Por qué hemos de ser contrarios al aumento de la flota, si, con el crecimiento del frente popular, esa flota puede servir un día a los intereses del pueblo?».

La tarea de hoy día no consiste en examinar toda clase de posibles hipótesis. Nuestra tarea consiste hoy en mantener una lucha resuelta por la seguridad colectiva, mediante la acción común de los países democrático-burgueses con la gran U. R. S. S., contra los agresores fascistas.

Así es precisamente cómo hay que plantear nuestra posición en la cuestión del aumento de la flota. Los aislamentistas exigen el reforzamiento de la flota. Si los agresores fascistas realizasen impunemente sus planes y desarrollasen paulatinamente sus aventuras agresivas, no cabe duda que las amplias masas del pueblo americano serían partidarias de la creación de una gran flota, para asegurarse contra los atentados fascistas. Pero ahora no tenemos un gobierno de frente popular ni estamos seguros de que la flota de combate va a ponerse al servicio del pueblo.

Nuestra posición en la cuestión de la paz consiste en que, para asegurar la paz, lo importante no es el fortalecimiento de la flota, sino el desarrollo de las acciones colectivas que pueden detener a los agresores fascistas. Y al oponernos a la formación de una gran flo-

ta, nosotros desenmascaramos al mismo tiempo a los verdaderos culpables del desarrollo de los armamentos. Sobre los agresores fascistas recae la culpa de la carrera de armamentos, pues ellos son los culpables de la violación de la paz, siendo, por lo tanto, responsables del monstruoso programa de construcción de la flota, los partidarios del aislamiento que luchan contra las acciones colectivas para frenar a los agresores fascistas, única política capaz de asegurar la paz general.

La seguridad colectiva por medio de las acciones comunes podría poner coto a la actividad criminal de los agresores y asestar al fascismo el primer golpe mortal. Debemos concentrar nuestra labor, movilizar todas nuestras fuerzas para la lucha por esa línea. Al mismo tiempo, debemos comprender que la lucha por la seguridad colectiva constituye parte integrante de la lucha por la democracia; que la lucha por la paz está íntimamente ligada con la lucha contra el fascismo en nuestro propio país.

Desarrollando esa lucha, nuestro Partido debe aspirar a arraigar firmemente en las masas y a convertirse en un verdadero partido de masas. Y únicamente entonces, cuando sea la vanguardia del proletariado, realizará el Partido su misión histórica de dirigente de las masas en la lucha por un futuro feliz, por el socialismo.



Las mujeres en la lucha por la paz y la libertad, contra el fascismo

por

B. CATTANEO

El movimiento femenino por la paz y la libertad, contra el fascismo, ha adquirido en los últimos años cada vez mayores proporciones.

La guerra de rapiña en España y en China, el bombardeo de las poblaciones civiles, el exterminio en masa de niños, mujeres y ancianos, han despertado la mayor indignación de las mujeres del mundo entero.

Las mujeres más destacadas de las diversas capas sociales, de las distintas corrientes políticas, se han situado en una posición de apoyo a la República de España. En la primera delegación del Comité Femenino Internacional contra la guerra y el fascismo que visitó Madrid, tomaron parte, por ejemplo, Isabel Blum, diputado socialista belga, y Marta Huismans, hija del diputado socialista y presidente de la Cámara de diputados de Bélgica. Se decidieron a hacerlo, pese al ambiente creado a su alrededor difundiendo el punto de vista de que «la causa de España es una cuestión de los españoles mismos», y que «en España siempre hay revueltas» y que no hay por qué darle importancia a la sublevación de Franco.

A aquella primera delegación, siguieron otras. Han ido las representantes de las mujeres inglesas: Eleonor Rathbonn, Paye, Helene Wilkinson, Isabelle Brown y otras; ha ido una delegación que contaba en su seno a la católica francesa Germaine Mallaterre-Sellier; luego han ido a España las mujeres holandesas, entre éstas Selma Mayer; las suecas, entre ellas Sonia Branting; las noruegas, las americanas, etc.

No son pocas las mujeres que, en un arranque de humanitarismo y nobleza, han manifestado su deseo, sin vacilaciones, como voluntarias, de ir a España en calidad de enfermeras, médicas, farmacéuticas. Algunas de ellas, han sacrificado su vida por la causa antifascista. La delegación del Comité Femenino Internacional, en no-

viembre del año próximo pasado, honró con la mayor emoción la memoria de una joven enfermera francesa, enterrada, al lado de otros héroes caídos, en el pequeño cementerio de Fuencarral, cerca de Madrid. De todos los ámbitos de la tierra se dirigen las mujeres a España, movidas por los más nobles sentimientos. Hemos visto de paso en Francia una serie de americanas, suecas, hasta australianas que acompañaban a las ambulancias, a los transportes de medicamentos y de material para vendajes, etc.

Las organizaciones femeninas más importantes han manifestado, sin vacilaciones, su posición ante los acontecimientos de España: han inundado a los gobiernos de sus países y al Consejo de la Sociedad de Naciones con resoluciones y llamamientos; han enviado delegaciones exigiendo medidas enérgicas contra los agresores, la apertura de la frontera española, el reconocimiento al Gobierno legítimo de España del derecho a la adquisición de armas, etc.

En esas tentativas de ejercer una presión sobre los gobiernos, al mismo tiempo que el Comité Femenino Internacional, han actuado la Liga Femenina Internacional por la paz y la libertad, la Liga de las Madres y Educadoras por la paz, el Comité Femenino por la paz y el desarme, la Unión Femenina de las Amigas de la Sociedad de las Naciones y una gran cantidad de organizaciones femeninas nacionales de los diversos países.

Otras organizaciones, por ejemplo, los «Cuaqueros» (1), así como también algunas organizaciones católicas y protestantes han organizado colectas de dinero, de productos alimenticios, etc., en ayuda de las mujeres y niños de España.

Las mujeres de todo el mundo han prestado a la España republicana una considerable ayuda material. Las mujeres han recogido millares de toneladas de ropa, de leche, de material sanitario para enviarlo a la República de España. El Comité Femenino Nacional de Francia contra la guerra y el fascismo y la «Unión de muchachas de Francia» han organizado con gran éxito el «Día de la leche» para los niños españoles; el día 3 de marzo, los Comités femeninos de los departamentos fronterizos de l'Herault y l'Aude organizaron el «Día del Pan», de cuya recolecta se enviaron a España más de 20.000 kilogramos de pan; el Comité Femenino de los obreros de Correos y Telégrafos de París ha asumido el patronato de 72 niños españoles que se encuentran en Francia y reúne con dicho fin más de 25.000 francos mensuales. El Comité Nacional Femenino recibe

(1) Secta religiosa, que surgió en el siglo XVII en Inglaterra. Actualmente existen cuáqueros en algunos países, como organizaciones que persiguen objetivos puramente humanitarios y pacifistas.

regularmente recursos de las organizaciones que sostienen el patronato de los niños españoles, hasta desde el Africa ecuatorial. Además, las secciones francesa y belga del Comité, prestan una ayuda permanente a dos casas infantiles en Cataluña. Otras secciones organizan el socorro a los refugiados, a las mujeres y niños de los combatientes voluntarios que luchan en las brigadas internacionales de España y toman parte, al lado de otras organizaciones antifascistas, en todas las campañas a favor de la España republicana.

Además de las diversas campañas, colectas de recursos y de productos en ayuda del pueblo español, las mujeres avanzadas de todo el mundo han sabido prestar también su ayuda al heroico pueblo chino. A la campaña por el boicot de las mercancías japonesas, se han adherido numerosas organizaciones femeninas y, al margen de las mismas, millones de mujeres de Inglaterra, América, Holanda, Bélgica, Francia y otros países. Las mujeres han revelado una actividad especial en la conferencia para la organización del boicot, convocada en Londres en diciembre de 1937 por el Comité del Congreso General por la Paz. En esa conferencia, no hubo una especial sección femenina: las mujeres participaron en todas las secciones de la conferencia. Las delegadas del Comité Internacional Femenino en esa conferencia propusieron organizar una ayuda material al pueblo chino y una propaganda reforzada en defensa de China contra el agresor japonés. Participando sistemáticamente en la labor de la Sociedad de Amigos del pueblo chino, el Comité Internacional Femenino, organizó colectas de recursos para China y propagó una gran cantidad de literatura antifascista.

En el proceso del desarrollo de todas estas empresas, a las que han sido atraídas amplias masas femeninas, el Comité Femenino Internacional contra la guerra y el fascismo ha continuado su lucha por la unificación de las fuerzas femeninas, cumpliendo la tarea planteada por el Congreso Femenino Internacional en 1934.

En algunos países, esa unificación de las fuerzas es cada vez más estrecha. Entre las diversas organizaciones femeninas se pactan acuerdos sobre la labor común bajo una o varias consignas, por ejemplo, en Francia, bajo las consignas de: lucha por la paz, por la igualdad de derechos para las mujeres, contra la no admisión al trabajo de mujeres casadas, contra la carestía, por la organización de la ayuda a la España republicana, etc.

El congreso de las mujeres de Cataluña en 1937, cuyos fines fueron claramente formulados en la consigna de «Unidad y victoria», constituye un hermoso ejemplo para las mujeres del mundo entero. Este congreso se reunió en Barcelona, en la magnífica sala del con-

servatorio, bajo la presidencia honoraria del Presidente de la Generalidad catalana, Luis Companys. Margarita Nelken intervino en nombre del Partido Comunista intervinieron también representantes de todos los otros partidos y corrientes políticas. En el Congreso se constituyó la «Unión de Mujeres Catalanas», que abarca a todos los grupos y organizaciones femeninas. Su presidente, Dolores Bargalló, es representante de Izquierda Catalana, y su secretaria, Dolores Piera, es miembro del Partido Socialista Unificado. Con la grave situación actual de la República española, esa unificación de todas las fuerzas femeninas es particularmente importante. Demuestra en qué grado son las mujeres de Cataluña conscientes de su responsabilidad y de su deber, ante su patria en lucha contra los intervencionistas fascistas.

No es menor la importancia del Congreso femenino de Valencia, celebrado en la segunda mitad del año 1937. Presidido por la noble personalidad de «Pasionaria», ha revelado el inaudito aumento de la actividad política y social de las obreras y campesinas, su fe en la victoria y la colosal disposición del pueblo a los sacrificios en nombre de la salvación de su país del fascismo. En el Congreso, se trató la cuestión de la más amplia utilización de las mujeres como obreras en los talleres, en sustitución de los hombres que ingresan en el ejército y marchan al frente. Esa proposición fué apoyada íntegramente por todas las congresistas. Las campesinas, delegadas de las regiones del frente, relataron cómo efectuaban la recolección de la aceituna bajo el fuego de la artillería y fusilería del enemigo. La idea de la unidad era la idea dominante en el Congreso. Las explosiones de las bombas arrojadas por los aviones fascistas, el cañoneo de la artillería, no pudieron impedir los amplios debates desarrollados en el Congreso de Mujeres de Valencia.

Es necesario observar el movimiento femenino en Holanda, donde se realiza una gran campaña contra la llamada ley de Romm, según la cual, se prohíbe a las mujeres casadas el trabajo asalariado. Las organizaciones femeninas de Holanda han concluido un acuerdo para luchar unidas contra esa ley. También se nota un acercamiento en la marcha de la lucha por la paz; es de esperar, en vista de los serios acontecimientos de los últimos tiempos, que ese acercamiento sea cada día más íntimo. El Comité de Holanda organizó una gran campaña por la liberación de la antifascista alemana Lila Herman, y dirige su labor hacia las reivindicaciones sociales actuales de las mujeres.

Debemos también saludar la formación, en 1937, de una nueva organización, bastante específica, la *Unión de las mujeres emigra-*

das italianas. Esta asociación se propone establecer la solidaridad y la ayuda mutua de las mujeres en todas las formas posibles. Al Congreso Constituyente de esa Unión, reunido en París los días 16 y 17 de octubre de 1937, asistieron más de 300 delegadas. Esta Unión cuenta ya con unas cien secciones en la periferia y unas 50 en París y sus alrededores. A la «fiesta de Navidad», organizada en París, asistieron unos 3.000 niños. El periódico de la Unión, rico de contenido y de aspecto excelente, titulado «Nos Donne» («Nosotras, las mujeres»), aparece con una tirada de 8.000 ejemplares.

En Checoslovaquia se ha podido observar también, durante el año 1937, una gran actividad de las mujeres. La labor bastante intensiva de organización y propaganda la ha realizado la Unión de las Mujeres y Muchachas de Checoslovaquia «Ednota» («Unidad»). Esa organización organizó, por ejemplo, una investigación sobre los precios de los productos en el mercado y envió los resultados de la misma a todas las concejales con la petición de que apoyaran la campaña contra la carestía; la organización «Ednota» inauguró en todos los distritos de Praga consultorios sobre cuestiones sociales y sanitario-higiénicas y adoptó una serie de medidas prácticas para mejorar la situación de las mujeres.

Las mujeres checas han tomado parte muy activa en el Congreso general por la paz, participando también enérgicamente en la preparación del Congreso nacional por la paz. La colaboración de las diversas organizaciones femeninas se ha hecho mucho más íntima. Es de esperar que esa colaboración adquirirá un carácter más concreto todavía, pues la grave situación actual de Checoslovaquia no deja lugar a ninguna vacilación. Hay razones para esperar que el sano juicio de las mujeres checoslovacas triunfará en esta oportunidad sobre todos los obstáculos y dificultades.

También han logrado las mujeres *belgas* sus primeros éxitos. Han sabido oponer, con sus fuerzas mancomunadas, una resistencia a las tentativas del gobierno para limitar los derechos de las mujeres casadas. Esa campaña la han realizado todas juntas: socialistas, liberales, comunistas y creyentes. Es de lamentar que en Bélgica no se haya logrado igual unidad en la defensa de la paz y en la ayuda a la España republicana.

Las mujeres belgas saben lo que es la guerra, por haberla vivido y sufrido en carne propia. Es de esperar que el Comité Femenino de Bélgica continuará su labor en ese sentido. Un fenómeno reconfortante es el esfuerzo que el Comité realiza para atraer a su trabajo a las mujeres trabajadoras de los grandes centros industriales y unir las en comités, como ya se ha hecho en Francia y otros países.

El comité femenino inglés, las mujeres inglesas, que tanto han hecho en el dominio de la solidaridad con el pueblo español, trabajan activamente en todas las organizaciones pacifistas. Son las propagandistas más activas del Consejo de la paz, de la Asociación de Amigos de la Sociedad de Naciones, del Comité del Congreso general de la paz, así como de la importante organización pacifista «Women Peace Council» («Consejo femenino de la paz»). Se dan cuenta de que su país desempeña un papel colosal en la vida de Europa y de todo el mundo. Y, por lo mismo, se plantean la tarea de seguir haciendo presión sobre el Gobierno conservador, exigiéndole una política firme y enérgica contra los agresores fascistas, contra la política pro fascista de los conservadores ingleses, tipo Chamberlain, contra el Comité de la «no-intervención», que tanta desgracia ha causado al pueblo español con su continuo engaño; comprenden que es necesario sostener la lucha contra el fascismo y sus agentes, a fin de conservar los restos de libertad a que está tan profundamente ligado el pueblo inglés, incluso las mujeres. Es necesario subrayar la gran participación de las mujeres en la campaña contra la política de Chamberlain.

En los Estados Unidos de América, también se ponen en movimiento las grandes masas femeninas, desarrollando la campaña por el boicot de las mercancías japonesas, así como la campaña de ayuda a la República de España. Pero es de lamentar que, en la defensa de la paz, no exista en los Estados Unidos de América una unidad estrecha y combativa. Existen muchas organizaciones femeninas, pero cada una de ellas realiza su labor independientemente y casi no existe ninguna ligazón entre las organizaciones. La unidad es completamente realizable en los Estados Unidos; para ello sólo es necesario renunciar al apego mezquino a la propia organización y plantear como cuestión fundamental la preocupación por el triunfo de la idea general por la cual luchan todas. Una prueba de que la unidad es realizable en los Estados Unidos, es el siguiente ejemplo: Hace poco, se celebró en Washington un gran Congreso de mujeres con este punto en el orden del día: «Las causas de la guerra y los medios de evitarla». Participaron en ese Congreso 901 mujeres; las delegadas representaban a 11 organizaciones con 14 millones de miembros. Entre otras, intervino en el Congreso la esposa del presidente Roosevelt.

Las mujeres oponen una tenaz resistencia a los procedimientos del fascismo *en los países coloniales*. En *Argelia* y en *Marruecos* desarrollan su labor los comités femeninos que organizan la ayuda mutua social y la ligazón entre las mujeres musulmanas y europeas.

Esos comités, han sabido interesar por primera vez en su labor a las mujeres aborígenes, luchan contra la miseria y la pobreza de las familias de los indígenas, atrayendo a las mujeres musulmanas a la lucha por el mejoramiento de su vida diaria. En abril de 1937, en el Congreso de la Federación de *Argelia*, asistieron e intervinieron por primera vez, delegadas musulmanas cubiertas con el velo. En *Egipto*, se observa un interés cada vez mayor de las mujeres hacia la lucha por la libertad y por la paz, por las reivindicaciones sociales, etc.

En *Francia*, el Comité nacional femenino abarca más de 200.000 miembros y más de 2.000 comités, 500 de los cuales se hallan en París y sus alrededores. En 1937, se constituyeron muchos comités en las empresas de trabajo. Más de un millón de mujeres participan en las organizaciones adheridas al Comité de relaciones por la paz y los derechos de la mujer; varios millones intervienen en el movimiento femenino y en la comisión especial del Congreso general de la paz. El movimiento femenino francés es dúctil, activo e interviene en todas las grandes iniciativas sociales; participa en el Frente Popular, en la campaña de solidaridad en ayuda al pueblo español, en la ayuda al pueblo chino, en las campañas por la libertad de los presos políticos (la lucha por la liberación de Anna Pauker, de Lisollette German, de Elsa Steinfurt, que se logró arrancar de la prisión hitlerista merced a la campaña internacional).

El movimiento femenino francés ha logrado formarse sólidas bases sociales (Casas de la mujer y del niño, hogares, talleres de labores manuales, etc.), en las que se desarrolla la ayuda mutua y la labor de educación. Por ejemplo, en los diversos barrios de París y en provincias, se han organizado cursos especiales para las mujeres, cursos que tienen por objeto proporcionar a las alumnas una cualificación necesaria para su labor social (trato de enfermos, heridos y niños). En París, funcionan cursos femeninos permanentes que preparan a las mujeres agitadoras y que elevan el nivel social y político de las activistas.

Durante el año 1937, se ha realizado una serie de importantes campañas: la lucha contra la carestía, contra el aumento de los precios de la leche y del pan y por diversas reivindicaciones sociales, etc., y se han organizado centenares de mítines y conferencias.

Pero el movimiento femenino no cumplirá su misión mientras no logre abarcar organizativamente a la gran masa de las mujeres francesas y, particularmente, a las campesinas.

«La quincena de la amistad internacional», organizada en París por el Comité Femenino Universal, con ocasión de la Exposición

Internacional, que representa una forma completamente nueva del trabajo, transcurrió con gran éxito. Fué organizada bajo el patronato honorario de las mujeres avanzadas de los diversos países. El programa de la «quincena» consistía en el estudio de los problemas internacionales, particularmente de los problemas femeninos. Dieron conferencias las mujeres más destacadas de las diversas organizaciones femeninas y los representantes de la literatura y del arte.

La «quincena» consolidó los lazos que ya existían entre las diversas organizaciones y enriqueció al mismo tiempo los conocimientos de las que tomaron parte en ella, proporcionándoles un material concreto, sumamente útil para su labor posterior.

No es necesario realzar la importancia que tienen las quincenas feministas que se celebran en Ginebra durante las asambleas de la Sociedad de Naciones. En ellas, se reúnen anualmente las organizaciones femeninas internacionales; cada una de éstas organiza conferencias, un intercambio de opiniones. En el año en curso, se ha reunido el Comité Femenino Internacional, mientras que muy cerca, en Eviaien, celebraba sus sesiones el Consejo nacional de la sección francesa.

Todos estos hechos testimonian la importancia cada vez mayor del movimiento femenino en todo el mundo.

Hay millones de mujeres que no quieren permanecer al margen de los acontecimientos, que quieren participar en la vida política y en las campañas organizadas en sus países, y se organizan en defensa de sus intereses y necesidades. Las mujeres representan una enorme fuerza y esa fuerza se deja sentir en todos los acontecimientos.

Pero las fuerzas femeninas no tendrán la eficacia necesaria, ni la adecuada importancia combativa, mientras se hallen fraccionadas. Examinando los programas de las diversas organizaciones femeninas, se puede hallar en ellos muchos puntos comunes que pueden servir de base a un acuerdo y a la unificación.

Todas ellas son partidarias de la defensa de la paz. En esa cuestión precisamente, que tiene hoy una importancia fundamental, pueden unificarse y sostener una lucha mancomunada, si realmente aspiran al triunfo de la causa de la paz.

En muchas mentes ha surgido hace ya mucho la idea de una amplia conferencia internacional, de un Congreso femenino general. La amenaza efectiva de una guerra mundial, la guerra que ya se desarrolla en España y en China, la ocupación de Austria, la amenaza pendiente sobre Checoeslovaquia, son hechos que abonan

la necesidad de convocar un congreso femenino en que cada una de las organizaciones femeninas tenga un puesto y la posibilidad de desarrollar su iniciativa en la lucha por la paz.

Es necesario que esa idea conquiste los grandes círculos de defensoras de la paz ; es necesario que desaparezcan todas las vacilaciones. Todas las mujeres, todas las madres, deben tenderse los brazos mutuamente, por encima de las fronteras de sus propios países y unificar sus fuerzas, para que los hijos a quienes han dado vida, puedan gozar de todos los bienes de la tierra, con el triunfo de la paz y la libertad.



Hacia un Frente Popular en el Canadá

por

TIM BUCK

La crisis económica iniciada en los Estados Unidos de América en el otoño de 1937, no se extendió inmediatamente a la industria del Canadá; sin embargo, hacia el mes de diciembre de 1937, cambia también la situación en este país. El presidente del Royal Bank of Canadá se ha visto obligado a declarar en su informe anual lo siguiente: «A los hombres de negocios les es difícil conservar el optimismo en las condiciones de la inestabilidad existentes en los Estados Unidos de América.

Las acciones bajan; tiene lugar una brusca baja de los precios; se reduce la explotación forestal en las regiones costeras del Pacífico. Todo atestigua la tendencia a un empeoramiento rápido de la situación económica del país.

LA DIFERENCIACION DE LAS FUERZAS DE CLASE DEL CANADA

Ya en el mes de octubre de 1937, puso de relieve el VIII Congreso nacional del Partido Comunista del Canadá los tres rasgos característicos de la actual situación política del Canadá:

- a) El desarrollo de las fuerzas del Frente Popular y el fortalecimiento de la tendencia a la formación de un frente popular.
- b) La creciente amenaza de la reacción; el fortalecimiento de las tendencias a la unificación de todos los elementos reaccionarios y un marcado desarrollo de las organizaciones abiertamente fascistas.
- c) El desarrollo del proceso de delimitación y el comienzo de una reagrupación de las fuerzas dentro de los partidos burgueses.

Todos esos factores han seguido desarrollándose después del mes de octubre de 1937 y la diferenciación de clases durante el actual Gobierno de King, se realiza a un ritmo acelerado.

El fortalecimiento de la Federación cooperativa del Canadá, «Co-

operative Commonwealth Federation» (1), del movimiento «Por el crédito social» (el gobierno de la provincia de Albert ha fomentado este movimiento llamado «Por el crédito social»), el rápido crecimiento del Partido Comunista, el desarrollo de las organizaciones de los *farmers* (campesinos) y de los sindicatos, todo esto demuestra la profundización del descontento de las capas progresivas del país con la situación actual.

Como contrapeso a estas tendencias, se nota una activa aspiración a la unificación de todas las fuerzas reaccionarias alrededor del programa de la defensa de los intereses de los círculos más reaccionarios del capital financiero, acompañada de una agitación sistemática en favor de un «gobierno nacional».

Es evidente el crecimiento de las organizaciones fascistas, particularmente en la provincia de Quebec. Las organizaciones fascistas se unificaron hace poco y tienen ya una dirección única.

También se ha formado el bloque pro-fascista de Hepborn-Duplessi (2), cuya formalización constituye también una nueva etapa característica en el camino de la formación de un centro nacional de las fuerzas reaccionarias unificadas. Entran en ese bloque los jefes de los gobiernos de dos provincias que comprenden el 55 por 100 de toda la población del Canadá, así como una poderosa organización del partido liberal de Ontario.

Todas las fuerzas reaccionarias se manifiestan por la entrega del «Ferrocarril Canadiense» del Estado a una compañía privada, la «Canadian Pacific Railway». Todos ellos están unánimes en su acción contra la democratización de la Constitución del Canadá y en su aspiración a reducir las inversiones en instituciones sociales, como la ayuda a los parados, etc. Todos ellos apoyan la política exterior pro-fascista del Gobierno de Chamberlain y pretenden convencer de que Hitler y Mussolini aspiran a la conservación de la paz; todos ellos son partidarios del llamado nacionalismo económico y del aumento de los gastos militares y todos ellos reclaman la formación de un gobierno de unificación (el gobierno de coalición).

El lugar de los dos partidos tradicionales del Canadá—el liberal y el conservador—lo han ocupado los dos campos: el progresivo y el reaccionario.

(1) Tal es el nombre del Partido Social-Demócrata del Canadá.

(2) Hepborn es un renegado del partido liberal, jefe del gobierno de la provincia de Ontario; Duplessi es un pro-fascista empedernido, jefe del gobierno de la provincia de Quebec. (T. B.)

POR EL FRENTE UNICO POPULAR

La política del campo reaccionario despierta en las masas una resistencia cada vez mayor. El evidente crecimiento de los sindicatos y el ascenso de la ola huelguística, en 1937, fué acompañado por el fortalecimiento de las corrientes progresivas en el movimiento sindical, lo que se reflejó en las correspondientes declaraciones públicas y en las medidas tomadas por la dirección del Congreso Sindical, dentro del cual se ha logrado conservar la unidad entre los sindicatos adheridos al Comité de los Sindicatos Industriales y los sindicatos ligados como antes a la Federación Americana del Trabajo (American Federation of Labour). El Congreso de los sindicatos canadienses se ha negado a producir una escisión en los sindicatos. Este Congreso adoptó resoluciones contra la amenaza del fascismo y de la guerra y llamó a los sindicatos locales a unificarse en una asociación para luchar por la elección de representantes obreros en calidad de presidentes de los órganos a elegir (Labour Representation Association). Las elecciones municipales celebradas en todo el país durante los meses de noviembre y diciembre de 1937, terminaron con éxito para las organizaciones obreras progresivas, lo que, a su vez, contribuyó al crecimiento del movimiento por la unidad de la clase obrera.

Un rasgo nuevo, bastante característico del movimiento obrero del Canadá es el crecimiento de un estado de ánimo combativo entre los obreros franco-canadienses, organizados en sindicatos católicos. Esos obreros realizaron una serie de importantes huelgas, incluso la huelga más importantes durante el último año en el Canadá, así como huelgas en una serie de ramas de la industria pesada. Los obreros franco-canadienses dieron también los primeros pasos para mejorar las relaciones entre los sindicatos católicos y los de la Federación Americana del Trabajo.

Con los éxitos en la realización de la unidad de acción de la clase obrera, crecen en el Canadá las tendencias hacia la formación de un frente popular de lucha contra la reacción y el fascismo.

Las fuerzas fundamentales que puede formar el frente popular en el Canadá consisten en el Partido Comunista, la F. C. C. (Federación de Cooperativas del Canadá), los sindicatos, el ala progresiva del movimiento por el crédito social, las organizaciones de los *farmers*, los liberales partidarios de las reformas, las organizaciones locales del partido obrero, las fuerzas movilizadas alrededor de la «Liga por la Paz y la Democracia», el movimiento por la paz en

pleno desarrollo, el movimiento activo en defensa de la democracia española, el amplio movimiento encabezado por la «Unión de las Libertades Cívicas» para luchar contra la ley antiobrera de Duplessi y el ala progresiva de la llamada iglesia unificada del Canadá (no anglicana). Empero, las cimas dirigentes de todas esas organizaciones han manifestado abiertamente su hostilidad al Partido Comunista y al frente único, y han logrado durante mucho tiempo impedir toda iniciativa en el sentido de la formación de un frente único.

No obstante, el Partido Comunista ha tratado insistentemente de formar un frente único durante las campañas electorales, consolidando sistemáticamente su labor en los órganos elegibles y particularmente en las municipalidades. El Partido Comunista exige de sus organizaciones de base y de los miembros del Partido el conocimiento de los problemas municipales. Las necesidades e intereses de la población se estudian escrupulosamente. El Partido ha elaborado y popularizado ampliamente, con las demandas generales para todo el Dominio, un programa concreto sobre los impuestos municipales, las tarifas de transporte, el socorro social, la protección a la infancia, el desarrollo de la instrucción, etc., para las diversas regiones del país. La consolidación de las posiciones del Partido Comunista en los órganos municipales durante los últimos tres años es la mejor prueba de la simpatía que la política del Partido encuentra entre los obreros y la pequeña burguesía. Una prueba más convincente todavía de que el pueblo está dispuesto a apoyar a sus representantes revolucionarios, consiste en el hecho de que los comunistas son invariablemente reelegidos en las municipalidades, conquistando en ellas nuevos puestos y una influencia cada vez mayor.

El crecimiento de la influencia del Partido Comunista en las elecciones y en las municipalidades impulsa a las organizaciones progresivas por el camino del frente único con los comunistas. El Partido Comunista destaca en su lucha por el frente único la condición única, la de la defensa común de los intereses del pueblo contra los círculos más reaccionarios del capital financiero y contra la creciente amenaza del fascismo y de la guerra. Las conquistas en la lucha por el frente único son todavía modestísimas, pero se ha dado, sin embargo, un paso adelante en el sentido de la superación de las acciones contrarias al desarrollo del frente único por parte de las altas figuras burocráticas de las más grandes organizaciones socialistas y de los *farmers* (campesinos).

El comienzo de la colaboración entre el Partido Comunista y la

Federación de Cooperativas del Canadá en la escala nacional, que marca una etapa muy importante en el desarrollo del frente único y del frente popular antifascista, corresponde al año 1937. Esa elaboración tuvo su expresión en la participación a bases iguales en la dirección del movimiento de defensa de la democracia española, y se consiguió en el amplio movimiento popular alrededor del Congreso de la juventud canadiense y en el movimiento en defensa de las libertades cívicas en Quebec.

El acercamiento que se nota entre el Partido Comunista y la F. C. C. se ha traducido también en la declaración del Año Nuevo, hecha por Coldwell, presidente de la Federación de Cooperativas del Canadá, donde manifiesta con bastante precisión que los elementos progresivos tendrán evidentemente que «revisar su posición respecto al programa político y a la táctica... La tarea de 1938 consistirá en la unificación de todas las fuerzas democráticas del Canadá para la defensa de las libertades ya conquistadas y para su ampliación en una mayor escala en el terreno de las relaciones mutuas económicas y sociales.»

El comienzo de la colaboración entre el Partido Comunista y la F. C. C. en una escala que abarca a todo Canadá, ha contribuido al fomento de los acuerdos sobre el frente único y de las acciones comunes del Partido Comunista con las organizaciones adheridas a la F. C. C. en la escala local, cuya expresión más brillante ha sido la participación común de esas organizaciones en algunas asociaciones, como en la «Labour Representation Association» y en el frente único del Partido Comunista con la F. C. C. en las últimas elecciones municipales.

La colaboración entre los comunistas, los sindicatos, las organizaciones locales de la Federación de cooperativas del Canadá, las organizaciones de *farmers* y el movimiento «Por el crédito social», ha creado una base favorable al desarrollo del frente popular y a la atracción al mismo de una cantidad cada vez mayor de liberales sinceros que ya hoy apoyan en cierta medida el frente único. Una prueba característica de ese crecimiento de las tendencias a favor del frente popular para la lucha contra la reacción, el fascismo y la guerra, es la resolución aprobada en el Congreso de la organización regional de la «Liga por el crédito social» celebrado recientemente en Edson, que, entre otras cosas, dice lo siguiente:

«Sólo la unión de todas las fuerzas democráticas y el crecimiento de la actividad del movimiento obrero, tanto en el dominio político como económico, puede aniquilar los planes de la reacción.

Un movimiento popular unificado que se apoye en los poderosos sindicatos y las organizaciones campesinas y sostenido por toda la voluntad del pueblo, constituye la única garantía de la posibilidad de satisfacer nuestras necesidades vitales y causar una derrota a la reacción en nuestra provincia...»

Podríamos citar una serie de ejemplos análogos. Las juntas legislativas de las provincias de Manitoba y Alberta aprobaron una resolución que condena la agresión fascista militar japonesa en China. El Consejo nacional de la iglesia unificada del Canadá adoptó una resolución que invita al Gobierno a boicotear las mercancías japonesas, suspender la exportación al Japón, prometiendo un firme apoyo a esta política. El llamamiento de la «Liga por la paz y democracia» a boicotear las mercancías japonesas, encontró el apoyo de las organizaciones obreras del Canadá, del Congreso sindical y de una serie de otras organizaciones importantes del Canadá. En cuanto a las cuestiones de la política interior, una cantidad cada vez mayor de miembros destacados del partido liberal presta su ayuda a la lucha de la «Unión de las libertades cívicas» contra las leyes anti-obreras de Duplessi y declaran abiertamente su solidaridad con la aspiración común de todo el pueblo en la lucha antifascista.

SOBRE LA NUEVA CONSTITUCION

Una de las cuestiones más importantes alrededor de la cual se produce la descomposición de las fuerzas dentro de los partidos capitalistas, es la de la reforma de la Constitución del Canadá. La Constitución actual del Canadá, conocida con el nombre de «Ley básica británica para la América del Norte», fué aprobada por la Cámara inglesa en el año 1867 para su aplicación en la Confederación de las colonias canadienses formada entonces. En aquel tiempo, comprendía el Canadá poblaciones dispersas de colonos que no contaban casi con ninguna industria. Las poblaciones más importantes eran las de la provincia de Ontario; al norte de las orillas de los lagos de Ontario y Fríe se extendía la selva virgen.

La Constitución de 1867 respondía a los intereses de pequeños grupos capitalistas que dominaban entonces en cada una de las provincias canadienses. En el momento actual, la economía nacional del Canadá tiene un evidentísimo carácter monopolista. Sus enormes riquezas y la dirección de toda la industria están concentradas en manos de un centenar escaso de los ricos influyentes financieros de las dos principales ciudades del Canadá. En estas condiciones, la ley

de 1876 frena el progreso en el dominio legislativo y es un arma en manos de los grupos más reaccionarios del capital financiero en su lucha contra el pueblo. Esa ley impide al Gobierno del Dominio del Canadá promulgar nuevas leyes sociales para todo el país, regularizar la industria y el comercio en la escala de todo el Dominio. Permite al Gobierno del Dominio cobrar los impuestos sobre los ingresos, pero le prohíbe promulgar leyes como la del seguro contra el paro forzoso y de enfermedad que obligarían a los patronos a contribuir a los gastos del seguro. Esa ley autoriza al Gobierno del Canadá a crear impuestos sobre las mercancías importadas en cualquier provincia, pero al mismo tiempo impide al Gobierno hacer que se cumplan las obligaciones que brotan de los acuerdos sobre las condiciones de trabajo aprobados en diversas ocasiones por la Sociedad de Naciones. Esa ley crea una dualidad y una confusión legislativas que dan siempre pretexto a la pasividad de los primeros ministros del Canadá, lo que aprovecha con especial satisfacción Mackenzie King, que siempre procura evitar la solución de los problemas más maduros.

La cuestión de la reforma constitucional ha adquirido una agudeza particular ante la proximidad de la nueva crisis económica. En el Canadá se ha formado una llamada comisión real para el estudio de toda esta cuestión. El informe de esa comisión originará por lo visto una lucha política encarnizada y puede conducir a nuevas elecciones. Los círculos más reaccionarios del capital financiero preferirían que la ley de 1867 continuase vigente en su forma actual. Pero el movimiento obrero y progresivo y una cantidad de personas cada vez mayor de entre los que pertenecen a ambos partidos burgueses, se manifiestan a favor de una amplia reforma de la Constitución y exigen la conservación de la autonomía cultural para los francocanadienses, el control de los gobiernos provinciales en la obra de garantizar las libertades cívicas, la instrucción popular, etc.; la responsabilidad del Gobierno del Dominio en cuanto al seguro social, la regularización de la industria, del comercio y del transporte y el cumplimiento de las condiciones de trabajo establecidas por los acuerdos internacionales. Esas cuestiones tienen la mayor importancia para la vida económica del Canadá. Reflejan la lucha encarnizada, rápidamente agravada durante los últimos tiempos, entre el pueblo y un puñado de representantes del capital monopolista que explota implacablemente al pueblo. La cuestión de la nueva Constitución democrática constituye el núcleo alrededor del cual se van unificando paulatinamente las fuerzas del frente popular contra el fascismo y la guerra.

LOS ADVERSARIOS DEL FRENTE POPULAR ANTIFASCISTA

La formación del frente único chocó durante mucho tiempo con una resistencia dura y tenaz. La dirección nacional de la Federación de Cooperativas del Canadá luchaba—y con bastante éxito—contra toda proposición de formar unidad de acción en las cuestiones de importancia local. Muchos líderes de las organizaciones campesinas, a pesar de que las amplias masas de los *farmers* son contrarias al capital monopolista y están dispuestas a luchar contra la explotación implacable y contra todos los planes pro-fascistas que se forman en los círculos más reaccionarios del capital financiero, sostienen una lucha activa contra la formación del frente popular. La dirección de las asociaciones católicas también luchan sistemáticamente contra el frente único, como parte de la desenfrenada campaña habitual anticomunista de la jerarquía católica.

La posición más hostil respecto al frente único y al frente popular la ocupan los trotskistas y las gentes engañadas por la demagogia trotskista. Los trotskistas no cuentan más que con una organización que actúe abiertamente, ni con órganos de prensa, pero, como repugnantes agentes del fascismo que son, continúan su política antisoviética y antiobrera, encubriéndose con la careta de miembros «izquierdistas» de la Federación de las cooperativas del Canadá y de otras organizaciones. Una de las manifestaciones más peligrosas de la actividad de los trotskistas en el Canadá, es la doblez de esos agentes del fascismo y el hecho de que un número considerable de hombres políticos rechazan categóricamente la acusación de pertenecer al trotskismo o de simpatizar con el trotskismo, pero actúan al mismo tiempo contra el frente único y el frente popular, contra la República de España y el Frente Popular de Francia, contra la U. R. S. S. y el Partido Comunista del Canadá, con argumentos trotskistas. Sus posiciones reflejan su hostilidad frente a la cohesión del pueblo para una lucha activa contra la amenaza de la reacción fascista y de la guerra que se aproxima. Durante cierto período fueron precisamente esos elementos los que dirigieron algunas organizaciones importantes de la Federación de cooperativas del Canadá, elementos que están siempre dispuestos a utilizar cualquier recurso de lucha contra todas las proposiciones que tiendan a realizar la unidad de acción.

Un puñado de insolentes aventureros trotskistas son los más peligrosos enemigos del pueblo canadiense. Su lucha contra el des-

arrollo del frente único del pueblo trabajador sirve sólo a los intereses del bloque pro-fascista de Duplessi-Hepburn. En interés del fascismo sostienen una lucha contra la República española y su pueblo y contra el apoyo a la democracia española. En interés de la reacción, han luchado esos elementos contra la unidad de fuerzas del movimiento obrero y progresivo en las elecciones celebradas recientemente en algunas provincias. En interés de los incendiarios de la guerra, esos agentes del fascismo aspiran a debilitar y escindir el movimiento por la paz; defienden la llamada política de aislamiento; pero cada vez es más evidente para las masas populares que el aislamiento sólo sirve de pantalla para ayudar a los fascistas y a los líderes más reaccionarios de tendencia fascista del sector financiero del capital, que intentan arrastrar con mayor fuerza al Canadá en la aventura militar de Chamberlain y sus secuaces.

EL PUEBLO DEL CANADA ES PARTIDARIO DE LA PAZ

El desarrollo de un amplio y activo movimiento por la paz constituye uno de los factores más importantes en la formación del frente popular antifascista en el Canadá. La mayoría del pueblo canadiense es contraria a cualquier política que intente poner en peligro la causa de la paz. En este sentido, el Gobierno de Mackenzie King probablemente no causa menos descontento que el Gobierno del empedernido imperialista Bennet (1). King manobra procurando con sus discursos sentimentales conservar el apoyo del amplio movimiento desarrollado en favor de la paz. Pero de hecho, en todas las cuestiones importantes de la política exterior, en las cuestiones de la paz o de la guerra, King sostiene la política del Gobierno conservador inglés.

King se manifestó contra la aplicación de sanciones y contra el embargo sobre la venta de petróleo a Italia. Su ley «sobre el alistamiento en ejércitos extranjeros» prohíbe a los voluntarios dirigirse a España; esa ley va directamente contra la España democrática, para satisfacción de las fuerzas más reaccionarias del Canadá. En la última Conferencia imperial, King se manifestó contra cualquier obligación en el marco de la Sociedad de Naciones e inmediatamente después de la Conferencia hizo una visita amistosa a Hitler. La delegación canadiense votó contra el otorgamiento a España de un

(1) Bennett es ex-primer ministro del Canadá y líder oficial del Partido Conservador. Ha manifestado públicamente que en el Congreso de los conservadores que se reunirá en el verano de este año se propone presentar su dimisión. (T. B.)

puesto en el Consejo de la Sociedad de las Naciones. A pesar de que el pueblo es contrario a la agresión japonesa, King mantiene relaciones amistosas con el Gobierno japonés y el Canadá se ha transformado en uno de los más importantes abastecedores de la industria bélica del Japón.

El pueblo sabe que el Gobierno canadiense podría ejercer una poderosa influencia sobre la política británica, si se inclinase del lado de la actual oposición, débil aún, contra la política abiertamente traidora del Gobierno de Chamberlain. El pueblo sabe que en relación con esto el Canadá debería, en primer término, cumplir sus solemnes deberes como miembro de la Sociedad de las Naciones. En el Canadá progresa la tendencia a favor de una más íntima colaboración con todos los países defensores de la paz y esa tendencia rechaza la falsa teoría del aislamiento que hasta los últimos tiempos encontró firme apoyo en el movimiento reformista.

El movimiento de los partidarios de la paz es un movimiento amplio, pero desperdigado. Las organizaciones dirigentes de ese movimiento y, particularmente, la «Liga por la paz y la democracia», la «Asociación de los amigos de la Sociedad de las Naciones», etcétera, deberían coordinar su actividad con el «Movimiento Internacional por la paz» y lograr la unificación de las diversas corrientes opuestas a la política que arrastra al Canadá al cauce de la política de Chamberlain. Semejante movimiento unificado podría ejercer seguramente una saludable influencia en la política exterior del Canadá.

El Gobierno de King aumenta con un ritmo acelerado los gastos militares. El pueblo canadiense sabe que esos gastos no se destinan a la fortificación del Canadá, sino a la preparación de una guerra fuera de los límites del Canadá. El pueblo canadiense no se opone a la fortificación de las costas de la Colombia británica y a la preparación defensiva del puerto de Vancouver, pero se opone a la política y a la práctica de King, que sigue por el camino de la política imperialista de Chamberlain en apoyo de la camarilla fascista militar del Japón. Todo eso provoca un movimiento de protesta y de descontento en el pueblo.

El crecimiento de las tendencias antimilitaristas en el Canadá va acompañado de la eliminación de los errores del aislamiento, como lo demuestra la extensión del movimiento en defensa de la democracia española, y el hecho de que el «Congreso de las Trade-Unions del Canadá», la «Iglesia unificada» y muchas otras organizaciones nacionales se hayan adherido a la demanda de boicot a las mercancías japonesas. También lo atenua el hecho de que 1.100

canadienses luchan contra el fascismo en las filas de la Brigada Internacional en España. La labor consiste ahora en fusionar todas esas tendencias en defensa de la paz con el movimiento en rápido crecimiento por la democracia, para formar una amplia corriente que culmine en el Frente Popular Antifascista.

El VIII Congreso del Partido Comunista del Canadá planteó ante el Partido las siguientes tareas: fortalecer la unidad con los sindicatos adheridos al Comité de los Sindicatos Industriales y a la Federación Americana del Trabajo; lograr la realización de la unidad de acción entre estas dos organizaciones y los sindicatos católicos; desarrollar el frente único de lucha de acuerdo con la Federación de cooperativas y lograr cuanto antes el frente único completo con esa organización. El Congreso indicó también que el Partido debe sostener enérgicamente la lucha por la organización de los aun no organizados; formar comités locales de la «Labour Representation Association»; perseguir la realización más sistemática del frente único de lucha con el movimiento «Por el crédito social» y con las organizaciones campesinas; mejorar y extender la colaboración con los liberales de tendencias opositoristas; ampliar y consolidar el movimiento de masas en defensa de la España republicana, del pueblo chino y de las libertades cívicas y formar un Frente Popular Antifascista alrededor del fuerte núcleo del movimiento obrero unificado.

La situación política y económica del Canadá y toda la marcha del movimiento crean las premisas objetivas adecuadas a la realización con éxito de esas tareas. El Partido Comunista del Canadá sabrá transformar al Canadá en un eslabón importante del creciente frente internacional de lucha por la paz, por la democracia y por el progreso. El Partido Comunista del Canadá lo logrará con la ayuda de la Internacional Comunista, lo mismo que la dirección de la Internacional Comunista y el ejemplo de los partidos comunistas fraternales han ayudado ya al Partido Comunista del Canadá a superar su sectarismo impotente, fortalecer su influencia, conquistarse la legalidad y su reconocimiento como el destacamento de vanguardia auténticamente revolucionario de la clase obrera, que defiende los intereses vitales del pueblo canadiense.

La neutralidad no es una garantía para Suiza

por

OTTO FISCHER

Si hasta el día de hoy la idea de un posible derrumbamiento de Suiza podía parecer, para muchos ciudadanos helvéticos, una cosa absurda, es indudable que, después de la ocupación de Austria por las tropas alemanas, esta manera de ver habrá tenido que sufrir una modificación.

La existencia de Suiza está amenazada. Amenazada por la Alemania hitleriana y amenazada por la Italia fascista. El fascismo italiano no ha disimulado su disgusto por el reconocimiento del idioma reto-romano como cuarto idioma de Suiza, demostrando de este modo que consideraba la parte románica de Suiza como una futura provincia italiana; el tercer Reich proclama abiertamente su protectorado sobre todos los países europeos de habla alemana. Frente a esto, el Gobierno federal de Suiza esgrime la solemne declaración de Hitler de respetar la neutralidad suiza. Incluso admitiendo que no se tratase de una «neutralidad» que no es otra cosa que la identificación de Suiza con la Alemania fascista, hace falta una ingenuidad natural o fingida para atribuir la menor importancia a semejante declaración.

En los archivos austríacos, si no han sido limpiados por los nuevos amos de Austria, existe más de una solemne declaración acerca del respeto a la independencia y soberanía de Austria.

A pesar de esto, muchos suizos esperan asegurar mejor la independencia y la paz mediante el restablecimiento de la neutralidad «íntegra», reconocimiento hecho efectivamente con gran solemnidad, con lo que la defensa territorial no ha ganado nada; en cambio, esta declaración ha contribuido a un debilitamiento ulterior de la Sociedad de Naciones y de la seguridad colectiva.

¿Qué significa este «fetiché» de la neutralidad?

El Comisario del Pueblo de Negocios extranjeros de la Unión Soviética, camarada Litvinof, ha puesto de relieve en el Comité de los 18, llamado a ocuparse de la reforma de la Sociedad de Naciones, cuán problemática es esta neutralidad «íntegra»:

«Hay una sola cosa que no veo clara: ¿se refieren (todos los que rechazaron el artículo 16 del Estatuto de la Sociedad de Naciones, alegando su neutralidad) a una neutralidad unilateral o bilateral? En otros términos: ¿es la Sociedad de Naciones la que tiene que proteger su neutralidad, o puede ésta permanecer también neutral en caso de violación de dicha neutralidad?»

Permanecer neutral quiere decir no inmiscuirse cuando *otros* sostienen una guerra. Pero ¿qué puede significar la neutralidad cuando uno mismo está amenazado o agredido? La neutralidad es evidentemente un concepto que no tiene aplicación en un caso semejante.

Desgraciadamente, existen en Suiza actualmente distintos modos de pensar. Se dice que la historia enseña que todas las potencias europeas han respetado siempre la neutralidad suiza y que nada autoriza a pensar que en el porvenir se ha de operar un cambio en este sentido, siempre que se procure evitar todo cuanto pueda dejar lugar a la menor duda respecto a la neutralidad «íntegra» de Suiza y no se proporcione ningún motivo para la violación de esta neutralidad.

Una mirada a la historia suiza demuestra la escasa justificación que tienen los actuales señores de Suiza para referirse a la historia. Suiza fué fundada y construída sobre el principio negado y violado por el actual Gobierno federal invocando la historia suiza. Este principio es el de la *seguridad colectiva*.

Cuando, en agosto de 1291, se unieron en «Federación eterna» los primitivos cantones Schwyz, Uri y Nidwalden, para salvaguardar sus derechos y la paz del país contra el rapaz Habsburgo Albrecht I, nadie hablaba desde luego de seguridad colectiva, pero ésta misma formaba la base de la Federación eterna de los confederados. La Federación demostró su fuerza vital en la batalla de Morgarten (15-XI-1413), que valió a los tres cantones primitivos la victoria sobre el duque Leopoldo de Austria. Después de la renovación de la «Federación eterna» del 9 de diciembre de 1315 en Brunnen, se adhirieron uno tras otro los cantones de Lucerna (1332), Zurich (1351), Glarus y Zug (1352) y Berna (1353). La Unión no era todavía una cosa definitiva; de pronto logró Habsburgo avasallar nuevamente Glarus y Zug. Pero fracasaron dos asedios de Zurich por el duque Albrecht el Cojo (1351 y 1352). Esta ciudad tuvo que darse por perdida por los Habsburgo. En 1354, fracasó un tercer sitio de Zurich y con él fracasó definitivamente el intento de aniquilar a los confederados. Ya en 1364 fué ocupado Zug por los de Schwyz e incorporado a la Confederación y, después de la victoria de Sempach, también lo fué Glarus (9 de julio de 1386). Que-

daron desvirtuadas de un modo definitivo las pretensiones de los Habsburgos sobre este país, a raíz de la batalla de Naefels (9 de abril de 1388). Los suizos obtuvieron con estas victorias la conclusión de la paz con los Habsburgos y la Confederación de los ocho cantones quedó consolidada y asegurada.

¿Qué fué lo que dió la victoria a los confederados? De la batalla de Sempach, sabemos cómo al principio los 4.000 hombres del duque, entre los cuales se hallaban numerosos caballeros, demostraron cierta superioridad sobre los 1.300 suizos. Sólo la hazaña de Eric Winkelried de Unterwalden, que con el grito de: «Os abriré una brecha, confederados. Cuidad de mi mujer y de mis hijos», se abrazó a las lanzas de los caballeros, arrastrándolas en su caída y hundiéndoselas en el pecho, logró despejar el camino de la victoria para los suyos. Dos años después, la pequeña tropa de los de Glarus puso en desordenada fuga en Naefels a un ejército austríaco casi diez veces mayor, en cuya acción perdieron la vida más de 1.700 austríacos por 54 bajas de los de Glarus. Si en el primer caso la victoria se atribuye a la hazaña legendaria de Winkelried, se pretende que la victoria de Naefels se debió sobre todo al armamento de los de Glarus, que por vez primera manejaban la entonces desconocida alabarda, que produjo en el enemigo un gran pánico, y al sistema de combate de los suizos, que espantaron los caballos con una lluvia de piedras. En todo esto hay sin duda un tanto de verdad. Pero lo decisivo es que los suizos lucharon como hombres libres contra un ejército de caballeros y mercenarios. Los suizos lucharon por su libertad y los caballeros por el botín.

A este respecto, cuenta la Crónica de Klingenberg, acerca del comportamiento de los austríacos inmediatamente antes de la batalla decisiva, que los de Glarus pudieron observar «que se comportaban de un modo desordenado, marchando y cabalgando separadamente, pensando cada cual en el botín solamente».

La hazaña de Winkelried sólo puede realizarla un hombre libre y sólo la puede relatar un pueblo libre. Los suizos se sacrificaban unos por otros, un cantón por otro. En la libertad suiza y en la colectividad suiza radicaba su fuerza decisiva.

El concepto de la neutralidad armada aparece por vez primera en la historia suiza después de la paz de Westfalia, que había dado a Suiza el pleno reconocimiento de su soberanía. Las grandes potencias dejaron a Suiza en paz durante más de un siglo.

¿De modo que quedó probada la neutralidad suiza? Lo que se probó en esencia es la voluntad suiza por la libertad y la fuerza combativa de los suizos. No se dejó en paz a los confederados suizos

ni se les respetó porque eran *neutrales*, sino porque eran *fuertes*. Cuando ya hacía tiempo que la alabarda pertenecía al armamento de los lansquenets, los suizos seguían conservando la fama de ser el mejor pueblo guerrero y el más peligroso, lo que no radicaba en la alabarda ni en la neutralidad, sino en la libertad suiza y en la colectividad suiza.

La neutralidad suiza internacionalmente reconocida, existe sólo desde 1815. Después de la batalla de Leipzig (1813), acordó la Dieta, órgano supremo de la Confederación suiza, el mantenimiento de la neutralidad más estricta. A pesar de ello, el 21 de diciembre del mismo año los austríacos pasaron el Rin, avanzando a través de Suiza contra Francia. Por segunda vez se proclamó la neutralidad suiza en el Congreso de Viena (1815). Este concedió a Suiza la neutralidad «eterna». Fué una eternidad de corta duración: aun no se había secado la tinta, cuando llegó a Viena la nueva del regreso de Napoleón. Al lado de las potencias entró también en Francia un ejército suizo. Por el apoyo a la coalición contra Francia, recibieron los suizos en la segunda Paz de París (20 de noviembre de 1815) una indemnización de guerra y un documento en el que las potencias garantizaban para siempre la neutralidad y la inviolabilidad de su territorio.

Desde entonces, Suiza no se ha visto mezclada en ninguna guerra exterior, pero ¿lo debe acaso a este solemne documento?

La paz suiza estuvo varias veces amenazada en el siglo pasado. En 1836, exigió el Gobierno francés a modo de ultimátum la expulsión de Luis Napoleón. No se llegó a un conflicto porque Luis Napoleón abandonó el país voluntariamente. Diez años después, en la guerra del Sonderbund (1847), intervinieron casi todas las potencias europeas tomando partido por los cantones reaccionarios del Sonderbund (secesión). Después de sometidos éstos y una vez proclamada la nueva Constitución federal, presentaron Austria, Prusia, Francia y Rusia una nota colectiva (18-I-1848), en la que declaraban que no tolerarían ninguna modificación del Tratado federal de 1915 que estuviera en desacuerdo con la soberanía cantonal. En tan crítica situación, sobrevino la revolución de febrero y se desistió de la intervención que amenazaba.

Pero, al propio tiempo, la revolución de febrero amenazó a Suiza con un nuevo peligro. En el cantón de Neuchatel, que siendo territorio del rey de Prusia pertenecía a la Confederación, el Consejo de Estado fué obligado a dimitir a raíz de una sublevación armada (1.º de marzo de 1848), derrocada la monarquía y promulgada una Constitución republicana garantizada por Suiza. El rey de Prusia

no estaba dispuesto a conformarse y armó, con ayuda del conde Federico de Pourtalés un *putch* (2 de noviembre de 1856) que fué dominado dos días después. Prusia amenazó con una guerra y sólo por la mediación de las demás potencias, sobre todo Napoleón III, que temían una expansión del poder de Prusia, quedó alejado el peligro de guerra. El rey de Prusia renunció a todos sus derechos.

Desde 1866 existía en la frontera meridional de Suiza una nueva potencia, Italia, que no estaba de ningún modo ligada por el solemne documento de 1815 y tampoco se había adherido a la declaración de neutralidad. Ya en 1886, informa el agregado militar alemán en Berlín acerca de los planes de una cooperación italo-alemana contra Francia a través de Suiza. Bismarck se negó, no a causa de la firma puesta al pie de la declaración de neutralidad, sino porque temía que las milicias suizas se fuesen al ejército francés. En esto se motivó también la negativa. Según varios informes, el Estado Mayor italiano intentó repetidas veces, en 1889, 1899, 1902 y, por vez última en 1912, convencer a Alemania respecto a este plan. Sólo en 1914 se adhirió Italia al Convenio de 1815, adhesión que estaba relacionada con el paso de Italia al lado de las potencias de la Entente, con el cual caducaron todos los planes anteriores.

Todo el respeto internacional a la neutralidad eterna y a la inviolabilidad del territorio suizo se reduce, pues, a la época de la guerra mundial, al breve período transcurrido desde 1914. El poco caso que hace Alemania del valor de su firma debajo de una declaración de neutralidad queda demostrado con la irrupción del ejército alemán en la Bélgica neutral. Lo que también se puede decir del siguiente modo: la neutralidad e inviolabilidad suizas fueron respetadas en 1914, porque el Estado Mayor alemán juzgó más ventajoso violar la neutralidad belga.

No hay duda de que el respeto de las potencias ante la fuerza defensiva de Suiza, ante la voluntad indomable de defensa de un pueblo libre que ama su libertad, ha desempeñado un gran papel en el pasado siglo. Pero el moderno desarrollo de la técnica guerrera, sobre todo de la flota aérea, y de la mecanización, hacen que sea cada vez más problemático que un pequeño país como Suiza pueda competir con las grandes potencias. Si Suiza ha sido en siglos remotos una potencia que infundía miedo a los grandes príncipes y en el siglo pasado una potencia que se hacía respetar, hoy en día, incluso esto último es más que dudoso. Si en anteriores siglos bastaba la Unión de pequeños países en una Federación, para garantizar a cada uno de ellos la paz, hoy una Federación que desee garantizar la paz a *un solo país* debe abarcar al mundo entero. Sólo la po-

lítica de la seguridad colectiva puede proteger a Suiza de la irrupción de los conquistadores fascistas.

Nunca han podido las declaraciones garantizar la neutralidad y la inviolabilidad de Suiza. Austria contestó a la declaración de neutralidad de la Dieta suiza en 1813 con la entrada de sus tropas. El documento de 1815 no impidió que Francia interviniera en 1836, ni que Prusia amenazara con una guerra con ocasión del *putch* de Neuchatel. Tampoco impidió que las potencias reaccionarias atizaran la guerra del *Sonderbund* y prepararan, terminada ésta, la intervención, ni que el Estado Mayor italiano englobara el territorio de Suiza en sus planes bélicos.

La neutralidad suiza significaba en su esencia sólo la renuncia definitiva a ensanchar su territorio o a conseguir otras ventajas a costa de otros Estados o pueblos por medio de la guerra. Nunca fué una rendición cobarde ante las amenazas de otros países, un acuerdo a los deseos ajenos o a los principios ajenos. Suiza rechazó en 1836 las exigencias francesas tan enérgicamente como en 1848 las de Prusia respecto a Neuchatel. Le tuvo sin cuidado el malestar general de las potencias al terminar la guerra del *Sonderbund* y ha seguido ensanchando su Federación democrática. Hay más: siempre que en el mundo ha luchado un pueblo por su libertad, ha hallado el apoyo entusiasta en Suiza. A nadie se le hubiese ocurrido considerar como una violación de la neutralidad, que en la guerra de liberación de Polonia, hubiese oficiales del ejército suizo en las filas de los libertadores polacos. Nadie pensó nunca en someter al gran poeta suizo Gottfried Keller a un tribunal militar, porque en su calidad de secretario de la Ayuda a Polonia enviara centenares de voluntarios a Polonia y proporcionara decenas de miles de francos en armas a los luchadores polacos.

Lo que hoy exige el Gobierno de la Confederación suiza, para adentro y para afuera, en nombre de la neutralidad, no tiene nada que ver con el concepto de la neutralidad, tal como la conocemos por la historia de Suiza. Es una política de semi-capitulación ante el fascismo. Esta política se caracteriza por la persecución de los antifascistas que apoyan la lucha del pueblo español, por el intento de poner fuera de la ley al Partido Comunista, por medio de medidas reaccionarias de todas clases. Esta política que sin razón ninguna quiere basarse en la historia suiza abre de par en par las puertas a los agresores fascistas.

La neutralidad escueta no ha sido ni será nunca un arma contra el agresor. Sólo existe neutralidad, o mejor dicho, una seguridad de paz para Suiza, si las potencias unidas en la Sociedad de Nacio-

nes la garantizan y si Suiza está decidida a defender su independencia contra cualquier agresor, por medio de la fuerza armada. El que es agredido no puede permanecer neutral; para evitar agresiones y rechazar al agresor es preciso ser fuerte y saberse protegido por los fuertes.

Existen, pues, dos clases de neutralidad: la neutralidad bien armada en nombre de la seguridad colectiva y la «neutralidad» que no es otra cosa que un paso más o menos disimulado hacia el frente del fascismo mundial. Esta «neutralidad», esta desviación de la línea de la seguridad colectiva, el pactar con los agresores fascistas, es la meta de la política reaccionaria de clase de la burguesía suiza. Esta «neutralidad» es el abandono de la seguridad y de la independencia nacional del país, en favor de los intereses de clase y de grupo de la gran burguesía reaccionaria. Esta «neutralidad» no es otra cosa que alta traición.

Cada paso hacia la neutralidad «íntegra» es para Suiza una fatalidad con la cual no puede conformarse el pueblo. Una propaganda serena y tenaz, basada en las grandes tradiciones de la historia suiza, no puede dejar de influir en la posición de la mayoría de los suizos. Por otra parte, el curso rapidísimo, arrollador, de los acontecimientos contribuirá eficazmente al esclarecimiento. Suiza no ha podido apartarse de ninguno de los grandes sucesos revolucionarios del pasado. La liberación de los campesinos, la reforma y la contra-reforma y, sobre todo, la gran revolución burguesa en Francia, no han inclinado y arrastrado a Suiza a los acontecimientos mundiales menos que a otros países. Por la misma razón que Suiza no ha podido quedar apartada de las grandes guerras que surgieron después de la revolución francesa, por la misma razón que la neutralidad suiza no pudo mantenerse ante las fuerzas elementales desencadenadas por la revolución burguesa y se desvaneció ante tales realidades, por la misma razón no puede subsistir la actual neutralidad, frente a las luchas decisivas por el «ser o no ser» de toda libertad humana, de la cultura humana en general, hacia la cual corre el tiempo con pasos gigantescos, frente a la guerra entre democracia y fascismo. Una vez que el pueblo suizo se haya percatado de que se halla ante el dilema entre la democracia y el fascismo, entre la seguridad colectiva y la actitud «neutral» ante el propio naufragio, cuando se haya percatado de que no puede haber una tercera salida, no titubeará en su elección. Suiza se encontrará también protegida en el porvenir en la política de la seguridad colectiva o caerá víctima de las potencias fascistas. Será libre o dejará de serlo.

En el país del socialismo

Los diputados soviéticos trabajan

por

W. LEITNER

¿En qué consiste la «actividad» de un diputado del actual Reichstag alemán? El obrero alemán, el campesino o el ciudadano, se verían apurados para contestar a esta pregunta, lo mismo que el elector de cualquier país fascista. No los consultan para la presentación de «su» candidato, porque para toda Alemania y toda Austria los candidatos del último plebiscito, que pasan de 200, fueron designados por el partido nazi.

Tenemos, por ejemplo, el señor Thyssen, rey de la cuenca del Ruhr, que dispone de minas, altos hornos y fundiciones de acero por valor de centenares de millones y explota a centenares de miles de obreros. ¿Se ha presentado este señor alguna vez a sus electores? ¿Les da cuenta acaso en reuniones o por medio de la prensa, del modo cómo representa sus intereses? ¿Se atreverían los electores a dirigirse a él para que les ayudase a redactar sus quejas o para conseguir el logro de sus peticiones? La actividad del «representante del pueblo» Thyssen, o de otro cualquiera del mismo jaez, puede expresarse en pocas palabras. Se reúne una vez al año con los demás miembros del Parlamento nazi, durante una hora escasa, se entera de una proclama del Führer y regresa a su casa. Y ni siquiera esto, porque Thyssen pertenece a la camarilla de los capitanes de industria y de los junkers que forman el círculo íntimo de la dictadura nazi y cuyas órdenes cumple el propio Hitler. No es imposible por tanto que Thyssen deje incluso de asistir a las comedias fascistas del Reichstag cuya representación queda reservada a los bonzos nazis subalternos, para los cuales una sesión del Reichstag es una ocasión para descansar en Berlín de las fatigas de sus demás ocupaciones. El señor Thyssen, por su cargo de «representante del pueblo», tiene, si acaso, oportunidad de actuar entre bas-

tidores para influir en los clientes oficiales de material bélico, en provecho de sus propios intereses.

En la Unión Soviética, la Gran Revolución socialista ha producido la democracia socialista y con ella el tipo del verdadero representante del pueblo. Uno de los miembros del Consejo Supremo es el obrero minero *Stajanof*, de la cuenca del Donetz, introductor de nuevos métodos de extracción en la minería socialista que organizó la utilización más eficaz de las instalaciones técnicas y dió el primer impulso a la gran iniciativa de las masas trabajadoras en favor del aumento de la producción socialista. Por su ejemplo personal, por la lealtad a su causa, lo nombraron los trabajadores miembro del Consejo Supremo. ¡*Thyssen*, el explotador al por mayor! ¡*Stajanof*, el representante del trabajo socialista libertado!

Lo que reza para el mismo *Stajanof*, reza para los demás diputados del país soviético, cuya actividad se describe brevemente a continuación: la actividad del diputado soviético refleja la vida activa, multifacética del país de los Soviets, con su abundancia de tareas y objetivos. Comenzando por las tareas de la edificación socialista, con su multitud de detalles y terminando por los asuntos diarios de los trabajadores soviéticos, desde el sistema constante de información de los electores, hasta la solicitud más intensa por el desarrollo cultural de los trabajadores, todo cae en el campo del trabajo diario de un diputado soviético, al que los electores han confiado el ejercicio de tan importante función, tan llena de responsabilidad. La reconstrucción de la economía socialista ocupa desde luego mucho lugar en la actuación del diputado soviético. El Consejo Supremo cuenta entre sus miembros gran cantidad de obreros stajanovistas, elegidos por el pueblo; principalmente por su rendimiento extraordinario en bien de la producción. El diputado soviético no cree que su misión consista sólo en determinar durante las sesiones del Consejo Supremo la política de la edificación socialista y en adoptar los correspondientes acuerdos. En la práctica, con su ejemplo personal, desempeña un papel importante en la edificación socialista. En su cargo de diputados, los obreros stajanovistas comunican a las amplias masas de trabajadores sus experiencia adquiridas en la producción.

Tenemos, por ejemplo, a *Ivan Gudof*, obrero de una fábrica de maquinaria de Moscú y diputado del Consejo Supremo. Se preocupa de dar conferencias en numerosas ciudades de la Unión Soviética sobre los procedimientos de trabajo experimentados por él en el torno, que han producido un aumento considerable del rendimiento. Al propio tiempo, informa a sus electores acerca de las sesiones del

Consejo Supremo, y es de admirar cómo los obreros siguen llenos de atención la exposición del menor detalle.

«Me han hecho un sin fin de preguntas y observaciones, escribe, que demuestran una gran experiencia técnica.» Como resultado de sus conferencias, sostiene Gudof una abundante correspondencia con los obreros. Gudof destruye, mediante experiencias, la leyenda, puesta en circulación por los capitalistas, de la supuesta pereza del obrero ruso.

Beliakof, diputado y héroe de la Unión Soviética, estudia a fondo la estructura económica de su circunscripción; examinando detenidamente sus empresas y sus koljoses ha podido descubrir ciertos defectos en la utilización y reparación de los tractores en los koljoses, y a consecuencia de dichas observaciones ha hecho al órgano soviético competente las propuestas adecuadas para subsanarlos. Ha estudiado la economía de energía en su circunscripción y hecho propuestas para la organización del abastecimiento de combustible.

Veamos lo que dice la diputada *Korjunka*, que preside un koljós dedicado principalmente a la cría de cerdos: «Yo colaboro lo más estrechamente posible con los funcionarios soviéticos directivos; mantengo también estrecha relación con mis electores y noto a diario su considerable apoyo. Esta es la causa de que me sea fácil resolver rápidamente los problemas». *Korjunka* ha sido distinguida con la orden de Lenin, por sus méritos en la ganadería soviética. «No puedo separarme del koljós—ha dicho en cierta ocasión—. Me marché; pero estaba constantemente preocupada pensando si funcionaría todo como es debido; trabajo en el koljós desde su fundación y la prosperidad del ganado me interesa sobremanera.» No es de extrañar que este koljós haya alcanzado una gran celebridad en todo el contorno, convirtiéndose en el laboratorio de la cría del cerdo, donde muchos campesinos koljosianos perfeccionan sus conocimientos.

Veamos a la diputada *Grauberger*, alemana del Volga, directora de una granja lechera, que figura por sus altos rendimientos en el cuadro de honor de la República alemana del Volga. Esta granja, dirigida también por una diputada soviética, constituye un ejemplo para otras empresas de la misma especialidad.

Respecto al espíritu que impregna toda la actividad de los diputados soviéticos, el héroe polar y diputado soviético *Papanin* lo ha expresado de la manera más feliz: «En mis actuaciones en asambleas y mítines, declaro siempre que todo hombre soviético tiene en su vida y en su trabajo su *propio Polo Norte*: un máximo de rendimiento que se empeña en alcanzar. Esta idea mía ha encontrado siempre la aclamación universal. Como contestación a la misma, los

obreros y koljosianos han prometido dar al país todavía más carbón, metal, pan, azúcar, algodón, máquinas y vestidos.»

El diputado soviético desempeña un papel de importancia en la educación política de las masas trabajadoras. Informa a los electores acerca de la actividad del Consejo Supremo, da cuenta de su propia actividad y recibe los deseos y las propuestas de sus electores, teniendo bien presentes las palabras de Lenin y de Stalin de que el diputado soviético tiene mucho que aprender de las masas.

De una manera particularmente activa actúan los diputados en vista de las próximas elecciones para los Consejos de las repúblicas federadas de la Unión Soviética. En ellas, no limita su misión el diputado soviético a dirigir la palabra a sus electores, sino que toma también parte en la educación de nuevos cuadros de propagandistas. Oigamos lo que dice la diputada *Postnikova*: «Durante el período de preparación para las elecciones al Consejo Supremo de la U. R. S. S. se ha formado un conjunto de activistas de la propaganda numeroso y de gran capacidad de trabajo, que continúa su actuación después de las elecciones. Yo recibo muchos informes y peticiones de los propagandistas, rogándome que les dé consejos respecto al modo de dirigir y organizar su trabajo mejor todavía.

El diputado *Savada* informa en la prensa sobre la campaña para las elecciones al Consejo de la República soviética socialista de Ucrania, sobre la necesidad de desarrollar una actividad de propaganda y de agitación intensiva para movilizar y educar a los electores acerca de la organización de círculos para el estudio de la Constitución de la República soviética socialista de Ucrania y la ley electoral. Pero esta actividad está también ligada a las tareas prácticas, ya que *Savada* dice que la campaña electoral va unida a una fuerte activización de la emulación socialista y a la formación de nuevos cuadros de producción.

Un amplio espacio en la actividad de los diputados soviéticos está dedicado a la solicitud diaria por el bienestar de los electores. Existen miles de cuestiones muy importantes en la vida de los electores. El diputado *Stajanof* recibe de sus electores gran cantidad de cartas y mantiene comunicación con ellos mediante los periódicos locales. Un koljós solicita su ayuda para la adquisición de un camión. *Stajanof* se preocupa de ello. A otro koljós le falta material de construcción para dos nuevos edificios de cultura. *Stajanof* le ayuda a conseguir el material pedido. Ayuda a un inválido para conseguir la prótesis que necesita. El diputado *Klimenko* se impuso la misión de defender a un joven maestro, destituido por una falta, debido a una incomprensión burocrática, y *Klimenko* no cejó hasta que le hicie-

ron justicia. Donde se trata de presentar quejas fundadas y censurar a los burócratas miopes, el diputado soviético interviene para aclarar la situación, procurando que los órganos soviéticos competentes, locales o estatales, estén al corriente de las quejas justificadas y de los abusos.

Además de la actividad práctica, el diputado soviético está unido a sus electores por el sentimiento común de ser miembros de la gran familia socialista. Stajanof se expresa también de un modo muy acertado á este respecto: «Recibo muchas cartas de mis electores en las que se dirigen a mí como a un amigo, confiándome sus modo de pensar y sus sentimientos respecto a toda clase de acontecimientos. Así, en los días de la vista del proceso contra los bandidos trotskistas-bujarinistas, me escribieron mis electores expresando su ira y su odio contra estos asesinos. Cuando los rompehielos soviéticos fueron en busca de los cuatro héroes del Polo Norte para transportarlos a tierra firme, mis electores me escribieron manifestándome el orgullo que sentían como patriotas del país del socialismo y su determinación de defender esta hermosa patria hasta la última gota de sangre».

De este modo, el diputado soviético está, en su actuación, íntimamente ligado a sus electores, toma parte activa en sus experiencias, en sus tareas y en sus éxitos. El diputado soviético es lo contrario de ciertos parlamentarios de los países capitalistas, que consideran a sus electores como un medio de conseguir el fin, y que logran en épocas de elecciones engañar con sus trucos demagógicos para que voten en favor de ellos.

En la Unión Soviética, tienen las masas trabajadoras por vez primera la facultad de participar en la dirección del Estado, en el sentido de la frase de Lenin, que decía «que hasta las cocineras debían tomar parte en la dirección del Estado».

El camarada Stalin caracteriza las relaciones entre los diputados y sus electores con las siguientes palabras:

«El diputado debe saber que es el servidor del pueblo, su delegado en el Consejo Supremo, y que debe atenerse a la línea que le ha sido trazada en su mandato por el pueblo. Si el diputado se desvía de su camino, los electores tienen el derecho de exigir nuevas elecciones y de mandar a paseo al diputado» (1).

Si Hitler y otros dictadores fascistas sienten la necesidad de ocultar la dictadura desnuda del capital monopolizado y de los terratenientes, detrás de un Parlamento sin fuerza alguna, nos pro-

(1) STALIN. Discurso ante sus electores. (Véase Las elecciones en la URSS, páginas. 80 y 81. Ediciones Europa-América.)

porcionan la mejor prueba de que temen a las aspiraciones democráticas de autodeterminación que existen en la mente del pueblo más esclavizado. La dictadura del capital se apoya ante todo en el aparato de poder del fascismo, en las bayonetas y en las porras policíacas. Ocultar esta realidad tras una fachada constitucional es el fin y el sentido de la parodia de Parlamento del fascismo.

Pero las masas populares de los países fascistas comprenderán cada día más su situación indigna, que las obliga a desempeñar el papel de «ganado electoral», preparado para el sacrificio en forma de carne de cañón de la próxima matanza entre pueblos.

En todo hombre existe la tendencia a participar en la regulación de los problemas vitales diarios y la voluntad de tener voz efectiva en la política de su país. No hay poder en el mundo que pueda impedir que las masas trabajadoras de los países fascistas aprendan a comparar la función de sus «diputados» uniformados y disciplinados, con la actuación fructífera, en provecho de los intereses de los trabajadores, que desempeñan los diputados soviéticos. En este sentido, cabe decir de los diputados soviéticos y de su actuación lo que dijo el camarada Stalin en su informe sobre la nueva Constitución de la Unión Soviética: «*La nueva Constitución de la U. R. S. S. será una ayuda moral y un apoyo real para todos aquellos que sostienen actualmente la lucha contra la barbarie fascista*» (1).

(1) STALIN, *La Constitución del Socialismo.* (Ediciones Europa-América.)

La lucha heroica del pueblo español

Carta del camarada José Díaz al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España

Barcelona, 23 de mayo de 1936.

Queridos camaradas: Mi estado de salud me impide participar en el trabajo de esta reunión de nuestro Comité Central. Pero estoy con vosotros con todo mi espíritu, con todo mi ánimo, con toda mi voluntad.

Nuestra gran camarada Dolores ya os habrá expuesto cuáles son las tareas que plantea a nuestro Partido y al pueblo español la situación actual, por su extrema gravedad.

Yo quiero añadir, o, mejor dicho, quiero solamente destacar aun más, delante de vosotros, una idea fundamental: la de la responsabilidad que nuestro Partido tiene en este momento ante el pueblo entero. Esta responsabilidad es hoy mucho más grande que lo ha sido en todo el curso de la guerra. ¿Por qué? Porque hoy la situación es la más grave que hemos tenido después del 19 de Julio de 1936. Porque hoy nuestro Partido es más numeroso, más fuerte que nunca ha sido. Porque en algunos aspectos, y particularmente si tenemos en cuenta las posibilidades enormes de trabajo común con el Partido Socialista Obrero, somos hoy la fuerza política más grande, más unida y disciplinada de toda España. Y porque somos, además, parte integrante del movimiento comunista mundial, de este poderoso Ejército de combatientes por la libertad, por la paz, por el socialismo, que levanta sus banderas de lucha en el mundo entero.

Por todas estas razones, el pueblo de España mira hacia nosotros y espera mucho de nosotros. Nuestra responsabilidad es un hecho histórico, ligado al desarrollo de nuestra revolución democrática y de la guerra, al desarrollo de toda la historia de nuestro pueblo; es consecuencia directa del hecho de que a la clase obrera de España incumbe hoy el papel de dirigir a todo el pueblo en la lucha por la defensa de la independencia nacional y de la República democrática.

Es necesario que nuestro Comité Central y todos los militantes del

Partido comprendan bien lo que significa, prácticamente, concretamente, esta responsabilidad.

No significa solamente que no hay problema de nuestro pueblo que no interese a nuestro Partido; no significa solamente que debemos conocer y comprender las necesidades de los obreros, de los campesinos, de la pequeña burguesía trabajadora, de las mujeres, de la juventud, y trabajar para que encuentren satisfacción; no significa solamente que debemos ayudar a la solución de todos los problemas de la organización del Ejército y de la vida económica de nuestro país en estos momentos tan graves, sino que significa, ante todo y sobre todo, que debemos comprender el desarrollo y la fuerza de nuestro Partido como una posibilidad más grande que se nos ofrece de hacer más fecundo nuestro trabajo en pro de la unidad de todas las fuerzas antifascistas, de todas las fuerzas democráticas y revolucionarias de España.

Yo sé que en algunos períodos de la guerra el rápido e imponente desarrollo del Partido Comunista ha despertado algunas sorpresas y ciertos recelos. Sé también que una de las armas que los enemigos de nuestro pueblo y de la unidad han utilizado y todavía utilizan para desorientar e intentar desmoralizar a una parte de las masas y aun de los dirigentes del país, consiste en sembrar desconfianza, sospechas y hasta odio hacia el movimiento comunista.

Estas tendencias anticomunistas, que no existen solamente en nuestro país, sino en el extranjero, son uno de los obstáculos más graves que se oponen a la movilización y lucha consecuente de todo el pueblo unido por sus libertades y por la independencia nacional, contra el fascismo agresor y asesino.

Porque los comunistas son, entre las masas, los luchadores más firmes, más consecuentes, por la libertad, la independencia y la unidad. Aislar a los comunistas del pueblo significa debilitar todo el frente de la lucha antifascista. Cuanto más pronto sean liquidadas en todos los sectores antifascistas estas tendencias, tanto más fácil será resolver nuestros problemas y acercarnos a la victoria. Nosotros facilitaremos esta liquidación, haciendo comprender a todos, con una justa política y con un trabajo cotidiano de unidad, que los comunistas no tenemos ningún interés diferente de los intereses generales del pueblo y de la nación. Nuestro orgullo más grande consiste en ser los más ardientes defensores de la unidad, de la unidad en los fines de la guerra y en el trabajo práctico para la solución de los problemas del Ejército, del abastecimiento de la población civil y de la organización de la industria de guerra, que son los tres problemas decisivos de hoy. La unidad debe servir asimismo para realizar una política firme

de guerra y de movilización de todos los recursos del país para aplastar a todos los enemigos del pueblo.

Eliminar y liquidar, pues, totalmente y para siempre la discordia en el campo antifascista, y también las tendencias particulares, localistas, personalistas, que son una parte de la herencia maldita que nos han dejado las clases reaccionarias, que impidieron durante siglos enteros el desarrollo político, económico y social del pueblo español, es lo que hace falta para ganar la guerra, para obtener que se transforme radicalmente la vida política de España y que nuestro país, salvada su independencia y aniquilada la amenaza fascista, se desarrolle por el camino del progreso político y social.

Nuestro pueblo comprende bien que ésta es la tarea de hoy, y si mira con tanta simpatía a nuestro Partido es porque ha podido comprobar que hemos sido siempre, y continuamos siendo, *el Partido de la unidad*.

No cabe duda que la marcha hacia la unidad del pueblo y hacia la victoria, sería mucho más rápida y segura si lográsemos constituir, por medio de la fusión con los socialistas, el Partido Único del Proletariado. Nuestro Partido es una rama salida del tronco del gran movimiento obrero español, y su fusión con el Partido Socialista Obrero, constituyendo la unidad total de este movimiento, dará al proletariado una autoridad y una fuerza como nunca ha tenido. Hasta que este fin no sea realizado—y hay que trabajar firmemente para que se realice pronto—, nuestra acción debe ir unida a la de los socialistas, siempre y en todos los terrenos.

Yo os invito a examinar con atención cuáles son las causas que pueden ser obstáculos a la consolidación de esta unidad y eliminarlas. La unidad de comunistas y socialistas, aliados con republicanos y anarquistas, es el eje del Frente Popular. Por esto el Comité Central y todos los militantes del Partido no deben escatimar esfuerzos porque esta unidad se haga cada día más estrecha y más fuerte. De esta manera podremos también mostrar el camino a la clase obrera de otros países capitalistas de Europa, donde tan necesario sería que existiese más unidad del proletariado para cortar el camino al avance de los enemigos del pueblo.

La unidad ha hecho posible nuestra resistencia.

Con la unidad, venceremos.

Por su política firme de unidad, el Partido Comunista debe ser y será el factor decisivo de la victoria.

Vuestro camarada

JOSE DIAZ

Resolución del Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España

El Comité Central del Partido Comunista de España, reunido los días 23, 24 y 25 de mayo de 1938, aprueba el informe sometido a su discusión por la camarada Dolores Ibárruri. Decide, por unanimidad, que por todos los militantes de nuestro Partido sea considerado como la línea del trabajo de nuestras organizaciones, y adopta la siguiente resolución:

1. Desde el último Pleno del Comité Central, la situación militar de la República ha empeorado de una manera considerable. Los invasores fascistas han acumulado en España nuevos contingentes de hombres y material de guerra de todas clases, con el propósito de romper definitivamente la resistencia de la España republicana. Esta ofensiva, hecha sobre todo por alemanes e italianos, ha obligado a nuestro Ejército a ceder grandes porciones del territorio nacional a las fuerzas invasoras fascistas. El enemigo ha logrado cortar el territorio leal en dos pedazos, creando a la República una situación militar y política muy grave.

Aun cuando las fuerzas extranjeras no han conseguido plenamente sus propósitos, gracias al heroísmo de nuestros soldados y a la energía y decisión del Gobierno de Unión Nacional, la situación es sumamente grave, porque están amenazados por el enemigo puntos vitales del país, y la división en dos del territorio republicano aumenta las dificultades militares, económicas y políticas.

2. Los fascismos alemán e italiano, dueños de una parte del territorio nacional, ayudados por un puñado de traidores a la Patria española, mandan en ese pedazo de nuestro suelo como en régimen colonial. En beneficio de los explotadores fascistas extranjeros, trabajan los campos, las minas, las fábricas, nuestros infortunados compatriotas sometidos a la dominación extranjera. Bancos alemanes e italianos, con miles de técnicos y empresarios, se establecen en la zona facciosa, llevándose de nuestro país las riquezas nacionales. El llamado «Gobierno de Burgos» es un lacayo inmundado al servicio del imperialismo fascista alemán e italiano.

La ofensiva militar, dirigida y alimentada por los Estados Mayores de Roma y Berlín, busca vencer a la República, convirtiendo toda España en una colonia y en plaza de armas para su política de agresión y ataque a los

países democráticos, en primer término a Francia. La victoria de Italia y Alemania contra la República significaría la desaparición de España como nación libre, independiente, dueña de sus destinos. Al defenderse de sus enemigos—los fascistas extranjeros y los generales facciosos—, la República lucha por el restablecimiento de la integridad territorial, por la independencia política de España, por impedir que España se transforme en una colonia del fascismo alemán e italiano. Luchamos por impedir el asesinato de los trabajadores y de las capas progresivas del país, por impedir la destrucción de las conquistas de la cultura, del progreso, las libertades y el derecho, las realizaciones de la República democrática. Por esta tarea fundamental, decisiva, que es la independencia de España y la subsistencia de la República democrática, realizamos los comunistas todos los esfuerzos, todos los sacrificios.

Los enemigos de la República en el exterior especulan con nuestras dificultades. Los grupos más reaccionarios de la burguesía de Inglaterra y Francia intentan ponerse de acuerdo con el fascismo agresor, a costa de España. Pero España, que no está dispuesta a perder su independencia, contesta con la resistencia heroica de sus hijos a los que, ayudando directa o indirectamente a los agresores de nuestro pueblo, traicionan a la democracia y a la paz internacional.

España republicana gana cada día más autoridad y simpatía. Nuestra lucha moviliza las fuerzas obreras, democráticas y liberales de todo el mundo. Nuestra resistencia estimula la voluntad de la opinión pública liberal de Inglaterra, Estados Unidos, Francia, etc., de oponer una barrera sólida, unida, de la democracia internacional, a la barbarie fascista provocadora de la guerra.

3. El Partido Comunista reafirma una vez más su posición sobre el carácter democrático de la revolución española, y condena los experimentos peligrosos, de carácter extremista y aventurero, que sólo pueden servir para debilitar al pueblo en la lucha contra el fascismo e impedir el fortalecimiento y consolidación de las conquistas democráticas. Luchamos por la República democrática y parlamentaria, que se apoya en la voluntad del pueblo y en el Ejército Popular, que garantiza la libertad de la actividad política de todos los partidos y organizaciones antifascistas, República donde no puede tener lugar el fascismo. La legislación de la República conserva la propiedad privada, pero elimina los privilegios sobre la propiedad de los elementos ligados, directa o indirectamente, a la rebelión fascista. La República arranca las bases materiales del fascismo mediante la nacionalización de los Bancos, del transporte y de las grandes empresas industriales, y entrega la tierra de los terratenientes a los obreros agrícolas y campesinos, ayudando a las cooperativas organizadas voluntariamente por

éstos. La condición fundamental del fortalecimiento de la República consiste en arrojar del país al invasor y aplastar a Franco.

4. Para hacer frente a la extraordinaria gravedad de la situación militar y política, y salvar la República democrática, es imprescindible la unión de todo el pueblo español, *la unión nacional*, como el medio más eficaz para concentrar y movilizar íntegramente todos los recursos morales y materiales del país contra los invasores extranjeros.

El Comité Central del Partido Comunista saluda al Gobierno de Unión Nacional presidido por el doctor Negrín, que con el programa hecho público sobre los fines de guerra ha contribuido poderosamente a la unión de todos los españoles en la lucha por la independencia nacional, aclarando una vez más el carácter de nuestra guerra. Al dar nuestra aprobación, sin reservas, al programa del Gobierno de Unión Nacional, el Partido Comunista no hace sino confirmar su adhesión inquebrantable a la República y a la causa de la independencia de la Patria.

El Comité Central aprueba la posición del Buró Político en la reorganización del Gobierno, al retirar uno de sus representantes, para facilitar la unión de todas las fuerzas nacionales.

5. El Comité Central del Partido Comunista registra con satisfacción y saluda con alegría los progresos realizados en el camino de la unidad total del pueblo, piedra angular de nuestra lucha. Demostración elocuente de estos progresos son: la participación en el Gobierno de Unión Nacional de las organizaciones sindicales; el fortalecimiento del Frente Popular, dando entrada a los Sindicatos; la liquidación del peligro de escisión en la U. G. T., a cuya obra los comunistas han contribuido con todas sus energías; la constitución de numerosos Comités de Enlace entre socialistas y comunistas, y el pacto U. G. T. - C. N. T.

La unión de todos los españoles se hace más fuerte y sólida. Hombres y mujeres de todas las regiones luchan con heroísmo ejemplar. Los lazos de fraternidad de Cataluña con la República se sueldan de manera indisoluble en la lucha a muerte por la independencia de la Patria. Cataluña sabe bien que sin una España independiente y libre no habría ni libertad ni cultura, ni autonomía, ni nada de su relevante personalidad, orgullo de los catalanes y gloria de España. No hay duda que estos progresos en la unidad nos han permitido afrontar con cierto éxito los problemas derivados de la grave situación por que atraviesa la República. Perseverar en este camino de unidad, velar por ella, como por la cosa más sagrada, fortalecer incansablemente los lazos de unión de todos los antifascistas, ampliar y consolidar la unión entre socialistas y comunistas, es el deber ineludible de todos los comunistas, defensores ardientes de la unidad del movimiento obrero, combatientes incansables del pueblo español en su lucha heroica en pro de la independencia y de la libertad.

El Comité Central recuerda a todos los comunistas que el eje de toda nuestra política son las relaciones con el Partido Socialista. No obstante algunos progresos logrados en el trabajo común de socialistas y comunistas, el grado de unidad alcanzado no es satisfactorio, teniendo en cuenta los graves problemas a resolver y la gran fuerza política que los dos Partidos representamos. El Comité Central exige a todas las organizaciones del Partido revisen inmediatamente el estado de la unidad con las organizaciones socialistas, y hagan cuanto sea menester para obtener una mejora radical en la colaboración diaria con todo el Partido Socialista, con todos los socialistas, cualquiera que sea su tendencia.

Esto significa incrementar la capacidad de lucha del pueblo, y preparar concretamente las condiciones para la creación del Partido Único del Proletariado, aspiración de cientos de miles de trabajadores socialistas y comunistas.

6. El pueblo español muestra con hechos indelebles su ardiente voluntad de vencer, haciendo cuantos sacrificios sean necesarios para alcanzar la victoria. El Comité Central del Partido Comunista saluda con fervorosa emoción a los soldados, jefes y comisarios de nuestro Ejército Popular, que en estos momentos difíciles luchan con ardor y heroísmo ejemplares. Nuestro glorioso Ejército, brazo armado de la Patria, mejorando día por día sus cualidades técnicas y de combate, asegurará, con el concurso de todo el pueblo, el triunfo sobre los invasores. Movilizando nuevas quintas y nuevos contingentes de voluntarios, nuestras tropas alcanzarán en número la cantidad precisa para hacer frente con éxito al enemigo. Con la ya iniciada política de ascensos a quienes en el combate prueban ser los mejores, nuestros jefes y soldados ganan en estímulo y responsabilidad.

La creación de numerosas escuelas de oficiales y clases, los ascensos en gran número a los mejores combatientes, dan y darán a nuestro Ejército nuevos miles de mandos, llenando la laguna de la escasez de cuadros.

Las rectificaciones aportadas al trabajo de conjunto del Comisariado, desviado durante algún tiempo de su función, permiten esperar un mejoramiento en la labor del más fiel amigo de los soldados, del mantenedor del espíritu y la moral de nuestras fuerzas, del colaborador más abnegado de los mandos.

El Comité Central llama la atención a todos los comunistas que se encuentran en el Ejército, y de manera especial a los mandos y comisarios afiliados al Partido, para que refuercen a toda costa la unidad y disciplina del Ejército, manteniendo con los jefes y comisarios de otros Partidos y organizaciones, con todos los jefes militares, las relaciones de hermandad, compañerismo y fraternidad que exige la grandeza de nuestra lucha. Los comunistas, como todos los jefes del Ejército Popular, deben velar con especial atención por el estado militar de las fuerzas a ellos encomendadas, por

su instrucción, su capacitación para el combate, la moral y disciplina que la dureza de la guerra exige. Deben ser exigentes en el cumplimiento del deber disciplinado hasta el fin, en la realización de las órdenes que reciben de sus superiores.

El Comité Central estima como inadmisibles la opinión de algunos elementos que no conceden a las fortificaciones toda la importancia que tienen. Toda debilidad en el empleo de la fortificación, o su trato burocrático, debe ser condenado enérgicamente, y apartados de sus puestos quienes no demuestren la debida diligencia y entusiasmo en fortificar frentes y posiciones.

El Partido Comunista aprueba con toda decisión la política de creación de nuevas reservas, que pone en pie de guerra a todos los hombres y recursos del país. Los comunistas, colaborando con entusiasmo en esta obra, se esforzarán, junto a las demás organizaciones antifascistas, por que esta política del Gobierno de Unión Nacional se aplique por todos con la máxima rapidez, energía y eficacia.

7. El Partido Comunista, que en todo momento concedió gran importancia a la industria de guerra, comprueba que nuestra producción no alcanza el nivel que corresponde a nuestra capacidad industrial. Por parte de los órganos correspondientes del Estado, de los Sindicatos y entidades interesadas, han de adoptarse medidas inmediatas y enérgicas para la organización de la industria de guerra, con el fin de garantizar su funcionamiento ininterrumpido y multiplicar la cantidad y calidad de la producción.

Ante el estado de extremada debilidad de algunas de nuestras organizaciones de base que tienen relación con la industria de guerra, los Comités Provinciales deben adoptar medidas prácticas, concretas, de ayuda y consejo a las células que se encuentren en ese caso, fortaleciéndolas política y numéricamente. Ha de tenerse un especial cuidado en los problemas del abastecimiento de los obreros de la industria, colaborando prácticamente en su solución.

8. La movilización de nuevas quintas, los llamamientos de reemplazos para fortificaciones, plantean con urgencia la necesidad de resolver rápidamente todo cuanto se refiere a la incorporación de la mujer al trabajo, a fin de que continúen con normalidad las actividades sociales y, sobre todo, las faenas del campo, de tanta trascendencia en la vida económica del país y en el abastecimiento del Ejército y del pueblo. Redoblando su actividad sindical, los comunistas se esforzarán por convencer a todos los compañeros de cuán necesaria y beneficiosa es la incorporación en masa de las mujeres a todas las actividades del trabajo industrial, comercial y campesino.

9. Las circunstancias de nuestra guerra exigen una lucha implacable contra todos los enemigos que en la retaguardia y en el frente se esfuerzan por debilitar la resistencia de nuestro pueblo. A la «quinta columna», a los trotskistas, agentes del fascismo, a los agiotistas de la guerra, no se les puede dar cuartel. Han de ser aplastados allí donde se encuentren. Los capituladores que, aprovechando cada dificultad, siembran la desconfianza e intentan desmoralizar al pueblo, encontrarán, en la unión redoblada de la nación, la respuesta enérgica y contundente, serán reducidos a la impotencia y aislados del pueblo.

10. El pueblo español quiere vencer y vencerá. El Partido Comunista, partido de la clase obrera, partido defensor de los intereses del pueblo trabajador, campeón de la independencia nacional y forjador de la unidad antifascista, pone todo su valor, sus hombres y su experiencia al servicio de la nación, de la libertad y de la República.

Sus millares y millares de afiliados, en el frente, en las fábricas, en el campo, se comportan como los mejores hijos del pueblo. La acción de nuestro Partido es uno de los factores decisivos en la resolución de los graves problemas del país. Por esta razón, los comunistas deben corregir con rapidez cuantos defectos y debilidades se observen en el funcionamiento de nuestras organizaciones. El Comité Central ha encargado al Buró Político del Partido de comunicar en una carta a todas las organizaciones de base las instrucciones y directivas concretas para el mejoramiento de su trabajo en el momento actual.

Especialmente es necesario incrementar la actividad sindical, haciendo que los comunistas afiliados a los Sindicatos vivan las necesidades de éstos, colaborando y contribuyendo, en unión de los demás camaradas, a la solución de las grandes tareas que pesan sobre todas las organizaciones sindicales.

La movilización de diversas quintas y la incorporación de nuevos contingentes de voluntarios han debilitado los cuadros de dirección del Partido en sus órganos provinciales y locales. Con máxima audacia se deben promover a los puestos de dirección nuevos elementos educados en la lucha, de manera especial mujeres, que en gran número militan en el Partido y no son utilizadas suficientemente como cuadros de dirección.

Los momentos exigen una mayor actividad política del Partido, ligada íntimamente a las masas, a las fábricas, a los lugares de producción, en unión de las demás fuerzas del Frente Popular.

Condición imprescindible es cuidar de la disciplina del Partido. Esta disciplina política, que consiste en el acatamiento a la línea del Partido y en el cumplimiento de las tareas de los militantes, será tanto más fácil de consolidar, haciéndola inquebrantable, cuanto la democracia en el Partido,

y la discusión y participación de sus miembros en las decisiones sean aseguradas por los órganos responsables.

Es menester extirpar los restos de sectarismo, que dificultan la realización de la política de unidad, el contacto con las masas y la entrada en el Partido de nuevos abnegados luchadores antifascistas. Urge extremar la vigilancia con respecto a los elementos dudosos que se hayan introducido o intentan introducirse subrepticamente en nuestras filas, para hacer daño a nuestra organización y a la causa del pueblo.

Fieles a nuestra historia bolchevique, los comunistas daremos más y más por la victoria. Esta la lograremos, seguros de la justeza de nuestra línea política, seguros de la voluntad de las masas populares de hacer de España un país independiente, libre y feliz.

MINISTERIO
DE CULTURA



La lucha heroica del pueblo chino

Por la consolidación y ampliación del frente único nacional antijaponés ⁽¹⁾

por

CHEN SHAO-YUI (WAN-MIN)

Dice el llamamiento del Comité Central del Partido Comunista Chino del 25 de diciembre de 1937 a todos los compatriotas.:

«La China vive actualmente un momento muy serio y difícil en la lucha contra el agresor japonés. Sin embargo, ni la ocupación parcial o la pérdida de territorio y de ciudades centrales, ni una victoria o una derrota parcial en el frente, durante el primer período de la guerra, pueden determinar el final de la guerra chino-japonesa. Mientras que la fuerte cohesión de los 450 millones de nuestros compatriotas, la energía y la seguridad en la larga y difícil guerra antijaponesa constituyen una garantía real para la consecución de la victoria definitiva. La dificultad más grande consiste actualmente, no tanto en la escasez de tropas, de material bélico, en las dificultades financieras, en que los japoneses hayan avanzado en el interior del país, como en el hecho de que los usurpadores japoneses, además de con la invasión armada, tratan de «conquistar la China por las fuerzas de los mismos chinos» y en que los traidores, los espías, los bandidos trotskistas, aumentan de todas maneras sus provocaciones con objeto de minar la unidad de nuestras fuerzas nacionales, sobre todo si se tiene en cuenta que la cohesión de nuestras fuerzas no ha alcanzado todavía el nivel necesario».

Casi al mismo tiempo, dijo también el jefe del ejército chino, Chan-Kai-chek: «El enemigo no es temible para nosotros. Sólo necesitamos la unificación interior».

De donde se deduce que la solución fundamental de las circunstancias creadas está en la urgente concentración de las fuerzas antijaponesas de

(1) El artículo cuyo extracto reproducimos se ha publicado en la revista china «Massa», de Yankou, en el pasado mes de enero.

toda la nación china. Los hechos han confirmado ya plenamente que el único camino justo y seguro para la cohesión de las fuerzas antijaponesas de nuestra nación, está en la consolidación y desarrollo del frente único nacional antijaponés.

¿Cómo se puede consolidar y ampliar el frente único nacional antijaponés? — Ante todo, es necesario consolidar y ampliar la estrecha colaboración de nuestros dos grandes partidos políticos, el Kuomintang y el Partido Comunista.

Sabemos que el Kuomintang realiza ya una política de alianza con los comunistas en la lucha contra el Japón. El Ejército Rojo de China está ya reorganizado en el 8.º Ejército popular-revolucionario. Las regiones soviéticas se han transformado ya en regiones especiales de la República Popular de China. De esta manera se ha creado ya la base para una verdadera colaboración entre el Kuomintang y el Partido Comunista. Pero también sabe todo el mundo que, a consecuencia de causas históricas y de otra índole, la colaboración entre el Kuomintang y el Partido Comunista no ha llegado todavía, hoy día, al grado que exigen las circunstancias creadas en China y como quisieran el Kuomintang y el Partido Comunista.

La consolidación y la ampliación de la unidad de acción de los dos partidos, en un momento de dificultades crecientes, no sólo constituye una cuestión de vida o muerte para el Kuomintang y para el Partido Comunista, sino una cuestión profundamente sentida por cada chino al que interesen sinceramente los asuntos del Estado y por todo hombre que adopte una posición amistosa hacia China.

¿Cómo se puede, pues, consolidar y ampliar la estrecha colaboración entre el Kuomintang y el Partido Comunista de China? Por una parte, es necesario explicar bien todas las cuestiones fundamentales referentes a la colaboración de los dos partidos y, por otra parte, adoptar una serie de medidas concretas para fortalecer y ampliar esa colaboración. Hay que reconocer con absoluta franqueza que, a pesar de que la colaboración de los dos partidos es ya un hecho conocido por todo el mundo, existe, sin embargo, en ambos partidos, una pequeña minoría de miembros que no se dan todavía cuenta con claridad de los problemas fundamentales de la colaboración de ambos partidos.

¿Cuáles son, pues, los problemas fundamentales no muy comprensibles para esta gente?

Primero; para ellos no están completamente claras las causas fundamentales y los objetivos de la actual colaboración de ambos partidos. No comprenden del todo que la colaboración actual de los dos partidos está condicionada por la necesidad de asegurar la independencia y la libertad de China. Suelen olvidar que el objetivo fundamen-

tal de la colaboración actual de los dos partidos es la victoria sobre el enemigo común, los usurpadores japoneses, que la resistencia al Japón es en la actualidad el programa fundamental del frente único nacional. Olvidan que la posición de resistencia o no resistencia al Japón constituye el síntoma principal para poder distinguir al amigo del enemigo. Pierden de vista una verdad muy sencilla: «que todos los que resisten al Japón, son amigos nuestros; todos los que capitulan ante el Japón, son enemigos nuestros». Pierden de vista la regla de conducta para todos los chinos: «La resistencia al Japón por encima de todo. Subordinarlo todo a la resistencia al Japón». Suelen posponer la tarea principal, la resistencia al Japón, a otras tareas menos importantes, subestimando el significado del frente único nacional antijaponés.

Segundo; ellos no ven con completa claridad su línea de conducta con un partido amigo que participa en el frente único. No conciben claramente que el frente único es la unificación de las diversas organizaciones políticas, a base de un programa común de lucha contra los enemigos comunes y para lograr un objetivo común. No conciben todavía que el debilitamiento de un partido amigo, de las fuerzas armadas amigas en la lucha contra el enemigo común, equivale al debilitamiento de las propias fuerzas, equivale a prestar una ayuda al enemigo. No se dan clara cuenta de que en el campo del frente único es necesario hallar en común las medidas que tienden a atenuar las divergencias innecesarias y los conflictos y a aumentar la capacidad de una resistencia común al enemigo. No siempre comprenden que las relaciones entre dos partidos que han creado un acuerdo mútuo, no pueden basarse en el dominio o subordinación de una parte a la otra, sino que deben mantenerse en un respeto, una confianza, una ayuda y un control mútuos. No comprenden bien que la línea de conducta con los aliados no debe consistir en la lucha mútua por la primacía, ni en los ataques recíprocos sino en solidarizarse en la responsabilidad, desarrollarse y vencer juntos.

Entre los afiliados al Kuomintang y al Partido Comunista hay todavía gentes que adoptan, respecto a sus amigos, la línea de conducta que corresponde a los enemigos, dañando, consciente o inconscientemente, al frente único nacional antijaponés, en beneficio del enemigo.

Tercero, algunos miembros del Kuomintang y del Partido Comunista no comprenden claramente *las perspectivas* de la colaboración entre el Kuomintang y el Partido Comunista, ni las perspectivas de todo el frente único nacional antijaponés. No se representan con suficiente claridad la actual situación internacional y las condiciones interiores en que se encuentra China, razón por la cual no se dan cuenta con claridad del camino que debe tomar la China en esta etapa histórica concreta y prestan oído a las diversas mentiras, a las calumnias y a la demagogía que los usurpadores

japoneses y los traidores del pueblo chino propalan con un objetivo determinado. Por lo mismo, ejercen sobre ellos cierta influencia las afirmaciones que suponen que «si la resistencia armada sufre una derrota, China se encontrará bajo el poder del Japón y, si vence la China, el Partido Comunista establecerá el poder soviético en toda China».

Todavía durante el III Pleno del Comité Central Ejecutivo del Kuomintang, celebrado en febrero de 1937 y después de este Pleno se han seguido propalando en China los rumores de que la colaboración del Partido Comunista de China con el Kuomintang no es más que una maniobra del Partido Comunista chino y que los comunistas, poco después de establecer semejante colaboración o, más exactamente, en el proceso o al final de la lucha antijaponesa, volverán sus armas contra el Kuomintang. A las declaraciones de esta índole, han respondido los comunistas con absoluta franqueza: «Primeramente, la lucha por la expulsión de los imperialistas japoneses de China y por la independencia nacional del pueblo chino, no es, en general, un problema tan fácil de resolver ni de breve duración; en segundo lugar, los comunistas chinos no sólo desean colaborar con el Kuomintang en el período de la lucha antijaponesa, sino que están dispuestos a luchar en unión de todos los kuomintangistas honrados, con los discípulos fieles de Sun Yat-Sen, en el futuro, por un porvenir independiente, libre y feliz del gran pueblo chino (1).

Como es sabido, el Partido Comunista de China, en la actual etapa de la lucha, por propia iniciativa, ha renunciado a la consigna de la soviétización de la China. Y no es ésta una maniobra ocasional, ni un juego político. Es un viraje serio en la política y en la táctica del Partido Comunista de China, determinado por las circunstancias creadas en China, en relación con la agresión japonesa.

El Partido Comunista de China destaca la consigna de una república democrática que se distinga por su carácter de las repúblicas democráticas de Europa y América; pero no una república de tipo soviético, sino una república de nuevo tipo, surgido en el período de la victoria de la política del frente único nacional antijaponés. Será una república de todos cuantos participen hasta el fin en la lucha contra el Japón. Esto demuestra por lo menos que la gente que da fe a la calumnia de que, «después de la victoria en la guerra contra el Japón, se establecerá un poder soviético», no comprenden bien el verdadero carácter de la política del Partido Comunista en la etapa actual del desarrollo histórico, ni tienen en cuenta la situación de hecho en China.

¿Cuáles son las principales medidas concretas necesarias para consoli-

(1) Véase el artículo del mismo autor en los números anteriores de la revista, «La llave para la salvación del pueblo chino». La revista «I. C.» núm. 3, ed. rusa, 1937.

dar y ampliar la colaboración del Kuomintang con el Partido Comunista de China?

1. Es necesario examinar y adoptar un programa de frente único nacional antijaponés.

2. Es necesario formar un Comité de organización con representantes del Kuomintang y del Partido Comunista de China para discutir y resolver las cuestiones de actualidad.

Es necesario consolidar y ampliar el marco de la colaboración del Kuomintang y del Partido Comunista de China para que sea más fácil lograr el aumento y fortalecimiento del poderío del Ejército Popular-Revolucionario Unido de toda la China, la consolidación y afianzamiento del Gobierno popular unido de toda la China, para conseguir realmente la movilización general de los recursos y de las fuerzas del pueblo chino para la victoria en la guerra defensiva contra el Japón.

Unicamente consolidando y ampliando la estrecha colaboración del Kuomintang con el Partido Comunista de China, se podrá realmente consolidar y ampliar el frente único nacional antijaponés de todo el pueblo chino. Pero, es necesario reconocerlo con toda claridad: la colaboración del Kuomintang con el Partido Comunista chino sólo constituye la base para la formación de un amplio frente único nacional antijaponés. En China existen, además del Kuomintang y del Partido Comunista, diversas agrupaciones y organizaciones políticas ya formadas y masas populares inmensas todavía no organizadas, que pertenecen a las diversas capas sociales y que deben organizarse.

En el frente único nacional antijaponés deben formar todas las agrupaciones de los partidos antijaponeses, todas las organizaciones de masas y las amplias masas populares. Para ello es necesario tener en cuenta que la consigna de la unificación de todos los partidos y agrupaciones políticas, para la participación en el frente único nacional antijaponés, presupone la unificación de los partidos y agrupaciones políticas verdaderamente antijaponeses. Por lo mismo, es necesario rechazar como totalmente errónea la opinión de los que consideran que tres personas constituyen ya una agrupación política y cinco personas todo un partido. Algunos hombres políticos destacados llegan a la conclusión de que los traidores de China, los espías japoneses (por ejemplo, los esbirros del servicio de espionaje japonés, los trotskistas y sus secuaces, etc.) también constituyen una agrupación política. Los traidores chinos, los espías, cualquiera que sea la careta con que se cubran el rostro, no sólo no pueden participar en el frente único nacional antijaponés, sino que éste debe luchar resuelta e implacablemente contra ellos.

Unicamente atrayendo al frente único nacional antijaponés a los di-

versos partidos y organizaciones de masas antijaponesas, se pueden ampliar y consolidar realmente las fuerzas para la resistencia al Japón, por un lado, y, consolidar y ampliar, por otro, la estrecha ligazón del partido, del Ejército y del Gobierno con las grandes masas.

Es necesario aclarar algunos equívocos innecesarios y nocivos en las fuerzas antijaponesas.

Ante todo, es necesario aclarar el error en que están algunos respecto a la «Sociedad de salvación de China» y cierta parte del Kuomintang. Por ejemplo, hay gentes que insisten en considerar a algunos camaradas de la «Sociedad para la salvación de China» como «agrupación del frente único». Otros insisten en considerar como «grupo fascista» a una parte del Kuomintang que participa en la guerra antijaponesa. Es necesario poner en claro que en China no existen ahora semejantes agrupaciones, como lo confirman los hechos concretos y las condiciones especiales del desarrollo histórico de China. En la China actual sólo puede haber el frente único nacional antijaponés para la resistencia a la agresión de los usurpadores fascistas japoneses y no existe ningún frente popular dirigido contra los enemigos del interior del país. El frente único nacional antijaponés se distingue evidentemente del frente popular. Su base social es considerablemente más amplia que la del frente popular y su ataque va dirigido contra los enemigos exteriores y sus secuaces.

En la China pueden actualmente hallar terreno únicamente aquellas ideas y organizaciones dedicadas a la lucha contra la agresión fascista nacional y no debe haber absolutamente lugar para las organizaciones que contribuyen a la opresión fascista nacional. La juventud china participará actualmente sólo de aquellas ideas y seguirá sólo a aquellas organizaciones que sirven al progreso social y no morderá el anzuelo de los que marchan contra el progreso social. Por lo mismo, los miembros del Kuomintang, los partidarios de Sun Yat-Sen y de sus tres principios, no pueden renegar de sus maestros y convertirse en partidarios del fascismo.

La teoría de los tres principios de Sun Yat-Sen no tiene nada de común con el fascismo. La idea fundamental de esos tres principios se basa en la independencia nacional, la libertad democrática, el bienestar y la felicidad del pueblo; mientras que el carácter realmente fundamental del fascismo es justamente la agresión nacional, la opresión de la democracia y la lucha contra el bienestar del pueblo. Por lo mismo, ningún miembro sincero del Kuomintang puede transformarse de partidario del sunyat-senismo revolucionario, en un lacayo del fascismo reaccionario. Estamos convencidos de que la juventud de la «Sociedad para la salvación de China» y del Kuomintang forman parte de las fuerzas progresivas de la sociedad china que actúa contra el Japón y por la salvación de China. Por lo tanto, esperamos sinceramente que, mediante la labor común del

Kuomintang con el Partido Comunista, las maquinaciones de los traidores chinos para escindir las fuerzas de China, serán desenmascaradas y los traidores de la patria serán aniquilados.

Únicamente con la existencia de un amplio y sólido frente único nacional antijaponés, a base del Kuomintang y del Partido Comunista de China, se pueden unificar de hecho todas las fuerzas nacionales de China. Y lograda la unidad de la gran China con sus 450 millones de habitantes, ningún poder del mundo será capaz de subyugarla. Únicamente entonces se podrá obtener la victoria final sobre el Japón, conquistar la independencia de la nación china y asegurar las condiciones necesarias para su regeneración.

¿Cuáles son entonces las medidas principales a adoptar actualmente para consolidar y ampliar el frente único nacional antijaponés a base de la colaboración entre el Kuomintang y el Partido Comunista de China?

1. Es necesario atraer a la organización del frente único nacional antijaponés a todas las agrupaciones de los partidos que realmente están animados contra el Japón y por la salvación de China, por la lucha en favor de la causa común.

2. Es necesario que todas las organizaciones de masas obreras, militares, campesinas y estudiantiles que existen y tienen derecho a participar en el frente único nacional antijaponés, aumenten sus fuerzas para resistir al Japón y salvar a China.

3. Es necesario, a base del principio y de las formas del frente único nacional antijaponés, organizar las amplias masas de todas las capas sociales todavía no organizadas, para convertirlas en Ejércitos organizados para luchar contra el Japón.

La sólida cohesión de todas las fuerzas nacionales antijaponesas de China, no sólo constituye la única base para superar las serias dificultades interiores en la actual guerra antijaponesa, sino también la premisa más fundamental para que el pueblo chino se conquiste en su lucha libertadora la profunda simpatía y la ayuda efectiva de las fuerzas progresivas de los demás países. La cohesión del pueblo chino no constituye solo la clave para la salvación de la situación en este momento difícil y peligroso, sino también la garantía fundamental para el cumplimiento de la consigna de «mantener hasta el fin la guerra antijaponesa y lograr la victoria final».

Episodios del frente ⁽¹⁾

por

SIAO SHAN-IUN

El campamento está animadísimo... Los hombres, caminan rápidamente, galopan los caballos, se oye el ruido de los cables, golpean los aparatos radiotelefónicos. Se empaquetan los objetos, se acomodan las bolsas de viaje. Muchos cambian su calzado por alpargatas. Los termos se llenan de agua. Los soldados devuelven a los campesinos las sillas y mesas que les habían prestado. Ante las cocinas de campaña, se apresuran con la comida los cocineros. Nuestras bestias de carga — caballos y borricos — recibieron sus raciones antes de la marcha. Los campesinos observan extrañados nuestros preparativos, sin comprender de que se trata. Los combatientes les explican que se preparan para la marcha.

«Nos marchamos para aniquilar a los enemigos. No llevamos a ninguno de vosotros por la fuerza. Tampoco nos llevaremos vuestras vacas ni vuestros caballos.»

Salimos para el Oeste. Marchamos por el valle. El río montañoso se ha desbordado. La carretera, anteriormente empedrada, se halla inundada. Marchamos metidos en el agua. El torrente humano camina contra la corriente. En el agua se reflejan las sombras de los hombres. El ruido del agua se mezcla con las pisadas de los caballos, los pesados pasos humanos y las canciones guerreras. Ya comenzamos a oír frecuentes cañonazos cuyo ruido nos levanta el ánimo. La sangre hierve y se olvida la fatiga y el dolor de los pies magullados y heridos por las piedras. No notamos la aproximación de la noche. El vado es cada vez más ancho y avanzamos más rápidamente.

Desde las montañas, llega el eco del cañoneo. De vez en cuando, se oyen los ecos del «¡Hon! ¡Hon! ¡Hon!» que conmueven las montañas y la tierra; son las explosiones de las bombas arrojadas por los aviones japoneses.

(1) Estos episodios del frente están tomados del diario de uno de los comisarios políticos del 8.º Ejército popular-revolucionario del frente de Pinsinchuan y se refieren al final del año 1937.

...Hace unos días, estuvimos en ese lugar. Entonces los habitantes locales huían de nosotros, porque no conocían la disciplina que entre nosotros reina. Una vez establecidos en esas regiones montañosas, realizamos en ellas una gran labor de propaganda y, con nuestra conducta ejemplar, les hemos convencido de nuestra disciplina y esa gente ha regresado nuevamente a sus hogares. Los hombres y las mujeres, los viejos y los jóvenes, todos regresaban con alegría a sus hogares. Los viejos de cabellos blancos decían, meneando la cabeza e indicándonos con el dedo:

«Vivimos más de una decena de años en este mundo, pero jamás hemos visto un Ejército semejante al vuestro. Vuestro 8.º Ejército es realmente magnífico.»

Los habitantes locales trajeron de los huertos de los alrededores grandes racimos de uvas rojas, peras doradas y otras frutas sabrosas. La calle estrecha se llenó toda de cestos con fruta. Se reunió mucha gente; todos venían a adquirir la fruta que se vendió rápidamente; sólo quedaron los cestos vacíos.

... Después del desayuno, supimos que el comandante de la brigada Chen y el comandante del regimiento Ian habían salido de reconocimiento, al sur de la carretera empedrada entre Minsinguan y Dunjchanzun. Los demás combatientes, fuera de las guardias y de los del servicio de reconocimiento, desaparecieron mientras llegaban las órdenes. Se acordó comunicar a cada batallón el informe hecho ayer por el comandante de la división *Lin* en la asamblea del activo, así como efectuar una movilización de combate. Para los informes en los batallones fueron destacados los comandantes de los regimientos y sus ayudantes, así como los jefes de las secciones políticas. Se les indicó que era necesario subrayar especialmente en los informes el significado de los combates en defensa de Pingsinguan; el resultado de estos combates ejercerá una influencia directa sobre toda la marcha posterior de la resistencia armada en la provincia de Chansi y en la China del Norte, así como en toda la situación política del país...

...Aplicamos una táctica móvil y dúctil, pues tenemos dirigentes ricos en experiencia; nuestros combatientes son valientes y abnegados, todo lo cual nos da una garantía segura de la victoria. Es pues necesario indicar el deber de cada combatiente en este combate: al ser gravemente herido, no perder el ánimo; al ser levemente herido, no abandonar el frente; ser siempre un modelo para los demás camaradas. La organización del Partido convocó también una asamblea general de los miembros para examinar cómo deben asegurar los comunistas el cumplimiento de la tarea combati-

va, qué ejemplo deben dar en el frente los miembros del Partido, para ejercer su influencia sobre los combatientes sin partido.

...Caían fuertes lluvias que no hemos previsto. Nubes negras cubrieron el cielo. No se veía ni una estrella; todo estaba oscuro. Las montañas, los ríos, las carreteras y las casas, todo se ha hundido en las tinieblas; ni siquiera se ve al hombre que camina delante de uno.

En el silencio de la noche, se distinguen fácilmente los ruidos de la lluvia que cae, el murmullo del agua en el río, el crugir de la arena bajo los pies y el golpe de la cantimplora contra el fusil en las espaldas de los combatientes. No se oyen ningunos otros sonidos.

Caminamos nuevamente a lo largo del riachuelo en el valle de las montañas; caminamos por la arena o vadeando el río. Así marchamos todo el tiempo. De noche con mucha mayor dificultad que durante el día.

Ninguno de los combatientes tenía nada para poder defenderse de la lluvia: ni sombrero, ni paraguas, ni impermeable. La lluvia corría por la ropa, por la cabeza, por el rostro; el agua corría del pecho para abajo, de la espalda, por los pies, al suelo. Todo el cuerpo estaba empapado, como si acabáramos de salir de un río. Las carteras, las cobijas, los fusiles y los proyectiles, todo estaba mojado. El peso aumentó inmediatamente en varias veces. Soplaban un fuerte viento frío. El agua del río nos llegaba hasta las rodillas. Sentíamos un escalofrío en el cuerpo. Sin embargo, no se oía ni una sola palabra de queja. Nadie quería quedarse a la zaga; los combatientes se mantenían animados, rebosantes de entusiasmo. Uno tras otro marchábamos adelante.

El destacamento se trasladaba muy lentamente. Los que iban delante se paraban de vez en cuando y entonces se detenían también los que les seguían. Así avanzamos hasta el alba cuando aparecieron en el Este unas nubes blancas. La lluvia fué disminuyendo hasta cesar. El destacamento llegó a la línea del frente entre Tuchanchen y Bpiaten, que se halla a una distancia de 5 a 10 lias del enemigo, situado en la carretera empedrada. Nos acercábamos al lugar de la ofensiva.

Todo el destacamento se detuvo y, fuera de las guardias, ocupó los edificios. Los combatientes, en primer término, se quitaron las mochilas, secaron los fusiles y bayonetas, y pusieron los fusiles a un lado. Secaron la ropa empapada por la lluvia, revisaron sus alpargatas, limpiándolas de arena y atándolas de nuevo. Algunos encendieron hogueras y se calentaron las manos. Un humo espeso penetraba en los ojos, que era difícil abrir. En todas partes se preparaban apresuradamente para la batalla, esperando la orden de atacar.

En otro sitio, en un local más amplio, se hallaban el comandante de

la división, su ayudante, el comandante del regimiento; en total, unos 6 ó 7 hombres. Estuvieron alrededor de una mesa cubierta de mapas, estudiando atentamente el mapa militar. El jefe de la división indicó en el mapa el lugar señalado con gruesas líneas rojas, y habló de las tareas concretas, determinando la dirección que habían de tomar las diversas unidades militares.

Cada destacamento, partiendo de la tarea encargada, se trazó su dirección, eligió su camino. Los destacamentos volvieron a reunirse rápidamente, y cada cual se marchó hacia su objetivo. Los telegrafistas instalaron inmediatamente el aparato central, tendieron los cables que unen el Estado Mayor del jefe de la división con los de los diversos regimientos.

Aproximadamente a las ocho y media, en la línea del frente Schaozi-Laoiamiao se oyeron tiroteos de fusilería a los que siguió el tableteo de las ametralladoras, las explosiones de las granadas de mano y los cañonazos. Los sonidos eran cada vez más claros, extendiéndose hasta Pingsinguan. Los proyectiles enemigos volaban frecuentemente hasta más allá de las montañas en dirección de dónde se hallaba, al otro lado de la cadena montañosa, el Estado Mayor. Se alzaban columnas de humo y polvo que se disipaban lentamente por todos lados. Sonaban las cornetas que llamaban a los combatientes a la ofensiva.

Todo sucedió tal como lo habíamos esperado. En la carretera empedrada de Schaodin a Laoiamiao, en 5 lies de extensión, se hallaban más de 80 camiones, 100 carros del ejército enemigo formados en una fila. En los camiones se acomodaron unos 1.000 soldados japoneses a los que seguía un pequeño destacamento de caballería, dirigiéndose justamente de Este a Oeste, a Tunpaosí. Pero nuestro ejército había logrado ocupar el lugar montañoso al sur de la carretera y desde arriba tirábamos directamente contra los soldados japoneses, atacándolos furiosamente. Mientras tanto, el adversario se situó en la zona montañosa, al norte de la carretera. Se resistía. El tiroteo era muy intenso; llovían los proyectiles sobre la carretera.

Los camiones japoneses que llegaron hasta Laoianiamo dieron la vuelta tratando de ocultarse; por lo visto, los japoneses ignoraban que su retaguardia estaba ya cortada por nosotros. Nuestros combatientes, rebosantes de entusiasmo, no los querían dejar; ninguno de los combatientes sentía fatiga, nadie pensaba en que su ropa mojada no se había secado todavía. Todos aspiraban a una sola cosa: no dejarle al enemigo la posibilidad de fugarse. Hervía la sangre de los combatientes. Los pasos se aligeraron, la gente avanzaba rápidamente. Los combatientes atacaban decididamente al enemigo. El primer pelotón se lanzó al ataque y las granadas

de mano caían como granizo sobre los camiones, levantando un humo espeso. Los soldados del adversario, que se hallaban en los camiones y cerca de los mismos, caían inertes. Los chófers caían mortalmente heridos. La sangre de los caídos inundaba el suelo. En un sector del camino se amontonaron varias decenas de camiones, sin poder moverse. El entusiasmo de los combatientes crecía cada vez más. Entre ellos se oyeron unas voces:

«¡Atacad con más valor! ¡Hay que cogerlos vivos, no dejarlos fugarse!»

Los camaradas heridos, postrados en el suelo, gritaban:

«¡Adelante! ¡Atacad! ¡Id en busca de la victoria final!»

Los clamores y el tiroteo se entremezclaron con los sonidos de las cornetas, realzando más aún el entusiasmo de los combatientes, cuyos destacamentos se pusieron en marcha uno tras otro, cruzando la carretera en varias direcciones. Nos acercábamos a una alta montaña con objeto de sacar al enemigo de las posiciones que ocupaba en ella.

Seguían estallando los proyectiles y las granadas de mano. La gente se hallaba en continuo movimiento.

De repente, se oyó un fuerte zumbido que conmovió las alturas montañosas. Alzando la cabeza, vimos dos odiosos aviones japoneses que llegaban desde el Norte, describiendo círculos sobre la carretera e inclinando sus alas. Desde abajo, se podían distinguir claramente tres círculos rojos debajo de las alas. Los pilotos escudriñaban el lugar, arrojaban bombas y nos tiroteaban con las ametralladoras. Los comandantes gritaban a los combatientes: «No temed a los aviones enemigos; seguid al enemigo de abajo. Los aviones no deciden el combate. ¡Adelante, con más valor!» «Cuanto más cerca estemos de las posiciones del enemigo, más impotentes serán los aviones, ¡atacadlos!»

Hubo heridos. La sangre chorreaba por los capotes; los sanitarios corrían de un lado a otro, vendando las heridas. Los combatientes heridos, pero todavía capaces de mantenerse en pie, no se querían marchar del frente; continuaban avanzando con sus destacamentos y algunos fueron heridos dos o tres veces. Cuando caía herido algún comandante, inmediatamente se encontraban combatientes-voluntarios para ocupar el lugar de los eliminados de las filas.

«¡Camaradas! El comandante de la sección está herido. ¡Yo lo remplazo! ¡Adelante, conmigo!»

Y continuaba heroica la batalla. Aproximadamente a las once cesó de repente el tiroteo; sólo oíase en la lejanía algún que otro tiro. Así terminó la batalla en este frente.

Uno de nuestros batallones subió a la cima más alta de la montaña,

al norte de la carretera empedrada. El enemigo fué aniquilado por completo. Y la zona montañosa al sur y al norte de la carretera empedrada quedó íntegramente en nuestras manos. También la carretera se hallaba en nuestro poder. Los refuerzos del enemigo fueron completamente aniquilados. Los camiones, los caballos y los carros no tenían por dónde escaparse. Obtuvimos una victoria completa.

En la carretera, en el valle, en la montaña, por todas partes dónde se podía echar una mirada, no quedaba ni un sólo enemigo vivo. En el suelo quedaron decenas de cadáveres enemigos, ahogados en su propia sangre. Muchos de sus rostros, con el cabello enmarañado, tenían un aspecto bestial. Alrededor suyo se congelaba la sangre. Así yacían a montones en el valle en una extensión de 5 ó 6 lies, al lado de la carretera. La cantidad de los muertos excedía de 500 hombres, sin contar los muertos que se hallaban en la misma carretera, sobre las pendientes de las montañas y en otros sitios.

Sólo en este valle gastamos cerca de un millar de granadas de mano. Los destacamentos del «ejército imperial japonés» trataron más de una vez de ocupar algunas alturas de las montañas para fortificarse en ellas, pero todos sus intentos terminaron con un fracaso. Después de algunos rápidos y atrevidos ataques, todas las alturas montañosas fueron ocupadas por nosotros. El adversario llegaba a subir muy frecuentemente hasta la mitad de la montaña, pero tenía que deslizarse nuevamente hacia abajo.

¡Las granadas de mano fabricadas en Chansi son realmente buenas! No nos falló ni una sola granada.

Los heroicos combatientes, cada uno de los cuales parece un dragón vivo, un tigre, arrojaban las granadas con excelente puntería. Hubo casos en que uno sólo mató a decenas de soldados japoneses. En este combate también actuaron dignamente nuestras afiladas espadas.

«Para el ejército imperial japonés» no existen las granadas de mano; por lo visto consideran que las granadas de mano no sirven en la batalla; que su efecto es, por lo menos, incomparable con el efecto de las balas de los fusiles. Pero esta vez, han tenido que probar el sabor de las granadas de mano. Perdieron fusiles, municiones, bayonetas, cascos, relojes, libretas de apuntes, insignias y condecoraciones y su propia vida. De todo lo que se fueron apoderando nuestros héroes triunfadores. «Los soldados imperiales» estaban todos calzados con excelentes botas amarillas. Algunos de nuestros combatientes, que habían destrozado su calzado en el largo e intenso ataque, se calzaron con las botas de los japoneses.

«¡Oh, qué pesadas son! No es de extrañar que los japoneses subiesen a las montañas con estas botas, como si fuesen un rebaño de corderos.»
«¡Cómo duelen los pies!» «¡Bueno, nos las pondremos!»

El comandante del pelotón llamaba: «¡Vamos, rápido, a transportar los trofeos!»

La gente, en grupos de cuatro y cinco hombres, se acercó inmediatamente a los camiones que quedaron en el camino. Los combatientes, calzados con las nuevas botas de cuero, corrían renqueando. Se recogieron todos los fusiles japoneses de los modelos más modernos, del núm. 38. Había más de 300. Además de los fusiles había revólveres y ametralladoras ligeras. Los combatientes de todas las secciones y pelotones juntaban y transportaban estas armas y comparaban los pequeños revólveres japoneses con los propios. Realmente, los revólveres japoneses son mucho más bonitos.

Bayonetas, balas, paletas de hierro, cantimploras, todo estaba amontonado en el suelo y no había posibilidad de hacer el inventario.

Las banderas grandes y pequeñas con sus «soles» «flameando orgulloosamente», yacían ahora en el suelo como una basura. Muchas de ellas estaban cubiertas de barro y estiércol, y otras fueron pisoteadas y agujereadas por las bayonetas, con lo que los combatientes querían remachar el aniquilamiento de la bestial camarilla militar japonesa.

Por los documentos secretos, planes, órdenes e informes, se veía que los bestias fascistas japoneses no sólo son enemigos mortales del pueblo chino, sino enemigos de toda la humanidad, incendiarios de la guerra.

Los camiones y los carros quedaron amontonados en desorden, muchos estuvieron simplemente tumbados a ambos lados de la carretera. En los carros, había cargados muchos objetos. En los camiones había montados pequeños cañones de campaña, tipo «92». Unos 200 ó 300 cajones con proyectiles estaban preparados, amontonados a los lados del camino. Los combatientes se apoderaron también de las motocicletas, de las que había sólo tres, pero estaban completamente nuevas. También nos apoderamos de una multitud de cajones con diversos productos y con un martillo y unas tenazas los abrimos. Contenían galletas, conservas de carne, pescado, mariscos, cigarrillos y otros productos cuyos nombres ignoraban los combatientes. Todo eso se depositó en la carretera. Los combatientes comieron con placer las galletas y abrieron las latas de conservas diciendo: «Esto sí que son platos extranjeros que hay que agradecer a los saqueadores japoneses, que parece debían saber que sólo comemos arroz y nos han enviado tantos productos y platos extranjeros para que los probemos.»

Algunos combatientes se apoderaban de las bolsas antigases de los japoneses, sacaban de ellas los medicamentos e instrumentos, para guardar en ellas las cosas que necesitaban. Abrieron también las maletas en las que encontraron ropa, espejitos, agua de colonia, peinecitos, papel de cartas,

sobres, etc. Todos esos objetos se amontonaron en el suelo. Algunos llenaban de agua las cajitas de los antigases, rompían el dinero de papel japonés, que se esparcía como hojas arrastradas por el viento. Los vidrios de los automóviles estaban rotos a balazos. Los bidones de petróleo se hallaban diseminados por el suelo. El olor de la bencina envenenaba la respiración.

Los habitantes locales, al conocer nuestra victoria, seguían a nuestros combatientes en grupos enteros y les transportaban los objetos empaquetados. Se improvisaron angarillas en las que se transportaron alegre y regocijadamente los alimentos, la ropa, los papeles, etc., arrebatados al enemigo. Los sacos de arroz fueron transportados a pulso o al hombro.

Ya hace un buen rato que se ha ocultado el sol. Llega la noche y brillan algunas estrellas. Un débil vientecillo trae el ruido de las descargas de fusilería y del cañoneo. Oscuras sombras humanas se mueven constantemente en las montañas.

Resulta que los destacamentos japoneses aniquilados hoy por nosotros pertenecen a la 5.^a división que manda Igdati. Constituyen las mejores tropas conocidas desde hace mucho en el Japón y la fuerza fundamental del enemigo durante la ofensiva en el frente Beipin-Suiukan. Sin embargo, hemos logrado aniquilar estos destacamentos japoneses.

Los que temen todavía al Japón, los que se han contagiado con la idea del «derrotismo nacional», consideran, por lo visto, nuestra victoria como un fenómeno casual; están dominados sólo por una idea: «Nuestras armas son peores que las japonesas; la China no tiene posibilidades de luchar contra el Japón.» Pero la importante victoria en Pingsinguan ha disipado todos estos temores y aprehensiones.

Los hechos atestiguan obstinadamente a los ejércitos amigos nuestros y a todos nuestros hermanos que si sabemos aplicar una estrategia y una táctica dúctiles, si sabemos combinar sabiamente los combates de maniobra con los de posiciones, si logramos que el Gobierno otorgue inmediatamente las libertades democráticas al pueblo y mejore la situación de las masas populares, si sabemos organizar a las grandes masas, en primer término, en las regiones de las operaciones militares, si sabemos armarlas, desarrollar la guerra de guerrillas y combinarla con la guerra del ejército regular, si mejoramos la labor política en todos los destacamentos de las tropas de todo el país, si logramos la unidad del ejército con el pueblo y hacemos sentir al enemigo la capacidad movilizadora de todo el país, si sabemos descubrir los lados débiles del enemigo y asestarle ininterrumpidamente golpe tras golpe para aniquilarlo, si obramos de esta manera, no

tenemos que temer a los usurpadores japoneses. Tenemos todas las garantías para aniquilar al bestial imperialismo japonés.

Esta victoria ha revelado también una serie de faltas nuestras. Por ejemplo, no hemos sabido combinar en grado suficiente los combates de maniobra con los de posición; de no ser así, habríamos alcanzado sin duda éxitos mucho más considerables.

Esta importante victoria dice claramente a los traidores del pueblo chino que han perdido los últimos vestigios de la conciencia, que si logramos efectuar una movilización nacional general, superar nuestras faltas en la lucha contra el agresor japonés, desarrollar en grado máximo nuestros lados fuertes en las diversas regiones, los malditos usurpadores japoneses serán arrojados indudablemente del territorio chino. ¡A vosotros, esbirros del imperialismo japonés, os espera una muerte de perros! ¡Esperamos que vuestra existencia no durará mucho!

En este combate victorioso hemos descubierto también el lado fuerte del enemigo. El enemigo aniquilado se obstinaba en no entregar las armas, hecho que no testimonia, sin embargo, la decisión del enemigo. Al contrario, atestigua justamente la desesperación del imperialismo japonés.

¿Cómo se explica este fenómeno? Ante todo, porque la educación de carácter agresivo, chovinista, del ejército japonés, realizada por la camarilla militar japonesa, ha producido una profunda enemistad nacional entre el Japón y la China, aunque la camarilla militar japonesa, con sus palabras altisonantes sobre la unidad racial y la comunidad del idioma, sigue engañando a las masas chinas.

Esto se explica también porque los soldados japoneses temen la venganza de los chinos, pues el engañado ejército japonés, que se halla presionado por la camarilla fascista militar japonesa, a medida que se amplía el territorio chino ocupado por el Japón, se porta más bestialmente con el pueblo chino, recurriendo al saqueo, al asesinato de la población pacífica, a la violación de las mujeres; los japoneses aplican las torturas más crueles e inhumanas a los soldados chinos heridos que caen en sus manos.

Pero eso no significa de ningún modo que en el Ejército, particularmente entre la masa de los soldados japoneses, no haya gente hostil a la guerra de rapiña y que simpatice con la lucha del pueblo chino. La ilimitada explotación del pueblo japonés por los militaristas y banqueros japoneses, la ruina de las masas campesinas, el paro forzoso, el crecimiento de los partidos progresivos y del frente popular en el Japón, todos estos hechos demuestran evidentemente la existencia de un estado de ánimo antimilitarista en el pueblo japonés.

Por otro lado, la tenaz resistencia de los soldados japoneses exige de nosotros una escrupulosa revisión de nuestro trato a los prisioneros ja-

poneses. Matando a los prisioneros japoneses, ayudaríamos objetivamente a los imperialistas japoneses en la obra del fortalecimiento de su influencia sobre el Ejército japonés y la consolidación en el mismo de la seguridad de la muerte inevitable de cada soldado japonés que cae prisionero.

Estamos firmemente convencidos de que las masas trabajadoras del pueblo japonés son hermanas nuestras; el imperialismo japonés es nuestro maldito enemigo común. La cuestión está en que los soldados japoneses están todavía engañados por la camarilla militar japonesa que les obliga a sostener la lucha contra nosotros.

Debemos explicar pacientemente a los soldados japoneses todo esto, para que se den cuenta de la injusticia de su conducta y vuelvan sus bayonetas contra sus propios saqueadores fascistas. Es una labor difícil y minuciosa que tiene para nosotros una importancia extrema en la obra de conseguir la victoria definitiva en la lucha contra el Japón.

Y finalmente, esta victoria nos ha demostrado una vez más las enormes fuerzas latentes en el interior de las masas. Cuando nos acercábamos al frente, la población local se alegraba al vernos; muchos derramaban fervorosas lágrimas. Hombres, mujeres, viejos y jóvenes, todos se convirtieron en nuestros mejores ayudantes. Nos indicaban el camino, conseguían para nosotros provisión, nos hervían el té, preparaban la comida, nos ayudaban en el servicio de reconocimiento. Una vez lograda la victoria, nos ayudaron a transportar las angarillas, recogieron con nosotros los trofeos y transportaron los objetos arrebatados al enemigo. ¡Las masas constituyen una fuente inagotable de vigor!

Los combatientes heridos son trasladados a los hospitales en camillas, a caballo o montados en borricos. Visitando los hospitales, he visto en las camisas de muchos combatientes manchas de sangre que han quedado en ellas.

Unos ocupaban las camas, otros estaban sentados en el suelo y unos terceros esperaban en sus camillas a ser transportados. Sólo de tarde en tarde se oía un quejido. Los sanitarios se apresuraban, llevando en sus manos algodón, vendas, botellitas con medicamentos y pinzas; todo lo necesario para prestar el primer auxilio médico a los heridos. Algunos sanitarios repartían agua hervida y papilla entre los enfermos.

Me acerqué y entablé conversación con ellos. Más que todo, les interesaban las noticias sobre la victoria de nuestro Ejército. Todos siguen interesados en la situación de los frentes.

La cuestión del transporte no está resuelta de modo satisfactorio, pues los habitantes locales que se han fugado a los lugares más distantes, no han regresado todavía y se siente la falta de camilleros. Se necesitarán

4 ó 5 días para terminar el transporte de los heridos. Para salir del paso y para dar un descanso a los combatientes hubo que movilizar cuanto antes a una parte de las tropas que se hallaban en las líneas avanzadas del frente para el transporte de los heridos. De modo que esos combatientes se convirtieron en camilleros, dejando sus fusiles a otros camaradas. Tres o cuatro hombres transportaban a un herido y pronto quedaron vacíos los hospitales. Reinó el silencio, quedando solo uno o varios hombres para hacer la limpieza.

Por la tarde se extendió la noticia de que se había aniquilado a un nuevo destacamento de refuerzos de las tropas japonesas, al sur de Tujoani. Los camiones japoneses no soportaron nuestros ataques y dieron la vuelta, regresando también la caballería; pero en la aldea Zsezsiakou quedaban aun de 400 a 500 soldados del enemigo que continuaban el combate contra nosotros. En el frente de Tunbaozi ha continuado el cañoneo todo el día de hoy y la situación no ha variado.



Interviú del camarada Mao Dse-Dun con un corresponsal del diario «Sin-Dzhun-Jua-Bao»

Una serie de revistas y periódicos chinos han examinado últimamente la cuestión de la instauración de la «dictadura de un sólo partido en China», es decir, de la conservación de un solo partido legal, gubernamental. A propósito de esto, el corresponsal del diario «Sin-Dzhun-Jua-Bao», dirigió al camarada Mao Dse-dun una serie de preguntas, a las que Mao-Dse-dun ha contestado detalladamente.

Más abajo publicamos extractadas algunas de las respuestas publicadas en el diario «Sin-Dzhun-Jua-Bao» del 10 de febrero de 1938, precisamente las que se refieren directamente a la situación de China.

PREGUNTA. Hay quien afirma que «el Kuomintang debe poner hoy en práctica la dictadura de un solo partido». ¿Cuál es su opinión acerca de esto?

RESPUESTA. A esa pregunta, puedo responder lo siguiente:

1. Si por la dictadura de un solo partido, de que usted habla, se entiende la dirección del Kuomintang en el Gobierno nacional, es ya un hecho hoy día. Todos saben que los puestos de responsabilidad del Gobierno nacional están ocupados solamente por miembros del Kuomintang o personas designadas por el Kuomintang, mientras que otros partidos políticos no forman parte del Gobierno. Nuestro Partido Comunista es el segundo gran partido político de China, después del Kuomintang, y nosotros, por hoy, no exigimos participar en el Gobierno. Sobre esta cuestión, Chen Shao-iuoi (Van Min), un compañero de la dirección de nuestro Partido, en la entrevista con el periodista americano Beten, el 25 de diciembre de 1937 y otro camarada dirigente de nuestro Partido, el camarada Chzhan Ven-tian (Lo Pu), en el artículo «La consolidación de la colaboración del Kuomintang con el Partido Comunista chino y la conquista de la victoria en la guerra antijaponesa» publicado en el número 28 de la revista «Gaifan» («La Liberación»), lo han declarado abierta y terminantemente en nombre del C. C. del Partido Comunista chino. Yo puedo declarar, una vez más, con toda seriedad, en nombre del C. C. del Partido

Comunista, que, en la actualidad, el Partido Comunista chino ayuda sinceramente al Kuomintang en la guerra antijaponesa; pero nosotros no hemos planteado todavía el problema de la participación de los comunistas en el Gobierno nacional de China.

2. El partido que se halla en el poder del Estado, es decir, el partido gubernamental, no tiene porque recurrir a la dictadura de un solo partido. Si por «dictadura de un sólo partido» tenemos en cuenta la política que el Kuomintang ha sostenido durante diez años, yo considero que esa cuestión debe ser escrupulosamente meditada. A mi parecer, hoy día podría conservar el Kuomintang el dominio de un solo partido; pero para concentrar las fuerzas y fortificar la voluntad del pueblo en la lucha contra el agresor japonés, por la salvación de la patria, el Kuomintang debe adoptar las correspondientes medidas democráticas que, naturalmente, deben ponerse en práctica de acuerdo con los intereses de la guerra nacional-libertadora y tender, indudablemente, a la consolidación del Gobierno y al fortalecimiento de la confianza del pueblo en el Gobierno.

PREGUNTA. *Ahora dicen algunos: «El Kuomintang debe mantener la siguiente política: No puede haber más partido que el Kuomintang, o sea una política que no admite la existencia legal de otros partidos, fuera del Kuomintang». ¿Cuál es su opinión a este respecto?*

RESPUESTA. La existencia del Kuomintang como único partido legal, el no reconocimiento de la existencia legal del Partido Comunista y de otros partidos políticos (el partido de la juventud nacionalista, el partido socialista-nacional, etc.) y la tentativa de destruir por medio de las armas todos los partidos, a excepción del Kuomintang, no es cosa nueva en China; es la vieja política practicada en China durante los últimos 10 años. El pésimo resultado de esa práctica fué no sólo que no cesara la guerra intestina en China, sino que ha originado una inaudita agresión desde el exterior. La amarga experiencia de lo vivido por nosotros durante los últimos 10 años ha demostrado que la tentativa del Kuomintang de aniquilar por medio de las armas a todos los demás partidos ha sufrido una derrota. La tentativa del Partido Comunista chino de crear un poder bajo la dirección de un solo partido, en las condiciones de China, tampoco condujo a los resultados deseados.

La experiencia de las victorias durante la marcha del Norte (1925-1927) a base de la primera colaboración del Kuomintang con el Partido Comunista y la agudización de la crisis nacional durante el período siguiente, como resultado de la escisión entre el Kuomintang y el Partido Comunista chino han demostrado a los miembros de ambos partidos y a todo el pueblo la amarga verdad: El medio real y efectivo para la unificación de China no consiste en que un partido actúe contra el otro o intente aniquilar al otro, sino en unificar las fuerzas de todos los partidos sobre una

base política general, en formar el frente único nacional y, ante todo, en establecer una estrecha colaboración entre el Kuomintang y el Partido Comunista.

La causa principal de que nuestro país oponga una resistencia armada al Japón durante muchos meses, consiste en la cohesión y unión de todas las fuerzas nacionales en el interior del país. Y la forma concreta, el contenido de la cohesión y unificación de nuestras fuerzas nacionales es la creación del frente único nacional antijaponés de todos los partidos, a base de la colaboración del Partido Comunista chino con el Kuomintang. Esto significa que el Kuomintang y el Partido Comunista chino no sólo han rechazado la anterior posición de no reconocimiento y de oposición, sino que han establecido una íntima colaboración, a base de la resistencia al Japón, por la salvación de la patria. Significa también que el Kuomintang ha abandonado la posición anterior de no reconocimiento del Partido Comunista y de otros partidos, tomando rumbo hacia la cohesión de todos los partidos antijaponeses, para resistir a la agresión del exterior. El Partido Comunista y los demás partidos han abandonado también su anterior posición antikuomintangista y realizan una colaboración con el Kuomintang en la lucha por la causa general del pueblo.

Puede deducirse de aquí que la formación de un frente único nacional antijaponés con las fuerzas mancomunadas de todos los partidos constituye una premisa indispensable para la resistencia armada al agresor japonés. La ausencia de esa premisa o su violación conduciría de hecho a China a la continuación de la lucha interior.

No bien comenzara la lucha en el interior de China, sería imposible continuar la resistencia armada al Japón. Esta es una verdad generalmente reconocida y, precisamente por eso, la camarilla militar fascista del Japón, además de la agresión militar, trata de poner en práctica sus astutos planes de «subyugar a China valiéndose de los brazos de los propios chinos», intentando en primer lugar provocar una lucha entre los partidos, con objeto de minar el frente único nacional antijaponés.

De aquí se desprende que la «teoría» propagada por algunos actualmente sobre la prohibición de la existencia de otros partidos fuera del Kuomintang, está ya destruída por los hechos de la propia historia de China. Precisamente por eso, estoy profundamente convencido de que esa «teoría» que de hecho socava la unificación, bajo el pretexto de la unificación, bajo el pretexto de la resistencia al Japón, en realidad, debilita la resistencia al Japón; que esa «teoría» sólo pretende hacer que vuelva China a la trágica situación existente antes de la unificación interior del país. A esta «teoría» la consideran negativamente. Tanto la población patriótica de China, como todos los Ejércitos antijaponeses repudian esa «teoría» que debe ser también rechazada por los dirigentes avanzados y por los

simples miembros del Kuomintang que defienden a la patria, al pueblo y son partidarios de la continuación de la resistencia al Japón. Afirman algunos que al admitir la existencia legal de otros partidos, además del Kuomintang, surgirá inevitablemente la lucha entre los partidos, lo que impedirá la resistencia armada al Japón. Pero los hechos demuestran que anteriormente, cuando los partidos, fuera del Kuomintang, estuvieron en una situación ilegal, en China se mantenía una lucha intestina que dió lugar a que la China no pudiese prestar una adecuada resistencia al Japón; en el mejor de los casos, se prestaba solamente una resistencia parcial. Y, al contrario, justamente cuando el Kuomintang admitió la existencia legal de otros partidos y comenzó a colaborar con ellos, en China ha quedado realmente suprimida la guerra intestina, la lucha entre los partidos y se ha creado una situación jamás vista en la historia de China: Un poder único y un Ejército único, dando la posibilidad de realizar una guerra defensiva, nacional, sagrada, como no hubo jamás, por la existencia y liberación nacional del pueblo chino.

Algunos dicen que si se admite la existencia legal de otros partidos, además del Kuomintang, se violará la unificación y la unidad del Estado. Pero los hechos demuestran lo contrario. Cuando el Kuomintang admitió la existencia legal de otros partidos, comenzó inmediatamente en el país la cohesión interior. Aunque entre los partidos existen divergencias en algunas cuestiones, los partidos no recurren ya a la crítica armada, sino que realizan una crítica amistosa. De ahí se puede deducir que la «teoría» de que la unificación de China y la resistencia armada al Japón sólo son posibles con la existencia legal de un solo partido, el Kuomintang, es una «teoría» falsa y peligrosa que no puede obtener ningún apoyo en el pueblo ni en el Ejército que luchan por la unidad de China y por una resistencia decisiva al Japón.

PREGUNTA. Algunos afirman que en la actualidad reconoce el Partido Comunista los tres principios de Sun-Yat-Sen, es decir, que renuncia al comunismo. ¿Cuál es su opinión respecto a esta cuestión?

RESPUESTA. Es, desde luego, cierto que hay gentes que afirman que la declaración de los comunistas sobre su lucha por la realización de los tres principios equivale a la renuncia de los comunistas a sus conceptos comunistas. Yo puedo declarar una vez más y oficialmente, en nombre de nuestro Partido, que esas invenciones no tienen nada que ver con la realidad. Nosotros, los comunistas, hemos manifestado el deseo de sostener en unión de los miembros del Kuomintang la lucha por la causa aun no realizada de Sun-Yat-Sen, es decir, luchar por la igualdad internacional política y económica de China. Pero, al mismo tiempo, nosotros no abandonamos nuestra fe incommovible, que data de hace muchos años, en el comu-

nismo, por el que luchamos durante muchos años y hemos sufrido muchos sacrificios.

Hay además quien afirma que si nos declaramos dispuestos a luchar por la realización de los tres principios de Sun-Yat-Sen sin abandonar el comunismo, eso no corresponde al espíritu de la doctrina de Sun Yat-Sen, pues sus tres principios y el comunismo no son compatibles. A este respecto, insisto una vez más que semejantes afirmaciones son completamente erróneas. Semejantes afirmaciones no tienen ninguna relación con la teoría y la práctica de Sun-Yat-Sen, como tampoco corresponden a la verdadera situación de la revolución china. Desde el punto de vista teórico, el contenido principal de los tres principios de Sun Yat-Sen que consisten en el nacionalismo, la democracia y el bienestar del pueblo, son completamente compatibles con las ideas del comunismo.

Los partidarios del comunismo están, como es sabido, por el derrocamiento definitivo del yugo imperialista, por la independencia nacional, por el definitivo aniquilamiento del yugo feudal, por la realización de la libertad democrática y por un cambio radical del sistema económico, por la elevación del nivel de vida del pueblo chino. Por lo mismo, el comunismo y los tres principios de Sun Yat-Sen son compatibles y el Partido Comunista de China y el Kuomintang tienen motivos sobrados para establecer entre ambos un contacto íntimo y una estrecha colaboración. Sun Yat-Sen lo indicó claramente y repetidas veces en sus lecciones sobre el bienestar del pueblo. Por ejemplo, en su segunda lección sobre el bienestar, criticó abiertamente Sun Yat-Sen lo erróneo de los conceptos de algunos miembros del Kuomintang sobre la incompatibilidad de los tres principios con el comunismo: Decía él:

«... Por lo mismo, cuando se trata de cuestiones sociales, la mayoría de la juventud es partidaria del Partido Comunista y desea realizar el marxismo en China. ¿Cuáles son, pues, los anhelos de esos jóvenes camaradas que defienden el marxismo? Sus anhelos son muy buenos. Sus puntos de vista consisten en que las cuestiones políticas y sociales deben ser resueltas de un modo radical. Por eso organiza con todas sus fuerzas el Partido Comunista en China. Entre nuestros viejos miembros del Kuomintang han surgido ahora muchos equívocos respecto al Partido Comunista, pues consideran que los tres principios no son compatibles con el comunismo.» (1)

Sun Yat-Sen indicaba pues, claramente, que la opinión de algunos miembros del Kuomintang sobre la incompatibilidad de los tres principios con

(1) Obras de Sun Yat-Sen, Sección segunda, pág. 48.

el comunismo es errónea. ¿Por qué surgieron estos errores? Sun Yat-Sen subrayó en aquella misma lección que esto sucede en general porque esas gentes no conciben el entrelazamiento de los tres principios, ni, especialmente, la doctrina sobre el bienestar del pueblo, Sun Yat-Sen dijo después de explicarla:

«¿Por qué afirmo resueltamente que nuestros camaradas no comprenden todavía la doctrina sobre el bienestar del pueblo? Lo hago sólo porque, después de la reorganización del Kuomintang, muchos camaradas con ánimo hostil al Partido Comunista declaran que el comunismo y los tres principios no son una y la misma cuestión, que en China es necesario realizar sólo la doctrina de los tres principios, pero no admitir el comunismo... La doctrina sobre el bienestar del pueblo es precisamente el comunismo, es el socialismo. Por lo cual, no sólo no podemos afirmar que el comunismo y la doctrina sobre el bienestar del pueblo se oponen mutuamente, sino, al contrario, son buenos amigos. Y las personas que comparten el punto de vista de la doctrina del bienestar del pueblo, deben estudiar atentamente el comunismo!»

Luego dice Sun Yat-Sen:

«Ya que el comunismo y la doctrina sobre el bienestar del pueblo son buenos amigos, ¿por qué los miembros del Kuomintang actúan contra el Partido Comunista?»

¿A qué conclusión debemos llegar basándonos en esa lección de Sun Yat-Sen? La conclusión debe ser la siguiente: 1. Los tres principios de Sun Yat-Sen y el comunismo son compatibles y los partidarios de esas doctrinas pueden ser buenos amigos. 2. Los que consideran incompatibles los tres principios de Sun Yat-Sen con el comunismo, no comprenden realmente la doctrina de los tres principios, ni conciben, en particular, la doctrina sobre el bienestar del pueblo. 3. Consideraba Sun Yat-Sen que no sólo las personas partidarias del comunismo deben conocer la doctrina de los tres principios, sino que, simultáneamente, los partidarios de la doctrina de los tres principios deben también estudiar atentamente el comunismo. Esta es una posición clara y justa, y nosotros, los comunistas, estamos completamente de acuerdo con esa posición de Sun Yat-Sen.

Queremos sinceramente luchar por la realización de los tres principios de Sun Yat-Sen y saludamos también a todos aquéllos y, ante todo, a los camaradas del Kuomintang, que, de acuerdo con el legado de Sun Yat-Sen, comienzan a estudiar atentamente el comunismo. Estamos profundamente convencidos de que el que desee luchar por la liberación de la humanidad

del yugo y de la explotación, el que estudie y asimile el comunismo-marxismo, reconocerá, sin duda alguna, que el marxismo es el sistema de las ideas más grandes para la solución de los problemas sociales y que la sociedad comunista es la sociedad más hermosa, alegre y feliz. Precisamente por eso, dijo nuestro gran revolucionario, Sun Yat-Sen:

«... Cuando se instaure el comunismo, todos estarán satisfechos y cesará la lucha del hombre con el hombre. El comunismo es, pues, la idea más elevada para resolver los problemas sociales.» (1)

En lo concerniente a la teoría de Marx, decía Sun Yat-Sen:

«Refiriéndose a las obras y a la doctrina creada por Marx, puede decirse que constituyen la perfección de las mejores ideas humanas durante millares de años y esta doctrina se hizo popular en cuanto apareció al público...»

Cuanto antecede le demuestra a usted que en la teoría de los tres principios creada por Sun Yat-Sen no se puede hallar absolutamente ninguna indicio de que esa doctrina y el comunismo son incompatibles.

En cuanto a lo hecho por Sun Yat-Sen en la práctica en relación con esta cuestión, lo sabe todo el mundo. El Partido Comunista de China se creó oficialmente en 1921 y, desde el momento de su formación, las relaciones de Sun Yat-Sen con los comunistas fueron cordialísimas. He aquí porque, desde 1924, Sun Yat-Sen reorganizó resueltamente el Kuomintang y estableció la colaboración de éste con el Partido Comunista de China. Esa colaboración adquirió una forma muy estrecha: no sólo se creó un bloque popular-revolucionario de los dos partidos, sino que a los comunistas les fué permitido el ingreso individual en las organizaciones del Kuomintang. Entonces, el Partido Comunista de China era poco numeroso; pero los comunistas ingresaron en el Kuomintang para realizar juntos la lucha nacional-revolucionaria.

¿Planteaba entonces Sun Yat-Sen, a los comunistas la exigencia de que aceptasen los tres principios y renunciasen al comunismo? ¡No! ¿Planteaba entonces Sun Yat-Sen la exigencia de que sólo existiese el Kuomintang y que el Partido Comunista fuese declarado ilegal? ¡No! Sun Yat-Sen no sólo no planteaba esas exigencias, sino que luchó decididamente contra los que las planteaban. Esto demuestra la perspicacia de Sun Yat-Sen y su comprensión de la situación real en China. Sun Yat-Sen comprendía que el nacimiento y la existencia de tal o cual partido político no es una ca-

(1) Obras de Sun Yat-Sen, t. 1, Segunda lección, pág. 38.

sualidad, sino que tiene una base social y obedece a causas históricas. Comprendía que las convicciones de las personas no pueden destruirse por la fuerza. La historia cuenta con innumerables ejemplos de personas que se han sacrificado por sus ideas. Un partido político o una organización que cuenta con una base social y con el apoyo de las masas, no puede ser de ningún modo violentamente disuelto o destruido. ¡Son tantas las organizaciones revolucionarias con que cuenta la historia que, a pesar del más pesado yugo y de las más graves represiones, seguían, sin embargo, existiendo y desarrollándose!

La situación actual de China es completamente distinta a la que era anteriormente. El Partido Comunista de China cuenta hoy con una historia de 17 años de lucha revolucionaria. Cuenta en sus filas con centenares de millares de miembros. Posee vigorosas organizaciones del Partido que han pasado largos años de lucha, tenaces y heroicos dirigentes combativos y cuadros forjados y armados con la idea de que sostienen la lucha por la liberación del pueblo chino, por la liberación de toda la humanidad. El Partido Comunista goza de la confianza y el apoyo de millones de seres. ¿Cómo se puede hablar, entonces, de una renuncia de los comunistas al comunismo y de la disolución del Partido Comunista? ¿Acaso, por el hecho de que declaramos nuestro deseo de luchar por la realización consecuente de los tres principios de Sun Yat-Sen, hemos de renunciar al comunismo? Esta es una interpretación completamente equivocada, pues nosotros pensamos, en cuanto a la relación de los tres principios con el comunismo, de la misma manera que Sun Yat-Sen y consideramos que no se contradicen, sino que son compatibles. Nosotros, los comunistas, hemos luchado por la independencia nacional, por la libertad democrática y por el bienestar de las masas populares, no sólo durante la primera colaboración del Kuomintang con el Partido Comunista chino, sino también después de la escisión, durante su lucha revolucionaria independiente.

La situación actual de China se distingue del período anterior en el hecho de que, durante la nueva colaboración del Kuomintang con el Partido Comunista chino nosotros, los comunistas, sostenemos nuevamente, al lado del Kuomintang, la lucha nacional-libertadora contra el agresor japonés. He aquí porque la exigencia de algunas personas sobre la renuncia de los comunistas a las ideas y organizaciones comunistas no puede ser aceptada por el Partido Comunista y está en contradicción directa con la teoría y la práctica de Sun Yat-Sen.

La historia de China durante los últimos tiempos demuestra que la primera colaboración del Kuomintang con el Partido Comunista chino dió lugar al impetuoso desarrollo de la revolución de 1925-1927, y condujo a las inmensas victorias de la marcha del Norte, mientras que la ruptura

de la colaboración provocó el surgimiento de una situación extraordinariamente grave en el interior del país y de una amenaza desde el exterior.

Actualmente, la nueva colaboración del Kuomintang con el Partido Comunista chino ha conducido a la gloriosa guerra defensiva antijaponesa, a la formación de un poder político único y de un Ejército único, jamás visto en la historia de China, y a la inmensa cohesión de las fuerzas generales nacionales de todos los partidos y capas sociales, creando la posibilidad a todos los compatriotas de comprender que la unidad del pueblo chino constituye el único camino y la única esperanza en un momento tan peligroso para la nación china.

Al final de nuestra entrevista, repito una vez más que si el sentido de la llamada dictadura de un solo partido consiste en que el Kuomintang debe mantener en sus manos el poder, esto ya es un hecho consumado y nadie duda de este hecho.

Nosotros, los comunistas, aunque no participamos en el Gobierno, apoyamos indudablemente al Gobierno nacional que dirige la resistencia armada contra el Japón.

Ahora, sólo la camarilla militar fascista del Japón «no reconoce» al Gobierno nacional de China y trata de derrocarlo; ahora, sólo los bandidos trotskistas, que actúan a las órdenes del servicio de espionaje japonés, pueden declarar calumniosamente que el Gobierno nacional de China es un Gobierno transitorio, semejante al gobierno de Kerenski en Rusia y practican en relación con el Gobierno nacional su política traidora de «serle exteriormente leal, pero preparar de hecho su derrocamiento».

En cuanto a nuestro apoyo y defensa del Gobierno nacional, es completamente sincero y nace de nuestra posición respecto a la defensa de los intereses del Estado y de la nación. Sobre la llamada dictadura de un solo partido — el del Kuomintang — en el sentido de que el Kuomintang no admite la existencia legal del Partido Comunista ni de otros partidos, exigiendo de los comunistas la renuncia al comunismo, etc., ésta no es una teoría nueva, sino una práctica vieja: es la vuelta de China al viejo camino intransitable.

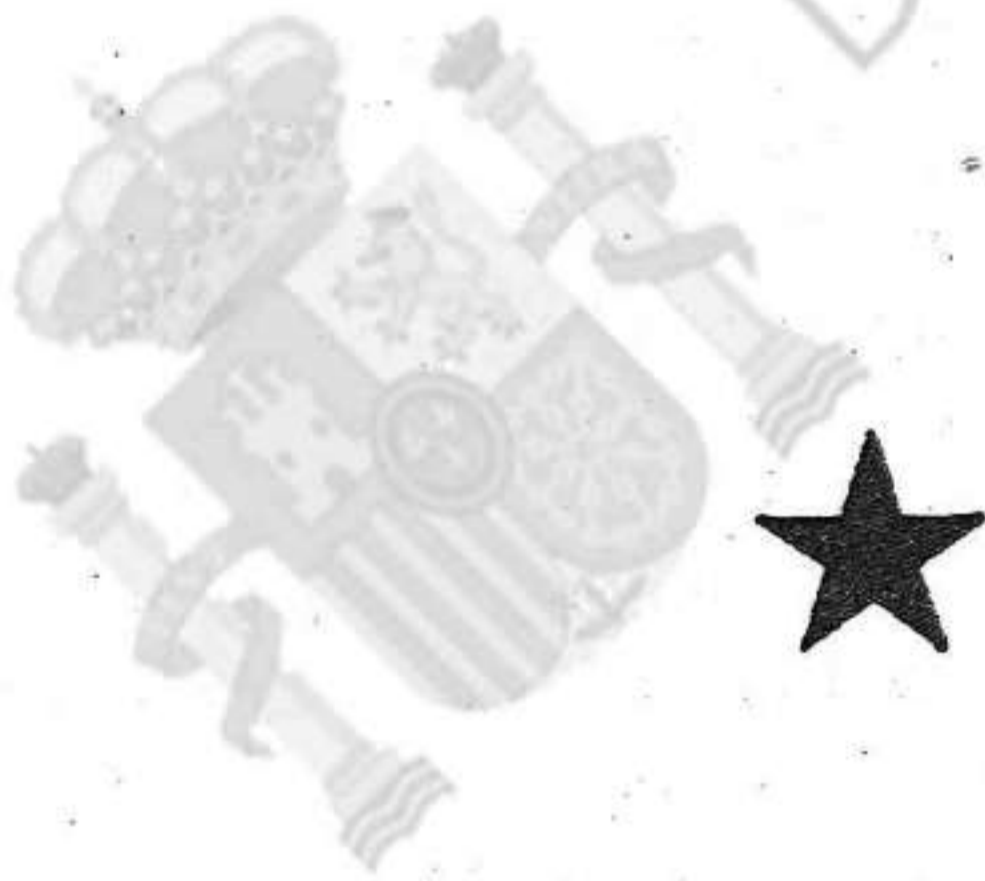
Y si llegara el caso de que esa «teoría» se realizara, no sólo se ocasionaría perjuicio a la causa de la unificación de China y de la resistencia al agresor japonés, sino que debilitaría el frente único nacional ya formado, provocando una situación peligrosa en la obra de la resistencia al Japón y de la salvación de la patria. Esta «teoría» sólo puede aprovechar a la camarilla militar japonesa y a los traidores de la patria.

Yo no admito que esa «teoría» pueda encontrar la simpatía de las personas progresivas del Kuomintang que tienen en gran estima la defensa de los intereses del Estado y de la nación. Y menos aun puede afir-

marse que ese «teoría» pueda encontrar cualquier simpatía en las grandes masas populares ni en el Ejército popular-revolucionario de China, a quienes les es muy cara la unidad del pueblo chino y la resistencia armada contra el Japón.

Pero, ya que esta cuestión se ha podido plantear con claridad justamente en un momento de grave peligro para la existencia nacional de China, no puede dejar de despertar la atención de los comunistas y de todos los demás partidos antijaponeses y compatriotas en general. Esta cuestión importa, no sólo al Kuomintang y al Partido Comunista, sino a todos los partidos y al destino de toda la nación china.

Yo espero que todos los compatriotas y la gente perspicaz de todos los partidos políticos de China prestarán una atención seria a la cuestión planteada y a las tendencias de su desarrollo y empeñarán todas las fuerzas para no poner en peligro la obra de la unificación del país, el frente único nacional antijaponés y la colaboración de los diversos partidos de China, en la tarea de llevar hasta el final la resistencia armada al agresor japonés y conquistar la victoria definitiva.



Contra el trotskismo, agencia del fascismo

Los amigos y los enemigos de la Unión Soviética, ante el proceso del «Bloque derechista-trotskyista»

por

A. FRIEDRICH

La resonancia alcanzada por el proceso del «bloque derechista-trotskyista» antisoviético, ha puesto de relieve tanto a los amigos de la Unión Soviética, como a las fuerzas de la paz y de la guerra.

Por una parte, las masas trabajadoras y su prensa que se manifiestan por la paz, por la libertad, contra los monstruosos crímenes del «bloque derechista-trotskyista» y sus patronos fascistas, por la causa de toda la humanidad avanzada; por otro lado, los que defienden a los asesinos y saboteadores trotskistas, los que, abierta o veladamente, defienden al fascismo y sus sangrientas guerras de usurpación.

El camarada Dimitroff ha escrito, con motivo del XX aniversario del Poder Soviético:

...«No se podrá combatir efectivamente al fascismo si no se contribuye a fortalecer, por todos los medios posibles, el *baluarte fundamental* de esta lucha, la Unión Soviética. No se podrá luchar seriamente contra los promotores fascistas de una nueva matanza mundial, sin apoyar totalmente a la U.R.S.S., *factor esencial* del mantenimiento de la paz mundial. No se puede luchar efectivamente por el socialismo en el propio país, sin combatir a los enemigos del Estado soviético, donde el socialismo se ha realizado gracias a los esfuerzos heroicos de los trabajadores. No es posible pasar por

(1) DIMITROFF. «La Unión Soviética y la clase obrera de los países capitalistas». (Ediciones Europa-América.)

amigo verdadero de la U.R.S.S. sin condenar a sus enemigos, los agentes trotskistas-bujarinistas del fascismo.»

Ahora, con motivo de los crímenes descubiertos en el proceso del «bloqueo derechista-trotskista», tienen esas palabras una fuerza de convicción todavía mayor. El proceso de Moscú contra los conspiradores derechistas y trotskistas ha demostrado que no se trata de un asunto «interior» de la Unión Soviética, de un asunto «puramente ruso», sino que la justicia soviética ha desenmascarado una conjuración contrarrevolucionaria internacional que, dirigida contra la Unión Soviética, contra el país del socialismo, era, por eso mismo, un complot contra los intereses vitales de toda la humanidad trabajadora, contra la democracia y el progreso.

¿Cómo han reaccionado las masas, cómo ha reaccionado la prensa en presencia de ese proceso?

Ante todo, es necesario decir que el tercero de la serie de procesos contra los traidores de la Patria Socialista, ha sido comprendido mucho mejor por las amplias masas trabajadoras y ha logrado una más justa comprensión en aquella parte de la prensa democrático-burguesa que se manifiesta sinceramente por la democracia y por la causa de la paz.

Los enemigos de la Unión Soviética y la prensa hostil a la U.R.S.S., a pesar de su griterío y de sus furiosos aullidos, han adoptado durante el proceso de Moscú una postura defensiva. Se han visto obligados a defenderse, porque ellos mismos han sido desenmascarados como copartícipes y auxiliares de los acusados; porque la prensa obrera avanzada y, ante todo, la prensa comunista, ha sabido ocupar, desde el comienzo mismo del proceso, una posición justa, empleando argumentos políticos y psicológicos convincentes y pasando a la ofensiva contra los enemigos de la Unión Soviética, contra los defensores de los bandidos derechistas y trotskistas.

Una parte considerable de la prensa comunista y, en primer término, «Frente Rojo» (Barcelona), «L'Humanité» (París), «La Voix du Peuple» (Bruselas), el «Daily Worker» (Londres y Nueva York) y los diarios comunistas de Checoslovaquia «Rote Fahne» y «Rude Pravo» (Praga) han dedicado mucho espacio a las informaciones y a los comentarios sobre el proceso, haciendo un justo parangón entre los asesinatos, el espionaje, el sabotaje y demás hechos delictivos revelados en el proceso y lo que sucede en sus propios países. Así, el órgano del Partido Comunista de Bélgica, «La Voix du Peuple», en respuesta a los calumniosos ataques del diario social-demócrata «Le Peuple» contra la Unión Soviética, escribió lo siguiente:

«A semejanza de los «cagoullards» de Francia, los acusados eran los lacayos de la más negra reacción del capital internacional. Lo

mismo que los «cagouards», actuaban con métodos terroristas. Así sucede siempre: todos los enemigos abiertos y disfrazados de la Unión Soviética acuden en auxilio de sus cómplices comprometidos.»

Y en el mismo sentido, Marcel Cachin marcó a fuego al trotskista francés Souvarine, que, no por casualidad, publicaba sus ignominiosas calumnias sobre el proceso, precisamente en el diario archirreaccionario «Figaro».

Cachin ha escrito en «l'Humanité»:

«...El espionaje alemán y japonés ha seguido en la Unión Soviética precisamente la misma táctica que emplean en todas partes la policía hitlerista, la italiana y la japonesa, desde que los Gobiernos fascistas preparan abiertamente la guerra.»

La prensa progresiva citaba con justicia el ejemplo de España: si el Gobierno de la República de España hubiese procedido en tiempo oportuno, con sus conjurados con uniforme de general y con sus ayudantes, tan decisiva e implacablemente como se ha hecho en la U.R.S.S., si en España se hubiera aniquilado a los conspiradores fascistas, quizás las palabras fatales que sonaron por radio el 18 de julio de 1936 — «En toda España el cielo está limpio de nubes» — no hubiesen jamás servido de señal para la revuelta militar-fascista y para esa horrible guerra que lleva casi dos años ensangrentando la España republicana y amenazando al mundo entero. Por lo mismo, escribía con toda justicia el diario comunista «New Dag» (Estocolmo):

«Los amigos de la paz, los amigos de la libertad y del socialismo, no muerden ya tan fácilmente el anzuelo de las malvadas calumnias contra la Unión Soviética. Hoy saben ya que si hubieran triunfado Trotski, Bujarin, Sinovief y otros capituladores, hoy no existiría la Unión Soviética, no existiría la gigantesca construcción socialista, ni el Ejército Rojo: habría una Rusia capitalista. Saben lo que significan, para la defensa de la causa de la paz y de la libertad, el país del Socialismo y el Ejército Rojo. El que defiende a los instrumentos del fascismo, defiende al fascismo mismo.»

Tales artículos, las citas de las declaraciones de los propios acusados en el proceso, las informaciones de los corresponsales de la prensa extranjera desde la Sala del Tribunal, han ayudado a las personas avanzadas de los países capitalistas a ver de que lado está la verdad, a pesar del torrente de mentiras, del montón de calumnias venenosas que han propalado contra

la Unión Soviética los fascistas, los trotskistas y sus abogados, los líderes reaccionarios de la Internacional Obrera Socialista.

Hay que ser demasiado ingénuo para creer que el fascismo que envía y recluta agentes suyos en todos los países del mundo, va a dejar de hacerlo, por cualquier motivo, en la Unión Soviética.

La prensa hostil a la Unión Soviética intentó también engañar a sus lectores con la afirmación farisaica de que es improbable e imposible que los acusados, «viejos revolucionarios», «viejos bolcheviques», sean capaces de las acciones y de los crímenes de que se les acusa. La prensa comunista de los países capitalistas ha explicado cuan estúpido sería considerar a los acusados, muchos de los cuales habían sido, según sus propias confesiones, agentes de la Ojrana zarista (Selenski, Ivanof y otros) y cuya mayoría eran espías *de larga* historia (Rakovski, Krestinski, Chernof y otros), como viejos revolucionarios, bolcheviques por añadidura. Pues todos los copartícipes más destacados del «bloque derechista-trotskista», estando todavía dentro del Partido, preparaban disimulada e hipócritamente un complot contra el Partido bolchevique, contra Lenin, Stalin y Sverdlof.

En cuanto a la traición, ésta no existe sólo en la Unión Soviética.

Todo el mundo sabe que Mussolini, Doriot, Souvarine y muchos otros renegados, traicionaron a la clase obrera y al socialismo convirtiéndose en fascistas. La historia del movimiento obrero inglés abunda también en ejemplos de traiciones semejantes. El ex-miembro del Partido Laborista Independiente inglés, Mosley, es actualmente el jefe de los fascistas ingleses; Ramsay Macdonald, líder de la fracción laborista de la Cámara de los Comunes en 1922, presidió nueve años más tarde el llamado «Gobierno nacional». Pilsudsky salió también de las filas de la social-democracia polaca. Felizmente para los pueblos de la U.R.S.S. y para toda la humanidad avanzada, son centinelas del país del Socialismo los órganos de la dictadura del proletariado y de la justicia soviética, que han sabido, firme y consecuentemente, terminar con semejantes traidores.

Es característico que sean precisamente los renegados del movimiento obrero los que realicen la campaña más venenosa contra la Unión Soviética, los que pregunten cómo es posible que los ex-comunistas se conviertan en enemigos de clase. La mejor respuesta a esa pregunta la constituye su propio ejemplo.

¡Cuán miserables han sido los argumentos esgrimidos por los dirigentes reaccionarios de la social-democracia, en su campaña calumniosa contra la U.R.S.S.! La prensa dirigida por la social-democracia reaccionaria, rivalizaba, literalmente, con la prensa fascista, en el torrente de inmundas calumnias e invenciones. Los diarios antisoviéticos mantienen entre sí un

contacto completo y, por lo visto, los materiales para calumniar venenosamente a la U.R.S.S. proceden todos del mismo centro, como lo atestigua el siguiente hecho: El diario social-demócrata de Holanda, «Het Volk», publicó un material antisoviético, una entrevista de su corresponsal en París con un tal Krivitski; no habían pasado dos días y ya se podía leer esa entrevista en el «Berliner Boersenzeitung» fascista, con esta nota significativa: «Según comunica el diario social-demócrata «Her Volk»...» El conocido diario «Deutsche Allgemeine Zeitung» publicó también la calumniosa entrevista, pero indicando su fuente auténtica: el diario de los guardias blancos emigrados: «Poslednie Novosti».

De donde resulta el siguiente círculo: algún escritorzuelo pagado por Goebbels, en combinación con un guardia blanco ruso, han condimentado una invención calumniosa contra la Unión Soviética, que se publica en un diario de los guardias blancos. A los periodistas social-demócratas les despierta tanto apetito esa calumnia contra la Unión Soviética, que adjudican a un supuesto corresponsal de París la celebración de la entrevista con el tal Krivitski. Y la prensa fascista recoge esa mentira (lanzada por sus propios auxiliares) del «Het Volk» social-demócrata, para poder decir a sus lectores, que sólo disponen de diarios fascistas: «Ved lo que escriben acerca de la Unión Soviética los mismos social-demócratas.» De esta manera se envenenan las flechas lanzadas contra la Unión Soviética.

No bien fueron hechas las primeras declaraciones en el proceso del «bloque derechista-trotskyista», apareció un torrente de «refutaciones». Lady Paget se apresuró a declarar que, aunque ella se encontró con Rakovski en Tokio, no sostuvo con él ninguna conversación política. Sería ridículo suponer que Lady Paget va a declarar abiertamente a todo el mundo que es una agente de la «Intelligence Service». El conocido menchevique y protector de Chernof ante la policía secreta alemana, Dan, llegó a hacer una declaración según la cual, él no conocía mucho a su amigo Chernof. En otras «refutaciones», se llegó a negar hasta lo que nadie había afirmado nunca. Así, la «delegación menchevique del exterior» negaba que Rikof hubiese sido colaborador del diario «Menchevique» (como se ha sabido por el proceso, Rikof abastecía de materiales antisoviéticos al «Sozialistichesky Vestnik»). No hay que decir que puede hacerse semejante «refutación» con toda tranquilidad, pues, primeramente, nadie lo ha declarado, y en segundo lugar, no existe semejante diario. El objetivo de esas «refutaciones» es comprensible para todos. La prensa burguesa internacional recogía naturalmente esas declaraciones y las publicaba inmediatamente, sin fijarse en su grado de verdad.

En las filas de los defensores del «bloque derechista-trotskyista», no

podían faltar, claro está, los dirigentes de la Internacional Obrera Socialista, como Fritz Adler, Citrine y otros por el estilo. Se atrevieron a alzar su voz en defensa de los agentes de la Ojra zarista, de los asesinos de Gorki y Kirof, de Kuibichef y Menchinski, de los organizadores del atentado contra Lenin y Stalin, de los espías y saboteadores, de los agentes de los incendiarios fascistas de la guerra.

El Comité Ejecutivo de la Internacional Obrera Socialista y los dirigentes de la Unión Sindical Internacional pusieron un telegrama en defensa de los acusados bandidos trotskistas y bujarinistas. Pero nadie había otorgado el derecho a Citrine, Chevenel, de Brouckere y Adler, que firmaron este telegrama, a actuar, en nombre de las masas obreras, de abogados de los agentes a sueldo del fascismo germano y de la camarilla militar japonesa. Al hacerlo, no preguntaron la opinión de los obreros y socialistas. ¿Acaso el Partido Socialista Español, por ejemplo, que sostiene una verdadera lucha heroica contra los intervencionistas hitleristas, encargó a Citrine y a los otros el cumplimiento de tan ignominiosa misión?

¿Qué han motivado y cómo se explican todas esas «refutaciones» y «declaraciones»? Sólo se explican por el hecho de que los cómplices voluntarios de tan repugnantes crímenes pretenden encenagar a las masas y enturbiar su conciencia, con tal de salir ellos secos del agua.

La campaña de los líderes reaccionarios de la Internacional Obrera Socialista contra la U.R.S.S., persigue la finalidad concreta de luchar contra el frente único y el frente popular. Los enemigos del frente popular han querido aprovechar el proceso para profundizar la escisión en la clase obrera, para debilitar las filas de los antifascistas, razón por la cual «L'Humanité» planteó con todo acierto en su respuesta a la campaña antisoviética realizada por el Partido Socialista de Francia y por Léon Blum, la siguiente pregunta:

«¿Qué es lo que se pretende, en realidad? ¿Acaso, desean la escisión del Frente Popular en un instante en que la unidad es más indispensable que nunca, en un instante en que la unificación de todas las fuerzas del Frente Popular es la necesidad más vital para la realización de un programa común?... Las masas populares no permitirán tan funesta pretensión.»

Cuán cierta y cuanto responde a la realidad esa declaración de «L'Humanité», lo demuestran los mitines de masas de los obreros, las protestas de los trabajadores contra la campaña antisoviética de los fascistas y de los líderes reaccionarios de la social-democracia. Así, la Federación

de los Obreros de la Industria Química de Francia que abarca a 180.000 miembros del sindicato, adoptó una resolución de protesta contra la conducta de Citrine y compañía. En esa resolución, que expresa toda la indignación de numerosos millares de obreros, se indica que «Citrine y Chevenel han traspasado los límites de lo que se les había confiado y que no hablan en nombre de los millones de trabajadores en cuya representación pretenden actuar. Su posición personal es una posición hostil a la causa de la unidad internacional».

Día tras día publicó la prensa comunista protestas contra la campaña antisoviética.

En muchas ciudades de Europa: en París, Lutich, Praga, Amsterdam, se han celebrado mitines obreros en los que se han aprobado textos de telegramas con saludos al Gobierno Soviético y al Fiscal de la U.R.S.S., Vichinsky. En esos telegramas, los obreros indicaban con toda justicia que el golpe asestado a los espías y traidores de la Patria Socialista es un golpe contra el fascismo y un servicio a la causa de las paz. Los jóvenes comunistas de uno de los suburbios de París, escriben en su carta al camarada Yechof:

«Tu firmeza y tu constante vigilancia han dado lugar al desenmascaramiento de los ignominiosos agentes del fascismo... Te aseguramos nuestra plena confianza en la justicia del pueblo que sabe castigar a los traidores como lo merecen.»

Todos los verdaderos amigos de la paz, los démocrates honrados — obreros e intelectuales — han reconocido sin vacilaciones la importancia política de los procesos de Moscú para la causa de la defensa de la paz. Han comprendido que el desenmascaramiento y el aniquilamiento de los asesinos y traidores es una manifestación de la fuerza de la Unión Soviética y han defendido este punto de vista contra todos los vacilantes y pusilánimes. Ziromski, uno de los dirigentes más destacados del Partido Socialista francés y del Frente Popular, declaró en relación con el proceso, que la defensa y vigilancia de la Unión Soviética, es un deber de clase de todo el proletariado mundial. El ex-ministro del gobierno de Francia, el senador socialista Henri Sellier, publicó durante el proceso una declaración en la que decía:

«Estoy más convencido que nunca de que el deber de todos los trabajadores... de todos los démocrates... de todos los pacifistas... consiste en mantener la cohesión alrededor de la Unión So-

viética que en esta hora es el único baluarte firme contra la dictadura capitalista y los incendiarios de la guerra... A los que se indignan por la monstruosa impunidad de que gozan en nuestro país los conspiradores armados, a los que se dan cuenta del grado en que su impunidad amenaza a la seguridad nacional, los llamamos a la defensa de la Gran Revolución Socialista, contra sus calumniadores permanentes.»

Pero no sólo constituyen semejantes declaraciones la expresión del verdadero estado de ánimo de las grandes masas: es necesario poner también de relieve declaraciones como las del «Prager Presse» (órgano gubernamental de Checoslovaquia), que ya antes de terminar el proceso indicaba justamente que el sentido y las dimensiones de esa conjura no se limitan a las fronteras de la Unión Soviética.

«Si la conjura hubiese tenido éxito, escribe «Prager Presse», y si ésta se hubiese realizado únicamente por las propias fuerzas de los conjurados que se hallaban dentro de los límites de la Unión Soviética, también en este caso habría tenido un fuerte eco en el extranjero.»

En ese lenguaje diplomático *sui generis* encuentra su expresión la alarma de los pequeños Estados an la agresión fascista; pues el debilitamiento de la Unión Soviética significa el fortalecimiento de la ofensiva fascista contra la independencia de los pequeños países para los que la gran Unión Soviética constituye la única verdadera garantía de paz.

Es imposible citar en el marco de un sólo artículo todo lo publicado por la prensa sobre el proceso del «bloqueo derechista-trotskista», por lo que sólo queremos mencionar todavía la posición del conocido escritor americano Upton Sinclair. En una carta abierta a un escritor de tendencia antisoviética, escribe Upton Sinclair:

«En mi opinión, hace ya 20 años que los rusos sostienen una guerra. Y no se trata sólo del bloqueo, ni de las intrigas, los daños, el sabotaje, el espionaje y la calumnia; se trata también de la preparación de un posible ataque militar; lo actual es sólo una simple tregua entre dos guerras. Sé, desde hace 20 años, que los rusos serán objeto de un ataque. Lo he repetido siempre que he tenido ocasión para ello y, por lo mismo, jamás he criticado a Rusia, pues no hace otra cosa que prepararse a la defensa.

Y ahora, Hitler, Mussolini y el Mikado actúan de acuerdo con su plan. Se han dirigido a mí frecuentemente pidiéndome una definición del fascismo. Mi respuesta es que «el fascismo es el capitalismo más el asesinato». Hace un año, declaré en el Congreso de los escritores: «All Capone es un hombre ilustrado, un diplomático y un gentleman, en comparación con la gente que gobierna en Italia y Alemania».

Los acontecimientos ocurridos en todo el mundo desde entonces me obligan a completar esa lista de los gangsters con Franco y los militaristas japoneses. Y es imposible negar una cosa: cuanto más pronto tengan los reaccionarios libertad de acción en España y en China, más pronto tratarán de lograr su objetivo final: aniquilar los principios colectivos de la Unión Soviética.»

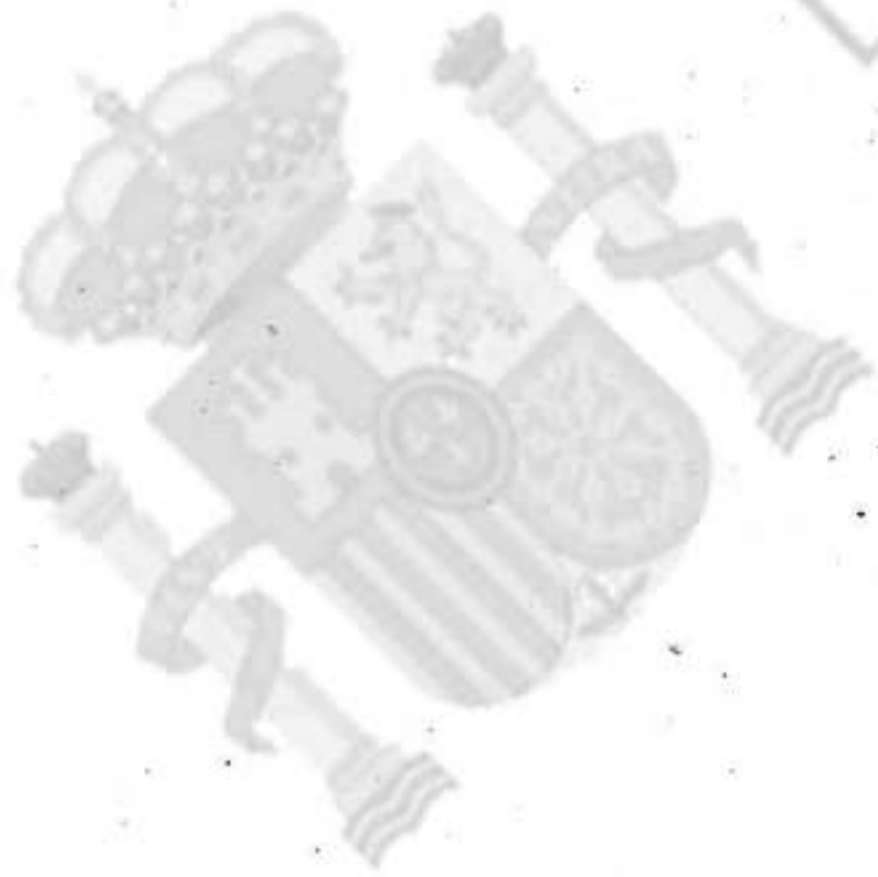
En otra parte de su carta se refiere Upton Sinclair a las grandiosas conquistas de la Unión Soviética, a la ayuda de la U.R.S.S. a España y a China y a la política de paz del Estado soviético.

«Yo afirmo que los amigos del progreso no tienen más alternativa que la siguiente: o desea usted la derrota de la Unión Soviética, o el derrocamiento de Hitler, Mussolini, Franco y Araki. He aquí la cuestión que se plantea hoy ante todo socialista, ante todo hombre avanzado y ante todo amigo de la humanidad.»

El proceso del «bloque derechista-trotskyista» y la condena de los asesinos y espías han demostrado que los órganos de la dictadura del proletariado están alerta, no sólo por los pueblos de la U.R.S.S., sino también por los pueblos de todo el mundo, contra sus enemigos más feroces. La audiencia pública y la sentencia en la causa del «bloque derechista-trotskyista» — derrota de los planes fascistas e imperialistas de una guerra contra la Unión Soviética — han sido recibidos con regocijo por los obreros y los amigos de la paz de todos los países, que han visto en ello la garantía de que la Unión Soviética sigue siendo una barrera infranqueable para el fascismo y un poderoso baluarte de la paz y de la libertad para todo el mundo. El proceso y la sentencia han sido acogidos con odio y furor por aquéllos que desean desencadenar una guerra mundial, por los que sirven a los incendiarios fascistas de la guerra. A esto se refería el camarada Dimitroff cuando decía: (1)

(1) DIMITROFF. «La Unión Soviética y la clase obrera de los países capitalistas». (Ediciones Europa-América.)

«Lo que establece, en efecto, la línea de *demarcación histórico* entre las fuerzas del fascismo, de la guerra y del capitalismo, por un lado, y las fuerzas de la paz, de la democracia y del socialismo, por otro, es la *posición* frente a la Unión Soviética y no sólo la posición formal ante el Poder de los Soviets y el socialismo en general, sino la *posición* ante la Unión Soviética que existe efectivamente hace 20 años, con su lucha infatigable contra los enemigos, con su dictadura de la clase obrera y su Constitución Staliniana, con el papel dirigente del Partido de Lenin y Stalin.»



MINISTERIO
DE CULTURA

Una resolución de los sindicatos mejicanos contra Trotski y el trotskismo

En el primer Congreso Nacional de la Confederación Mejicana del Trabajo (CMT), reunido el 24 de febrero del año actual en la ciudad de Méjico, se aprobó por unanimidad una resolución que marca a fuego la labor socavadora de Trotski y del trotskismo.

La resolución adoptada tiene una gran significación, tanto desde el punto de vista de la lucha de los obreros mejicanos por la formación de un frente popular en Méjico, como en la lucha del proletariado internacional contra el peligro de guerra y el fascismo. La resolución declara con toda justicia, que L. Trotski «se ha revelado como enemigo de la clase obrera del mundo entero».

La Confederación Mejicana del Trabajo se ha convencido, por su amarga experiencia que la extensión del veneno trotskista no se limita en modo alguno a las fronteras de la U.R.S.S.; en todos los países, en todas partes donde se mantiene la lucha por la unidad de la clase obrera y por la formación de un frente popular contra la guerra y el fascismo, los saboteadores trotskistas revelan su actividad al servicio del fascismo. Es sabido que los grupos trotskistas en los Estados Unidos de América (Eastman, Lowston, el grupo de Schejtman, etc.) realizan sistemáticamente su labor escisionista y saboteadora en el movimiento obrero. De acuerdo con los trotskistas del Canadá, llevan ya unos diez años propalando toda clase de calumnias contra la U.R.S.S. y sus dirigentes, contra la Internacional Comunista y el Partido Comunista de los Estados Unidos de América. Los trotskistas, a expensas de los recursos que reciben de sus protectores y patronos, los fascistas y la burguesía reaccionaria, tratan de formar grupos y grupitos en todos los países del mundo. Sobre lo cual llamaba la atención el camarada Stalin en su informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S., reunido en febrero-marzo de 1937, al referirse a las reservas trotskistas e invitaba a «combatir y rechazar la podrida teoría que afirma que los saboteadores trotskistas no cuentan con ninguna reserva, que están aprovechando ya sus últimos cuadros».

Los trotskistas han comenzado a moverse también en la América La-

tina y, en primer término, en Méjico. Hace mucho ya que Méjico constituye para los trotskistas una base de su labor socavadora en la América del Norte, Central y del Sur. En el movimiento obrero de los países de la América Latina y, particularmente, en los de la América del Sur, los anarquistas ejercieron durante muchos años una fuerte influencia. Merced a sus concepciones antimarxistas, los anarquistas son susceptibles de asimilar el veneno trotskista, como lo demuestra también, entre otros hechos, la influencia del POUM trotskista sobre algunos grupos de anarquistas circunstanciales de España. Además en los países de la América Latina una parte considerable de la población es pequeño-burguesa y con sus vacilaciones puede también resultar una víctima fácil de la falsa agitación de los trotskistas.

Finalmente, en los países de la América del Sur existe una cantidad importante y siempre creciente de emigrados alemanes e italianos. Muchos de ellos son agentes de Hitler y Mussolini. Esos elementos tratan insistentemente de fascistizar la América del Sur y sus propósitos se han visto coronados por el éxito en el Brasil. Realizan su política encubriéndola con una agitación demagógica contra la dominación de los capitales ingleses y americanos. De esta manera, la conservación de los derechos democráticos en los países de la América Latina se halla bajo la doble amenaza, de los agentes trotskistas del fascismo y de los inmigrados fascistas.

Lo que demuestra cuán importante es que el proletariado de Méjico haya advertido el peligro y que los delegados de la organización obrera más importante de Méjico adoptaran una resolución pertinente con respecto a Trotski y al trotskismo.

La resolución sobre el trotskismo fué propuesta al Congreso Nacional de la CMT por los representantes de los ocho sindicatos más importantes, siendo conveniente observar que ninguno de esos dirigentes es miembro del Partido Comunista de Méjico, circunstancia que hasta tuvo un reflejo en la resolución aprobada que dice:

«En nombre de las organizaciones abajo firmantes, presentamos a la aprobación del presente Congreso, órgano supremo de la CMT, las siguientes consideraciones y resolución respecto a León Trotski:

Nosotros, trabajadores activos del movimiento obrero de nuestro país, sin ninguna ligazón con el Partido Comunista de Méjico, ni con la Internacional Comunista y que ni siquiera podemos ser sospechados de ser miembros o simpatizantes del Partido Comunista, movidos sólo por un anhelo de verdad y de justicia, ex-

presamos aquí la opinión de las masas revolucionarias que forman parte de la Confederación Mexicana del Trabajo.»

Luego la resolución cita los argumentos de la prensa burguesa en defensa de Trotski y desenmascarando a Trotski como a un calumniador vil, deteniéndose detalladamente en los hechos concretos del falseamiento de la historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.; se refiere a la actividad de la sección mejicana de la llamada IV Internacional y cita las ignominiosas intervenciones de Trotski contra Lenin.

En relación con la posición traidora de Trotski con respecto a la U.R.S.S., la resolución observa que:

«Trotski colabora con la reacción en su ofensiva contra la Unión Soviética, vendiendo sus artículos, plagados de infamias y de calumnias, para su publicación en los periódicos de Hearst y Mac Faden, portaestandartes del fascismo norteamericano, en cuyas páginas son comentados editorialmente para demostrar el fracaso, no de la Unión Soviética, sino del socialismo como teoría y como acción.»

La resolución enumera los momentos fundamentales de la declaración del Comité Nacional de la CMT, publicada en el momento en que se hizo público que Trotski iba a residir en Méjico. Aquella declaración decía:

«El Gobierno ha confirmado los rumores llegados al Comité Nacional y publicados ya en la prensa de que se ha autorizado a León Trotski a residir en nuestro país. Los órganos del Gobierno han declarado que habían otorgado ese permiso partiendo del derecho político de asilo, reconocido por nuestras leyes.

La Confederación Mexicana del Trabajo, en semejante situación considera deber suyo explicar al proletariado de nuestro país y del mundo entero la opinión que tiene al respecto y la posición que asumirá ante la permanencia de Trotski en Méjico.

La CMT no es contraria al derecho de asilo. Al contrario, considera que es uno de los derechos que más respecto merecen. La CMT se manifestará decididamente por la defensa de ese derecho, siempre que se otorgue en nuestro país a las víctimas de la reacción y del imperialismo.

En el caso concreto de Trotski, la CMT carga la responsabilidad de la permanencia de Trotski en Méjico sobre el Gobierno

que le ha concedido el permiso para ello... Trotski y sus secuaces se manifiestan... contra toda alianza del proletariado con las capas explotadas de la población y con los gobiernos democráticos, hostiles al agresor fascista y a la reacción. Mientras que la CMT ha aceptado la formación de un Frente Popular mejicano con las organizaciones que representan a diversos grupos políticos y a los campesinos e invita a las clases medias, a la pequeño-burguesía y a los estudiantes a sostener el programa del Frente Popular.

...No cabe duda de que el trotskismo, como contrario al Frente Popular en Méjico, actuará no solamente en contra de la realización normal del programa del Gobierno y en contra de los intereses comunes del país que, más que otros países, necesita del apoyo de todas las capas oprimidas de la población, en razón de su carácter semicolonial.»

La resolución del Congreso de la CMT hace constar que ese presagio se ha justificado. La actividad criminal de Trotski, como cabecilla de la organización internacional de espías, se ha dado a conocer también en Méjico

La prensa reaccionaria de Méjico ha atacado el Gobierno de España y a «todos los mejicanos que lo apoyan». El Gobierno del general Lázaro Cárdenas, que presta una ayuda material a la República de España, también ha sufrido múltiples ataques.

«Precisamente en el momento en que el pueblo español defiende con su sangre la Constitución republicana del Estado contra los ejércitos invasores de Hitler y Mussolini, dice la resolución, Trotski alza su voz, no para acusar el fascismo, sino para acusar, de acuerdo con los partidarios del fascismo en Méjico, al Gobierno mejicano.»

El enemigo del pueblo, el super-bandido Trotski, sigue actuando en el papel de agente fascista. Con sus absurdas calumnias, se desenmascara a sí mismo como lo han visto los obreros de Méjico. El pueblo mejicano puede enorgullecerse de haber apoyado el paso progresivo de su Gobierno que acudió en ayuda de España, dándose cuenta de que la defensa de la República de España es «un asunto de toda la humanidad avanzada y progresiva». Mientras que la actividad de Trotski en Méjico, actividad dirigida contra el Gobierno democrático que ha prestado su ayuda a la República de España, es, claro está, una actividad favorable a Hitler y Mussolini.

La resolución, dice:

«A nosotros nos afecta directamente no sólo el reflejo de su

(la de Trotski) actividad internacional, sino también la intervención de Trotski en los asuntos interiores de Méjico. El 2 de noviembre de 1937, Trotski se dirigió con una carta abierta en español «a todas las organizaciones obreras». Algo más tarde, envió una carta a la CMT.

En una de sus cartas, trata Trotski de denigrar a Toledano, secretario general de la CMT, e indica que es necesario sembrar una profunda desconfianza en todas las organizaciones obreras.»

Partiendo de ello, la resolución hace constar que:

«El objetivo de su carta (de Trotski) a la CMT es evidentemente sembrar la confusión en nuestras filas, calumniar a nuestro secretario general, para provocar su expulsión de nuestras filas.

En razón de lo que antecede, hay que fijar nuevamente la posición que ocupa la CMT con respecto a Trotski, a saber:

1. Trotski no ha sido jamás un marxista ni un leninista.
2. Trotski actúa en conjuración con el fascismo internacional.
3. Trotski es enemigo del Frente Popular, particularmente del de España y de China, donde el pueblo sostiene la lucha contra el fascismo.
4. Trotski interviene en los asuntos interiores de Méjico y se revela como enemigo de la unidad de la clase obrera.
5. En toda su actividad relacionada con las cuestiones fundamentales del actual período histórico, Trotski se ha revelado como enemigo de la clase obrera del mundo entero.
6. El Congreso de la CMT se solidariza plenamente con todas las declaraciones hechas por el camarada Lombardo Toledano y por el Comité Nacional, respecto a Trotski.
7. El camarada Vancento Lombardo Toledano es un representante auténtico del proletariado mejicano.»

Esa resolución fué aprobada por los 8 sindicatos más importantes. En el Congreso no hubo ningún voto contrario a la resolución. Uno de los delegados propuso la siguiente adición: «El Congreso exige del Gobierno que Trotski sea expulsado de Méjico, si vuelve a intervenir en los asuntos interiores de Méjico».

Con el voto unánime de los 5.000 delegados del Congreso, fué aceptada la resolución con la adición.

Los obreros mejicanos unidos en la Confederación Mejicana del Trabajo han demostrado darse cuenta del peligro que lleva consigo el trotskismo.

¿Cómo se plantea la cuestión en otros países? El peligro del trotskismo ¿es acaso menor en Noruega, en Bélgica, en Gran Bretaña o en los demás países de América? En todos esos países, las organizaciones de espías, dirigidas por Trotski, actúan en interés del fascismo. En todos esos países, los trotskistas tratan de penetrar en las organizaciones obreras, a fin de provocar su disgregación. Protege a los trotskistas la prensa reaccionaria y se ha demostrado repetidas veces que están al servicio permanente de Hitler y de la burguesía reaccionaria. Actuando mano a mano con los fascistas, los trotskistas aspiran a impedir la cohesión de las fuerzas que, al unificarse, podrían aniquilar a la reacción que avanza, al fascismo, y evitar una guerra mundial. Y, sin embargo, no se puede afirmar que los sindicatos de otros países democrático-burgueses revelen suficiente comprensión del peligro que el trotskismo supone. Mientras que el peligro del trotskismo en esos países es aun mayor, porque en ellos hay líderes reaccionarios de los sindicatos que anhelan adormecer la vigilancia de los obreros y actúan como defensores de los trotskistas, utilizando en su hostilidad a la U.R.S.S., las diversas invenciones calumniosas de los trotskistas, siendo, por lo tanto, más necesario que los sindicatos de esos países estén alerta y sigan el ejemplo aleccionador de la Confederación Mejicana del Trabajo.



Crítica y bibliografía

La revista «Bolchevik», órgano quincenal político-económico del Comité Central del P. C. (b.) de la URSS, número 1-6 de 1938

La revista «Bolchevik», es la revista político-económica más difundida en la URSS y se edita con una tirada de 550.000 ejemplares.

Hace ya quince años (se publica desde 1924) que «Bolchevik» sostiene su infatigable lucha por el triunfo de las ideas de Marx-Engels-Lenin-Stalin, por la trayectoria del socialismo, del comunismo, desenmascarando sin compasión a los enemigos del Partido y del pueblo, combatiendo las desviaciones y tergiversaciones de la línea del Partido.

La revista «Bolchevik» es un arma insustituible en manos del propagandista, del agitador, del activista del Partido y de los Soviets, del intelectual soviético, del militar, del funcionario sindical, en su labor cotidiana entre las masas.

El alto nivel ideológico-político de los artículos y materiales publicados en «Bolchevik», la actualidad de los problemas, tanto de las cuestiones de la edificación del partido y la construcción socialista de la URSS, como de las cuestiones internacionales que trata, hace que la revista sea sumamente interesante, no sólo para los comunistas y el activo de los sin-partido de la URSS, sino también para los comunistas de los partidos hermanos.

El resumen que a continuación publicamos, de los números de la revista aparecidos en lo que va de año, tiene por objeto dar a conocer a nuestros lectores los artículos más importantes publicados en «Bolchevik» entre enero y marzo de 1938.

SOBRE LA BANDA DERECHISTA-TROTSKISTA DE TRAIADORES A LA PATRIA SOCIALISTA

Como todos saben, el glorioso servicio del contra-espionaje soviético ha extirpado de raíz el nido de los conspiradores espías fascistas derechistas-trotskistas. Los bandidos sanguinarios comparecieron, del 2 al 13 de marzo del año actual en audiencia pública ante el Tribunal soviético que, cumpliendo la voluntad de los pueblos de la URSS, ha castigado a los espías y asesinos, como merecían, quedando aniquilada la más feroz falange de vanguardia de los agresores fascistas.

«Los traidores derechistas-trotskistas desenmascarados por el servicio del contra-espionaje soviético y aniquilados después, de acuerdo con la sentencia del Tribunal soviético, fueron siempre enemigos de la clase obrera, del Partido y del pueblo soviético. Ningún organizador, ningún cómplice del «bloque derechista-trotskista» fué jamás un bolchevique.» (Del artículo de fondo de «Bolchevik», núm. 6.)

Con una exactitud concluyente se ha revelado esto en la instrucción del sumario, en la vista de la causa contra el «bloque derechista-trotskista» y en la acusación del acusador del Estado, Fiscal de la URSS, camarada Vichinsky (discurso que ha sido publicado en el núm. 6 de «Bolchevik») (1).

Hoy está ya comprobado con plena exactitud que el enemigo más malvado de toda la humanidad progresiva, el inspirador de los crímenes más monstruosos, Trotski, es un espía al servicio del espionaje alemán desde 1921, y del servicio de espionaje inglés desde 1926. Krestinski fué agente del servicio de espionaje alemán desde 1921, recibiendo anualmente de la Reichswehr alemana 250.000 marcos oro para la «labor» clandestina de los trotskistas. Rakovski fué agente del servicio de espionaje inglés desde 1924 y del servicio de espionaje japonés desde 1934. Charangovich fué enviado a la URSS por el servicio de espionaje polaco en 1921, y Grinko fué espía del servicio de espionaje germano-polaco desde 1932, etc.

El «bloque derechista-trotskista» no es más que un bloque de espías y agentes de la Ojrana zarista, un bloque de traidores y mercenarios del capital extranjero, un bloque de saboteadores y asesinos.

Los métodos de su labor destructora y de sabotage los tomaron los bandidos derechistas-trotskistas en el arsenal fascista. La epidemia, la tuberculosis, la peste siberiana, como medio de aniquilar el ganado y principalmente los caballos; el vidrio molido, las limaduras de hierro, a fin de envenenar e irritar al pueblo soviético, han sido los recursos utilizados por los jesuíticos fascistas para minar el poderío del país de los Soviets,

(1) VICHINSKY. «La URSS, limpia de traidores». (Ediciones Europa-América.)

preparar el terreno para la derrota de la URSS en la guerra contra los agresores fascistas y crear las condiciones para la restauración del capitalismo en la URSS.

A la luz de los monstruosos crímenes descubiertos, cometidos por los criminales trotskistas-bujarinistas, se comprende toda la actividad infame y traidora realizada por esos sujetos contra el Partido bolchevique y el poder soviético en el transcurso de varias décadas.

El artículo titulado «La paz de Brest-Litovsk y la lucha del Partido bolchevique contra los provocadores trotskistas-bujarinistas de la guerra» (en «Bolchevik» núm. 5) revela la posición traidora de Trotski y Bujarin y otros simuladores, en un período muy crítico de la existencia del poder de los Soviets, durante los días de lucha para hallar una salida de la guerra y concluir la paz de Brest-Litovsk.

Al día siguiente de la victoria de la Gran Revolución de Octubre, el poder de los Soviets, dirigido por Lenin, desarrolló una lucha intensa y enérgica por la paz. El imperialismo germano imponía a la República Soviética condiciones muy duras de paz, según las cuales se quedaba Alemania con los territorios usurpados durante la guerra de Polonia, Lituania, la mayor parte de Bielorrusia y Letonia, así como con una contribución de 3.000 millones, con el pretexto de pagar la manutención de los prisioneros de guerra.

Sin embargo, Lenin y Stalin consideraron sensatamente la situación interior e internacional y defendieron la firma de la paz con Alemania. Únicamente la conclusión de la paz libraba en grado máximo a la República Soviética de los grupos imperialistas en guerra (la coalición alemana y la «entente»).

«El ejemplo de la República Socialista Soviética de Rusia, escribió Lenin, se alzará como un modelo vivo ante los pueblos de todos los países y la acción propagandista, revolucionizadora de ese modelo, será gigantesca. Aquí, el régimen burgués y la guerra de rapiña, hasta el fin, entre dos rapaces. Allí, la paz y una República Socialista de los Soviets.»

En la República Soviética, veía Lenin el baluarte y la base de la Revolución socialista mundial y aspiraba a conservar su existencia a toda costa. Mientras Bujarin, igual que Trotski, trataba de arrastrar a la República Soviética a una guerra aniquiladora.

«Las frases izquierdistas» encubrían la naturaleza contrarrevolucionaria de los bujarinistas y trotskistas, provocadores de la guerra y agentes del imperialismo. El traidor Trotski y su acólito Bujarin, con su política criminal en los días de la paz de Brest-Litovsk, conducían a la Revolución hacia el abismo.

(1) LENIN, tomo XXII, pág. 307.

«Consideramos, escribieron los bujarinistas, conveniente aceptar la eventual pérdida del poder soviético, que ahora se convierte en un poder puramente formal.» De esta manera se proclamaba ya en 1918 el derrotismo respecto al poder soviético.

La lucha alrededor de la paz de Brest-Litovsk se mantuvo más de tres meses. La delegación soviética en Brest-Litovsk sólo firmó el acuerdo de paz el 3 de marzo de 1918, mientras que las negociaciones de paz comenzaron el 3 de diciembre de 1917. La demora de las deliberaciones, la traición de Trotski y Bujarin, condujeron a la necesidad de aceptar la paz con el imperialismo germano en condiciones más duras de las que Alemania había propuesto al comienzo de las negociaciones sobre la paz.

Uno de los resultados inmediatos de la traición de Trotski y Bujarin fué la pérdida de enormes depósitos de municiones que los alemanes capturaron durante su ofensiva.

Los trotskistas y bujarinistas «ayudaron de hecho a los imperialistas alemanes e *impidieron* el crecimiento y desarrollo de la revolución en Alemania» (1).

Simultáneamente, actuaron los trotskistas y bujarinistas como agentes del imperialismo de la Entente y del Japón. Trotski facilitó por todos los medios la intervención de los rapaces imperialistas en el Norte (Murmansk) y en el Extremo Oriente. He aquí respecto a esto el testimonio de Churchill, uno de los inspiradores y organizadores de la intervención extranjera en la URSS: «El 28 de marzo comunicó Trotski a Loccart, nuestro representante en Moscú, que no se oponía a la entrada en Rusia de las fuerzas japonesas...» (1). Y varios días después de esta conversación, el 5 de abril de 1918, desembarcaron en Vladivostok tropas inglesas y japonesas.

Dos o tres semanas antes de la intervención en el Extremo Oriente con la ayuda del mismo Trotski, ocuparon los ingleses el territorio de Murmansk.

Cuando los trotskistas y bujarinistas se percataron de que en la lucha abierta contra Lenin estaban vencidos y aislados de las masas, comenzaron a urdir, con los llamados «socialistas-revolucionarios», en una profunda clandestinidad, un complot contrarrevolucionario contra Lenin, jefe del Gobierno Soviético, con el propósito de frustrar la paz de Brest-Litovsk, derrocar el Gobierno Soviético y detener y asesinar a Lenin, Stalin y Sverdlof. El atentado contra la vida de Lenin (la herida de Lenin, el 30 de agosto de 1918, por la socialista-revolucionaria Kaplan) fué una consecuencia directa de las intenciones criminales de los cabecillas «comunistas izquierdistas», encabezados por Bujarin, y de sus cómplices, los socialistas-

(2) V. CHURCHILL. «La crisis mundial», pág. 51, ed. rusa.

revolucionarios «izquierdistas» y derechistas. Sólo ahora se han llegado a conocer los monstruosos planes de la banda trotskista-bujarinista.

El Partido bolchevique, a pesar de la desesperada resistencia de los traidores, logró la conclusión de la paz en 1918, consiguiendo una tregua. «O una tregua, o la ruína de la Revolución; no existe otra solución», decía entonces Stalin, que compartía y defendía enteramente la posición de Lenin. El Partido bolchevique aceptó una paz durísima sabiendo que ésta no sería eterna. Y cuando en noviembre de 1918, estalló la revolución en Alemania, quedó anulada la paz de Brest-Litovsk.

«Veinte años han transcurrido desde que los bolcheviques, dirigidos por Lenin y Stalin, arrancaron a nuestro país de la matanza imperialista mundial. La paz se consiguió sosteniendo una lucha cruel contra Trotski y sus cómplices bujarinistas» («Bolchevik» núm. 5).

Disimulando y disfrazándose ignominiosamente, los trotskistas-bujarinistas y sus cómplices, después de la conclusión de la paz de Brest-Litovsk, han realizado durante muchos años una labor socavadora contra el Partido bolchevique y el poder soviético, hasta que han sido definitivamente desmascarados y aniquilados.

LOS FONDOS DE LA PRODUCCION DE LA URSS Y LOS PROBLEMAS DE LA EDIFICACION SOCIALISTA

En la URSS se ha liquidado la propiedad privada capitalista, basada en la explotación del trabajo ajeno. El sistema de la economía socialista domina indivisiblemente toda la economía nacional. En un artículo titulado *Los fondos de la producción de la URSS* («Bolchevik» núm. 1), se citan datos elocuentes que denotan el dominio indivisible del sistema de la economía socialista en la economía nacional de la URSS y el florecimiento de las fuerzas de producción de la URSS.

Ya en 1936, el 98,7 por ciento de todos los fondos de la producción del país pertenecían a la economía socialista. La propiedad de todo el pueblo, es decir, del Estado, constituye el 90 por ciento de todos los fondos y la propiedad cooperativa-coljosiana, es decir, la propiedad de los coljosos y de las asociaciones cooperativas, constituye el 8,7 por ciento. *En la industria*, la propiedad socialista abarca el 99,95 por ciento de todos los fondos de producción. *En la agricultura*, el 96,3 por ciento de los fondos de la producción son de propiedad socialista (el 3,1 por ciento de propiedad personal de los coljosianos, y el 0,6 por ciento pertenece a la pequeña propiedad privada de los campesinos individuales, basada en el trabajo personal).

En 1936, el nivel anterior a la guerra de los fondos fundamentales de la gran industria, quedó superado en seis o siete veces. Durante el primer plan quinquenal, las inversiones de capitales en la economía nacional alcanzaron a 52.100 millones de rublos y, durante los cuatro años del segundo plan quinquenal, las inversiones de capitales llegaron a más de 100.000 millones de rublos. Más del 80 por ciento de toda la producción industrial de la URSS se obtiene en las empresas nuevas o completamente reconstruídas bajo el poder soviético.

El poder de los Soviets liberó a los campesinos del yugo de los terratenientes y capitalistas, poniendo a su disposición, para su utilización por los campesinos laboriosos, un inmenso fondo de tierras (según los datos hasta el 1 de mayo de 1937, más de 370 millones de hectáreas estaban a la disposición de los campesinos coljosianos y campesinos trabajadores individuales y 51,1 millones de hectáreas se destinaban a la utilización de las economías soviéticas del Estado, los sovjoses), equipó a la agricultura con las más modernas máquinas agrícolas (el 1 de agosto de 1937 trabajaban en los campos 450.000 tractores y 121.000 segadoras-trilladoras), con sus correspondientes cuadros, asegurando un inmenso crecimiento de la producción agrícola (en 1937, el rendimiento ha sido de 7.000 millones de puds, o sea 112 millones de toneladas) y el aumento del bienestar de los coljosianos.

En el artículo titulado *El nuevo impulso del movimiento stajanovista* («Bolchevik» núm. 1), se hace el balance de la edificación socialista durante 20 años, se citan ejemplos del trabajo stajanovista en los diversos dominios de la industria y se trazan las perspectivas del desarrollo posterior del movimiento stajanovista.

El año 1937 ha sido el último año del segundo plan quinquenal. El plan del segundo quinquenio se ha cumplido en lo fundamental antes de término hasta el 1 de abril de 1937 (las tareas del segundo quinquenio para la producción industrial correspondientes al año de 1937 se han cumplido para el 1 de abril de dicho año). Como consecuencia del éxito en el cumplimiento de los planes de la economía nacional, a pesar del sabotaje de los infames trotskistas-bujarinistas que lograron causar grandes perjuicios en una serie de ramas de la industria, la URSS se ha convertido en el Estado más progresivo de Europa en el sentido técnico-económico.

La Rusia zarista ocupaba, en 1913, por las dimensiones de su producción industrial, el quinto lugar en el mundo y el cuarto en Europa (después de Alemania, Inglaterra y Francia), mientras que ahora ocupa la URSS el primer puesto en Europa y el segundo en el mundo (después de los Estados Unidos de América). En cuanto a las ramas fundamentales de la producción, la producción de la agricultura de la URSS ocupa el primer puesto en el mundo.

En la URSS, quedó abolida para siempre la explotación del hombre por el hombre, desaparecieron para siempre el paro forzoso y la inseguridad del día de mañana; ha llegado a un nivel jamás visto la unidad política y moral del pueblo soviético, y ha alcanzado una altura inaudita la capacitación de los diversos obreros y coljosianos, ampliando el movimiento stajanovista.

A fines de 1935, no había en la cuenca del Donetz más que unos centenares de stajanovistas. A fines de 1937, más de 25.000 mineros de la cuenca del Donetz conseguían sistemáticamente dos o más normas de elaboración. En los talleres de la empresa «Charicopodchipnik» (fábrica de cojinetes, en Moscú), al comienzo de 1936, había algunos centenares de stajanovistas, mientras que, al final de 1936, había ya más de 5.000.

La particularidad de las conquistas stajanovistas del año 1937, consiste en el paso de los éxitos stajanovistas por separado a la labor de brigadas stajanovistas de turnos, secciones y hasta de empresas enteras. Esta particularidad eleva el movimiento stajanovista a mayor altura.

En el artículo del presidente del Plan del Estado de la URSS, camarada Vosnesensky, titulado *Sobre el balance de la reproducción socialista en el segundo quinquenio* («Bolchevik» núm. 2), se citan datos de balance de los fondos fundamentales del país, datos que ilustran el equipamiento técnico de la economía nacional, el aumento del ingreso nacional, el crecimiento de la industria y de la agricultura, el aumento de la circulación de mercancías, etc. También se citan datos y cifras muy interesantes acerca de la elevación del nivel material y cultural de la vida de los trabajadores, durante el segundo quinquenio.

En 1937, adquirió el pueblo soviético mercancías industriales y productos alimenticios (sin contar el comercio coljosiano y campesino) por valor de 125.000 millones de rublos, contra 40.300 millones en 1932. Según el plan quinquenal, el nivel del salario medio de cada obrero en toda la economía nacional debía llegar a 1.755 rublos; de hecho, el salario aumentó en 1937 (según datos previos) hasta 3.401 rublos, es decir, que durante los años del segundo quinquenio ha aumentado en 2,1 veces.

El fondo de los salarios aumentó más aún en la URSS porque, paralelamente al aumento del salario medio de cada obrero, aumentó en 4.000.000 de hombres la cantidad de obreros y empleados.

En 1937, el fondo de los salarios superó la suma de 80.000 millones de rublos. Los gastos del seguro social llegaron, durante el primer quinquenio, a la suma de 10.000 millones de rublos y durante el segundo quinquenio a más de 26.000 millones de rublos.

Un brillante testimonio del creciente bienestar del pueblo soviético lo constituye la progresión de la natalidad en la URSS. En lugar de las

39.200 plazas para parturientas que había el 1 de enero de 1934, el 1 de enero de 1938 había ya 122.594 plazas para parturientas.

Aumentó inconmensurablemente el nivel cultural y técnico de los obreros y coljosianos (aumento del número de estudiantes de las escuelas superiores, aumento de los estudiantes en los cursos especiales, para elevar su calificación, etc.).

El artículo de fondo del núm. 1 de «Bolchevik» está dedicado al *Plan económico para el año 1938*.

En 1938, de acuerdo con la decisión del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS, se propone un aumento de la producción industrial de un 15,3 por ciento en comparación con el año 1937. Hay que tener en cuenta que cada uno por ciento de aumento de la producción industrial supone casi 1.000 millones de rublos. El plan de 1938 prevé un mayor aumento de la productividad del trabajo en todas las ramas de la industria socialista.

En la industria pesada, la elaboración de cada obrero aumentará en 14,3 por ciento; en la industria de los demás Comisariados del Pueblo, en 11,13 por ciento. Se propone un nuevo aumento de los salarios en las diversas ramas de los Comisariados del Pueblo, que alcanzará al 10 por ciento.

El plan de 1938 prevé un nuevo mejoramiento de la situación material de vida de las masas trabajadoras. Son características las brillantes cifras y datos citados en el artículo del Comisario del Pueblo para la industria alimenticia de la URSS, camarada Guillinsky («Bolchevik», núm. 6).

El País de los Soviets posee ya una poderosa industria alimenticia equipada con la técnica más moderna: 256 grandes fábricas de panificación, 21 mataderos modelos, entre los cuales hay algunos que superan a los famosos mataderos de Chicago; 100 «trawlers» para la pesca mecanizada, centenares de nuevas grandes fábricas de conservas, de mantecas, fábricas de aceite y otras empresas, decenas de fábricas de artículos de confitería, etc.

En 1937, las empresas del Comisariado del Pueblo para la industria alimenticia elaboraron por valor de 12.500 millones de rublos, o sea 4,2 veces más que *toda* la producción alimenticia elaborada de la Rusia zarista, en 1913. Por la producción de *azúcar*, ocupa hoy la URSS *el primer puesto en el mundo*; por la cantidad de la pesca, el segundo lugar, cediendo sólo al Japón.

Para 1938, la producción del Comisariado del Pueblo para la industria alimenticia debe alcanzar a 14.100 millones de rublos: un 12 por ciento más que en el año 1937. En 1938, se deben pescar 16.300.000 quintales de pescado (en 1937 se pescaron 11.403.000 quintales), se elaborarán 330.000

toneladas de fiambres y productos ahumados (en 1937 se produjeron sólo 38.000 toneladas), 891.000 toneladas de productos de confitería (en 1937 se produjeron 313.000 toneladas), etc.

1938 no, aportará sólo un considerable *aumento* de la producción de la industria alimenticia, sino que las empresas de esta industria sostienen una lucha tenaz por el mejoramiento de la *calidad* de la producción (el mejoramiento por todos los medios de las cualidades de sabor y nutritivas de los productos). El saneamiento de la alimentación de las masas populares es la tarea más importante que se plantea ante la industria alimenticia del país del socialismo.

EL XIV ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DE V. I. LENIN

En relación con el aniversario del fallecimiento de V. I. Lenin ha publicado «Bolchevik» una serie de artículos y materiales. En el núm. 2, ha publicado un artículo de fondo titulado «La fidelidad al leninismo es la garantía de nuestras victorias», las memorias de la camarada Krupskaia sobre V. I. Lenin, materiales del Instituto Marx-Engels-Lenin (la carta de Lenin a Voitinsky y documentos de Lenin y Stalin durante el período de la guerra civil), una nota bibliográfica sobre un tomo de las obras leninistas (t. XXX) referente a la cuestión nacional, y un voluminoso artículo de P. Rubinstein, titulado «Una gran amistad» (1), que pone de relieve cuan indisoluble fué la vida y la lucha por la causa del socialismo, de los fundadores del Partido bolchevique, Lenin y Stalin, a pesar de todas las barreras y de todos los obstáculos.

En la aurora del siglo XX, crearon Lenin y Stalin el Partido bolchevique, en la lucha tenaz contra los oportunistas.

Stalin conoció a Lenin, por primera vez, en 1903.

«Por cierto que esto ocurrió — dijo el camarada Stalin en su discurso sobre Lenin, pronunciado el 28 de enero de 1924 —, sin que lo viese, por correspondencia. Este conocimiento dejó en mi una impresión indeleble que se prolongó durante todo el tiempo de mi trabajo en el Partido» (2).

Stalin se hallaba entonces en el destierro. Después de la primera fuga del destierro en Siberia, en 1904, la ligazón entre Lenin y Stalin se fortaleció cada vez más.

(1) Publicado en otro lugar de este número. (N de la R.)

(2) STALIN, «Lenin». (Ediciones Europa-América.)

Personalmente Stalin vió a Lenin por primera vez en la Conferencia del Partido, celebrada en Tammerfors (Finlandia), en diciembre de 1905.

Varios meses más tarde, se volvieron a encontrar Lenin y Stalin en el IV Congreso (el de la unificación) del Partido, en Estocolmo, en 1906.

«El odio hacia los intelectuales llorones, la fe en sus propias fuerzas, la fe en la victoria; de todo esto nos hablaba entonces Lenin», recordaba luego el camarada Stalin.

Juntamente con Lenin, sostenía el camarada Stalin una lucha implacable contra los mencheviques, los socialistas-revolucionarios, los trotskistas, sinovievistas y bujarinistas.

Los jefes de la Gran Revolución proletaria, Lenin y Stalin, todavía antes de la revolución de 1905, en el período de la reacción, en el período del ascenso revolucionario, durante los años de la guerra y de la edificación pacífica del socialismo, a pesar de la extensión que los separaba, a pesar de los obstáculos y dificultades, resolvían en común los problemas más importantes de la estrategia y táctica del bolchevismo, de la conquista y consolidación de la dictadura proletaria. Estos dos nombres quedarán eternamente grabados en la consciencia y en los corazones de los trabajadores de la URSS y del mundo entero. Las opiniones de Lenin sobre Stalin y de éste sobre Lenin, su correspondencia, diversos documentos de la época de la guerra civil, dan un interés excepcional al artículo «Una gran amistad».

Al nombre de Lenin va indisolublemente ligada una nueva era en el desarrollo de la humanidad, la era de la liberación de millones de seres de la opresión secular y de su esclavización por un puñado de explotadores. Después de la muerte de Lenin, el camarada Stalin recogió directamente de las manos de Lenin la bandera de lucha por el socialismo. Stalin aseguró el aniquilamiento de los grupos hostiles antileninistas y el cumplimiento del legado de Lenin.

Para toda la humanidad, la doctrina de Lenin representa una bandera y la consigna de un nuevo régimen sobre la tierra, de la liberación de los trabajadores del yugo secular de la explotación.

En la fidelidad al leninismo, en la lucha implacable contra los enemigos del socialismo, en la realización inflexible de la doctrina leninista, bajo la dirección de Stalin, está la garantía de las victorias posteriores del socialismo y el paso al comunismo. El camarada Stalin nos enseña inflexible y firmemente la fidelidad al leninismo.

En su discurso en la asamblea de sus electores, el 11 de diciembre de 1937, el camarada Stalin evocó la figura del gran Lenin e invitó al pueblo a vigilar atentamente a los diputados del pueblo para que sean leninistas auténticos, políticos de tipo leninista:

«Electores: el pueblo debe exigir de sus diputados que permanezcan a la altura de su misión; que, en su trabajo, no desciendan al nivel de los flirteos políticos; que permanezcan en sus puestos de hombres políticos de tipo leninista; que sean hombres políticos tan lúcidos y tan precisos como el mismo Lenin lo era (*Aplausos*). Que sean tan intrépidos en el combate, tan implacables con los enemigos del pueblo. Que sean refractarios a toda sombra de pánico, como lo era el mismo Lenin (*Aplausos*). Cuando se trate de resolver problemas complejos que necesiten un estudio profundo y exijan que se tengan en cuenta todas las posibilidades y todas las ventajas, que se muestren tan prudentes, tan extraños a toda precipitación, como lo era Lenin. Que sean tan veraces y tan honrados como Lenin lo era (*Aplausos*). Que amen a su pueblo, como él lo amó.» (1)

Los pueblos de todo el mundo ven en la persona del camarada Stalin un modelo de hombre político del tipo leninista. En la dirección stalinista de la lucha posterior se halla la garantía de los éxitos en la batalla del socialismo contra el capitalismo, en la conquista de una vida libre y feliz por los trabajadores de todos los países.» (Artículo de fondo de «Bolchevik», núm. 2.)

La revista «Bolchevik» ha publicado en los números aparecidos durante el año 1937 una serie de artículos sobre las cuestiones de la edificación del Partido, de la cultura y de la vida cotidiana, sobre el Ejército Rojo obrero y campesino y una serie de notas internacionales y de artículos de crítica y bibliografía. La falta de espacio nos impide analizar esos artículos. En adelante publicaremos sistemáticamente en nuestra revista notas con el resumen de los números de la revista «Bolchevik».

(1) *Las elecciones en la URSS*, pág. 80. (Ediciones Europa-América.)

J. Dimitroff. «La lucha por el frente único contra el fascismo y la guerra» ⁽¹⁾

por
FRANZ LANG

Nunca se ha encontrado el movimiento obrero revolucionario internacional ante tareas y problemas tan complicados como en los últimos años. Hace cinco años que impera en Alemania el fascismo bárbaro y sangriento. Formando un triángulo bélico con el fascismo italiano y la camarilla militar feudal-fascista japonesa, apoyado por la banda de asesinos trotskista-bujarinista, envalentonados por las concesiones continuas y las eternas capitulaciones de demócratas cobardes y de ciertos jefes socialdemócratas reaccionarios, se dispone el fascismo hitleriano a desencadenar una nueva matanza sangrienta entre los pueblos. Hace dos años que las hordas invasoras germano-italianas están sembrando la muerte y la destrucción en España; las tropas de Hitler han sometido al yugo de la barbarie fascista al pueblo de Austria, en contra de su voluntad apasionada de conservar su independencia. En las fronteras de Checoslovaquia acechan los incendiarios fascistas totalitarios; en China arde la guerra.

Millones de hombres en los países capitalistas se plantean llenos de inquietud, el problema de domeñar la bestia fascista, salvar la paz mundial y limpiar la tierra de la peste fascista.

Es muy oportuno que precisamente en estos días, se hayan publicado los discursos y artículos del camarada Dimitroff, reunidos en un volumen.

Este volumen, que comienza con los conocidos discursos del camarada Dimitroff pronunciados en el VII Congreso mundial de la Internacional Comunista, contiene además los artículos sobre cuestiones del frente único y popular, sobre España y China, sobre la política extranjera y del ejército del proletariado internacional, sobre el «sistema jurídico» de los gangsters fascistas y termina con el conocido artículo escrito con ocasión del 20 aniversario de la Gran Revolución socialista de Octubre (2), sobre la Unión Soviética y la clase obrera en los países capitalistas.

(1) «La lucha por el Frente Único contra el fascismo y la guerra». (Ediciones Europa-América.)

(2) Este trabajo se ha publicado en español, en folleto aparte. (Ediciones Europa-América.)

En este volumen se examinan los problemas más áridos de nuestros tiempos.

Partiendo del supuesto de que es preciso «conocer bien y en todos sus aspectos» al enemigo jurado de la humanidad progresiva, el fascismo, para poder asestarle golpes certeros, Dimitroff somete al fascismo, sobre todo en su discurso del Congreso, a un minucioso análisis. Apoyándose en la doctrina invencible de Marx, Engels, Lenin y Stalin, bosqueja Dimitroff una semblanza del fascismo, diametralmente opuesta a todas las justificaciones intentadas por diversas interpretaciones.

«El fascismo no es una forma de Poder estatal que esté, como se pretende, «por encima de ambas clases, del proletariado y de la burguesía», como ha afirmado, por ejemplo, Otto Bauer. No es «la pequeña burguesía insurreccionada que se ha apoderado del aparato del Estado», como declara el socialista inglés Brailsford. No; el fascismo no es un poder situado por encima de las clases, ni el poder de la pequeña burguesía o del lumpenproletariado sobre el capital financiero. El fascismo es el poder del propio capital financiero. Es la organización del ajuste de cuentas terrorista con la clase obrera y la parte revolucionaria de los campesinos y de los intelectuales. El fascismo en política exterior es el chovinismo en su forma más brutal, que cultiva un odio bestial contra los demás pueblos.» (Pág. 7.)

Sólo esta tajante característica marxista-leninista del fascismo y la valoración de toda su grosera demagogia hace posible contestar a la pregunta de cómo ha sido posible que venciera el fascismo y si su victoria era inevitable. Dimitroff demuestra que el fascismo ha podido vencer,

«ante todo, porque la clase obrera, gracias a la política de colaboración de clase con la burguesía, practicada por los jefes de la socialdemocracia, se hallaba escindida, *políticamente y orgánicamente desarmada...*» (Pág. 15.)

El fascismo venció, además:

«porque el proletariado se encontró aislado de sus aliados naturales...» (Pág. 18.)

Y venció también:

«porque logró penetrar en las filas de la juventud, mientras la socialdemocracia desviaba a la juventud obrera de la lucha de clases y «porque el proletariado revolucionario» no prestó la suficiente atención» a la juventud.» (Pág. 19.)

Para poner de relieve precisamente este carácter de clase del fascismo y las razones de su victoria pasajera, para descubrir las contradicciones en que se halla enredado, llega el camarada Dimitroff a la conclusión, de tan suma importancia para la lucha del proletariado internacional, encerrada en la frase lapidaria:

«El fascismo es un poder feroz, pero precario.» (Pág. 22.)

No debe, desde luego, entenderse esto en el sentido de que no queda otro remedio que aguardar de un modo fatalista su derrumbamiento, sino en el sentido de la lucha constante, activa, tenaz, universal y diaria de las masas. El fascismo puede y debe ser vencido y *será* vencido. Para ello es menester vencer también la escisión de la clase obrera, provocada por la socialdemocracia en favor de la gran burguesía y de los incendiarios de la guerra; forjar el frente único, no dejar que el proletariado quede aislado de sus aliados naturales, establecer el frente único antifascista, no capitular ante el fascismo, sino oponerle la resistencia activa y uniforme de las masas.

Basándose en un análisis marxista-leninista de la situación mundial y en las experiencias del movimiento obrero internacional, partiendo de la gran doctrina de Lenin y Stalin, el VII Congreso mundial de la Internacional Comunista acordó un cambio de orientación en su política y en su táctica.

«Queremos — dijo el camarada Dimitroff en su discurso de clausura —, que nuestros partidos de los países capitalistas actúen y procedan como *verdaderos partidos políticos de la clase obrera*... «que lleven a cabo en todo momento *una activa política bolchevique de masas* y no se limiten sólo a la propaganda y a la crítica...» (P. 88.)

«Somos *enemigos de todo esquematismo*. Queremos que se tenga en cuenta la situación concreta de cada momento y de cada sitio dados y que no se obre siempre y en todas partes con arreglo a un *patrón determinado*...» (P. 88.)

...«Queremos encontrar un *lenguaje común* con las más extensas masas para luchar contra el enemigo de clase...» (P. 89.)

...«Queremos, a ejemplo de nuestros gloriosos bolcheviques rusos, a ejemplo del Partido guía de la Internacional Comunista, del Partido Comunista de la Unión Soviética, asociar *al heroísmo revolucionario el auténtico realismo revolucionario* y acabar con los últimos restos de devaneo escolástico en torno a problemas políticos serios...» (P. 89.)

...«Queremos que ellos (los comunistas en todos los países)

aprendan lo antes posible a nadar en las aguas tempestuosas de la lucha de clases y no se queden en la orilla como observadores y registradores de las olas que se acercan, esperando el buen tiempo.» (P. 89.)

Los acontecimientos que siguieron al séptimo Congreso mundial, el establecimiento y la consolidación del frente único y popular en Francia, que corta el camino al fascismo, la lucha heroica del pueblo español, el fortalecimiento del frente único antijaponés en China, el creciente deseo de las masas obreras de conseguir la unidad, la progresiva diferenciación en el campo de la social-democracia demostraron lo acertado que ha sido el cambio de orientación de la Internacional Comunista.

Como consecuencia de los citados acontecimientos, surgió una serie de nuevos problemas de lucha a los cuales se dedican los artículos posteriores al Congreso, que contiene el volumen.

El curso de la concentración de la lucha contra el mayor enemigo, el fascismo y los provocadores de guerra fascistas exigía de los comunistas una respuesta clara acerca de la actitud que debía observar la clase obrera internacional frente a la cuestión de la política extranjera y del ejército.

«Han pasado los tiempos —leemos en el artículo, *El frente único de lucha por la paz* —, en que la clase obrera no participaba independiente y activamente en la solución de problemas tan vitales como la paz y la guerra. La diferencia entre comunistas y reformistas... no consiste en modo alguno en que estos últimos tomen parte en la decisión de estos problemas mientras nosotros, los revolucionarios, permanezcamos apartados. No, la diferencia consiste en que los reformistas defienden en estos problemas... los intereses de los capitalistas mientras que los revolucionarios defienden los intereses de los trabajadores, los intereses del pueblo.» (P. 167.)

Con burla y desprecio, deshace el camarada Dimitroff a los fraseólogos de «izquierda», que quieren poner al mismo nivel al agresor fascista y al estado agredido o amenazado por él. A esos fraseólogos, que sólo se atreven a invocar a Lenin, contesta Dimitroff:

«Pero hoy la situación es distinta (que en 1914); hoy existe,
1.º Un Estado proletario que representa el baluarte más fuerte de la paz; 2.º Determinados agresores fascistas; 3.º Una serie de países amenazados por el peligro inminente de un ataque de los agresores fascistas; 4.º Otros Estados capitalistas interesados en este momento en la conservación de la paz. Por consiguiente es una

equivocación presentar hoy a todos los Estados como agresores. Sólo los que tienen empeño en encubrir a los verdaderos agresores pueden deformar los hechos de este modo.»

El atropello de China por el Japón, la ocupación de Austria y la inminente amenaza contra Checoslovaquia, demuestran cuánta razón tenía Dimitroff con esta característica, publicada en mayo de 1936.

Toda una serie de artículos están dedicados a la lucha heroica del pueblo español. Con la fuerza y pasión de un luchador revolucionario templado en la escuela de Lenin y Stalin estigmatiza el camarada Dimitroff los crímenes fascistas, descubre la política de «no intervención» en los asuntos españoles, que tanto favorecen a los intervencionistas fascistas, llama una vez más a la unidad de acción de la clase obrera internacional, de todos los trabajadores y de los amantes de la paz. Recordando las magníficas palabras del camarada Stalin:

«La liberación de España de la opresión de los reaccionarios fascistas no es cuestión privada de los españoles sino la causa común de toda la humanidad avanzada y progresiva»,

sostiene el camarada Dimitroff de un modo sistemático y tenaz la lucha por la unidad de la clase obrera y de todos los trabajadores en favor de España. Estos pasajes del libro causan honda impresión, ací como los telegramas de la Komintern a la segunda Internacional pidiendo ayuda común para España, siempre negada, alegando pretextos fútiles.

Todo el volumen está lleno del espíritu de la compenetración más profunda con el país del socialismo y de la paz, la Unión Soviética.

Como hilo de engarce se desliza por toda la obra el pensamiento de que el proletariado internacional debe unirse lo más estrechamente posible con la libre clase obrera de la Unión Soviética y que sólo el camino del Partido de Lenin y Stalin puede conducir al proletariado a la victoria.

«La bandera roja de la revolución proletaria ondea sobre la sexta parte del globo... sobre la sexta parte del globo ejercen el Poder los obreros y los campesinos y no los capitalistas y los terratenientes... Habéis visto en la Plaza Roja, el primero de Mayo, la gran potencia militar de la Unión Soviética, nuestro glorioso Ejército Rojo, la fuerza de la clase obrera, la fuerza del país de los Soviets.» (P. 138-139.)

Y entre el aplauso de los delegados, exclama Dimitroff:

«Seguir el ejemplo del gran Lenin y del gran Stalin: ahí está la salvación del proletariado mundial.» (P. 139.)

Las palabras del camarada Dimitroff caen como golpes de maza sobre los trotskistas y bujarinistas, llenos de lodo y de sangre, que se atreven a levantar sus zarpas contra el floreciente país del Socialismo, contra los jefes del Partido y del Gobierno. Y Dimitroff demuestra de qué modo estrecho está unida toda la lucha del proletariado internacional y de todos los amantes honrados de la paz, con la lucha contra estos agentes de la Gestapo, contra estos espías y asesinos, contra esta «gentuza».

El volumen termina con el artículo dedicado al 20 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, en el que Dimitroff subraya las tres máximas principales más importantes para el proletariado internacional:

«Hechos indiscutibles demuestran de un modo evidente la supremacía del sistema socialista sobre el capitalista, no sólo en el terreno de la economía sino también en el del modo de vivir y de la cultura, de la ciencia y del arte como en el terreno de las relaciones recíprocas entre los pueblos.»

El «balance» de veinte años de desarrollo en el País Soviético y en los países del capitalismo que hace Dimitroff, demuestra como el social-democratismo en vez del tránsito pacífico y sin dolor al socialismo, por él prometido, no ha hecho más que allanar la victoria al fascismo, debido a toda su política de capitulación y de división.

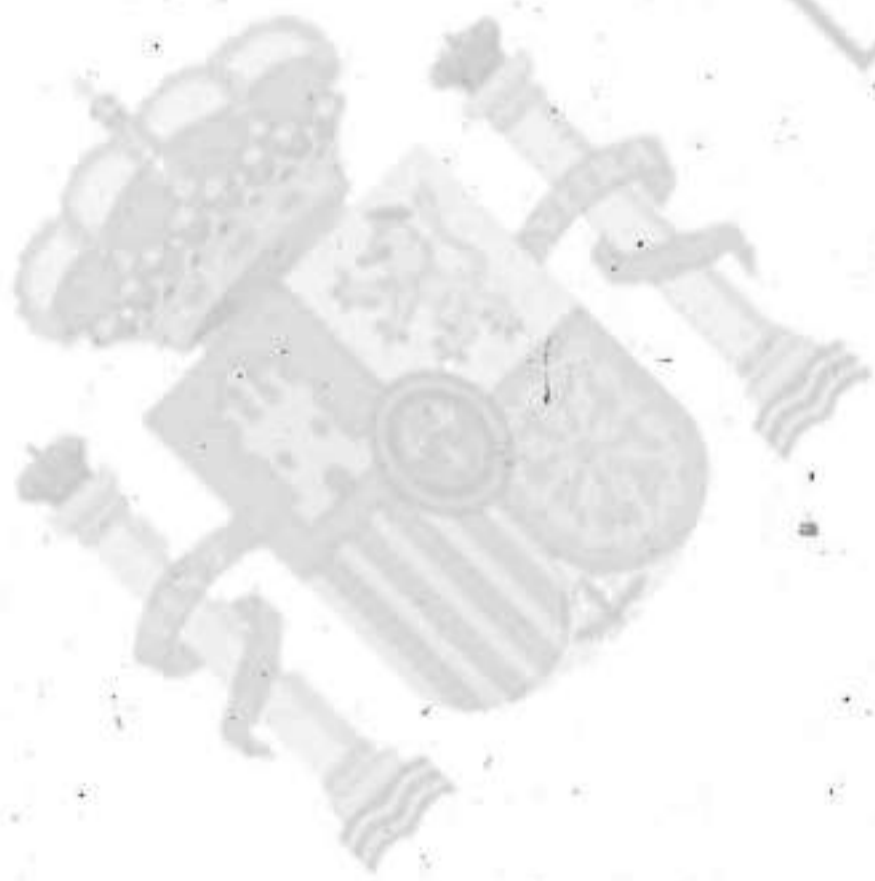
«Sin el social-democratismo de Turati y de D'Aragona en Italia no hubiese podido vencer el fascismo de Mussolini. Sin el social-democratismo de Ebert y Noske no se concibe la victoria del fascismo hitleriano. Sin el social-democratismo de Renner y Bauer en Austria no hubiese sido posible la victoria del fascismo de Schuschnigg (sustituído hoy por el fascismo hitleriano).»

Dimitroff muestra la diferenciación en el seno de los partidos social-demócratas y demuestra que la clase obrera de los países capitalistas «se dispone sin demora a pasar a la liquidación de la escisión existente en el movimiento obrero mundial», y demuestra la enorme importancia que tiene la existencia del país del socialismo, para concluir luego:

«En la actual situación internacional no hay ni puede haber criterio más seguro que la posición frente a la Unión Soviética para

saber quien es amigo y quien enemigo de la causa de la clase obrera y del socialismo, quien es adicto y quien adversario de la democracia de la paz; para establecer la *divisoria histórica* entre las fuerzas del fascismo de la guerra y del capitalismo por una parte y los de la paz de la democracia y del socialismo por otra, no hay efectivamente más que la posición frente a la Unión Soviética, no sólo una posición formal frente al Poder Soviético y al socialismo en general, sino la posición frente a la Unión Soviética que existe ya hace veinte años, en su lucha contra los enemigos, con su dictadura de la clase obrera con su constitución staliniana, con el papel directivo del Partido de Lenin y Stalin.»

El libro del Secretario General de la Internacional Comunista debe estar en manos de todo el que lucha por la causa de la clase obrera por la paz y el comunismo. Es una brújula para orientarse en los laberintos y complicaciones del presente. Es un arma bien afilada para la lucha por la unidad de la clase obrera, para la lucha contra el fascismo, la guerra y la reacción.



MINISTERIO
DE CULTURA



EDICIONES EUROPA-AMÉRICA



Dos documentos del máximo interés que desenmascaran las actividades y maniobras del trotskismo en su lucha contra el socialismo y la paz:



EL PROCESO DEL BLOQUE ANTISOVIETICO DE DERECHISTAS Y TROTSKISTAS

Extracto de las actas taquigráficas del proceso celebrado en Moscú, ante la Sala Militar del Tribunal Supremo de la U. R. S. S., los días 2 a 13 de marzo de 1938.

Precio: 5 pesetas

LA U. R. S. S., LIMPIA DE TRAIADORES

Informe de acusación del Fiscal de la U. R. S. S., camarada VICHISNKI, en el mencionado Proceso.

Precio: 2'50 pesetas

EDITADOS POR

EDICIONES EUROPA-AMERICA

Pedidos a:

DISTRIBUIDORA DE PUBLICACIONES

Diputación, 260 — BARCELONA